



## **FACULTAD DE HUMANIDADES**

CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LOS ESPACIOS CONSTRUIDOS DEL  
SITIO ARQUEOLÓGICO HUARRIRAGA DURANTE EL HORIZONTE MEDIO Y  
LOS PERIÓDOS TARDÍOS, EN PAMPA DE LÁMPAS – CÁTAC, RECUAY,  
ÁNCASH

**Línea de investigación:  
Antropología, arqueología e historia**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

### **Autora**

Durand Chacchi, Linda Rosa

### **Asesor**

Ayala Castillo, Gil Ronal

ORCID: 0000-0003-3201-7088

### **Jurado**

Flores Soria, Carlos Roberto

Aranguren Canales, Victoria Marcelina

Jiménez Hermoza de Watson, Lucía Alicia

**Lima - Perú**

**2025**



# CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LOS ESPACIOS CONSTRUIDOS DEL SITIO ARQUEOLÓGICO HUARRIRAGA DURANTE EL HORIZONTE MEDIO Y LOS PERIODOS TARDIOS, EN PAMPA DE LAMPAS – CÁTAC, RECUAY, ANCASH

## INFORME DE ORIGINALIDAD

12%

INDICE DE SIMILITUD

11%

FUENTES DE INTERNET

4%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL  
ESTUDIANTE

## FUENTES PRIMARIAS

1	<a href="https://hdl.handle.net">hdl.handle.net</a> Fuente de Internet	2%
2	<a href="https://repositorio.unasam.edu.pe">repositorio.unasam.edu.pe</a> Fuente de Internet	1%
3	<a href="https://qhapaqnan.cultura.pe">qhapaqnan.cultura.pe</a> Fuente de Internet	1%
4	Miguel Aguilar Díaz. "Paisajes políticos y ushnu en el orden social y espacial de Choquerecuay, s. XV-XVI", Ñawpa Pacha, 2019 Publicación	1%
5	<a href="https://cybertesis.unmsm.edu.pe">cybertesis.unmsm.edu.pe</a> Fuente de Internet	1%
6	<a href="https://www.researchgate.net">www.researchgate.net</a> Fuente de Internet	1%
7	<a href="https://www.scribd.com">www.scribd.com</a> Fuente de Internet	<1%



Universidad Nacional  
**Federico Villarreal**

**VRIN** | VICERRECTORADO  
DE INVESTIGACIÓN

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LOS ESPACIOS CONSTRUIDOS DEL SITIO  
ARQUEOLÓGICO HUARIRRAGA DURANTE EL HORIZONTE MEDIO Y LOS  
PERÍODOS TARDÍOS, EN PAMPA DE LÁMPAS – CÁTAC, RECUAY, ÁNCASH

**Línea de investigación:**

Antropología, Arqueología e Historia

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

**Autora**

Durand Chacchi, Linda Rosa

**Asesor**

Ayala Castillo, Gil Ronal

ORCID: 0000-0003-3201-7088

**Jurado**

Flores Soria, Carlos Roberto

Aranguren Canales, Victoria Marcelina

Jiménez Hermoza de Watson, Lucía Alicia

**Lima – Perú**

**2025**

**Dedicatoria**

A mamá Rosa Elvira, quien a pesar  
de todo siempre me elige.

## **Agradecimiento**

Quiero empezar agradeciendo al Lic. Joseph Bernabe quien me permitió ser parte del grupo de trabajo del Pia Huarirraga dentro de la temporada 2021 en la cual pude obtener valiosa información para el desarrollo de la presente investigación. A mi asesor de tesis Lic. Ronal Ayala por sus aportes, comentarios, revisión, acompañamiento y motivación durante todo el proceso de elaboración de la tesis. Así mismo, quiero dar las gracias especiales a Ángel La Torre, Chris Ordeano, Jesús Muñoz, Enrique Ramos, Gonzalo Sal y Rosas, Diego LLacsahuanga, Ivan Popayán y Trassy Depaz por su apoyo durante las labores de excavación y quienes compartieron conmigo la arqueología en alta montaña. A César Leandro, por su apoyo incondicional siempre y por el acompañamiento en las últimas visitas de campo. Por último, a quienes me motivaron a no rendirme y a creer en mí, a todos ustedes infinitas gracias.

## ÍNDICE

RESUMEN.....	26
ABSTRACT.....	27
I. INTRODUCCIÓN.....	28
1.1. Descripción y formulación del problema.....	30
1.2. Antecedentes .....	38
<i>1.2.1. Antecedentes ethnohistóricos</i> .....	38
<i>1.2.2. Antecedentes arqueológicos</i> .....	40
1.3. Objetivos .....	49
<i>1.3.1. Objetivo general</i> .....	49
<i>1.3.2. Objetivos específicos</i> .....	49
1.4. Justificación .....	49
1.5. Hipótesis .....	50
<i>1.5.1. Hipótesis general</i> .....	50
<i>1.5.2. Hipótesis específica</i> .....	50
II. MARCO TEÓRICO .....	51
2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación .....	70
2.2. Marcos conceptuales o glosario .....	73
III. MÉTODO .....	79
3.1. Tipo de investigación.....	79
3.2. Ámbito temporal y espacial .....	79
<i>3.2.1. Ubicación</i> .....	79

3.2.2. <i>Vías de acceso</i> .....	79
3.2.3. <i>Colindancias</i> .....	80
3.2.4. <i>Orientación</i> .....	80
3.2.5. <i>Ámbito temporal</i> .....	80
3.3. Variables .....	80
3.4. Población y muestra .....	80
3.5. Instrumentos.....	81
3.6. Procedimientos.....	81
3.7. Análisis de datos .....	83
3.7.1. <i>Revisión bibliográfica o documentaria</i> .....	83
3.7.2. <i>Trabajo de campo</i> .....	83
3.7.3. <i>Trabajo de gabinete</i> .....	88
IV. RESULTADOS .....	93
4.1. El patrón arquitectónico y de asentamiento durante el Horizonte Medio y los periodos Tardíos .....	93
4.1.1. <i>El Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas (500-1000 d.C.)</i> .....	93
4.1.2. <i>El Intermedio Tardío en el Callejón de Huaylas (1000 – 1400 d.C.)</i> .....	107
4.1.3. <i>El Horizonte Tardío en el Callejón de Huaylas (1400 – 1532 d.C.)</i> .....	113
4.2. El sitio arqueológico Huarirraga .....	118
4.3. Análisis arquitectónico a través de superficie.....	145
4.3.1. <i>Análisis arquitectónico por unidades funcionales</i> .....	145

4.4. Análisis Arquitectónico – Tipos y formas .....	206
4.4.1. <i>Tipología de recintos en formas cuadrangulares</i> .....	209
4.4.2. <i>Tipología de recintos en formas rectangulares</i> .....	211
4.4.3. <i>Tipología de recintos en formas de cuadriláteros irregulares</i> .....	212
4.4.4. <i>Tipología de recintos en formas circulares</i> .....	213
4.4.5. <i>Tipología de recinto con plataforma</i> .....	214
4.4.6. <i>Tipología de recintos para el Horizonte Medio en Huarirraga</i> .....	217
4.4.7. <i>Tipología de recintos para el Intermedio Tardío en Huarirraga</i> .....	218
4.4.8. <i>Tipología de recintos para el Horizonte Tardío en Huarirraga</i> .....	219
4.5. Análisis Arquitectónico – Técnicas y materiales constructivos .....	223
4.5.1. <i>Materiales constructivos</i> .....	223
4.5.2. <i>Tipos de aparejos y técnicas constructivas</i> .....	226
4.5.3. <i>Tratamientos superficiales</i> .....	235
4.6. Excavaciones arqueológicas .....	237
4.6.1. <i>Unidad de Excavación UE-2 “A”</i> .....	239
4.6.2. <i>Unidad de Excavación UE-8</i> .....	272
4.7. Paisaje simbólico y ritual en Huarirraga .....	297
4.7.1. <i>Los Ushnus</i> .....	298
4.7.2. <i>Las Huancas</i> .....	306
4.7.3. <i>Caminos Inca en Huarirraga</i> .....	310
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS .....	318

5.1. Huarirraga durante el Horizonte Medio.....	318
5.2. Huarirraga durante el periodo Intermedio Tardío.....	336
5.3. Huarirraga durante el periodo Horizonte Tardío .....	344
VI. CONCLUSIONES .....	350
VII. RECOMENDACIONES.....	353
VIII. REFERENCIAS.....	354
IX. ANEXOS .....	379

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1</b> Mapa de la sierra norcentral y los patrones de interacción durante el Horizonte Medio .....	99
<b>Figura 2</b> Mapa de ubicación de sitios del periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el extremo sur del Callejón de Huaylas .....	112
<b>Figura 3</b> Plano de ubicación del sitio Huarirraga .....	119
<b>Figura 4</b> Mapa de distribución de asentamientos del Horizonte Medio y del Horizonte Tardío con relación a Huarirraga a través del Qhapaq Ñan .....	120
<b>Figura 5</b> Plano general del sector A de Huarirraga, además de las unidades funcionales y sus respectivos recintos .....	124
<b>Figura 6</b> Sector A, recinto n°125 de planta rectangular ubicado dentro de la U.F 12 el cual comparte características similares a los recintos de la U.F 09 .....	125
<b>Figura 7</b> Sector A, recinto n°108 dentro de la U.F 10, en el lado izquierdo se aprecia la forma rectangular y en el lado derecho el muro interno con presencia de hornacina.....	125
<b>Figura 8</b> Sector A, se muestra el recinto n°125 y patio dentro de la U.F 12, además de muro divisorio y vano de acceso que comparte hacia la U.F 11 .....	126
<b>Figura 9</b> Sector A, se muestra la U.F 13 de planta rectangular con patio en la parte central y recintos adosados de manera lateral .....	126
<b>Figura 10</b> Huarirraga, se muestra un plano general del sector B, además de las unidades funcionales y sus respectivos recintos .....	128
<b>Figura 11</b> Sector B, recinto n°30 estructura solida de forma cuadrangular aparentemente residencia de elite con vano central .....	128

<b>Figura 12</b> Sector B, recinto n°29 el cual se ubica en la U.F 2 colindante a la estructura principal de élite .....	129
<b>Figura 13</b> Sector B, vista de patio central en el lado Sur de la U.F 3 en el cual de manera lateral se encuentran pequeños recintos .....	130
<b>Figura 14</b> Sector B, vista de patios de las unidades funcionales 3 y 4, los cuales se encuentran separados por un muro divisorio en la parte central .....	132
<b>Figura 15</b> Sector B, vista de vano de acceso de la unidad funcional 6 hacia plaza central.....	132
<b>Figura 16</b> Sector B, vista general de los patios de la unidad funcional 8 los cuales se forman por el adosamiento a los muros perimétricos del conjunto del sector A y B.....	133
<b>Figura 17</b> Sector B, vista del recinto circular n°92 ubicado al lado Oeste fuera del sector.....	133
<b>Figura 18</b> Sector B, vista del recinto circular n°93 ubicado al lado Oeste fuera del sector .....	134
<b>Figura 19</b> Sector C, vista general de la distribución de las unidades funcionales y al interior los recintos .....	136
<b>Figura 20</b> Sector C, lado derecho se aprecia el patio de la U.F 14 y al lado derecho el sector A, se encuentran separados por el muro perimétrico .....	136
<b>Figura 21</b> Sector C, lado izquierdo se aprecia el patio de la U.F 14 y al lado derecho de manera más detallada la mampostería rústica de los muros .....	137
<b>Figura 22</b> Sector C, vano de acceso hacia el lado este de la unidad funcional 15 .....	137

<b>Figura 23</b> Sector C, lado izquierdo recinto n°150 de planta rectangular que se encuentra distribuida en la unidad funcional 16 y al lado derecho el detalle de la hornacina al interior .....	138
<b>Figura 24</b> Sector D, vista a detalle de la mampostería de la tercera plataforma del Ushnu .....	139
<b>Figura 25</b> Sector D, vista del Ushnu y sus dos escalinatas .....	140
<b>Figura 26</b> Sector D, vista frontal de la estructura Ushnu y en lado derecho la plataforma de menor tamaño .....	140
<b>Figura 27</b> Sector D, vista aérea del camino el cual se desprende de la estructura Ushnu con proyección al nevado .....	141
<b>Figura 28</b> Sector D, vista panorámica de plataforma y los dos recintos circulares colindantes .....	141
<b>Figura 29</b> Lado izquierdo estructura de planta cuadrangular del sector B y lado derecho estructura de planta rectangular del sector A .....	142
<b>Figura 30</b> Diferentes tipos de aparejos identificados en los muros perimétricos de los sectores A, B y C de Huarirraga .....	143
<b>Figura 31</b> Vista de distribución de los patios internos que se encuentran dentro de la unidad funcional 1 .....	146
<b>Figura 32</b> Recintos al exterior del muro perimétrico al lado oeste del sector B correspondiente a la unidad funcional 1 .....	147
<b>Figura 33</b> Vista del patio central de la unidad funcional 1 el cual presenta un vano directo a la plaza .....	147

<b>Figura 34</b> Vista de configuración arquitectónica de distribución de los recintos n°14 al n°20 .....	148
<b>Figura 35</b> Vista de la parte norte de la unidad funcional 2 y en la parte central la estructura megalítica .....	149
<b>Figura 36</b> Vista aérea del recinto n°30, donde se aprecia su forma cuadrangular .....	150
<b>Figura 37</b> Vista de la distribución arquitectónica y colindancias en función al recinto n°30 .....	151
<b>Figura 38</b> Vista exterior del muro norte del recinto n°30 y detalle de la hornacina .....	151
<b>Figura 39</b> Vista de la distribución arquitectónica de los recintos n°28 y n°29 con la unidad funcional 3 .....	152
<b>Figura 40</b> Vista del segundo conjunto en el lado Sur que forma parte de la unidad funcional 2 .....	153
<b>Figura 41</b> Vista de los distintos tipos de muros identificados en el lado sureste de la unidad funcional 2 .....	153
<b>Figura 42</b> Primer espacio identificado en el lado sur de la unidad funcional 3 y alguno de sus recintos .....	154
<b>Figura 43</b> Detalle de recinto n°45, posible depósito ubicado en el segundo espacio de la unidad funcional 3 .....	155
<b>Figura 44</b> Distribución y recintos del segundo espacio identificado en el lado norte de la unidad funcional 3 .....	156

<b>Figura 45</b> Detalle del recinto n°50 y corredor entre el recinto n°49 de la unidad funcional 4 .....	157
<b>Figura 46</b> Vista de los muros que clausuran los corredores entre los recintos n°48, n°49 y n°50 .....	158
<b>Figura 47</b> Vista panorámica de la unidad funcional 4 y el muro divisorio entre la unidad funcional 3 .....	158
<b>Figura 48</b> Vista del vano de acceso en el lado este del patio de la unidad funcional 4 .....	159
<b>Figura 49</b> Vista del lado este de la unidad funcional 5 y sus colindancias norte y sur .....	160
<b>Figura 50</b> Vista a detalle del recinto n°52 y su vano de acceso apuntando al lado este del patio de la unidad funcional 5 .....	160
<b>Figura 51</b> Vista panorámica del lado este de la unidad funcional 5 y distribución de recintos .....	161
<b>Figura 52</b> Vista del recinto n°66 y el muro divisorio en la parte interna .....	162
<b>Figura 53</b> Vista del lado oeste de la unidad funcional 6 y distribución de recintos .....	164
<b>Figura 54</b> Vista a detalle del recinto n°70 adosado internamente al muro sur de la unidad funcional .....	165
<b>Figura 55</b> Vista del lado oeste de la unidad funcional 6 y el recinto n°76 .....	165
<b>Figura 56</b> Vista del lado noreste de la unidad funcional 7 colindante con la unidad funcional 2 .....	167
<b>Figura 57</b> Vista aérea de norte a sur donde se aprecia la dimensión de la plaza y sus colindancias directas .....	167

<b>Figura 58</b> Vista del lado sureste de la unidad funcional 7 en el que se encuentra adosado el recinto n°81 .....	168
<b>Figura 59</b> Vista del lado sur de la unidad funcional 7 en el que se encuentra adosado el recinto n°79 .....	168
<b>Figura 60</b> Vista a detalle del recinto n°79 y muro externo adosado que conforma el recinto n°80 .....	169
<b>Figura 61</b> Vista a detalle del muro norte que delimita la plaza con la unidad funcional 6 .....	169
<b>Figura 62</b> Vista del recinto n°88, y su muro perimétrico oeste y la colindancia con el sector A .....	171
<b>Figura 63</b> Vista a detalle de la cara del muro interior del lado oeste del recinto n°88 .....	172
<b>Figura 64</b> Vista a detalle del recinto n°90 y los muros perimétricos del sector A y B .....	172
<b>Figura 65</b> Vista a detalle del recinto n°91, donde se observa el muro perimétrico del sector B .....	173
<b>Figura 66</b> Vista panorámica de la Unidad funcional 8 en relación a los muros perimétricos del Sector A y B .....	173
<b>Figura 67</b> Vista a detalle de la distribución interna de la unidad funcional 9 .....	174
<b>Figura 68</b> Vista a detalle de los recintos n°95 y n°96, y el pasaje clausurado entre ambos .....	175
<b>Figura 69</b> Vista del muro oeste del recinto n°96, donde se observa el muro curvo adosado al recinto n°98 .....	176

<b>Figura 70</b> Vista del recinto n°100 el cual se forma por el muro curvo adosado y en su interior el recinto n°99 .....	176
<b>Figura 71</b> Vista de los recintos n°101 y n°100, formados por el muro curvo adosado al recinto n°96 y n°98 .....	177
<b>Figura 72</b> Vista de los recintos rectangulares n°97 y n°98 y entre ellos el pasadizo clausurado .....	177
<b>Figura 73</b> Vista del muro adosado al exterior del recinto n°98 y la conformación del recinto n°103 .....	178
<b>Figura 74</b> Vista general de la unidad funcional 10 y la distribución interna de alguno de sus recintos .....	179
<b>Figura 75</b> Vista del recinto n°111 en el cual se aprecia su dimensión y forma cuadrangular irregular .....	180
<b>Figura 76</b> Vista del recinto n°111 y su vano de acceso con orientación al noreste .....	181
<b>Figura 77</b> Vista a detalle del recinto n°113 y su vano de acceso con orientación al noroeste .....	181
<b>Figura 78</b> Vista del recinto n°110 y su vano de acceso con orientación al norte .....	182
<b>Figura 79</b> Vista de los recintos n°108 y n°110 adosados al muro perimétrico del lado este del sector A .....	183
<b>Figura 80</b> Vista del recinto n°108 y al frente el recinto n°109 dentro de la unidad funcional 10 .....	183
<b>Figura 81</b> Vista a detalle del recinto n°109 dentro de la unidad funcional 10 .....	184
<b>Figura 82</b> Vista panorámica del muro este del recinto n°116 .....	185

<b>Figura 83</b> Vista general del recinto n°120 de la unidad funcional 11 .....	186
<b>Figura 84</b> Vista de este a oeste de la unidad funcional 11 y su colindancia con la unidad funcional 12 .....	186
<b>Figura 85</b> Vista del recinto n°117 y su vano de acceso con orientación al lado oeste .....	187
<b>Figura 86</b> Vista del muro sur de la unidad funcional 11 adosada al recinto n°128 de la unidad funcional 12 .....	188
<b>Figura 87</b> Vista a detalle del muro sur de la unidad funcional 11 y vano de acceso hacia la unidad funcional .....	188
<b>Figura 88</b> Vista general de los recintos n°125 y n°126 dentro de la unidad funcional 12 .....	189
<b>Figura 89</b> Vista a detalle del recinto n°125 .....	190
<b>Figura 90</b> Vista a detalle del recinto n°128 de la unidad funcional 12 .....	191
<b>Figura 91</b> Vista de la configuración del recinto n°129 y n°130 de la unidad funcional 12 .....	192
<b>Figura 92</b> Vista del recinto n°130 adosado al muro perimétrico del sector A .....	192
<b>Figura 93</b> Vista del recinto n°127 adosado al recinto n°126 y al muro divisorio de la unidad funcional 13 .....	193
<b>Figura 94</b> Vista del recinto n°124 y colindancia con los recintos n°126 y n°125 .....	193
<b>Figura 95</b> Vista de la unidad funcional 13 y distribución interna de recintos .....	195
<b>Figura 96</b> Vista general de la unidad funcional 14 y el adosamiento del recinto n°142 .....	196

<b>Figura 97</b> Vista general de la unidad funcional 14 y su colindancia con el recinto n°152 .....	197
<b>Figura 98</b> Vista a detalle del recinto de planta circular n°152 .....	197
<b>Figura 99</b> Vista de vanos de acceso de los recintos n°140 y n°141 .....	198
<b>Figura 100</b> Vista a detalle del recinto n°142 adosado al muro perimétrico del sector C .....	198
<b>Figura 101</b> Vista general de la unidad funcional 15 .....	200
<b>Figura 102</b> Vista a detalle del cerco perimétrico del lado este de la unidad funcional 15 .....	200
<b>Figura 103</b> Vista a detalle del vano de acceso principal del lado este de la unidad funcional 15 .....	200
<b>Figura 104</b> Vista externa del muro curvo de la unidad funcional 16 .....	202
<b>Figura 105</b> Vista general del recinto n°147.....	203
<b>Figura 106</b> Vista general del recinto n°148 .....	203
<b>Figura 107</b> Tipología general de las estructuras en Huarirraga y sus variantes .....	209
<b>Figura 108</b> Gráfico porcentual de recintos según la tipología de forma de Huarirraga .....	216
<b>Figura 109</b> Tipología y variantes de las estructuras en Huarirraga clasificadas por periodos .....	217
<b>Figura 110</b> Plano de recintos identificados por periodos en Huarirraga.....	222

<b>Figura 111</b> Detalle de mampostería rústica con aparejo irregular y uso de pachillas .....	228
<b>Figura 112</b> Detalle de mampostería concertada con aparejo pseudoisódomo .....	230
<b>Figura 113</b> Detalle de mampostería mixta con aparejo compuesto y diferenciación estructural .....	232
<b>Figura 114</b> Detalle de mampostería rústica con aparejo de colocación simple .....	233
<b>Figura 115</b> Detalle de la conformación interna de los muros de Huarirraga .....	234
<b>Figura 116</b> Reconstrucción a detalle del uso de enlucido en muro interno del recinto n°30 del sector B .....	236
<b>Figura 117</b> Vista general de ubicación de las unidades de excavación UE-2A y UE-8 intervenidas en Huarirraga temporada 2021 .....	239
<b>Figura 118</b> Esquema de cuadriculación y distribución interna de cuadrículas en UE-2A .....	241
<b>Figura 119</b> Capa 0 - Superficial de la Unidad de excavación 2A al interior y exterior de recinto con las cotas iniciales de descenso .....	242
<b>Figura 120</b> Capa 0 - Superficial de la Unidad de excavación 2A al interior del recinto (vista de sur a norte) .....	242
<b>Figura 121</b> Capa A de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso .....	244
<b>Figura 122</b> Superficie de la Capa A de la UE-2A (vista norte a sur) .....	245
<b>Figura 123</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa A .....	246

<b>Figura 124</b> Capa B de la Unidad de excavación 2A al interior y exterior del recinto con las cotas de descenso .....	247
<b>Figura 125</b> Parte interna de la Capa B de la UE -2A (vista este a oeste) durante trabajos de excavación .....	248
<b>Figura 126</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa B .....	249
<b>Figura 127</b> Vista al exterior de la estructura arquitectónica, en la que se observa el relleno que clausura el pasadizo .....	249
<b>Figura 128</b> Proceso de excavación de retiro de capa B en el cual se observa en el lado sur el piso de capa C al interior de la Unidad de excavación 2A .....	250
<b>Figura 129</b> Capa C de la Unidad de excavación UE- 2A al interior de recinto con las cotas de descenso .....	251
<b>Figura 130</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperadas durante la excavación de capa C .....	252
<b>Figura 131</b> Interior de estructura arquitectónica donde se observa parte del piso correspondiente a la Capa C de la UE-2A (vista de norte a sur) .....	252
<b>Figura 132</b> Capa D de la Unidad de excavación UE- 2A al interior de recinto con las cotas de descenso .....	254
<b>Figura 133</b> Capa E de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso y registro de los elementos arquitectónicos .....	256

<b>Figura 134</b> Vista general de elementos arquitectónicos identificados y piso de la capa E de la UE 2 “A” (norte a sur) .....	256
<b>Figura 135</b> Capa F de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso .....	257
<b>Figura 136</b> Parte interna de la Capa F de la UE-2A (vista norte a sur) durante trabajos de excavación, en la cual se aprecia el relleno de piedras angulosas .....	258
<b>Figura 137</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa F .....	259
<b>Figura 138</b> Vista de paramento interno del muro Este de la estructura arquitectónica y adosamiento de elemento arquitectónico 2 .....	259
<b>Figura 139</b> Capa G de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso y elementos arquitectónicos .....	260
<b>Figura 140</b> Vista general al interior de la estructura donde se aprecia el piso de la Capa G de la UE- 2 A .....	261
<b>Figura 141</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa G .....	262
<b>Figura 142</b> Capa H de la Unidad de excavación UE-2A ubicado en el lado sur al interior de recinto arquitectónico .....	263
<b>Figura 143</b> Vista interior a detalle de la composición del piso de gravilla en la capa H de la UE 2 “A” (vista oeste a este) .....	264
<b>Figura 144</b> Parte interna de la Capa final de excavación de la UE 2 “A” (vista norte a sur) .....	265

<b>Figura 145</b> Registro gráfico de perfil estratigráfico del lado Norte en cual se aprecian las composiciones de las capas registradas .....	269
<b>Figura 146</b> Registro gráfico de corte longitudinal, donde se aprecia la forma de los muros de la estructura arquitectónica y el adosamiento de los elementos arquitectónicos .....	270
<b>Figura 147</b> Registro gráfico de corte transversal, donde se aprecia el relleno externo adosado al muro sur de la estructura arquitectónica .....	271
<b>Figura 148</b> Esquema de cuadriculación y distribución interna de cuadrículas en UE-8 .....	273
<b>Figura 149</b> Capa cero - Superficial de la Unidad de excavación 8 al interior del recinto (vista de sur a norte) .....	274
<b>Figura 150</b> Capa cero - Superficial de la Unidad de excavación 8 al interior y exterior de recinto con las cotas iniciales .....	275
<b>Figura 151</b> Capa A de la Unidad de excavación UE- 8 al interior y exterior de recinto con cotas .....	277
<b>Figura 152</b> Capa A de la Unidad de excavación UE-8 al interior del recinto (vista de sur a norte) evidencia de contexto de quema durante la excavación .....	278
<b>Figura 153</b> Evidencia de lente de carbón recuperado en el contexto de quema durante la excavación .....	278
<b>Figura 154</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados en el contexto de quema durante la excavación de capa A .....	279
<b>Figura 155</b> Capa B de la Unidad de excavación UE-8 al interior y exterior de recinto con cotas .....	281

<b>Figura 156</b> Capa B de la Unidad de excavación UE-8 al interior del recinto (vista de sur a norte) evidencia de contexto de quema durante la excavación .....	281
<b>Figura 157</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados dentro de fogón durante la excavación de capa B .....	282
<b>Figura 158</b> Fragmentos de óseo animal recuperados dentro de fogón durante la excavación de capa B .....	282
<b>Figura 159</b> Evidencia de fragmento de cerámica recuperada con grabado de círculo y piruro recuperado en el fogón registrado en excavación de capa B .....	283
<b>Figura 160</b> Capa C de la Unidad de excavación UE-8 al interior y exterior de recinto con cotas .....	284
<b>Figura 161</b> Capa D de la Unidad de excavación UE-8 al interior de recinto con cotas .....	285
<b>Figura 162</b> Capa D de la Unidad de excavación 8 al interior del recinto (vista de este a oeste) con evidencia de piedra pizarra .....	286
<b>Figura 163</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados en la superficie de la capa D de color anaranjados al interior del recinto .....	286
<b>Figura 164</b> Capa E de la Unidad de excavación UE- 8 al interior y exterior de recinto con cotas .....	288
<b>Figura 165</b> Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados dentro de la capa E de color anaranjada y marrón al interior del recinto .....	289
<b>Figura 166</b> Evidencia de posible carbón recuperado dentro de la capa E al interior del recinto .....	289

<b>Figura 167</b> Fragmentos de revoque con enlucido y pintura de color blanco los cuales cubrieron los muros internos del recinto .....	290
<b>Figura 168</b> Evidencia de fragmentos de material óseo recuperados dentro de la capa E al exterior del recinto .....	290
<b>Figura 169</b> Evidencia de desechos de óseo animal producto de evento ritual recuperado en contexto de quema durante la excavación al exterior de recinto .....	291
<b>Figura 170</b> Capa F de la Unidad de excavación 8 al interior de recinto con cotas .....	292
<b>Figura 171</b> Registro gráfico de perfil estratigráfico del lado este en cual se aprecian las composiciones de las capas registradas .....	295
<b>Figura 172</b> Registro gráfico de corte longitudinal, donde se aprecia la profundidad del muro oeste de la estructura arquitectónica .....	296
<b>Figura 173</b> Registro gráfico de corte transversal, donde se aprecia la profundidad del perfil interno como el perfil externo a la estructura arquitectónica .....	297
<b>Figura 174</b> Parte superior en el cual se aprecia la roca sobre donde se construyó el ushnu ...	302
<b>Figura 175</b> Evidencia del relleno constructivo alrededor de la roca de gran dimensión.....	302
<b>Figura 176</b> Dimensión proyectada de altura del ushnu principal de Huarirraga.....	303
<b>Figura 177</b> Ushnu de menor dimensión y su configuración arquitectónica.....	303
<b>Figura 178</b> Estructuras ceremoniales de Huarirraga y de fondo las lagunas Tapara y Matara.....	304
<b>Figura 179</b> Pozo identificado en la parte superior del ushnu menor que se accede por escalinata directamente a la cavidad.....	305
<b>Figura 180</b> Proyección de las orientaciones de las escalinatas del ushnu mayor.....	306

<b>Figura 181</b> Huanca sobre plataforma rectangular frente a lagunas.....	307
<b>Figura 182</b> Se aprecia el largo de la plataforma y ubicado encima la huanca partida en dos.....	308
<b>Figura 183</b> Adosamiento de estructura semicircular al exterior de huancas en el lado este.....	309
<b>Figura 184</b> Lado oeste de huanca en donde se aprecia estructura pequeña adosada a la cavidad.....	310
<b>Figura 185</b> Evidencia de plataforma rectangular identificada por Qhapaq Ñan en el sur dentro de la seccion de camino Lampas-Yanamarca.....	312
<b>Figura 186</b> Vista de camino que parte de plataforma este del ushnu de Huarirraga con dirección a nevado.....	314
<b>Figura 187</b> Conformacion de bordes laterales de camino por bloques de piedra.....	314
<b>Figura 188</b> Recinto circular asociado a camino de ushnu con dirección a nevado.....	315
<b>Figura 189</b> Vista de camino de Huarirraga con dirección al norte, que pasa por Pachacoto y llega a Choquerecuay.....	316
<b>Figura 190</b> Vista de distribucion de plataformas y huancas a lo largo de las secciones de camino.....	317
<b>Figura 191</b> Conjuntos de forma cuadrangular que conforman Huarirraga en su construcción inicial.....	321
<b>Figura 192</b> Configuración arquitectónica celular ortogonal Wari del sitio arqueológico Sonay ubicado en Arequipa.....	322
<b>Figura 193</b> Configuración arquitectónica del sitio de Pataraya ubicado en frontera Puquio-Nasca.....	323

<b>Figura 194</b> Izquierda configuración arquitectónica del sitio Llaqtapampa 1 y en la derecha, diseño arquitectónico del sitio Llaqtapampa 2.....	324
<b>Figura 195</b> Vista aérea de Huarirraga y de fondo las lagunas Tapara y Matara.....	327
<b>Figura 196</b> Vista de tres espacios de “grupo-patio” identificados en el sector B de Huarirraga.....	329
<b>Figura 197</b> Interior de excavación de grupo-patio excavado en Cerro Baúl con evidencia de muretes altos.....	331
<b>Figura 198</b> Vista norte dentro del recinto 98 donde se observa muretes adosados en ambos lados.....	332
<b>Figura 199</b> Vista sur dentro del recinto 97 donde se observa muretes adosados en ambos lados.....	332
<b>Figura 200</b> Vista del frontis del recinto 98 donde se observa el vano de acceso clausurado.....	333
<b>Figura 201</b> Cambio del flujo de circulación del sector A para el periodo Intermedio Tardío.....	339
<b>Figura 202</b> Principales cambios arquitectónica dentro del sector “A” para el Intermedio Tardío.....	340
<b>Figura 203</b> Cambio del flujo de circulación del sector B para el periodo Intermedio Tardío.....	342
<b>Figura 204</b> Dibujo de perfil al interior del pozo del ushnu de Huarirraga.....	347
<b>Figura 205</b> Vista de Huarirraga, los caminos colindantes y las estructuras asociadas en el entorno geográfico.....	349

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1</b> Tabla de identificación de materiales en excavación.....	85
<b>Tabla 2</b> Asentamiento arqueológico Huarirraga.....	144
<b>Tabla 3</b> Unidades funcionales del asentamiento arqueológico Huarirraga.....	205
<b>Tabla 4</b> Tabla de tipologías de recintos por forma, variante y sector en Huarirraga.....	214
<b>Tabla 5</b> Tabla de tipologías de recintos por forma, variante y sector en Huarirraga.....	220
<b>Tabla 6</b> Tabla de técnicas constructivas de Huarirraga clasificadas en periodos.....	237
<b>Tabla 7</b> Unidades de excavación ubicadas en Huarirraga.....	238

## RESUMEN

El espacio arquitectónico de Huarirraga desde la ocupación Wari hasta el proceso de la dominación Inca constituye un reflejo tangible de los procesos de transformación social, política y cultural que se desarrollaron en Pampa de Lampas, en el valle del río Santa. La presente investigación muestra y evalúa los cambios y transformaciones en los conjuntos arquitectónicos del asentamiento desde el Horizonte Medio (600 – 900 d.C) hasta el Horizonte Tardío (1400 – 1532 d.C). Esto se logró a través de un análisis tanto a nivel superficial como mediante excavaciones en dos unidades y el reconocimiento de campo, que permitieron caracterizar la arquitectura del sitio y su transformación a lo largo del tiempo. Los resultados permitieron definir las características y configuraciones arquitecturas propias de cada periodo, establecer una tipología constructiva, funcionalidad de los conjuntos y reconocer los principales cambios que marcaron la transición arquitectónica entre fases. En conjunto, estos hallazgos contribuyen a una mejor comprensión de la dinámica histórica y social de Huarirraga con otros asentamientos en el valle del Santa y aportan información relevante para el estudio de la arquitectura prehispánica andina.

*Palabras clave:* arquitectura prehispánica, transformación, procesos socioculturales, valle del Santa

## ABSTRACT

The architectural space of Huarirraga, from the Wari occupation to the Inca domination, constitutes a tangible reflection of the processes of social, political, and cultural transformation that took place in Pampa de Lampas, in the Santa River Valley. This research shows and evaluates the changes and transformations in the architectural complexes of the settlement from the Middle Horizon (600–900 AD) to the Late Horizon (1400–1532 AD). This was achieved through analysis at the surface level, excavations in two units, and field reconnaissance, which allowed us to characterize the site's architecture and its transformation over time. The results made it possible to define the architectural characteristics and configurations specific to each period, establish a construction typology, the functionality of the complexes, and identify the main changes that marked the architectural transition between phases. Together, these findings contribute to a better understanding of the historical and social dynamics of Huarirraga, along with other settlements in the Santa Valley, and provide relevant information for the study of pre-Hispanic Andean architecture.

*Keywords:* pre-Hispanic architecture, transformation, sociocultural processes, Santa Valley

## I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la arquitectura prehispánica permite comprender como las antiguas sociedades andinas organizaron su espacio y materializaron sus ideas sobre el poder, la religión y la vida cotidiana. Los cambios en la forma, distribución y función de los espacios construidos responden a necesidades sociales y culturales. El sitio arqueológico de Huarirraga, ubicado en Pampa de Lámpas en Recuay, Áncash permitió analizar estos procesos. Su ocupación se extiende desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío, etapas en las que se produjeron importantes transformaciones en la organización política y cultural de los Andes. El propósito de esta investigación es comprender la evolución de los espacios construidos en Huarirraga, identificando cambios y transformaciones que se produjeron desde la ocupación Wari hasta la conquista de los Incas en la región analizando sus implicancias en los ámbitos socioculturales, políticos, administrativos e ideológicos.

El estudio busca aportar al conocimiento sobre la evolución de los asentamientos en la región de Recuay y, al mismo tiempo, contribuir a la discusión sobre la influencia Wari y las dinámicas locales durante el tránsito hacia los periodos tardíos.

La presente tesis se encuentra estructurada de la siguiente manera: introducción, el marco teórico, el método, los resultados, la discusión de resultados, conclusiones, recomendaciones, las referencias y finalmente los anexos.

El primer capítulo respecto a la problemática de investigación expone la situación central de estudio, presenta el estado actual del conocimiento sobre la evidencia arquitectónica en Huarirraga y formula las preguntas que orientan el rumbo de la investigación. Asimismo, se exponen los objetivos que corresponden a cada una de las interrogantes, se establece la justificación que sustenta la importancia del estudio, así como también la hipótesis que será contrastada en las conclusiones.

Respecto al marco teórico, está guiado por diversas investigaciones que exponen los cambios y transformaciones en la sierra de Ancash, así como también diferentes posiciones teóricas para explicar cómo estos procesos influyeron en la configuración del espacio arquitectónico y social de la región. Se exponen, además, diferentes corrientes arqueológicas las cuales sirven para sustentar el análisis, proporcionar un marco interpretativo coherente y establecer las bases conceptuales que orientan la comprensión del tema de investigación.

El capítulo metodológico incluye aspectos como el tipo de investigación, el ámbito espacial y temporal del asentamiento, la población y muestra, los instrumentos y procedimientos seguidos en el desarrollo de la investigación. Estos elementos conforman la base para definir las estrategias metodológicas que permiten dar respuesta a los objetivos y preguntas del estudio. Lo señalado fue aplicado tanto en las labores de campo y de gabinete.

El capítulo de resultados son los productos obtenidos a partir del análisis arquitectónico, análisis espacial y de los trabajos de excavación. Los resultados se conforman por un análisis de la literatura arqueológica en el valle del Santa, la descripción del sitio arqueológico, también se propuso el análisis por unidades funcionales a partir de las relaciones físicas entre muros, espacios abiertos y espacios compartidos entre estructuras, respecto a las formas y el área interna de las estructuras se generó una tipología y una clasificación para cada periodo, se presenta el análisis de los trabajos de excavación y finalmente se muestran las evidencias del entorno del asentamiento conformado por caminos.

En la discusión se exponen los cambios ocurridos a lo largo de los periodos que ha sufrido el asentamiento de Huarirraga, estableciendo comparaciones con otros sitios de la periferia. Asimismo, se examina la transformación que provocó la presencia e instalación de los Incas en el valle.

En el capítulo seis se presentan las conclusiones elaboradas a partir de los resultados obtenidos, el análisis realizado y la discusión de los datos. Estas conclusiones dan respuesta a las preguntas de investigación planteadas y a la hipótesis.

Finalmente, se presenta la sección de recomendaciones en la cual se propone futuras líneas de investigación para el valle del río Santa hacia la comprensión de los cambios y transformaciones en los diferentes asentamientos.

### **1.1. Descripción y formulación del problema**

Las investigaciones arqueológicas consideran que la llegada de los Wari a la sierra de Ancash generó un impacto variado que trajo consigo cambios sociales, políticos e ideológicos, que reemplazó el estilo de vida y el régimen de los cacicazgos locales de cada región conquistada (Isbell, 2000). Este nuevo orden político, después del siglo VI d.C, habría establecido un modelo de adaptación y diversidad de estrategias flexibles que varían desde la imposición directa de su cultura material y administrativa, hasta la negociación y colaboración con las élites locales (Schreiber, 1992). También está presente la evidencia arqueológica que señala un fuerte regionalismo manifestado por tradiciones locales de manufactura lítica, cerámica tipo Recuay tardío y un estilo arquitectónico de construcción de tumbas tipo chullpa (Ponte, 2007, p. 121).

Para el Callejón de Huaylas, este cambio y transformación se manifiesta principalmente en la arquitectura, en la manera de como los Wari reocuparon los sitios Recuay, a través de la imposición de un patrón arquitectónico ortogonal rectangular con cerco perimétrico amurallado de patio central con habitaciones en sus interiores y edificios de forma en D que harían servido como residencias de élite y espacios de culto tipo templos (Isbell, 1991b).

Con respecto al sistema ideológico, los cambios impuestos por los Wari se expresan en las creencias religiosas, valores y la cosmovisión, plasmados en diferentes medios como la

arquitectura funeraria, los estilos de cerámica y los espacios rituales construidos. Un claro ejemplo de estas transformaciones es que se deja de construir arquitectura subterránea local y se cambia hacia construcciones tipo chullpas (Ponte, 2000).

En este mismo periodo expansivo del Horizonte Medio definido por Menzel (1964) como la época 2-fase A y la época 2-fase B, es notorio la influencia Wari en los estilos de cerámica regionales, la construcción de edificios residenciales, templos, mausoleos, centros administrativos y la reutilización de espacios funerarios, como consecuencia del ejercicio de un poder político y religioso que se expandió desde Wari en Ayacucho hacia la costa sur, luego a la costa central y posteriormente hacia la costa norte, llegando también a la región de Ancash y Cajamarca.

Como consecuencia de este proceso político e ideológico algunos arqueólogos han planteado que la expansión Wari se dio a través de la construcción de diversos centros administrativos provinciales en toda el área andina, la cual es evidenciada a través de una arquitectura planificada, en Ayacucho (Azángaro, Jincamocco) en la costa (Pachacamac, Cajamarquilla), en el Cusco (Pikillacta y Espíritu Pampa), Wiracochapampa en la sierra de la Libertad, Wari Wilka en la sierra de Junín, Honco Pampa en el Callejón de Huaylas y Cerro Baúl en Moquegua (Schreiber, 1992; Isbell y Schreiber, 1978).

Para el caso del sitio de Honco Pampa, Isbell (1991a) menciona que se trata de uno de los centros administrativos más representativos, el cual habría sido la sede de un señorío local y el centro de la organización política y económica Wari para la región de Ancash, caracterizado por tener una cuidadosa planificación urbana, con edificios construidos de manera ordenada que albergó una población altamente organizada, mediante la construcción de edificios monumentales que servían como residencias de élite y espacios para actividades administrativas, así como espacios abiertos, plazas y patios centrales los cuales fueron

utilizados en reuniones públicas y ceremoniales. Tschauner (2004) menciona, además, que se evidencian también las estructuras con planta en forma en “D” similares a los edificios registrados en Wari y Conchopata de Ayacucho, así como las residencias de élite de patrón ortogonal y las chullpas rectangulares independientes.

Un aspecto importante a considerar en Honco Pampa, además de su planificación urbana, es su ubicación estratégica ubicado entre la sierra y la costa, así como su compleja organización espacial, lo que lo convierte en un sitio arqueológico clave para comprender la ocupación Wari en la región de Áncash y en particular su relación con el sitio de Huarirraga.

A partir de los datos reportados, la expansión Wari en el área de estudio parece ser más compleja ya que existen muchas interrogantes que aún no ha sido esclarecida. Para este periodo a los arqueólogos les ha llamado la atención los sitios más complejos como Honco Pampa (Isbell, 1991a) y centros ceremoniales como Willcahuain (Tello, 1942; Bennett, 1944; Herrera, 2005). Las referencias sobre estos asentamientos son limitadas y no permiten comprender con claridad la verdadera dimensión de los cambios y transformaciones ocurridos en la región de Áncash durante el Horizonte Medio, ni entender cómo las poblaciones locales respondieron a la dominación Wari.

Una percepción de la problemática de estudio, es que nos encontramos con un gran número de sitios arqueológicos que contienen ocupación Wari y que aún no han sido investigados (Tello, 1942; Bennett 1944). Existen otros ubicados en el Callejón de Huaylas como Jekosh, Wallac, Nuevo Tambo, Cajeshjirca, Copa Chico, Katiamama y Keushu; distribuidos en un extenso territorio con distintos tamaños y diversos grados de complejidad. Así como aquellos investigados y rescatados, tales como: Pampirca, Piquijirca localizados en las márgenes derecha e izquierda del Río Santa (Paredes et al., 2000).

Con respecto al sitio de Keushu ubicado junto a la laguna del mismo nombre, se han evidenciado la relación del recurso agua como elemento sagrado del paisaje simbólico y la arquitectura funeraria mediante la construcción de tumbas subterráneas, tumbas bajo rocas, Chullpas y edificios cuadrangulares amuralladas tipo kancha con patio central (Vargas, 2022).

Estos elementos simbólicos del recurso agua (laguna), asentamiento y construcción de chullpas no parece ser una causalidad durante el Horizonte Medio, se trata de un mecanismo recurrente observado en el sitio de Keushu y también en Huarirraga y respondería a una estrategia de apropiación de los recursos medioambientales y prácticas ideológicas de las principales huacas o espacios rituales que permitieron expandirse, legitimar el territorio y ejercer el poder político en el área del Callejón de Huaylas.

Esta relación entre el recurso hídrico (laguna, puquio), los asentamientos de altura y la construcción de chullpas funerarias (mallqui o huaca) se percibe claramente en Huarirraga. Allí se construyeron edificios que comparten un patrón arquitectónico ortogonal rectangular, con un cerco perimétrico amurallado, patio central y espacios públicos rituales. Destaca también la presencia de la laguna Tapara, ubicada a 800 metros al noroeste, así como de espacios rituales definidos, como la plaza y el ushnu, los cuales, al parecer, fueron modificados y apropiados tanto por los Wari como posteriormente por los incas.

En cuanto al decaimiento de la ocupación Wari en la zona del Callejón de Huaylas se torna más independiente y autónoma. Los asentamientos son reclusos, aunque se mantienen ciertas tradiciones arquitectónicas (Ponte, 2014). Este último dato también lo registra Aguilar para la parte alta del valle en lo residencial, sin embargo, el paisaje sagrado sufrió transformaciones dramáticas a la llegada de los Incas (Aguilar, 2017). Esta presencia inca se restringe por evidencia arquitectónica tipo kancha, la construcción de edificios con las técnicas locales y la instauración de una red vial asociados a montañas, cuevas, huancas, plataformas,

apachetas y marcadores del paisaje; esta red de caminos permitió la integración, el control y administración del flujo de bienes de producción en la parte alta del valle del Santa (Bernabe, 2017). Según Tantaleán y Maestro (2003) el asentamiento de Choquerecuay sería el centro administrativo Inca más importante en el cual se refleja un afianzamiento, control y administración del estado Inca para el Callejón de Huaylas con la presencia del elemento arquitectónico ushnu. Sobre esta estructura Aguilar (2019) menciona que este pudo haber estado orientado al reordenamiento simbólico y político a nivel regional.

Los datos antes mencionados son importantes puesto que se aprecia, aunque de manera limitada como se han generado distintos cambios tanto a nivel arquitectónico, así como políticos y religiosos que responden a nuevas adaptaciones y cambios culturales tanto para el Horizonte Medio como para los periodos tardíos.

El asentamiento de Huarirraga a sido estudiado realizándose análisis arquitectónicos independientes y aislados en su mayoría respecto a la época Inca (Bernabe, 2018, 2023; Popayán, 2018, 2021) y recientemente propuesto con filiación del Horizonte Medio (Depaz, 2024), pero no se ha tomado en cuenta indicadores que responden a transformaciones no solo en el aspecto arquitectónico y cultural, sino también aquellos aspectos ideológicos, administrativo y político desde el Horizonte Medio hasta la época Tardía que permitan poder reconstruir y complementar el proceso histórico-cultural de cómo sucedieron estos cambios y transformaciones a nivel intrasitio.

Huarirraga visualmente está constituido por cuatro sectores, los cuales tienen particularidades en el que se muestran variaciones y modificaciones sobre el espacio construido los cuales han sido ignorados hasta la fecha.

En el sector A se aprecia una trama irregular y una ortogonalidad muy poco definida, la distribución de las estructuras no sigue un orden aparente de muros rectos, hay ausencia de

plaza o espacio público, pero si varios patios que se muestran articulados a estructuras rectangulares alargadas, se ha identificado muros con diferente mampostería los cuales se encuentran adosados a estructuras principales creando así nuevos espacios, de los cuales se desconoce cuáles fueron los motivos que llevaron a ser construidos, también están presentes las clausuras de pasajes y vanos de acceso que indican claramente modificaciones en los edificios y espacios construidos que no han sido explicados.

A diferencia, en el sector B, se presenta una trama arquitectónica regular, las estructuras están organizadas de una ortogonalidad más definida, la distribución interna del sector muestra un trazo y orden lógico arquitectónico, en el que se aprecia un flujo de circulación ordenado en torno a una plaza central con estructuras cuadrangulares que rodean el espacio público; también se identifican nuevas estructuras adosadas al interior y exterior de los muros perimétricos, así como muros divisorios, y clausura de vanos de acceso, que indican ambientes residenciales y espacios rituales.

El sector C se distingue de los otros sectores por estar constituido por muros perimétricos que conforman espacios de planta rectangular y de forma irregular a manera de amplios patios, canchones o corrales en cuyo interior se ubican estructuras rectangulares adosadas a la existencia de un muro circundante de forma semicircular, las cuales son estructuras únicas para el asentamiento y que parece corresponder a un periodo cultural distinto de las cuales no tenemos ninguna evidencia sobre su función.

Por último, en el sector D resalta la presencia de una plataforma tipo montículo con escalinatas denominada “Ushnu” del cual se proyecta un tramo del camino con dirección al nevado Jeullaraju. Su presencia en Huarirraga materializa las ideas de cosmovisión y la conexión directa con el territorio sacralizado del asentamiento, el camino de peregrinación, el nevado, la laguna, las zonas agrícolas y de pastoreo. Si bien esta plataforma Ushnu ha sido

relacionada con la época inca (Bernabe, 2015, 2017; Popayán, 2018), su ubicación fuera de la zona monumental no parece corresponder a los centros administrativos según el modelo inca, además que se identificó que esta estructura se construyó cubriendo una roca de gran dimensión, lo que sugiere una sacralización de una huanca local durante el Horizonte Tardío, teniendo como antecedente un espacio ritual local de periodos anteriores. Lo distinto en este sector son los restos de una plataforma de menor tamaño directamente relacionada a la forma de construcción de una tradición cultural local del Callejón de Huaylas.

Son también importantes los resultados obtenidos en las excavaciones del PIA Huarirraga dirigido por Joseph Bernabe en la temporada 2021, en el sector A y sector B. Estas intervenciones, permitieron identificar distintos comportamientos estratigráficos y constructivos para cada sector.

En el caso del sector A se encontraron estructuras superpuestas y adosamientos de muros laterales conformando plataformas tipo banquetas que indicarían una reutilización en el uso de los ambientes para el Horizonte Medio como para las épocas Tardías, también se identificaron vanos de acceso clausurados, hornacinas selladas, pasadizos entre las estructuras rectangulares alargadas; pisos empedrados, estructuras asociadas a patios centrales y fragmentos de cerámica correspondiente a los periodos Tardíos. Mientras que en las excavaciones en el sector B, las estructuras muestran construcciones con mejores materiales utilizados observados en los muros internos de los edificios, así como enlucidos y uso de pintura blanca, también estructuras de planta cuadrangular alineadas al interior de recintos más grandes, pisos construidos con lajas de piedra y restos de cremaciones de material orgánico conteniendo carbón.

También cabe mencionar, que Huarirraga se encuentra articulado en una red de caminos Incas, junto a otros asentamientos cercanos el cual debió de facilitar la interacción social, el

intercambio de bienes producidos y el acceso a diferentes recursos naturales. Existen también plataformas aisladas y huancas que se ubican a lo largo del recorrido de la red vial en la región Áncash, lo que refuerza la importancia y el papel simbólico que la red vial inca tuvo en esta parte del valle y cómo se ha ido transformando para la época tardía en el territorio de Pampa de Lampas.

A partir de este contexto descriptivo del área de estudio y teniendo como base los datos arqueológicos empíricos registrados en las excavaciones arqueológicas en el sitio de Huarirraga, planteamos nuestra primera interrogante general: ¿Cómo se manifestaron los cambios y transformaciones en los espacios construidos de Huarirraga durante el Horizonte Medio y los períodos tardíos, y qué implicaciones tuvieron estos cambios en la organización social, política, administrativa e ideológica?

La pregunta específica, complementaria a la primera es: ¿Qué transformaciones y posibles cambios significativos se produjeron en la organización espacial, la arquitectura y la función de los espacios construidos en Huarirraga durante el Horizonte Medio y los períodos tardíos y cuáles fueron los factores que los impulsaron?

Estas dos preguntas constituyen la línea de investigación de la presente tesis, las cuales darán respuesta a las continuidades y transformaciones en Huarirraga y nos permitirá comprender y explicar la dinámica del cambio cultural del asentamiento, al analizar cómo las sociedades prehispánicas se adaptaron y transformaron en respuesta a cambios políticos, administrativos e ideológicos.

## 1.2. Antecedentes

### 1.2.1. *Antecedentes etnohistóricos*

Según numerosos escritos se sabe que, a la llegada de los españoles al Perú, estos realizaron diversos viajes dentro del país en los cuales se describen características, componentes y modos de vida que ellos registraron a lo largo del territorio.

Uno de estos cronistas es De Xerez (1985) quien narra cómo Hernando Pizarro partió de Caxamarca (actual Cajamarca) hasta Jauja el 5 de enero de 1533. En este recorrido se menciona su paso por la ciudad de Guarax (actual Huaraz) donde él describe que es un pueblo llano en el que pasa un río junto a él, posiblemente tratándose del Río Santa. También, se menciona que es un pueblo grande donde hay mucho ganado y maíz. Siguiendo su recorrido pasa por el pueblo de nombre Sucaracoay y luego de transcurrido 2 días llegaría a pasar la noche en Pachicoto (actual Pachacoto) que era un pequeño pueblo con un valle de labranzas y de mucho ganado.

En esta zona -descrita por el cronista-, el proyecto Qhapaq Ñan ha identificado un subtramo del camino Inca que conectaba Cajamarca, Pachacoto y Pachacamac. Se presume que esta ruta habría sido usada por Pizarro cuando se dirigió al santuario de Pachacamac en la Costa Central.

Otro cronista que proporciona datos acerca del área de estudio es Hernández (1923), quien realizó una visita a los ayllus de la provincia de Recuay y registró diez comunidades, las cuales son: Hecos, Chaupis, Hichoc, Caquimarca, Olleros mitimaes, Pachaca Allauca, Picos Aylo, Chaura Churi, Xullca Churi y Chaupis Churi.

Siendo el ayllu Chaupis, quienes realizaron una ofrenda del joven llamado Huancanay Uay, esto como parte de una capacocha para la población de Lampas y Recuay. Menciona que en todo el pueblo halló muchos ídolos, huacas y difuntos progenitores que los indios adoraban

por tradición de sus antepasados. Además de la adoración al Rayo, en quien ellos decían tener su origen y procedencia haciéndose llamar llacuases. Siendo muy dificultoso que los indios abandonen sus huacas por el miedo naturalizado que les tenían, es así que se tuvieron que derribar los adoratorios y poner cruces en ellas.

Esta mención es muy importante, pues da un alcance de quienes, y cómo se identifican los pobladores de la provincia de Recuay en el cual se encuentra ubicado el sitio arqueológico Huarirraga.

Mayor información acerca de los grupos llamados Llacuases es lo descrito por el extirpador de idolatrías Arriaga (1920), este menciona “y Llacuazes llaman a los que, aunque sean nacidos, en aquel pueblo ellos, y sus padres, y sus progenitores vinieron de otras partes, y los llacuazes como gente advenediza tiene menos Huacas, y adoran mucho, y veneran sus Malquis” (p. 138).

De lo antes citado, podemos entender que existió para los llacuases una relación directa de adoración entre las huacas (monolitos) y el culto a los muertos (mallquis) distribuidos en espacios sacralizados y estos asociados a asentamientos, como es el caso de Huarirraga donde se ubica un Ushnu.

Otro investigador que reporta información de los Llacuases es Duviols (2016), quien realizó Escritos de la Historia Andina y hace mención acerca de este grupo como pastores provenientes del grupo étnico de los Yaros los cuales adoraban a la deidad del rayo.

Para el caso del periodo Intermedio Tardío en la zona de estudio tenemos claramente identificado que además de los Llacuases existían también el grupo de los Huari, estos últimos habrían sido un segundo grupo localizados en la zona norte del callejón de Huaylas, dedicados a labores agrícolas.

Mientras que la presencia Inca en esta parte del territorio se manifiesta en distintas formas constructivas superpuestas sobre espacios de arquitectura local que ha permitido la modificación, no solo a nivel arquitectónico de los espacios habitacionales, sino también de los espacios rituales como es el caso de los sitios de Pueblo viejo y Huarirraga.

Mayor información sobre la conquista Inca es manifestada indicando que la dominación de los pueblos locales fue difícil, ya que estas etnias dejaron sus pleitos internos para poder contrarrestar la expansión inca. Cieza de León (1986) sostiene que “Fueron belicosos y los Ingas se vieron en trabajo para conquistarlos” (p. 164).

Esta información sobre la dificultad que los grupos étnicos establecieron como estrategia frente a la conquista Inca se amplía con lo sostenido por Garcilazo de la Vega (1991) quien menciona:

Y así se juntaron y respondieron, diciendo que antes querían morir todos que recibir nuevas leyes y costumbres y adorar nuevos dioses. Que no los querían, que muy bien se hallaban con los suyos antiguos que eran de sus antepasados, conocidos de muchos siglos atrás. (p. 354)

Esta información nos permite conocer las estrategias de resistencia planteadas por los grupos locales, Llacuases y Huari, frente a un nuevo orden político, administrativo y religioso impuesto por los Incas.

### ***1.2.2. Antecedentes arqueológicos***

El sitio de Huarirraga ha sido abordado por diferentes estudiosos. Una mención directa del asentamiento la realiza Julio C. Tello quien registra al sitio de Huarirraga con el nombre de Wari-raxa, ubicado al este de las lagunas de Tápara y Matara en el extremo sur del callejón de Huaylas. Según Tello (1929) en el sitio hay cámaras funerarias subterráneas provistas de nichos o celdas que son las más abundantes en todo el callejón de Huaylas. Describe que las

características de estas estructuras consisten en una habitación rectangular de paredes con nichos a diferentes niveles y puertas rectangulares que conducen a galerías que dan acceso al exterior o que comunican unos compartimentos con otros. Además, están construidas de grandes bloques de piedra dispuestos verticalmente como columnas, con paredes macizas y rectas. Y que algunos, por sus dimensiones, dan la impresión de ser viviendas o depósito de víveres.

El estudio de Tello es descriptivo y no logra determinar la función sobre estos edificios. Sin embargo, por información de pobladores locales indica que de estas estructuras se extrajeron cadáveres y cerámicas. Esta información hecha por Tello puede ser corroborada por Rodrigo Hernández Príncipe, en la segunda década del siglo XVII, quien tuvo a su cargo la extirpación de idolatría para la zona de Recuay en donde encontró ídolos de piedra y momias que extrajo y fueron incineradas (Hernández, 1923). Confirmando así los datos antes mencionados.

Otro dato relevante mencionado por Tello es la arquitectura que describe en Huarirraga, en particular un adoratorio en forma de pirámide trunca con terrazas escalonadas la misma que ha sido representada como un bosquejo como parte de su registro (Tello, 1929). Dicha estructura corresponde al Ushnu del sitio arqueológico que aún existe.

Cabe mencionar que sobre la base de la revisión del archivo Tello sabemos que el sitio de Huarirraga fue visitado por Toribio Mejía Xesspe y Pedro Rojas Ponce en 1939, como resultado de esta expedición ha quedado un croquis del sitio arqueológico, en el cual se detalla los distintos conjuntos arquitectónicos separados uno de otros. Además, en el croquis aparece también la ubicación de un ramal del camino Inca que se proyecta desde el asentamiento hacia la zona de Huánuco Viejo (Bernabe, 2017, 2018).

Otro investigador que nos proporciona información sobre Pampa de Lampas fue Santiago Antúnez de Mayolo cuando realizó su recorrido y visita al distrito de Aija. En sus relatos encontramos la mención de algunas haciendas, poblados y sitios arqueológicos. En la descripción de su expedición Antúnez de Mayolo (2013) menciona “El 31 de enero partimos de la Hacienda de Utcuyaco llegando a la Pampa de Lampas y así pernoctar en Rumi-tampu (Romatambo) que en quechua quiere decir Posada de piedra” (p.525)

Tras el viaje mencionado, llego a Huari Raka (sitio de Huarirraga) el cual fue graficado en un mapa junto a los principales caminos incaicos de la cordillera de Ancash y el Marañón. (Antúnez de Mayolo, 2007).

En 1997, el arqueólogo Alcalde (1997) ejecuta un Proyecto de Evaluación Arqueológica entre Huarmey, Aija, Recuay y Cátaç; en este proyecto hace referencia al sitio de Huarirraga asignándole el código BC 007, además menciona que el sitio se encuentra ubicado en la parte superior de una loma de puna con una pendiente poco pronunciada. En cuanto a la cronología tentativa del sitio, propone que correspondería a la época Inca, sin descartar ocupaciones anteriores, basándose en la arquitectura del sitio. También manifiesta que Huarirraga estaría relacionado al pastoralismo en épocas prehispánicas.

En los años 2003 y 2004 el proyecto Qhapaq Ñan, bajo la dirección del Ministerio de Cultura, ha realizado el inventario de sitios arqueológicos y caminos Incas reportando una red vial importante en el área de investigación, destacando el tramo asociado al sitio Huarirraga el cual conectaba con el asentamiento Tardío de Pachacoto y un tramo de camino secundario que parte del Ushnu de Huarirraga hacia el nevado Jeulla Rajo.

Una mención importante sobre la red inca es la que establece Joseph Bernabe, quien identifica la red vial entre la región de Lampas y Recuay. Entre las características de esta red vial menciona su emplazamiento en pleno piso ecológico de puna, con un trayecto de 50 km.

de longitud, presenta un ancho promedio de 25 m, a una altitud mayor de los 4000 msnm. En su recorrido esta red vial cruzaba las nacientes del río Santa, llegando a la localidad de Pachacoto, la cual es la puerta de ingreso al Callejón de Huaylas y articula los principales establecimientos de Lampas, Yanamarca, Huarirraga, Pachacoto y Pueblo Viejo (Bernabe, 2014). La importancia de estos cinco sitios es que cumplieron al parecer funciones de puerta de entrada o de paso desde la sierra hacia los valles de Pativilca y Fortaleza en la costa.

En el año 2014 y 2015 el equipo Qhapaq Ñan actualizan la información obtenida durante las campañas de los años 2003 y 2004. Este estudio proporciona nuevos datos sobre el subtramo del camino longitudinal de la sierra de 62km aproximadamente y se registra cinco asentamientos que tienen componentes netamente Incas. Para el caso de Huarirraga, destaca la presencia de 2 conjuntos de estructuras de planta cuadrangular y rectangular, así como también dos kanchas con estructuras de planta rectangular de muros de doble hilera (Bernabe, 2015).

En la descripción mencionada anteriormente encontramos un énfasis sobre la estructura llamada Ushnu, menciona que de este lugar salían tres caminos: el primero con dirección sur al sitio arqueológico Yanamarca, el segundo hacia el norte con Pachacoto y el tercero con dirección este al cerro Yeso; estas evidencias del Ushnu y los caminos indicarían que Huarirraga habría cumplido una función ceremonial, simbólica e ideológica.

Sin duda alguna estos elementos arquitectónicos, administrativos e ideológicos generaron el interés para llevar a cabo el proyecto de investigación arqueológica con excavaciones en el año 2017, con el objetivo de identificar y registrar el camino longitudinal de la Sierra. Este proyecto fue aprobado con resolución N°061-2017-DGPC-VMPCIC/MC el cual permitió realizar 4 unidades de excavación en Huarirraga, 2 en Yanamarca y 1 en Pueblo Viejo. Los trabajos realizados en Huarirraga permitieron identificar la técnica constructiva del Ushnu, la identificación de accesos de algunas estructuras rectangulares y descartar las

plataformas ceremoniales con rampa colindantes a la plaza central. También permitió descartar el patrón constructivo inca en estas estructuras por presentar una técnica constructiva diferente y acabados con enlucido de color blanco. Las excavaciones en el patio del sector A, permitió recolectar 2 puntas de líticas y algunos fragmentos de cerámica que corresponden al Horizonte Tardío.

El arqueólogo ancashino Ivan Popayán en su tesis de licenciatura sobre el sitio de Huarirraga enfoca su investigación en la estructura arquitectónica denominada Ushnu, el cual está conformado por 4 plataformas superpuestas y 2 accesos: uno de ellos hacia el norte con dirección al área nuclear del sitio arqueológico y el segundo acceso con dirección hacia el este del Cerro Yeso. En cuanto la técnica constructiva del Ushnu este presenta un aparejo rustico, utilizándose materiales locales como piedras ígneas extrusivas unidas con mortero de barro en el cual se usó arena y pastizales para darle resistencia. Popayán (2018) sostiene que el Ushnu de Huarirraga fue construido durante el Horizonte Tardío, construido como una expresión del poder político e ideológico del Tahuantinsuyo al llegar a la zona de Lampas, sirviendo como un adoratorio al dios Libiac. Es decir, que el Ushnu de Huarirraga es la estructura arquitectónica que más interés ha tenido para los investigadores.

Una nueva postura sobre el dominio Inca en la zona es que esta construcción llamada Ushnu habría tomado de referencia las características del Ushnu de Pueblo Viejo ubicado en Recuay (Popayán, 2021). Teniendo en cuenta la importancia y relación que debió de existir entre Huarirraga, Pachacoto y Yanamarca, puesto que hay dos caminos que permiten esta comunicación, siendo el Ushnu de Huarirraga el punto medio entre ambos asentamientos. Es decir, este tipo de vías de comunicación que conectaban ushnus de altura “de tipo aislado”, son características que expresan el poder y la ideología del dominio inca en esta región.

De la información arqueológica revisada encontramos mayores datos para el periodo del Horizonte Tardío cuyos indicadores arqueológicos son en su mayoría los registros de los caminos y el Ushnu de Huarirraga. Sin embargo, podemos advertir que existe una escasa información arqueológica para otros periodos culturales. Las investigaciones realizadas en el año 2017 y 2021 nos ha permitido identificar evidencias que no solo corresponden al periodo Intermedio Tardío, sino también del Horizonte Medio. Estos nuevos datos empíricos se manifiestan en la arquitectura del asentamiento y en la plataforma llamada Ushnu, en el caso de esta última, la evidencia material más representativa sería la reutilización del espacio sagrado durante la época Inca. Ya que, durante las excavaciones realizadas en el 2017, el registro dentro del pozo ceremonial del Ushnu en la capa 3, permitió identificar la presencia de roca madre a 4m de profundidad (Popayán, 2018). Este monolito que es parte de la estructura correspondió a una tradición anterior que fue adaptada y transformada como Ushnu para el periodo Horizonte Tardío. Es decir, se modificó el espacio sagrado a través de rellenos y se construyeron plataformas alrededor de la roca, el cual habría sido una huanca local para periodos anteriores.

Respecto a los resultados obtenidos dentro de las investigaciones con excavaciones en Huarirraga en los sectores A y B, el investigador Bernabe (2022) propone distintos momentos de ocupación y construcción en Huarirraga, el cual no solo fue ocupado por los Incas, sino anterior a ello sufrió distintos cambios y transformaciones aún no aclaradas en conjunto.

Este investigador en su última publicación acerca de Huarirraga define una cronología relativa el cual ubica en el Horizonte Medio (Bernabe y Popayán, 2024), esto en base a la ortogonalidad que presenta el sector B, el cual sería reocupado en el Intermedio Tardío por grupos locales dejando ofrendas a sus divinidades. Además, hace énfasis en que Huarirraga es un centro de culto por su ubicación, también que la divinidad del rayo estaría siendo representada como roca sagrada antes de la construcción del Ushnu, la cual a la conquista de

los Incas en la región trascendería de manera oficial como un lugar de santuario (Bernabe, 2023).

Por último, la más reciente mención del asentamiento la realiza Depaz (2024), quien a través de un análisis arquitectónico del sector B reafirma la afiliación cultural para el Horizonte Medio esto debido a su conformación por estructuras cuadrangulares y rectangulares que forman un patrón ortogonal comparándolo con asentamientos de Ayacucho. También, relaciona la presencia de enlucidos blancos registrados en la estructura más imponente de este sector a una función ceremonial que estaría asociado al nevado Jeullaraju. Además, de sugerir que Huarirraga no terminó de construirse debido a la ausencia de materiales culturales, pero que sería reocupado durante el Intermedio Tardío. Y recalca la importancia geográfica, por el cual Huarirraga perteneció a un enclave Wari dentro del Callejón de Huaylas.

Como se ha podido mencionar líneas arriba, la mayoría de las investigaciones y menciones en Huarirraga están enfocadas para el periodo Horizonte Tardío y son recientes. Además, están limitadas respecto al Horizonte Medio, aunque solo ha sido tomado en cuenta por parte de uno de los sectores ignorando indicadores que permiten reconstruir como ha sido este proceso de transformación no solo a nivel arquitectónico, sino también político e ideológico y como Huarirraga ha tenido un papel importante a lo largo del tiempo.

Es importante destacar que se ha podido registrar evidencias en Huarirraga para el periodo Intermedio Tardío que nadie ha estudiado, por ello usaremos referencias cercanas de tal forma que comprenderemos mejor estos cambios.

Los reportes para este periodo en la sierra de Ancash señalan que la estrategia de asentamiento pasa a una transición a territorios Suni-Puna durante el Intermedio Tardío (Herrera, 2003a) con una creciente densidad poblacional en las partes altas en crestas y cimas rocosas, que está vinculada al pastoreo (Astuhuamán y Espinoza, 2006; Lane, 2007, 2009;

Orsini, 2003, 2006). Por otra parte, en base a sus trabajos en Yanama y el Alto Marañón, Herrera (2003b) menciona que existieron diferencias a nivel local, tanto en las estrategias de ocupación como la importancia que se les dio a diferentes elementos del paisaje.

Ponte (2014) sugiere que luego del decaimiento del estado Wari y su influencia en el Callejón, los cambios en la región consistieron: en ser mucho más autónoma, independiente y desintegrada, con asentamientos de tipo defensivo, con muros perimétricos en los cuales se encuentran cuartos alargados y patios internos colectivos, analiza sitios como Carhuac Punta y Auquish Corral, ubicados en la margen izquierda de la Cordillera Negra.

Ponte (2014) afirma la presencia de “Un estilo cerámico de decoración plástica con incisiones de círculos estampados y apéndices en formas populares como jarras y cántaros” (p.34).

Este patrón también se identificó en el extremo sur de la región en la cuenca alta del río Fortaleza en la provincia de Recuay por Van Dalen (2022), aquí se registran 31 sitios arqueológicos con filiación cultural de los periodos tardíos. Destacando 6 de ellos considerados como centros poblados, todos se ubican sobre los 3400 m.s.n.m en crestas altas sobre terrenos accidentados con gran cantidad de abrigos rocosos, con estructuras de carácter doméstico, aglomerados y espacios irregulares a manera de corrales. Hay mayor información sobre los sitios más grandes como: Parak Marca, Plaza Punta y Jacamarca, dos de estos presentan murallas perimétricas, y los 3 asentamientos cuentan con evidencia de arquitectura funeraria en chullpas que se adaptan a los espacios debajo de los abrigos rocosos, asociados a estos también hay pictografías de color rojizo. (Van Dalen, 2023).

Si bien es cierto, Huarirraga no presenta una ubicación en la cima de montaña, pero en el sector A es indiscutible las modificaciones que se realizaron al adosar muros curvos separando espacios y clausurar accesos, de tal manera que el flujo de circulación sea distinto y

restringido. También, el sector C presenta espacios semirectangulares con similitud a áreas de corrales de otros asentamientos del Intermedio Tardío, y esto se debe tratar a que precisamente en este periodo el pastoreo fue importante debido al crecimiento de los grupos étnicos, lo que también explicaría la implementación de nuevos recintos rectangulares adosados en la parte externa de los muros perimétricos y dentro de los patios tanto en el sector A y B.

Otro indicador en el Callejón de Huaylas corresponde a la proliferación de una cultura después de la expansión Wari, denominada “Aquillpo” o “Akilpo”, llamado así por la Quebrada Aquillpo en la Cordillera Blanca (Vescelius, citado en Lanning, 1965). Esta manifestación tuvo presencia en HoncoPampa (Isbell, 1989,1991) y en el área alrededor de Mina Pierina (Ponte, 1999). Así el otro extremo, en Chinchawas, ubicado en la cordillera negra también se identifica una manifestación local llamada estilo “Chakwas” (Lau, 2001). Estos dos tienen elementos comunes: pasta tosca de color ladrillo y rojo, tratamiento superficial mínimo y decoración plástica, puntuaciones, incisiones y adiciones en apliqué son comunes en los exteriores y los bordes.

Esta manifestación en la producción alfarera ha sido registrada en Huarirraga durante las excavaciones de la temporada 2021, donde los fragmentos de cerámica correspondían a estas características del Intermedio Tardío. El asentamiento ha sufrido cambios arquitectónicos visibles en el cual se modificó el patrón ortogonal. Al parecer el factor ideológico y religioso es el que siempre se ha mantenido, aunque representado de distintas maneras. Estuvo representado en un primer momento por una huanca local a metros del asentamiento y las estructuras circulares recién registradas y una plataforma menor. Además del Ushnu junto al camino con dirección al nevado son las evidencias de este proceso de transformación a nivel arquitectónico.

### **1.3. Objetivos**

#### ***1.3.1. Objetivo general***

Comprender la evolución de los espacios construidos en el sitio arqueológico de Huarirraga desde el Horizonte Medio hasta los períodos tardíos, identificando los cambios y transformaciones que se produjeron, y sus implicancias con los procesos socioculturales, políticos, administrativos, e ideológicos, en Pampa de Lampas en el valle del Santa.

#### ***1.3.2. Objetivos específicos***

- Identificar y caracterizar los cambios constructivos en la organización espacial del asentamiento de Huarirraga, incluyendo la distribución de las estructuras, la jerarquización de los espacios y la relación con el entorno natural.
- Reconocer las transformaciones de los edificios en Huarirraga y la posible función como espacios abiertos, estructuras aisladas, construcciones residenciales, áreas productivas y espacios ceremoniales.
- Evaluar el impacto de la expansión Wari y las posteriores ocupaciones tardías que impulsaron los cambios en la arquitectura de Huarirraga.

### **1.4. Justificación**

Las evidencias arqueológicas, el diseño arquitectónico y las transformaciones del sitio Huarirraga ofrecen distintas variables que permiten la comprensión de este asentamiento. Estas manifestaciones culturales son una oportunidad para investigar cómo se reflejan los cambios en la técnica constructiva y en los momentos de ocupación. Así como también las tecnologías empleadas, uso del espacio, planificación urbana y adaptaciones que posiblemente responden a las necesidades sociales a lo largo del tiempo. Analizar y examinar los cambios y la diversidad arquitectónica permitirá una mejor comprensión para situar a Huarirraga dentro del contexto histórico regional en el área Pampa de Lampas dentro de la provincia de Recuay.

La investigación propuesta tiene un nuevo aporte teórico y metodológico, pretende ser un aporte a la comunidad científica de la arqueología andina con el fin de establecer las características arquitectónicas, los cambios y transformaciones constructivas, a través del análisis arquitectónico y estratigráfico para definir el proceso histórico – cultural de Huarirraga, de tal manera que sirva como punto de partida para futuras investigaciones que se realicen en otros asentamientos del valle del río Santa, y se tengan nuevas perspectivas que ayuden a comprender el desarrollo desde el periodo Horizonte Medio hasta las épocas tardías.

Por último, este trabajo también busca que el sitio arqueológico de Huarirraga sea conocido y valorado para la población de la zona, así como por instituciones y autoridades. Y el estudio contribuya a fomentar su conservación y preservación.

## **1.5. Hipótesis**

### ***1.5.1. Hipótesis general***

Los procesos de cambios y transformaciones en los espacios construidos en el sitio de Huarirraga durante el Horizonte Medio y los períodos tardíos reflejan la adaptación de la sociedad local a las dinámicas políticas, económicas, administrativas e ideológicas cambiantes, marcadas por la influencia Wari y posteriormente por los Incas, en Pampa de Lampas en el valle del Santa.

### ***1.5.2. Hipótesis específicas***

La expansión Wari y, posteriormente, la dominación Inca, provocaron cambios y transformaciones radicales en la organización espacial, la arquitectura y la función de los espacios construidos en Huarirraga. Estos cambios fueron impulsados por la necesidad de establecer un control político y administrativo más eficiente, así como por la imposición de una ideología estatal dominante que se manifiesta en la arquitectura del asentamiento, ubicado en Pampa de Lampas en el valle del Santa.

## II. MARCO TEÓRICO

La presente investigación se centra en el análisis e interpretación de los cambios y transformaciones del asentamiento de Huarirraga que se han desarrollado desde el Horizonte Medio hasta las Épocas Tardías a través de la arquitectura de superficie. Así como los indicadores registrados en excavaciones para entender como este desarrollo constituyó en la formación de la dinámica social junto con otros asentamientos en el valle del Santa.

Al hablar de cambios y transformaciones nos vamos a referir a las alteraciones que se producen en la estructura social de un estado o una nación, y como estas modificaron especialmente en la complejidad social, política y religiosa. El estudio desde el Horizonte Medio y las épocas Tardías, ofrecerá una visión profunda de los procesos culturales, sociales y políticos que dieron forma a la historia de la región andina específicamente en el Callejón de Huaylas. Ambos grupos, aunque originarios de contextos históricos y geográficos diferentes, tuvieron un impacto significativo en el desarrollo histórico-cultural en Ancash, específicamente tanto en términos de organización política como en la implementación de sistemas económicos y culturales.

Para empezar, mencionaremos que el Horizonte Medio es un periodo que está definido por dos organizaciones políticas: Wari, con su centro en Ayacucho y Tiahuanaco en Bolivia, en las que ambas tuvieron complejas jerarquías de asentamientos. Sobre estas dos grandes ciudades Isbell (2000, 2008) propone que a través de los Andes se expandió un nuevo arte religioso Tiwanakoide, pero cada uno con un propio estilo alfarero al igual que con sus características propias dentro de su territorio. Para el caso de Wari, Isbell ha identificado rústicas edificaciones de piedra, con arquitectura pública destacada, compuesta por cuadriláteros divididos en recintos rectangulares, configuración de grupo-patio y con estructuras ceremoniales de forma en “D”. Además, con distintas prácticas funerarias y propias tradiciones líricas que demuestran que tanto Tiahuanaco y Wari fueron formaciones políticas

separadas y culturas distintas. En el que Tiahuanaco parecer ser más ceremonial y Wari, administrativo y residencial.

Otro concepto temprano de Isbell (1991) sobre Wari plantea que esta civilización funcionaba como un imperio jerárquico, donde las élites ejercían su dominio a través de una administración centralizada. Según esta perspectiva, el control no solo se basaba en la fuerza militar, sino también en mecanismos de coacción simbólica y social, como los rituales y los banquetes. Estos eventos servían para consolidar el poder de las élites, establecer alianzas políticas y reforzar la lealtad de las poblaciones subordinadas.

Los banquetes rituales en Wari no eran simples reuniones festivas, sino instrumentos estratégicos de dominación. A través del consumo comunal de alimentos y chicha (bebida fermentada a base de maíz), las élites reafirmaban su autoridad y legitimaban su posición dentro de la jerarquía social. Esta práctica se observa en la evidencia arqueológica, con la presencia de grandes recipientes cerámicos y espacios ceremoniales diseñados para la congregación de grupos numerosos. El modelo propuesto por Isbell (2000, 2008) ha sido debatido y complementado con nuevas investigaciones, que sugieren que el control wari también pudo haberse basado en una combinación de coerción y persuasión, con la presencia de centros administrativos que facilitaban la redistribución de recursos y la imposición de un sistema de organización estatal.

Isbell (2000) menciona que el Horizonte Medio fue un período de profundos cambios culturales, durante el cual las sociedades transformaron sus tradiciones para adaptarse a nuevas prácticas funerarias, patrones de asentamiento y vivienda, así como a innovaciones en la alfarería y la organización política. En este contexto, resalta a Conchopata como uno de los principales núcleos urbanos de la cultura Wari, ubicado en Ayacucho. Este sitio se distingue

por su arquitectura característica, definido este estilo por Isbell (1991b) como "Horizonte arquitectónico ortogonal celular" (p. 295).

Para Lumbreras (1969) el Horizonte Medio es denominado como una "etapa de expansión wari" siendo el inicio de civilización en un lapso de 800 y 1200 d.C. Lumbreras destaca este periodo con asentamientos grandes planificados compuestos de casas, plazas y calles rodeadas de muros altos con pocas entradas, en donde se producen alteraciones sociales como el urbanismo y la secularización de centros religiosos. Para este investigador la expansión surgió de Ayacucho iniciando una conquista militar a mediados del siglo VI d.C a los grupos de Nasca, Cusco, Tiahuanaco, Junín, Ancash, Cajamarca y Lambayeque. Convirtiéndose en el siglo VII d.C en el primer imperio andino con su capital en Huari, con sistemas de caminos y centros urbanos en cada región. Lumbreras (1974) también expresa que Huari fue la capital de un Imperio que se extendió por medio del militarismo en una gran área de la sierra peruana y que llegó a la costa, siendo lo militar el medio más importante de su expansión y el control de los recursos políticos. En los últimos años, Lumbreras (1990) considera al imperio Wari como no teocrático y con capacidad para acumular su poder a través del manejo de recursos de las elites, producción e intercambio. Lumbreras (2000) también argumenta que este grupo impuso, además, su ideología religiosa el cual permitió una rápida expansión territorial.

Quien también comparte esta postura es Williams (2001), ya que resalta que son numerosos e importantes los cambios que los Wari introducen en el territorio andino y costero, en aspectos como la religión, el culto, administración, el urbanismo y la arquitectura. Menciona que los Wari imponen nuevas formas urbanas y nuevas tipologías arquitectónicas, con trazados complejos y ordenados, y que esto se debería a una conquista militar y la aceptación de nuevas ideologías, Williams (2001) señala:

Las ventajas ofrecidas por los Wari a los locales deben haber sido de naturaleza mayor porque para que un pueblo cambie su manera de vivir y de hacer las cosas, como ocurrió en esos tiempos, es necesario que también cambie su concepción del mundo (p.62).

Williams (2001) sostiene que la magnitud de los cambios observados en un extenso territorio solo puede explicarse mediante la existencia de un imperio, caracterizado por un gobierno centralizado que establece normas y reglas operativas. En este sentido, argumenta que el término adecuado para referirse a esta entidad política es "Imperio Wari".

Por último, Williams (2009) infiere que esta sociedad compleja se estructuraba en distintos niveles de jerarquía política, lo que se refleja en la diversidad de tamaños de sus asentamientos. Asimismo, plantea que los centros administrativos wari funcionaban como sedes de poder en aproximadamente ocho provincias, cada una con un diámetro de cerca de 200 km, abarcando múltiples valles.

Un aporte muy importante el cual sigue siendo utilizado por los investigadores del Horizonte Medio, es la clasificación que realiza Dorothy Menzel de este periodo. Según Menzel (1964) se organiza en cuatro épocas distintas. La época 1 se subdivide en dos fases: la 1A, marcando el surgimiento de la ciudad de Wari y la producción de alfarería de Ayacucho en las regiones de Nazca e Ica, y la 1B, que muestra el crecimiento de Wari en diversas áreas del Perú. Durante la época 2 se observa una mayor diversidad estilística. Comenzando con la 2A, donde ocurre una reestructuración política significativa, ya que muchos asentamientos en Ayacucho son abandonados, expandiéndose por la sierra sur y la costa. La época 2B se caracteriza por la consolidación de la hegemonía de Wari en la sierra y su expansión hacia Cajamarca y otras regiones. En la época 3, se percibe un retroceso en la innovación estilística, con un retorno al aislamiento regional y un aumento en las diferencias locales, iniciándose la decadencia de Wari. Finalmente, la época 4 representa una continuación simplificada de la

anterior, marcada por influencias locales y un notable deterioro y fin de Wari. Gracias a los primeros fechados de Carbono 14, aún poco numerosos, propuso ubicar el Horizonte Medio 1 y 2 entre 550 y 775 d.C., y la Época 3, la del ocaso, entre 775 y 850 d.C.

Esto quiere decir que los Wari lograron expandirse y establecieron sitios provinciales a lo largo de la sierra. Según Schreiber (2004) estos se pueden distinguir por la arquitectura que presentan. Pues, estos sitios son grandes recintos rectangulares, subdivididos en unidades cuadrangulares o rectangulares y que están regidos en plan a una cuadrícula. Como ejemplo de estos asentamientos se conocen: Viracochapampa, Pikillacta, Jincamocco, Cerro Baúl, Honcopampa, Marcahuamachuco y El Palacio.

Para esta investigadora los centros Wari de mediano y grande tamaño fueron espacios regionales administrativos en donde se llevaron a cabo actividades con funciones políticas, económicas y ceremoniales. Respecto a los asentamientos de tamaño pequeño, estos funcionaron para actividades especializadas. Además, de que las necesidades y las estrategias de dominación Wari cambiaron con el tiempo, y esto se ve reflejado en la existencia de asentamientos que nunca fueron terminados y otros construidos como patios cuadrangulares independientes. Esto sugiere que, en ciertos territorios, los Wari ejercieron una presencia directa mediante la edificación de centros provinciales, mientras que en otros su influencia se manifestó de forma indirecta, a través de centros de menor tamaño y jerarquía.

Este escenario corresponde con el modelo de “mosaico de control” de Schreiber (2001), el cual está asociado a la inversión wari en la construcción de centros administrativos monumentales con un impulso del control directo y la falta de tales inversiones con un control indirecto.

Tantaleán (2013) siguiendo la propuesta de Lumbreras sostiene que Wari es un estado expansivo andino debido a las diferentes manifestaciones materiales identificadas a lo largo

del territorio peruano. Su enfoque de imperio está orientada a una lista de indicadores arqueológicos para definir el estado militarista: A) Indicadores arqueológicos de Huari en general, B) Indicadores arqueológicos en el área principal de Huari, C) Indicadores arqueológicos en los Centros Administrativos “Provinciales”, D) Indicadores arqueológicos en sitios (poblados) vinculados directamente con el estado militarista expansivo, y, E) Indicadores arqueológicos en sitios vinculados indirectamente con el estado militarista expansivo. Dentro de estos indicadores resaltan la ubicación especial o estratégica de los sitios, el control de rutas, la construcción planificada y rápida de los sitios, artefactos de estilo Wari o con influencia.

Continuando con las ideas del mismo autor, las causas de la expansión Wari fue una necesidad de reproducir en distintos grupos el poder político y económico, estas formas de expansión son clasificadas en: la conquista por medio de la fuerza, especialmente en la sierra centro y centro sur andino. Otra forma, es que también se realizó a través de alianzas de élites Wari y élites locales de otro territorio, una tercera forma sería a través de medios religiosos y por último, en que las sociedades no conquistadas se vincularon directamente como poblaciones autónomas asumiendo el control Wari a través de centros provinciales (Tantaleán, 2013).

Como se ha podido ver líneas arriba, los planteamientos de diferentes investigadores, los Wari fueron un grupo político que se expandió en la costa y sierra a lo largo del territorio peruano, siendo la época 2 del Horizonte Medio la de mayor apogeo abarcando todos los Andes centrales. Este periodo generó modificaciones en la arquitectura y nuevos estilos de cerámica con sus variantes regionales, estableciendo además sitios provinciales con características Wari independientes y en otros compartiendo y manteniendo manufactura local. Además, de que existieron distintas formas en el que lograron hegemonizar e imponer sus características, y en el cual la religión tomó un papel importante.

Para el caso de Huarirraga, la característica más relevante es el patrón ortogonal amurallado con patio central y estructuras internas adosadas alrededor de todo el conjunto, no cuenta con una extensión muy amplia por lo que podría tratarse de un asentamiento Wari menor especializado en una función específica en el Callejón de Huaylas. También, resalta su ubicación en la que se encuentra y los elementos del paisaje que lo rodean como la laguna Tapara, la red de caminos y el paisaje simbólico sacralizado de la Cordillera negra y la Cordillera Blanca.

Otra postura sobre como fue el contacto entre las sociedades Andinas y los Wari y que amplía la forma de entender cómo fue su desplazamiento por el territorio peruano son los apartados de Shady (1981) quien propone que el Horizonte Medio fue un proceso de gran interacción cultural, el cual empieza a gestionarse en la época 7 del Intermedio Temprano, periodo en que se observa un cambio de rasgos en los estilos de cerámica Nasca 7, Moche IV, Lima 5 y 6, Recuay, Cajamarca II. Luego de que varias regiones alcanzaron un nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, surgiría el periodo de integración en donde se intensifican las relaciones comerciales interregionales en una amplia escala en áreas culturales del norte, centro, sur y oriente, ello se dio entre las diversas naciones a través de una red de centros urbanos y comerciales.

Shady (1988) no comparte la postura sobre la existencia de un Estado Imperial, debido a no existir una sola lengua como vínculo de relación, sino que hay un crecimiento de diversas culturas distribuidas en direcciones diversas el cual es resultado de conexión multinacional. Esta investigadora alude a Wari como un “emporio comercial”, siendo la capital Wari de Ayacucho el lugar donde se concurre para el comercio de diferentes etnias. Plantea que la sociedad wari no habría alcanzado el nivel de un imperio, sino que estaría ligado a una red de sociedades dedicadas al intercambio de productos que tenía diversos centros administrativos como puntos estratégicos a lo largo del territorio.

Por último, Makowski y Giersz (2016) proponen una revisión crítica del concepto tradicional de "imperio" aplicado a la civilización Wari. Ambos académicos cuestionan interpretaciones anteriores que describen a los Wari como un imperio centralizado y militarizado, con un control directo y autoritario sobre los territorios conquistados. En lugar de esta visión simplificada, estos dos autores sugieren que la organización política Wari debe entenderse como un sistema más flexible y diversificado, en el que se combinaron diversas formas de control, interacción y cooperación. Donde, si bien los Wari establecieron una red de centros urbanos y administrativos a lo largo de la región andina, su expansión no se debió únicamente a la imposición militar, sino también a la construcción de redes de intercambio cultural, social y económico. A través de estas relaciones, los Wari pudieron integrar a las regiones periféricas sin necesidad de un dominio coercitivo. Esta visión distinta, resalta la importancia de los procesos de negociación y adaptación cultural, lo que permite comprender la expansión Wari desde un enfoque más inclusivo y multifacético, donde la cooperación y la asimilación cultural jugaron roles clave en la consolidación de su influencia.

Este enfoque propone una alternativa al modelo tradicional de imperio, considerando la posibilidad de que la organización política Wari fuera más descentralizada y basada en alianzas estratégicas, con una red de comunidades interconectadas que mantuvieron una cierta autonomía bajo un marco de colaboración regional. Por ello catalogan a los Wari como un imperio "fallido" o "en construcción" (Makowski y Giersz, 2016).

Según el estado de las investigaciones se ha podido apreciar un panorama amplio sobre diferentes visiones y aportes acerca de si los Wari fueron o no un imperio y sobre su estatus de sociedad con una organización sociopolítica de nivel estatal. Esto es aceptado a partir de los trabajos de Lumbreras (1974), Isbell y Schreiber (1978), Canziani (2012), Makowski (2014) y Ochatoma (2007) quienes se han enfocado en el Estado Wari, analizando elementos que muestran la complejidad de su estructura social y la jerarquización de sus instituciones

políticas. También, se han investigado la institucionalización de un culto religioso o ideología centralizada, además de un patrón arquitectónico que sigue uno o más principios normativos.

En este contexto, consideramos a los Wari como un Estado debido a la institucionalización de las desigualdades sociales que allí se dieron. Fue una sociedad en la que las estructuras sociales mostraron una división clara entre los productores y los no productores, o entre las clases dominantes y las dominadas. En Wari, un grupo reducido de la sociedad se encargaba de tomar decisiones de manera institucionalizada sobre la población sometida a ellas.

A continuación, mencionaremos algunos de los principales asentamientos Wari para poder ampliar y entender mejor sus características y componentes, así como también sus comportamientos en diferentes partes del territorio peruano, ya que esto permite observar cómo se extendió su poder y como interactuaron con otras sociedades implementando un sistema de gobernanza y control o también mediante alianzas. Así como atestiguar el papel de Wari y las importantes transformaciones sociales y políticas que se establecieron.

Para el caso de Wari en la costa norte una evidencia de su impacto se refleja en San José de Moro, en Lambayeque. Su mayor investigador Castillo (2000) menciona que fue un sitio Mochica Tardío en donde se observa la presencia de artefactos importados y elaborados con materias y tecnologías externas de origen foráneo. Así como también en artefactos locales que imitan formas, colores y diseños iconográficos con la tradición Wari encontrados en entierros y rituales funerarios de las élites regionales relacionado con el Horizonte Medio época 1 y 2.

Este periodo transicional está marcado por el abandono de los estilos decorativos de línea fina y la variación en la forma de tumba, durante los años 800 – 950 d.C, así mismo, puntas de obsidiana, las cuales son artefactos líticos de estilo Wari (Castillo, 2000). Estas

transformaciones en los materiales culturales evidencian que hubo un cambio de autoridad predominante, donde la élite Moche al interactuar con la sociedad Wari perdió el control y fue desterrada del espacio iconográfico, es así que Wari ejerció su influencia a nivel ideológico en las clases dirigentes, en el que pasó de ser un estilo foráneo y de imitación a ser el legítimo.

En estos contextos se puede ver como Wari no ejerció un control geopolítico directo como sí en otras regiones, sino que lo realizó a nivel ideológico. Topic (1991) afirma que:

El interés de Wari en la costa norte fue comercial y, seguramente, de base ideológica, y la fuerza militar jugó un papel menor en las interacciones. En el norte, la influencia Wari parece nunca haber resultado en un dominio político, sino que pudieron conferir un prestigio adicional a las elites locales. (p. 244).

Otra evidencia de influencia Wari en la iconografía se registró en textiles provenientes del Castillo de Huarmey, ubicado en territorio con ocupación Mochica los cuales precisamente tienen el estilo Moche-Huari, el cual consistió en el cambio de escenas complejas a representaciones de figuras aisladas en el arte moche, uso de colores diferentes y la preferencia de iconos específicos Wari (Prumers, 2000).

Las investigaciones sobre este asentamiento han ido incrementando con el tiempo (Przadka-Giersz, 2014; Giersz, 2017). El Castillo de Huarmey es definido como un cementerio conglomerado de varias edificaciones menores, el cual no proviene de una sola fase constructiva, y el “Mausoleo Rojo” sería el edificio principal (Giersz, 2017). Esta estructura es de trazo ortogonal, cuenta con paredes masivas decoradas con enlucido rojo y perteneció a las elites femeninas del Imperio Wari; es un mausoleo con varios pisos, recintos internos y cámaras subterráneas y que tuvo un proceso constructivo basado en la aglutinación de nuevas torres más pequeñas alrededor (Przadka-Giersz, 2019). Todo ello causó que El Castillo de Huarmey se convirtiera en un espacio de veneración de ancestros Wari, y debido a estas transformaciones

obtuvo el diseño ortogonal el cual es característico de la arquitectura clásica del Horizonte Medio que según Isbell (1991b, 2008) reflejaría las relaciones de la organización social, política y religiosa.

Con lo mencionado anteriormente, se observa que la presencia de los Waris en el territorio costero Moche aceleró el proceso de decadencia de esta cultura, la cual ya se encontraba en un proceso de declive. Esto se ve reflejado al dejar de elaborarse cerámica bicolor y adaptarse a colores Wari, así como también en cambios de su iconografía, donde el rostro del dios del agua moche tomó características con rasgos Tiahuanacoides.

En el valle de Huarmey, la presencia Wari se refleja en la reocupación de estructuras, con un énfasis en el control de áreas estratégicas, a menudo con un carácter religioso. Este aspecto desempeñaba un papel fundamental en la consolidación del poder, sin dejar de lado la construcción de edificaciones con fines tanto públicos como domésticos.

En lo que respecta a la Sierra Norte para el caso de Cajamarca en el sitio denominado El Palacio aparecen tiestos foráneos como del estilo Wari de la Costa Norte y Central. Watanabe (2001, 2010, 2019) con sus diferentes investigaciones propone que la cerámica elaborada a base de caolín presenta cambios notables incorporando elementos Wari incrementando su variedad con el transcurso del tiempo.

Si bien es cierto, se evidencia un dominio político del Horizonte Medio, en donde la fusión cultural Wari y Cajamarca es escasa, pues los elementos Wari emergen, pero desaparecen y no persistieron ni tuvieron influencia para etapas posteriores, esto debido probablemente a que Cajamarca era una sociedad que carecía de evidencias de centralización, a diferencia del caso Moche donde el cambio cultural habría sido drástico.

Podemos observar que los cambios que se originan para el Horizonte Medio, parecen ser más relevantes en la parte ideológica y religiosa. Pues, esta es la manifestación más

resaltante observada en la iconografía para periodos anteriores sobre todo en las vasijas, que se adaptan transformando y dejando de lado sus elementos locales para ocupar los estilos Wari. En cuanto al ámbito arquitectónico, se evidencian transformaciones significativas, especialmente en el patrón de diseño. En algunos casos, se reutilizan asentamientos previos, mientras que en otros se erigen nuevos núcleos, manteniéndose en todos ellos una marcada ortogonalidad.

Para la Costa Central, las evidencias más representativas del Horizonte Medio las encontramos en el apogeo del oráculo de Pachacamac, al transformarse en un centro religioso que atraía gran cantidad de peregrinos alcanzando un primer esplendor panandino. Franco y Paredes (2000) mencionan que Templo viejo tuvo dos fases de ocupación durante esta época: de auge y de declinación. La primera fase corresponde a una remodelación en su exterior al ser pintado de color rojo intenso sobre blanco, además de las evidencias de realizarse ceremonias con entierros de vasijas fragmentadas lo que la convirtió en la nueva sede oracular Wari como resultado de la reorganización del imperio a través de movimientos migratorios durante su etapa 2A. Tiempo después un segundo Meganiño averió la arquitectura de Templo Viejo, lo que precipitó la culminación de una nueva sede para el culto a Pachacamac, cuyo auge se desarrolló durante la Época 3 del Horizonte Medio, convirtiéndolo en el edificio más representativo. Esta aparición Wari ocasionó cambios sustanciales especialmente en la ideología religiosa (Franco, 2004).

Hacia la parte sur en Cusco consideramos mencionar Pikillacta, pues se trata de un centro administrativo provincial Wari, el cual estuvo apoyado por una red de centros locales (McEwan, 1984). Las investigaciones de Glowacki y McEwan (2001) indican que este sitio no llegó a ser terminado ni ocupado en su totalidad, además que su construcción correspondería a la época expansiva 1B a 2A del Horizonte Medio. Es muy resaltante por su composición extendido en un diseño reticular, el sitio consta de más de 700 unidades arquitectónicas

estandarizadas, construidas a base de piedras de campo y mortero de adobe, y con enlucidos de yeso blanco. Los estudios arquitectónicos indican que este sitio está compuesto por tres elementos arquitectónicos principales: el recinto rectangular, la galería periférica y el edificio rectangular (McEwan, 1985).

Por último, Cerro Baúl fue un centro político y religioso Wari cuya ocupación ocurrió en la época 1B, su rasgo arquitectónico más resaltante son los “grupos-patio” de manera orgánica, tal como en la capital Wari de Ayacucho. Estos espacios además de ser habitaciones, también sirvieron para la ejecución de trabajos comunales y el almacenamiento de productos (Williams y Isla, 2002). Resalta su estructura en forma de “D”, el cual estaría destinada a cumplir funciones ceremoniales, además de ser la única estructura de esta clase en el extremo sur.

En lo que respecta a la parte de Ancash el Horizonte Medio trajo consigo cambios sobre todo en la configuración arquitectónica y en los elementos mismos. Pues, para el periodo del Intermedio Temprano o Recuay los asentamientos se caracterizan por una plataforma artificial sobreelevada como figura arquitectónica central, hay presencia de terrazas de contención alrededor de estructuras domesticas rectangulares y espacios abiertos a manera de patios, cada asentamiento tiene su plataforma de poder a manera de Ushnu, y con estructuras funerarias subterráneas en un área circundante algo distante (Ponte, 2000).

Este mismo investigador propone que la conquista Wari se produce desde la costa, el cual está acompañada de presión poblacional con migración y movilización al Callejón de Huaylas, reocupando los sitios Recuay, pues se encuentra cerámica de este periodo. Además, se observa por primera vez el patrón ortogonal de patios con habitaciones. Simultáneamente se construyen los templos-mausoleos-centros administrativos de Willkawain, Honco Pampa, Copa Grande y Antapampa (Ponte, 2000). Un rol importante de transformación se daría en lo

ideológico, en los contextos funerarios en la que la arquitectura Recuay no cambia bruscamente, sino que se transforma en la construcción sobre superficie de tipo chullpa.

El sitio Honcopampa es el más reconocido para la parte del Callejón de Huaylas. En este se registró cerámica de filiación Wari, con tres tipos principales de formas arquitectónicas: la estructura con planta en forma de “D”, estructuras funerarias tipo chullpas y el complejo amurallado rectangular con patio central en cuyo centro se encuentra un patio abierto, también cuadrado que ocupa la mayor parte del área del complejo.

Isbell (2000) sostiene que es un sitio sin planificación de grupo patio y que no presentan unidades arquitectónicas, posteriormente Isbell (2013) denominó este patrón como “arquitectura irregular acumulativa”, en los cuales muchos de las paredes de este asentamiento están conformados por grandes bloques de granodiorita, rodeados con piedras más chicas y angulosas de pizarra negra, así como también relleno de espacios entre bloques con pachillas. Este asentamiento sería un centro administrativo Wari en el Callejón de Huaylas en el que habitaba un señorío local para el Horizonte Medio (Tschauner, 2004; Isbell, 2013).

Otro asentamiento reconocido para el Horizonte Medio es Willkawain, el cual destaca por la presencia de cuatro tumbas profundas localizadas sobre una terraza, donde se hallaron evidencias asociadas a varios estilos para este periodo. La configuración arquitectónica está constituida por un conjunto de recintos cuadrangulares a manera de parcelas, al interior de estas parcelas se hallan unidades residenciales y arquitectura funeraria. Los primeros compuestos por recintos con patio central y los segundos, por chullas y tumbas subterráneas. Por estas características es que se sugiere que se está frente a un centro urbano de características similares a asentamientos contemporáneos del Horizonte Medio como Honcopampa y Keushu (Paredes, 2016).

Sobre las estructuras mortuorias tipo chullpas para el Callejón de Huaylas, estas suelen tener una base rectangular y fueron construidas durante el Horizonte Medio. Su aparición supone un acontecimiento importante en la arquitectura andina, el cual indicaría un cambio de estrategia a la hora de construir estructuras funerarias tratándose como respuesta a un mecanismo para acentuar la apropiación sobre territorio y sobre el recurso más valioso: el agua. (Herrera, 2005; Valverde, 2008). Otro investigador también argumenta que las chullpas son la tipología predominante durante el año 800 d.C, y que surge como necesidad de visibilizar los monumentos construidos para los ancestros como un medio de delimitación y apropiación del territorio para reclamar el derecho sobre recursos y tierra (Lau, 2002).

Por último, el sitio de Keushu ubicado al norte del callejón de Huaylas comprende siete sectores en los que se distribuyen estructuras residenciales, productivas, ceremoniales y mortuorias clasificadas en tumbas subterráneas, tumbas bajo roca y chullpas. Vargas (2022) menciona que estas estructuras estarían respondiendo a un criterio de orientación directa hacia los principales cuerpos hídricos del paisaje, como lagunas y ríos. Y que tendrían además una intención espacial de apropiarse y proteger el sistema hídrico para la comunidad que habitada este lugar. Cabe mencionar que hay estudios que analizan cómo los sitios Wari estuvieron asentados de manera profusa en relación a su entorno geográfico, como fuentes de agua y lagunas (Glowacki y Malpass, 2003; McEwan, 2005; Sulca, 2024).

Debido a las investigaciones antes mencionadas en la parte ancashina, se considera que la expansión e influencia Wari fue de manera indirecta, no ejerciendo el control militar, sino a través del aspecto religioso y mediante Alianzas a los gobernantes Recuay. Sobre este argumento Lau (2004) propone dos fases basándose en evidencias radiocarbónicas de diferentes investigadores. El primero serían los estilos de influencia Wari temprano (700 – 850 d.C), ya que en Honcopampa, Isbell realizó fechados que indican que la irrupción Wari ocurrió a inicios del siglo VIII d.C. y estimuló varios proyectos arquitectónicos en el Callejón de

Huaylas, como las estructuras en forma “D” y los recintos tipo “patio-grupos” (Isbell, 1989, 1991). Respecto a la influencia Wari Tardío (850 - 950 d.C), en la alfarería desaparecen por completo los atributos Recuay y emergen estilos de derivación netamente Wari, aunque con un tratamiento decorativo no tan elaborado (Lumbreras, 1974; Menzel, 1964). Además de estar asociados a tumbas o mausoleos en chullpas (Bennett, 1944; Lau, 2001).

A estos datos es que compartimos la misma posición de los autores. El Horizonte Medio se desarrolló en Ancash durante su época de expansión en el periodo 1B con los centros provinciales de HoncoPampa y Wilkawain. Este periodo trajo consigo cambios y transformaciones en el aspecto arquitectónico con la ortogonalidad en las construcciones, estructuras funerarias en superficie tipo chullpas, la famosa estructura en “D”. Además, de la transformación en el aspecto religioso respecto a la iconografía en la cerámica y también la visualización del paisaje, pues las evidencias señalan que hay una relación entre los cuerpos de agua y algunos sitios Wari.

Si bien es cierto, Huarirraga no coincide en datos como la amplitud y la misma configuración arquitectónica que los asentamientos antes mencionados en su totalidad, pero sí cuenta con los indicadores de un asentamiento Wari con una índole religiosa, debido a la ubicación que presenta, la ortogonalidad en sus sectores y en las estructuras presentes. Sin embargo, como se mencionó en la problemática de investigación, existen evidencias de periodos tardíos manifestados en la modificación espacios, así como también espacios creados. Todos estos serán presentados en el capítulo IV.

Respecto al Período Intermedio Tardío (1000-1470 d.C) en la sierra de los Andes Centrales ha sido generalmente caracterizado como un período de gobiernos fragmentados y de pequeños señoríos que surgieron al colapso del Horizonte Medio (Parsons y Hastings, 1988). Además, que fue una etapa en donde ocurrieron fuertes cambios en la organización

sociopolítica, incluyendo nuevas expresiones locales basados en ritos religiosos y una economía regional entre pastores y agricultores, sumado a una organización más limitada.

En la parte andina de Áncash, las investigaciones sobre este periodo demuestran cambios principalmente en el patrón de asentamiento ya que se da una transición por ubicarse en las ecorregiones de suni-puna, en partes altas con cimas rocosas con actividades vinculadas al pastoreo, además existió un aumento en la densidad poblacional (Astuhuamán y Espinoza, 2006; Herrera, 2003a; Lane, 2007; Orsini, 2003, 2006). Hacia el extremo norte del Callejón de Huaylas, Herrera (2003b) realza que los asentamientos tardíos tienen elementos significativos vinculados al paisaje. En la región de Conchucos identifica las kanchas de planta circular, las cuales son estructuras públicas de interacción social organizadas en torno a un patio abierto y se trata de espacios diseñados con la finalidad de crear “liminalidad” (entendiéndose este como un estado de transición) y estar vinculados a prácticas mortuorias (Herrera, 2004).

Otra propuesta similar la realiza Ponte (2014) sosteniendo que los cambios y transformaciones convierten a la región en: autónoma, independiente y desintegrada, con la aparición de asentamientos tipo defensivos, con muros perimétricos en los cuales se encuentran cuartos alargados y patios internos colectivos. Así como, la aparición de un estilo cerámico el cual está decorada con incisiones de círculos.

Hacia la parte extrema sur, en Recuay también se observa la presencia de sitios del Intermedio Tardío sobre los 3400 m.s.n.m en una geografía muy accidentada, con estructuras de forma irregulares como corrales y estructuras funerarias tipo chullpas aprovechando el espacio debajo de abrigos rocosos (Van Dalen, 2023). Asimismo, se han reconocido sitios con muros concéntricos con rasgos fortificados, donde hay presencia de cuevas, nacimientos de agua y montañas, registrados como de importancia en el culto a los ancestros y el paisaje sagrado de las partes altas de los ríos Santa y Fortaleza (Aguilar, 2017).

Vemos que, para este periodo, debido a la caída de Wari específicamente en la zona de estudio sí existieron cambios especialmente vinculados al espacio geográfico al establecerse en las partes altas. En lo arquitectónico los asentamientos tienen fortificaciones y se vuelven más autónomos debido a los enfrentamientos, hay espacios vinculados destinados a actividades de pastoreo y estructuras con índole religioso, así como también las funerarias al usar abrigos rocosos o estar en ubicaciones restringidas, pero en su mayoría asociadas a elementos sagrados. En Huarirraga también hay cambios notorios en la arquitectura que serán mostradas y analizadas más adelante, así como la presencia en la periferia de asentamientos menores con características pastoriles y también pequeñas plataformas. Al parecer este periodo podría estar vinculado a esta actividad, pero de igual manera con una índole religiosa, debido a la presencia de estructuras circulares cerca de la plataforma ceremonial principal del asentamiento.

Respecto a la expansión y control por parte de los Incas, esta se origina desde el Cuzco, el cual fue su núcleo político y administrativo. Esta expansión se consolidó en un periodo de tiempo relativamente corto, pues se dio mediante una conquista militar con negociaciones y a través de alianzas con entidades locales políticas, es así que los territorios conquistados pasaron a ser gobernados mediante diferentes estrategias de mecanismos de control: directo e indirecto (D'Altroy, 1992; Schreiber, 1987, 1992). La ocupación Inca afectó de diferentes formas, en especial en la economía política de las entidades políticas (Morris, 1998; Stanish, 2003). Además, de que se enfrentaron retos relacionados con la complejidad social, la diversidad e intereses locales según las regiones a conquistar (Rivera, 2014).

Antes de la llegada de los Incas, tanto Huaylas como Recuay eran confederaciones que agrupaban diferentes cacicazgos. Los datos encontrados mencionan que la anexión de la región al Tahuantinsuyo fue llevada a cabo en primera instancia por Cápac Yupanqui, aunque esta no se logró hasta una segunda y exitosa campaña la cual estuvo comandada por Tupac Yupanqui, hijo de Pachacútec, quien con su ejército capturó a muchos líderes étnicos de Recuay

(Sarmiento, 1942; Cabello, 1951). Así se dio la toma de posición y Huaylas se convirtió en una provincia Inca. Zuloaga (2012) sustentó que existía un modelo de provincias y mitades administrativas, las cuales eran parte de la organización Inca basado en guarangas, un modelo que luego fue utilizado por los españoles cuando el sistema imperial Inca se derrumbara. Huaylas entonces pasó a ser dividida en dos mitades: Hanan Huaylas y Hurin Huaylas, cada una conformada por seis guarangas. Enfocándonos en Hurin Huaylas la cual es la zona de estudio donde se encuentra Huarirraga. Las guarangas son: Allaucapomas, Ichocpomas, Allauca Guaraz, Ichoc Guaraz, Marca, Allaucapomas e Ichochonta, cada uno con sus caciques o indios principales.

Las investigaciones de Zuloaga (2011, 2012) relatan como la llegada de los Incas trajo consigo transformaciones en la organización espacial, política y administrativa. Entre los cambios más destacados se incluyen: la integración a una nueva división administrativa con estructuras externas, como las de Hanan y Hurin, la reorganización del espacio y la distribución de recursos, la imposición de dioses regionales y estatales (como el Sol), la implementación de autoridades políticas y regionales superiores a las locales; y el desplazamiento masivo de poblaciones locales. Además, uno de los aspectos más notables introducidos por los Incas fue la tendencia a resaltar un centro o capital provincial, en donde se realizaban los principales rituales y festividades imperiales. Uno de estos es denominado Pueblo Viejo o Choquerecuay, el sitio arqueológico más importante de la época incaica en esa zona.

Sobre Pueblo Viejo, este ha sido establecido como un centro administrativo Inca, y se realza la presencia del Ushnu orientado al reordenamiento simbólico y político a nivel regional (Tantaleán y Maestro, 2003; Aguilar, 2019). Otro de los indicadores inca es el señalado por Bernabe (2017), quien indica que casi toda la evidencia arquitectónica en la parte alta del Callejón se restringe a las inmediaciones de la red vial Inca o Qhapaq Ñan. Estos elementos y sobre todo el Ushnu, son de vital importancia, ya que en Huarirraga constituyen los indicadores

más representativos de la ocupación inca y de la importancia que tuvo el asentamiento, el cual según Bernabe (2015) habría cumplido un rol simbólico e ideológico en el subtramo Lampas - Pueblo Viejo.

Podemos notar que, para la época Inca, los cambios están relacionados más al aspecto político con un nuevo sistema de ordenamiento. A nivel arquitectónico hay asentamientos establecidos como cabeceras de provincias y asentamientos menores que se comunican a través de la red vial. Sin embargo, el aspecto religioso no cambia, pero toma más fuerza ya que en Huarirraga este aspecto resalta con la monumentalidad del Ushnu y su camino con dirección hacia el nevado, este fue un mecanismo de apropiación hacia el asentamiento.

Finalmente, tras la conquista española del Imperio inca, se puso fin al sistema provincial, el cual fue disuelto por Francisco Pizarro en 1534 mediante la asignación de la encomienda de Huaylas. En ese contexto, la encomienda de Recuay fue repartida como una concesión conjunta a Jerónimo de Aliaga y Sebastián de Torres. Posteriormente, entre 1542 y 1543, durante el gobierno de Vaca de Castro, el señorío de Huaylas se fragmentó en cuatro encomiendas, y el repartimiento de Recuay pasó a quedar bajo el dominio exclusivo de Aliaga, con 3.199 tributarios, situación que se mantuvo hasta el final de la época colonial (Zuloaga, 2011, 2012).

## **2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación**

### ***2.1.1. Arqueología del paisaje***

La arqueología del paisaje propone que los espacios no deben entenderse solo como escenarios donde ocurren los hechos históricos, sino como territorios socialmente construidos y transformados por la acción humana a lo largo del tiempo. Desde este enfoque, el paisaje se interpreta como una expresión material y simbólica de las relaciones sociales, donde convergen factores naturales, decisiones culturales y manifestaciones ideológicas. Para Ingold (1993), el

paisaje no es un fondo estático, sino el resultado de la interacción constante entre las personas y su entorno, una trama de vida donde la experiencia, la práctica y la memoria se entrelazan. En una línea similar, Criado (1999) plantea que cada sociedad otorga sentido al espacio de acuerdo con su cosmovisión, y que los elementos del entorno se incorporan a la organización del territorio a través de la cultura y la percepción. Estas ideas fueron reforzadas por Tilley (1994) y por Knapp y Ashmore (1999), quienes destacan que los paisajes son construcciones cargadas de significado, producto de la experiencia colectiva y del poder simbólico que las sociedades proyectan sobre ellos.

En el ámbito andino, la arqueología del paisaje ha demostrado que el territorio fue entendido como un sistema integrado de relaciones entre espacios naturales, arquitectura y sacralidad. Diversos estudios, como los de Acuto (1999) y Niles (1999), señalan que los espacios monumentales, caminos y estructuras rituales materializan formas de organización social y política, donde la naturaleza las montañas, lagunas o nevados adquiere un papel activo en la construcción del orden social.

Aplicado al caso de Huarirraga, este enfoque permite comprender que la ubicación del asentamiento entre dos lagunas y entre las cordilleras Blanca y Negra responde tanto a una estrategia funcional y económica, como a una decisión simbólica vinculada al paisaje sagrado. La orientación de ciertas estructuras hacia elementos naturales, como el camino que parte del ushnu en dirección al nevado, sugiere que la arquitectura fue concebida en estrecha relación con el entorno y la cosmovisión andina. De este modo, el análisis del paisaje en Huarirraga ofrece una lectura integral del sitio, en la que la organización espacial refleja tanto la interacción con el medio ambiente como las formas de poder y ritualidad que caracterizaron a las sociedades que lo ocuparon.

### ***2.1.2. Arqueología de la arquitectura***

Esta corriente se ha consolidado y que busca comprender los edificios no solo como restos materiales, sino como documentos vivos, capaces de revelar los procesos sociales, constructivos y simbólicos que los generaron. Esta perspectiva, impulsada por investigadores como Mañana et al. (2002), propone estudiar la arquitectura desde su propia materialidad, atendiendo a sus fases de uso, transformación y abandono. Así, cada elemento como muro, piso o modificación se interpreta como parte de una biografía constructiva, que refleja decisiones técnicas y sociales de quienes lo edificaron.

Desde esta perspectiva, las construcciones dejan de ser objetos estáticos para convertirse en un registro arqueológico en sí mismo. Según Mañana y Blanco (2011), leer los muros y sus superposiciones es comparable a interpretar un estrato arqueológico: cada adición, clausura o reconstrucción nos habla de un cambio en la organización, las prácticas cotidianas o la función de los espacios. Este enfoque permite reconocer los ritmos y dinámicas de transformación que atraviesan la vida útil de un asentamiento, aportando una comprensión más compleja del contexto social en que fue construido.

En el caso de Huarirraga, esta corriente resulta particularmente útil porque el sitio presenta múltiples fases constructivas que abarcan desde el Horizonte Medio al Horizonte Tardío. A través de esta corriente, es posible identificar como los recintos fueron reutilizados, ampliados o clausurados, y como estos cambios se relacionan en la transformación de la jerarquía y funcionalidad del asentamiento.

### ***2.1.3. Sintaxis espacial***

La sintaxis espacial es una corriente teórica y metodológica inicialmente por Hillier y Hanson (1984), la cual busca comprender la configuración del espacio construido y su relación con los comportamientos sociales. Esta perspectiva parte de la premisa de que el espacio desempeña un papel activo y se organizan dentro de un entorno construido. Asimismo, permite revelar las lógicas subyacentes de uso, control y visibilidad que caracterizan un asentamiento.

En contextos arqueológicos, esta metodología se ha convertido en una herramienta útil para reconstruir patrones de organización interna, incluso cuando los restos materiales son fragmentarios. Según Hillier (1996), la disposición de los espacios expresa las estructuras sociales implícitas en la planificación arquitectónica, por lo que el análisis sintáctico ayuda a inferir roles, jerarquías y dinámicas de interacción dentro de una comunidad. Asimismo, autores como Cutting (2003) y Fisher (2009) han demostrado que este enfoque permite identificar niveles de acceso y segregación dentro de los conjuntos arquitectónicos, lo que contribuye a interpretar la relación entre espacios y poder.

Aplicar la sintaxis espacial en Huarirraga resulta especialmente pertinente, ya que el asentamiento muestra cambios en la conectividad y circulación a lo largo del tiempo. Durante el Horizonte Medio, el patrón ortogonal implantado por los Wari evidencia una planificación formal y jerarquía. En el Intermedio Tardío, los bloqueos de circulación, clausuras y nuevas formas arquitectónicas reflejan una redefinición de los flujos y usos del espacio. Finalmente, en el Horizonte Tardío, la integración de conjuntos y la construcción del ushnu reordenan las dinámicas de tránsito y visibilidad, reforzando un control más directo del espacio ceremonial y político por parte del poder Inca.

## **2.2. Marcos conceptuales o glosario**

Para comprender los cambios y transformaciones del espacio en Huarirraga ejercido en el Horizonte Medio y las épocas Tardías, debemos de identificar la arquitectura relacionada al dominio y organización territorial, para ello tomamos en consideración los siguientes conceptos básicos:

### **2.2.1. *Arquitectura***

La arquitectura puede definirse como una tecnología para construir un paisaje social, que, mediante el uso de objetos artificiales, domestica el mundo físico, no sólo introduciendo

elementos arquitectónicos en el espacio natural para organizarlo según referencias culturales, sino también controlando e imponiendo la forma en que el entorno es percibido por el ciudadano e individuos que lo usan (Criado, 1999).

La arquitectura se considera como la materialización de un concepto (como objeto, espacio y pensamiento social) y como parte de un todo que es su entorno inmediato, el territorio en el que se asienta. “La arquitectura es entendida como parte de un proceso de construcción de un paisaje cultural y como recurso del pasado en el presente” (Blanco, 2017, p. 7).

### **2.2.2. Territorio**

Es toda porción de la naturaleza simbólica y empíricamente modelada por una determinada sociedad, sobre la cual ésta reivindica derechos y garantiza a sus miembros la posibilidad de acceso, control y uso de los recursos que allí se encuentran. Entendida como un fenómeno colectivo, es el resultado de la múltiple articulación históricamente establecida entre la naturaleza y la sociedad en contextos de interacción específicos (Barabas, 2001).

### **2.2.3. Funcionalidad**

Canziani (2000) define que la funcionalidad de un sitio arqueológico está determinada por el tipo de actividad que se realizó en aquel lugar, por tanto, la función es de vital importancia para satisfacer una necesidad primaria y que posteriormente se le puede asignar para las cuales fue construido en primera instancia. De acuerdo con las ideas de este autor, se puede afirmar que las diferentes actividades culturales, sociales, económicas, funerarias o ceremoniales que se desarrollaron en los sitios permiten inferir su posible funcionalidad.

### **2.2.4. Dominio**

La manifestación del dominio en el registro arqueológico se observa a través de la concentración de actividades y recursos en centros administrativos y ceremoniales, los cuales

reflejan una jerarquía centralizada de poder (Renfrew y Bahn, 2016). En términos arqueológicos, el dominio se entiende como la capacidad de una sociedad o grupo para establecer y mantener el control sobre un territorio y sus recursos, lo que se expresa materialmente en la planificación espacial, la construcción de arquitectura monumental y la distribución diferencial de actividades. Estas evidencias, en conjunto, funcionan como indicadores de hegemonía y autoridad de un grupo sobre otras.

#### **2.2.5. Construcciones públicas**

Renfrew y Bahn (2016) definen a las construcciones públicas como aquellas edificaciones que, más allá de su función práctica, constituyen manifestaciones visibles de la organización social y de la estructura del poder en las sociedades antiguas. Esta definición enfatiza que los espacios edificados destinados a funciones colectivas no solo cumplían roles utilitarios, sino que eran expresiones materiales de la identidad, la autoridad y la cohesión social en contextos antiguos.

#### **2.2.6. Construcciones religiosas**

Para Renfrew y Bahn (2016) las construcciones religiosas son aquellas estructuras edificadas que, más allá de cumplir una función utilitaria, actúan como contenedores del culto y símbolos de la cosmovisión de una sociedad, reflejando tanto sus prácticas rituales como su organización simbólica. Esta cita sintetiza la idea de que la arquitectura religiosa en contextos antiguos no solo respondía a necesidades de alojamiento ritual, sino que también materializaba las creencias y la identidad colectiva, siendo un elemento clave para comprender la interacción entre lo sagrado y lo cotidiano en las sociedades pasadas.

#### **2.2.7. Dinámica social**

Renfrew y Bahn (2016) conceptualizan la dinámica social como el estudio de los procesos que configuran y transforman las estructuras y relaciones de las sociedades a lo largo

del tiempo, revelados mediante el análisis crítico de su registro material. Este concepto enfatiza que, a partir de la evidencia arqueológica (como la distribución espacial de artefactos, estructuras habitacionales y monumentos), es posible identificar patrones de cambio y continuidad en las relaciones sociales, en la organización del poder y en la distribución de recursos en las comunidades del pasado. La aproximación metodológica permite reconstruir procesos históricos complejos y entender cómo las sociedades han interactuado y evolucionado a lo largo del tiempo.

### **2.2.8. Paisaje cultural**

Como explica Hodder (1991), el paisaje es un registro material que documenta las relaciones entre las prácticas culturales y el medio ambiente, donde cada modificación es un indicio de la acción humana a lo largo del tiempo. Desde la perspectiva de la arqueología del paisaje, el paisaje cultural se concibe como el resultado acumulativo de la interacción prolongada entre las comunidades humanas y su entorno natural. En este sentido, el paisaje cultural es entendido como un palimpsesto en el que se registran, a través de modificaciones materiales y simbólicas, las prácticas, creencias y estrategias de adaptación de las sociedades a lo largo del tiempo (Molano, 1995). Esta aproximación enfatiza que el territorio no constituye un escenario pasivo, sino que actúa simultáneamente como producto y agente de las actividades humanas. Así, cada elemento ya sean caminos, sistemas de riego, estructuras edificadas o modificaciones, constituye evidencia de procesos históricos, sociales y económicos, permitiendo reconstruir la dinámica de intervención y resignificación del espacio.

### **2.2.9. Urbanismo**

Makowski (2016) menciona que el urbanismo no solo implica la disposición física de los espacios en una ciudad antigua, sino también su función social, política y simbólica dentro de la civilización que la construyó. Y que no sigue necesariamente los modelos europeos de

ciudades con calles regulares y plazas centrales, sino que responde a estructuras de poder, ritualidad y paisaje sagrado. Lumbreras (1974) plantea que el urbanismo andino no debe ser entendido únicamente bajo el modelo de ciudad occidental, sino como un sistema de organización territorial donde los asentamientos cumplen roles específicos dentro de una estructura socioeconómica más amplia. Para él, las ciudades en los Andes no eran solo concentraciones de población, sino centros de poder político, económico y religioso.

#### **2.2.10. Espacio**

Según Criado (1999) este término alude a la construcción social e imaginaria, en continuo movimiento y profundamente arraigada en la cultura, que mantiene una estrecha relación estructural con las estrategias de apropiación del espacio. En este sentido, el paisaje se vincula con el pensamiento, la organización social, la subsistencia y el concepto-utilización del entorno, con el paisaje percibido como la objetivación de prácticas sociales materiales e imaginarias.

#### **2.2.11. Imperio**

Estructura política y social compleja que controla extensos territorios y diversas poblaciones mediante autoridad centralizada, administración jerárquica y mecanismos de integración economía, social y cultural. Los imperios, además de ejercen poder militar, organizan la producción, el comercio, la religión y la planificación urbana como estrategias destinadas a mantener cohesión y la legitimidad dentro de sus dominios (D'Altroy y Schreiber, 2004; Hyslop, 1990; Isbell, 2000).

#### **2.2.12. Estado**

Forma de organización sociopolítica centralizada que ejerce autoridad sobre un territorio determinado, controla recursos y población, y mantiene instituciones permanentes

para la administración, la regulación social y la legitimación del poder (D'Altroy y Schreiber, 2004; Hyslop, 1990; Isbell, 2000).

### **2.2.13. Cambio**

Modificación o alteración de patrones culturales, tecnológicos, sociales o políticos a lo largo del tiempo, la cual puede manifestarse de manera gradual o repentina. Este proceso puede afectar aspectos como la organización social, la tecnología, la economía o las prácticas rituales (Shennan, 2008; Trigger, 2006).

### **2.2.14. Transformación**

Proceso más profundo y estructural que el cambio, que implica reconfiguraciones significativas en las instituciones, relaciones sociales, sistemas económicos o ideologías de una sociedad. Mientras que el cambio puede ser superficial o parcial, la transformación produce una modificación duradera en la estructura social o cultural (Renfrew y Bahn, 2016; Stanish, 2001).

### **2.2.15. Expansión**

Proceso mediante el cual una sociedad amplía su territorio, su influencia o sus formas de vida hacia nuevas regiones. En el registro arqueológico, la expansión se reconoce por la aparición de cambios en los patrones de asentamiento, la presencia de materiales o estilos culturales en lugares donde antes no existían, y la difusión de técnicas o elementos simbólicos que evidencian contacto entre distintas comunidades. Según Trigger (2006), estos procesos reflejan la interacción entre el crecimiento demográfico, la competencia por los recursos y la capacidad de las sociedades para ocupar o controlar nuevos espacios. De manera complementaria, Renfrew y Bahn (2016) señalan que la expansión también puede entenderse como la propagación de ideas, símbolos y tecnologías que muestran cómo las sociedades antiguas establecían vínculos y ejercían su influencia más allá de sus límites originales.

### III. MÉTODO

#### 3.1. Tipo de investigación

Investigación descriptiva, de enfoque cualitativo – no experimental.

#### 3.2. Ámbito temporal y espacial

##### 3.2.1. Ubicación

- **Ubicación política.** El sitio arqueológico Huarirraga se ubica en el distrito de Cátac, provincia de Recuay, departamento de Áncash.

- **Ubicación geográfica.** Geográficamente el sitio arqueológico de Huarirraga se encuentra en la región Suni, a una altitud de 4132 m.s.n.m, en la margen derecha del valle del río Santa.

- **Ubicación cartográfica.** El sitio arqueológico Huarirraga se encuentra en la carta nacional Recuay con escala 1:1000 000, en la zona 20-i. Las coordenadas UTM son: 8904149.12 al norte y 242678.52 hacia el este.

##### 3.2.2. Vías de acceso

Partiendo desde la ciudad de Huaraz, para llegar al sitio arqueológico de Huarirraga se debe de recorrer la Longitudinal de la Sierra Norte o Ruta nacional PE -3N que es una carretera de vía asfaltada en buen estado. El recorrido es de 26.6 Km hasta la provincia de Recuay, en donde se atravesarán centros poblados como el C.P de San Nicolas y el C.P de Shansha. Desde este último poblado se debe de continuar por la misma ruta con un recorrido de 11.9 Km pasando por el distrito de Ticapampa y el distrito de Cátac, hasta llegar a la unidad de Peaje de Cátac, una vez allí, por la misma carretera PE -3N el recorrido es de 3.77 Km hasta la trocha que da inicio para poder llegar al Sitio Arqueológico de Huarirraga, esta trocha cuenta con una trayectoria de 5.78 Km en donde se atravesará la laguna de Tápara.

### 3.2.3. *Colindancias*

- Norte: con la Quebrada Huanca.
- Sur: con la Quebrada Rachcocco.
- Este: con el Cerro Yeso – Nevado Caullaraju y Camino Inca.
- Oeste: con la Laguna Tápara, Laguna Matara y Camino Inca.

### 3.2.4. *Orientación*

La orientación que presenta el sitio arqueológico de Huarirraga es de Suroeste – Noreste.

### 3.2.5. *Ámbito temporal*

Periodo Horizonte Medio y Épocas Tardías

## 3.3. Variables

- **Variable independiente.** Expansión del Imperio Wari y dominación Inca.
- **Variable dependiente.** Cambios y transformaciones en la organización espacial, la arquitectura y la función de los espacios construidos en Huarirraga.
- **Variables intervinientes o mediadoras.** Necesidad de establecer un control político y administrativo. Imposición de una ideología estatal dominante.

## 3.4. Población y muestra

- **La población.** Para el presente estudio la población está compuesta por los asentamientos y estructuras arqueológicas que contiene ocupación cultural del Intermedio Tardío y la Época Inca y que se localizan a lo largo del recorrido del camino Inca, en Pampa de Lampas.

- **La muestra.** Se trata del sitio arqueológico Huarirraga, así como las unidades de excavación desarrolladas en el PIA HUARIRRAGA temporada 2021 ubicados en el sector A y B respectivamente.

### **3.5. Instrumentos**

En cuanto a los instrumentos de la investigación, se puede indicar aquellos que sirvieron para recolectar los datos de la investigación en las etapas de reconocimiento arqueológico, excavaciones y análisis de los materiales y que nos permitió resolver los objetivos propuestos. De acuerdo con esto, los instrumentos que se usarán son:

- Fichas de registro de elementos arquitectónicos.
- Fichas de registro de excavación.
- Fichas de análisis de material.
- Planos y croquis de la zona de estudio.
- Láminas de dibujo del registro arqueológico.
- Brújula, GPS, Equipo Topográfico y Drones.
- Laptop con programas de procesamiento de información: Office, AUTOCAD y REVIT.
- Cámara fotográfica.
- Cuaderno de campo.
- Uso de escalímetro, escalas, jalón y flecha norte.
- Útiles de escritorio.

### **3.6. Procedimientos**

Para el presente estudio se llevó a cabo un proceso secuencial, el cual consistió en:

- Compilación y revisión de bibliografía tanto etnográfica, histórica y arqueológica, acerca del área de estudio que tenga relación y/o aportes a la temática de la investigación, para así

enmarcar el trabajo, aportar novedades a la temática y proporcionar una base sólida para las conclusiones.

- Observación y análisis de la periferia de la zona de estudio a través del programa Google Earth, por fotografías aéreas y a través de la carta nacional, reconociendo elementos representativos circundantes al sitio arqueológico para facilitar el trabajo de reconocimiento en campo.

- Realización del levantamiento topográfico del sitio arqueológico y toma de ortofotos, el cual sirvió para identificar la distribución espacial de las estructuras y la tipología.

- Trazar el plano detallado del sitio arqueológico de Huarirraga, específicamente mostrando a detalle las características de forma, distribución y organización de las estructuras arquitectónicas.

- Realización de una prospección arqueológica con un registro fotográfico detallado de las estructuras arquitectónicas del sitio arqueológico Huarirraga.

- Se llevo a cabo un análisis arquitectónico dentro de los sectores y elementos que se encuentran en el sitio Arqueológico Huarirraga identificando, reconociendo y clasificando las unidades funcionales, así como su distribución y sistema constructivo.

- Reconocimiento y análisis de los asentamientos que se encuentran circundantes al tramo del Camino Inca que conectan con Huarirraga.

- Análisis y comparación de los resultados de excavación ubicados en el Sector A y Sector B de la temporada 2021 de Huarirraga.

- Estudio del material cultural recuperado de las excavaciones.

- Procesamiento digital de las unidades de excavación en láminas de planta, corte y perfil para mostrar la diferencia detallada de la estratigrafía en ambos sectores.

- Comparación de los asentamientos e interpretación de la dinámica social con Huarirraga a través del camino Inca.

- Redacción y presentación del trabajo de investigación.

### **3.7. Análisis de datos**

Durante la temporada del proyecto de investigación arqueológica con excavaciones en el sitio de Huarirraga – temporada 2021, se realizaron los trabajos de excavación y de registro de las unidades de excavación. Así como también, la limpieza, rotulado, inventario y clasificación de los materiales recuperados.

A continuación, se detallan los diferentes métodos de análisis de datos que se utilizaron en los trabajos de la presente investigación los cuales permitieron cumplir con los objetivos propuestos-en tres etapas:

#### ***3.7.1. Revisión bibliográfica o documentaria***

Fue fundamental realizar una recopilación y análisis de los diferentes tipos de documentación como: documentos coloniales en el cual se utilizó el análisis crítico para evaluar la fiabilidad y la validez de la información. También, informes, revistas, artículos, libros, fotografías, reconocimiento aéreo, entre otros, acerca de los trabajos de investigación llevados en el área de estudio y en relación con la temática del proyecto.

Esta revisión bibliográfica se realizó antes de intervenir en el sitio arqueológico, pero de igual forma a medida que se avanzó la redacción del trabajo se fue actualizando esta data con diferentes alcances en el mundo arqueológico, a través de bibliotecas virtuales y físicas.

#### ***3.7.2. Trabajo de campo***

Consta de 2 partes: los trabajos de excavación y el reconocimiento de campo con recolección de datos.

**3.7.2.1. Excavación Arqueológica – métodos y técnicas.** Este se realizó en el sitio arqueológico Huarirraga entre los meses de agosto, setiembre y octubre (8 semanas), bajo la Resolución directoral N°000234-2021-DCIA/MC de fecha 11 de agosto del 2021. En la totalidad del proyecto de investigación se intervinieron 8 unidades de excavación; sin embargo, para el presente desarrollo del tema de investigación se utilizaron los datos obtenidos de 2 unidades de excavación tanto en el sector A y en el sector B estas son: la unidad 2A y unidad 8 respectivamente.

A continuación, se describe la metodología utilizada durante estos trabajos:

- **Cuadrícula.** Consistió en utilizar estacas y cuerda o cordel, de tal manera que se delimitó el área de excavación a intervenir. Estas fueron:

La unidad de excavación 2A, ubicada en el sector A, tuvo un tamaño de (5x5 m) con un área de 25m<sup>2</sup>, debido al tamaño que presentó se subdividió en un total de 25 cuadrantes o cuadrículas (a las columnas se les designó una letra A, B, C, D y E y a cada fila un número con la letra de la columna a la que pertenecía ejemplo: A1, B2, C3, D4, E5 y así sucesivamente), cada cuadrante con un tamaño de 1m x 1m para poder hacer más preciso el registro (ver figura 118).

La unidad de excavación 8, ubicada en el sector B, tuvo un tamaño de (3x3m) con un área de 9m<sup>2</sup>, dentro de la unidad de excavación se hallaba la esquina de una estructura, por lo que no fue necesario subdividirla debido a que no era un área muy grande a intervenir (ver figura 148).

- **Registro estratigráfico.** La excavación arqueológica se ejecutó tomando en cuenta la estratigrafía cultural y natural de las “capas”, siguiendo sus características composicionales, forma, dimensiones y el orden en que fueron depositadas. La profundidad excavada fue hasta

llegar a una capa estéril, es decir, sin evidencia cultural, de sedimentación natural u origen geológico.

Las capas fueron identificadas por códigos numéricos, y en los niveles arbitrarios se les designó un código numérico y una letra mayúscula. Ejemplo: Capa 1, nivel arbitrario 1A.

Los hallazgos o elementos especiales fueron denominados “Rasgos” y colocados con una numeración correlativa. Ejemplo: Rasgo 1, Rasgo 2, etc. Estos se describieron en una ficha especialmente diseñada, donde se especificó el número de rasgo y su ubicación en el espacio: sitio, estructura arquitectónica, unidad, capa-nivel y coordenadas.

Los materiales arqueológicos recuperados de las capas y contextos asociados pueden estar conformados por uno o más elementos materiales, que se definen como tal por sus características físicas.

La nomenclatura que se empleó para identificar a estos elementos fue la siguiente:

**Tabla 1**

*Tabla de identificación de materiales en excavación*

<b>Nomenclatura</b>	<b>Tipo de material</b>	<b>Descripción</b>
<b>C</b>	Cerámica	Bordes, asas, fragmentos.
<b>B</b>	Botánico	Especies silvestres.
<b>BT</b>	Botánico Trabajado	Objetos elaborados con especies silvestres.
<b>M</b>	Malacológico	Choros, conchas de abanico, spondylus, etc.
<b>LT</b>	Lítico Tallado	Lascas, puntas de proyectil, etc.
<b>LP</b>	Lítico Pulido	Artefactos.
<b>OH</b>	Óseo humano	Partes completas o incompletas de un individuo.

<b>Tx</b>	Textil	Piezas o fragmentos de tejidos en lana, algodón, etc.
<b>OA</b>	Óseo animal	Restos de animales completos o incompletos.
<b>Ca</b>	Carbón	Restos de carbón vegetal.
<b>Me</b>	Metal	Objetos de metal.
<b>MT</b>	Muestra de tierra	Selección de un estrato o suelo para análisis.
<b>ID</b>	Indeterminado	Elemento no identificado.

- **Registro escrito.** Consistió en redactar en el cuaderno de campo y fichas de registro las actividades que se realizaron diariamente dentro de las unidades de excavación. En el cual se detalló minuciosamente todas las características identificadas como: color, textura, consistencia y espesor de las capas estratigráficas. Así como también cotas de excavación, realización de bosquejos, además de descripciones de los hallazgos y de elementos arquitectónicos.

Para organizar esta información se utilizaron las fichas de registro como:

- Ficha de registro de elemento arquitectónico.
- Ficha de registro de excavación detallada.
- Ficha de hallazgos especiales.
- Ficha de arquitectura.
- Ficha de contexto funerario.
- Ficha de rasgo.
- Ficha de actividades diarias realizadas.

- **Registro gráfico.** Este registro fue pertinente debido a que muestra a detalle las características, rasgos y hallazgos, que se identificaron dentro de cada capa estratigráfica. Se lleva a cabo tanto en planta, corte o elevación y dependió de lo que se requería mostrar a mayor detalle. Se realizó en papel milimetrado con una escala indicada de 1:20 o 1:25.

Se incluyó la flecha norte, la escala indicada, una leyenda y las cotas dentro de la unidad de excavación, para así poder saber el nivel de profundidad de excavación. Estos gráficos fueron procesados posteriormente en el programa AUTOCAD.

- ***Registro fotográfico.*** Este consistió en la toma de fotografías en planta de cada capa estratigráfica identificada en plano panorámico, general y a detalle. Así como también, para los hallazgos o rasgos que se identificaron en el proceso de excavación. Para ello se consideró una resolución mínima de 48 megapíxeles. Además, se utilizaron elementos como jalón, escalas, flecha norte y pizarra dentro y fuera de la unidad de excavación.

**3.7.2.2. Reconocimiento y recolección de datos – métodos y técnicas.** La segunda parte del trabajo de campo, consistió en llevar a cabo un reconocimiento de información de las estructuras arquitectónicas en el sector A y sector B para lo cual se usaron los siguientes procesos:

- ***Prospección arqueológica y reconocimiento de asentamiento.*** Este consistió en la inspección intensiva del terreno. Se realizó sobre áreas de interés por intervalos iguales y mediante cuadrículas artificiales para controlar el terreno, en su totalidad. Se tomó coordenadas y se realizó registro escrito y fotográfico de diversos indicadores.

- ***Levantamiento planimétrico y aéreo.*** Se llevó a cabo con una estación total y con un dron, enfocándose en el sector A y sector B. Este levantamiento permitió registrar con mejor precisión la ubicación y disposición de las estructuras arquitectónicas emplazadas en el sitio. El levantamiento planimétrico se centró en el registro de la distribución, organización y uso del espacio, mientras que el aéreo proporciono una vista general y a detalle.

- **Reconocimiento de las estructuras arquitectónicas.** Debido al estado actual del sitio arqueológico se hizo una prospección en el asentamiento, tanto en el sector A y sector B, reconociendo las estructuras que conforman cada uno de estos espacios. Así como también descartando muros y/o estructuras modernas por reutilización del espacio como corrales. Esta información permitió elaborar de manera más eficiente y complementaria la elaboración final del plano.

- **Análisis arquitectónico.** El análisis arquitectónico permitió entender la forma, distribución espacial, orientación, técnicas constructivas, la tipología de las estructuras, así como los materiales y la técnica constructiva para analizar su diseño y modificaciones. Para ello se llenaron fichas de registro y datos en el cuaderno de campo.

- **Registro fotográfico.** Consistió en capturar detalles precisos del estado actual del sitio y de la técnica constructiva de las estructuras en los sectores A y B. Esto incluyó la disposición de las estructuras y el contexto en el que se encuentran. La fotografía proporciona un registro visual que permite complementar las notas escritas y los dibujos. Estas fueron tomadas en distintos planos para una mejor apreciación de la organización espacial.

- **Registro gráfico.** Se elaboró el registro gráfico como cortes de sección y levantamiento en el sector A y sector B, además de la tipología en las formas de planta de las estructuras para complementar el estudio.

### 3.7.3. Trabajo de Gabinete

Consta de 4 partes, estos se llevaron a cabo luego de la culminación de los respectivos trabajos en campo, para codificar, clasificar y analizar la información recolectada.

**3.7.3.1. Reconocimiento de materiales recuperados e inventario.** La primera parte del trabajo de gabinete, consistió en llevar a cabo un reconocimiento de información de los materiales hallados en las excavaciones en el sector A y sector B, para lo cual se realizaron los siguientes procesos:

- ***Limpieza de material.*** Dependiendo del material hallado se realizó esta actividad, puesto que cada tipo de material tiene un manejo distinto. Para los materiales como lítico, malacológico, cerámica se cepilló suavemente para eliminar el polvo, también se utiliza pinzas para desprender suavemente la tierra húmeda que pudiera estar impregnada. Luego, se procede al lavado en agua destilada y su secado al aire libre en sombra. Para los materiales como textil y óseo humano o animal solo se considera el cepillado suave para quitar el polvo debido a la delicadeza de estas piezas.

- ***Clasificación y rotulado.*** Se llevó a cabo dependiendo de las características físicas que tenían. Y se agruparon según la capa estratigráfica y unidad de excavación en las que fueron halladas.

- ***Registro en fichas.*** Este se realizó en fichas específicamente según la clasificación que presentaron. Se registraron datos como sus dimensiones, peso, orientación en la U.E, coloración, estilo, etc.

- ***Inventariado, Embalaje y almacenaje.*** Los materiales fueron embalados de acuerdo a su naturaleza, debidamente embolsados (en papel y/o bolsas ziploc), etiquetados y almacenados en cajas de cartón. Cada caja llevaba en su exterior una etiqueta que consignaba la siguiente información: nombre del proyecto, número de caja, sitio, número de unidad de excavación, número de capa, tipo de material, número de bolsas o especímenes y fecha.

- **Registro gráfico.** Este registro muestra a mejor detalle las características de los hallazgos que se identificaron dentro de cada unidad de excavación. Se lleva a cabo con la ayuda de un peine y un calibrador. Se realiza en papel milimetrado con una escala indicada de 1:100 para los fragmentos pequeños y medianos. Se ilustra la escala indicada y una leyenda en donde se detallará la coloración y/o decoración que presente el material.

- **Registro fotográfico.** Se realizó en una caja de luz fotográfica con fondo blanco y una adecuada iluminaria. Con una cámara con resolución mínima de 48 megapíxeles.

**3.7.3.2. Elaboración de planos y dibujos.** En esta etapa se realizó la digitalización de todos los dibujos de campo, como: planta, corte y elevación de cada unidad de excavación en el programa AUTOCAD con su respectiva leyenda, plano de ubicación y escala. También, se digitalizaron los gráficos correspondientes a los hallazgos y del trabajo de reconocimiento en el asentamiento.

Por otro lado, con la fotogrametría del vuelo de Dron se procesó y se elaboró el plano planimétrico y la reconstrucción. Así como también todas las láminas que se consideraron pertinentes para la presentación de la información.

**3.7.3.3. Procesamiento de la información recolectada.** Con los datos recolectados de las excavaciones y reconocimiento de campo en el cuaderno de campo, registros gráficos, fotografías y las fichas de campo ya seleccionadas, ordenadas y clasificadas. Se fueron realizando los análisis, comparaciones y similitudes tanto de estratigrafía, tipología de hallazgos y de arquitectura de cada unidad estratigráfica y de los sectores A y B en cuadros y gráficos estadísticos.

Para ello se consideraron los siguientes métodos de análisis de datos:

- ***Análisis cronológico.*** Se realizó un análisis estratigráfico y una tipología de materiales (especialmente la cerámica y la arquitectura) para establecer la secuencia cronológica de ocupación del sitio de Huarirraga. Para ello, se aplicaron métodos de seriación tipológica con el fin de determinar las fases de ocupación y los períodos de mayor influencia Wari e Inca.

- ***Análisis espacial.*** Se utilizaron técnicas de sintaxis espacial para determinar la distribución espacial de los materiales arqueológicos y las estructuras arquitectónicas en superficie. Con el propósito de conocer cómo se organizaron los espacios y cómo se relacionaron entre sí, basado en el principio de que todos los espacios en un entorno urbano están interconectados.

Este método de análisis nos permitió definir tres categorías: La primera es el “*aspecto morfológico*”, que se ocupa de la forma y disposición de las estructuras en el espacio construido. En este caso, se consideró la disposición de espacios relacionados para realizar comparaciones de espacios basados en sus características formales, tomando en cuenta las áreas de acuerdo a su morfología, diseño espacial de su contorno o polígono y su validación referida a su naturaleza, función o clase, de acuerdo a una clarificación tipológica y una escala de categorías de colores.

La segunda categoría se refiere al “*aspecto sintáctico*”, que analiza el espacio y las distintas prácticas que se desarrollaron en el sitio arqueológico de Huarirraga, basado en la jerarquía social dentro de las estructuras o espacios construidos. Se analizó la distribución de los accesos y vías de circulación, tanto interna como externa, a partir de la conexión de sus espacios construidos, materializados en una imagen de plano y ortofoto. Este análisis brindó información para interpretar el sistema espacial regulado o impuesto por el imperio Wari y el Estado Inca, así como de la cosmovisión y el orden del mundo materializados en la arquitectura.

Por último, se utilizó la categoría “*semiótica*”, la cual analiza las diversas expresiones sociales, que implica el estudio necesario del registro arqueológico para determinar su funcionalidad, uso residencial, doméstico, ceremonial y/o público en Huarirraga, como plazas, templos, espacios funerarios, edificios administrativos y viviendas. Esta categoría nos permitió identificar patrones de distribución que indican cambios en la organización espacial del sitio Huarirraga a lo largo del tiempo, patrones de ocupación cultural producto de la expansión Wari y la dominación Inca. Los contextos excavados y materiales culturales recuperados de las dos unidades de excavación, confirman que ambos espacios intervenidos cumplieron distintas funciones.

- ***Análisis estilístico.*** Se analizaron los estilos arquitectónicos presentes en Huarirraga, identificando elementos Wari e Inca. Se compararon los estilos arquitectónicos de Huarirraga con los de otros sitios, y se utilizaron análisis comparativos para establecer relaciones y determinar influencias culturales similares o diferentes.

**3.7.3.4. Redacción final.** Consistió en ordenar la información según el formato de presentación y llevar a cabo la redacción para la presentación y revisión final.

## IV. RESULTADOS

En el presente capítulo se muestra la información obtenida a partir del análisis arquitectónico y estratigráfico de Huarirraga. El objetivo fue identificar los cambios y transformaciones que contribuyeron a su desarrollo desde el Horizonte Medio hasta la Época Inca.

Los hallazgos revelan que las modificaciones en la configuración de los espacios no sólo responden a transformaciones en el diseño y en las estructuras constructivas, sino que también reflejan procesos dinámicos de reorganización social, influencias externas y adaptaciones ante contextos históricos particulares. En ese sentido, se identifican patrones de continuidad como también transformaciones y cambios que evidencian tanto la resiliencia como la capacidad de adaptación de las diferentes sociedades involucradas.

Para ello empezaremos analizando este proceso a través de otras investigaciones, que no solo permiten reconstruir aspectos de la organización espacial, política y religiosa, sino también como se desarrolló la interacción social en la región.

### **4.1. El patrón arquitectónico y de asentamiento durante el Horizonte Medio y los periodos Tardíos**

#### ***4.1.1. El Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas (500-1000 d.C.)***

Para aproximarnos a cómo se fue transformando Huarirraga en conjunto con el valle del Santa a la llegada de los Wari, es necesario remontarse a la cultura Recuay que se desarrolló en Áncash entre 200 a.C y 700 d.C, etapa conocida como el Intermedio Temprano. Sobre los Recuay se sabe que contaron con una economía basada en la producción de cultivos, acompañada por un incremento en la crianza de camélidos (Tello, 1929; Lau, 2001), lo que favoreció el establecimiento de redes de intercambio con Cajamarca y los valles de Chao y Virú (Amat, 2004; Gero, 1992; Grieder, 1978).

Respecto a su organización social estaban diferenciados en grupos de especialistas, debido a los diseños representados en la cerámica que destacan por ser elaboradas en arcilla caolín (Eisleb, 1987; Grieder, 1978; Makowski y Rucabado, 2001; Reichert, 1977). Asimismo, en la escultura lítica la cual tiene elementos iconográficos donde se distingue la jerarquía política e ideológica a través de personajes importantes y símbolos religiosos (Bennett, 1944; Schaedel, 1948, 1952; Tello, 1929).

Respecto a su patrón constructivo, los asentamientos Recuay controlaron múltiples valles o cuencas y se caracterizan por estar preferentemente emplazados en colinas y lomadas entre los 3100 y 3450 msnm, lo que constituye una ubicación estratégica para el control económico y político. Además de la presencia de una plataforma artificial sobreelevada como figura arquitectónica central, se identificaron terrazas de contención alrededor del sitio, las cuales demarcan estructuras domésticas rectangulares y espacios abiertos a manera de patios, donde la organización espacial es multifuncional. También, presenta cámaras funerarias subterráneas en un área alejada (Lau, 2004; Orsini, 2005; Ponte, 2000).

Con la llegada de los Wari al Callejón de Huaylas, estas particularidades Recuay sufrieron de cambios. Lau (2004) propone que existieron dos fases de Wari: La primera fase es denominada como Wari Temprano (700 – 850 d.C), durante el cual aparecen los recintos tipo “patio-groups” y la estructura en forma “D” identificados en el sitio de Honcopampa (Isbell, 1989, 1991).

La segunda fase es Wari Tardío (850 – 950 d.C), este se vería reflejado en la alfarería con estilos propios Wari, desapareciendo totalmente lo Recuay, aunque no con una buena calidad y estar preferentemente asociado a tumbas en chullpas (Bennett, 1944; Lau, 2001). Asimismo, Lau (2001) señala que este periodo Wari tardío tuvo un desarrollo breve y una rápida desaparición.

Además, al analizar el sitio de Chinchawas, donde realizó excavaciones durante la década de 1990, Lau (2001) señala que el asentamiento tuvo su origen en el periodo Intermedio Temprano, ubicado en la Cordillera Negra. En este sitio se evidencian cambios en los patrones arquitectónicos, en los implementos líticos y en los objetos de comercio de larga distancia, los cuales indican transformaciones culturales significativas que se desarrollaron fuertemente en el Horizonte Medio.

Asimismo, esta etapa corresponde al periodo de mayor ocupación y auge del asentamiento, en el cual la cerámica decorada local ofrece la mejor evidencia ya que aparecen nuevos patrones en las formas de las vasijas, además de desaparecer el tipo local blanco-sobre-rojo el cual es característico de Recuay (Lau, 2001).

Otro de los cambios identificados es la evidencia de actividades rituales como los banquetes y la veneración de ancestros, lo que sugiere una sociedad con complejas prácticas ideológicas y una estructura social organizada que se expresa en las modificaciones en la disposición de las estructuras y la mayor complejidad en la planificación urbana del sitio (Lau, 2002).

Con base en investigaciones sobre la ocupación Recuay en el lado oriental de Áncash, Ibarra (2023) realiza una comparación con los asentamientos Wari del Callejón de Huaylas. El autor señala que, después de los 600 d.C., se dan cambios importantes en la región. En el sector occidental, estos cambios se manifiestan en la transformación de asentamientos Recuay por parte de los Wari, evidenciada principalmente a través del material cerámico registrado y de elementos arquitectónicos influenciados por el modelo Wari, en especial los recintos tipo “grupo-patio”. Sin embargo, esta influencia se observa de manera clara solo en sitios regionales Wari como Honcopampa y Wilkawain. En contraste, en el sector oriental de Áncash, los

asentamientos Recuay desarrollaron elementos arquitectónicos y materiales propios, sin una adopción directa de los patrones Wari.

Uno de estos asentamientos es Yayno, considerado un centro principal de la cuenca del Yanamayo. Este sitio presenta conjuntos de patios que guardan similitud con Honcopampa en cuanto a su distribución y tamaño; sin embargo, no se ha registrado cerámica Wari, por lo que es interpretado como un asentamiento plenamente adscrito a la tradición Recuay. Estos indicadores ponen de manifiesto que tales rasgos no se limitan únicamente a sitios monumentales, a diferencia de lo que ocurre en el sector occidental. En este sentido, se destaca que, aunque ambas regiones experimentaron procesos de transformación, la influencia Wari resulta hasta el momento claramente identificable solo en la parte occidental (Ibarra, 2023).

De manera general hemos mencionado los aspectos de la cultura Recuay para la parte del Callejón de Huaylas y algunas evidencias importantes de los investigadores que han identificado cómo a la llegada de los Wari hubo cambios por esta influencia. En especial en la arquitectura, en los que el patrón arquitectónico y de asentamiento cambió de preferencia por construirse ya no en zonas de colinas, sino en lugares más planos como el caso de HoncoPampa y Wilkawain, o frente y cerca a lagunas como Keushu (tratados más adelante).

También, en la implementación del patrón ortogonal y las estructuras funerarias sobre la superficie (chullpas), las cuales son de diverso tipo y tamaño. Sin dejar de lado que la cerámica local, aunque de a pocos, logró ser reemplazada, y las evidencias de estas han sido identificadas en su mayoría en tumbas. Hay aspectos que Huarirraga también comparte, pues se ubica en una pampa y la orientación de los vanos de accesos de las estructuras son hacia la laguna Tápara realzando su connotación simbólica y sagrada, también está el patrón ortogonal especialmente en el sector B. Respecto a la presencia de tumbas hasta el momento no se han identificado con certeza, debido a la limitación de que el sitio se encuentra tapado por la

vegetación agreste, sin embargo durante las excavaciones realizadas en el 2021 se identificaron eventos de quema expresando así el valor ceremonial en ciertas estructuras.

A continuación, se muestra una compilación de investigaciones enfocadas en el periodo Horizonte Medio en ambas márgenes del valle del Santa en el Callejón de Huaylas, con el fin de entender de mejor manera como los Wari transformaron y qué cambios implementaron en el territorio.

Bennett (1944) realizó excavaciones en el callejón de Huaylas, donde identifico la presencia de elementos arquitectónicos repetitivos en otros sitios con ocupación correspondiente al Horizonte Medio. En la zona de Cátac, identifica algunos tipos de construcciones como: la cámara subterránea central con cámaras laterales conectadas, galería subterránea simple, galería subterránea de dos pisos y finalmente estructuras chullparias.

Los hallazgos registrados para este investigador son muestra de material Tiahuanacoide como lo registrado en el sitio de Wilkawain, sitio el cual excavó en 1938 haciendo una clasificación de varias estructuras, y considerando a “Los Templos” (estructuras funerarias) como las más importantes, los cuales están conformados por una mampostería de hileras horizontales de roca canteada de tamaños grandes y pequeños para rellenar las grietas, además de estar compuesta entre dos y tres niveles constructivos.

Posteriormente, entre los años 1997 y 1999 se realizaron proyectos de investigaciones en la zona norte del Callejón de Huaylas. A partir de estos estudios, Ponte (2000) propone un impacto Wari a través de cambios sociales y políticos que sustituyeron al cacicazgo Recuay. Para el Intermedio Temprano, el autor señala que los asentamientos tienen un patrón con configuración de aldea, en el que la actividad ceremonial está muy vinculada a la doméstica, se caracterizaban por estar localizados en colinas, con una plataforma artificial sobreelevada como figura central.

En contraste, durante el Horizonte Medio se observa una transformación de los asentamientos locales Recuay, evidenciada en la adopción de un patrón arquitectónico ortogonal asociado a patios con habitaciones laterales. El cambio más significativo se manifiesta en el ámbito ideológico, particularmente en el culto a los muertos, donde la arquitectura funeraria subterránea característica de Recuay es reemplazada por construcciones funerarias en superficie de tipo chullpa. Según Ponte (2000), este proceso podría interpretarse como una forma de combinación entre tradiciones locales y elementos externos de filiación Wari.

Es decir, que aparentemente la configuración arquitectónica para el Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas, más que ser procedente del centro urbano de Wari en Ayacucho, muestra una relación directa desde la costa norte, transformando los asentamientos Recuay a un patrón ortogonal que se expresa en un muro perimétrico cerrado con patio central y estructuras internas laterales. Así como, estructuras funerarias en donde lo religioso es el factor que prima en los asentamientos Wari en esta parte de sierra norte de Áncash.

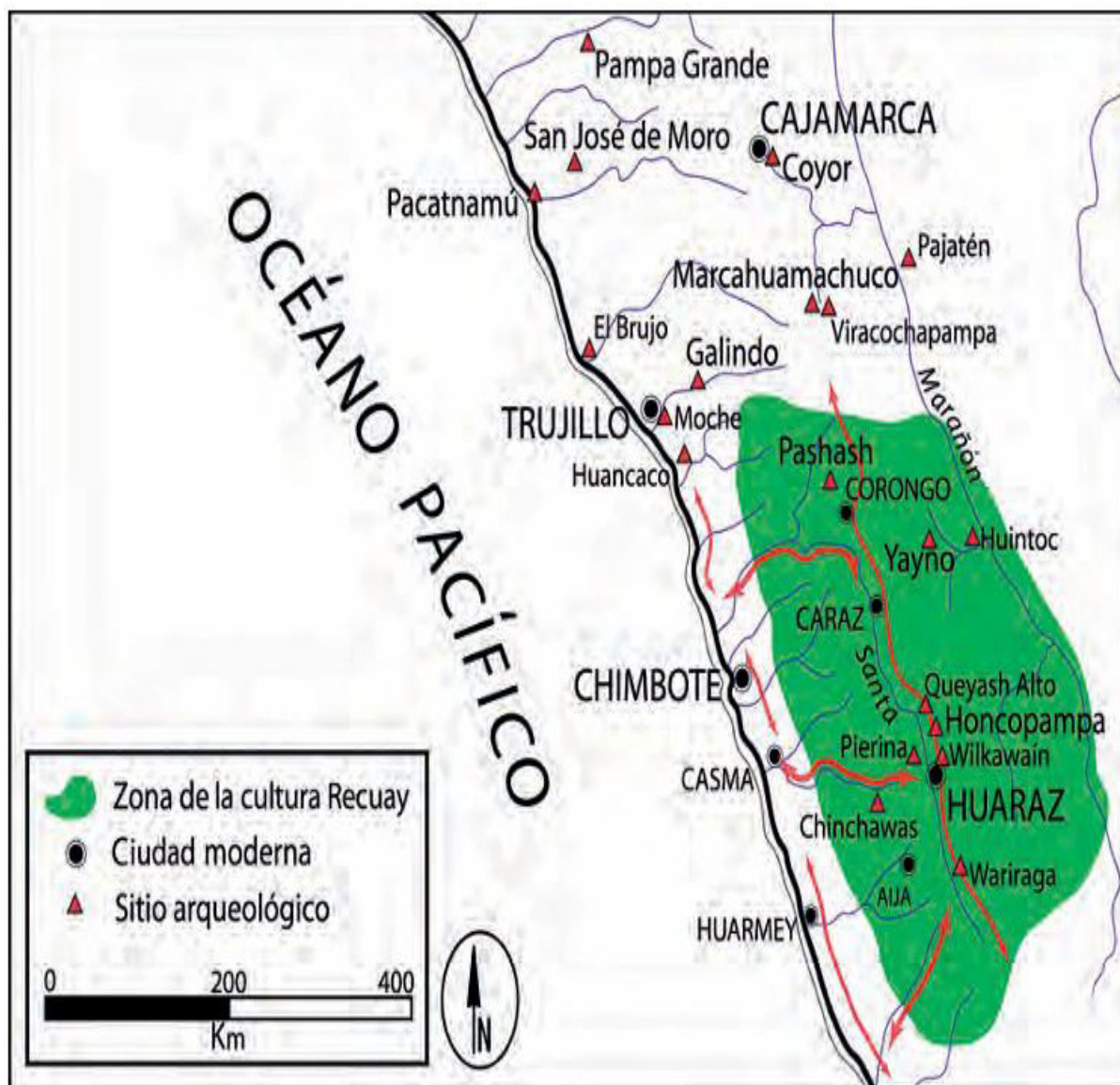
Otro autor que plantea la existencia de una interacción entre la sierra de Áncash y la Costa Norte para el Horizonte Medio es Lau (2010), quien propone que esta relación se habría dado a través de la interacción de bienes de prestigio para fines de ofrendas y uso en festines. El autor sugiere el surgimiento de un poder político-religioso en la sierra de Áncash que no se concentró en grandes centros administrativos, sino en contextos ceremoniales especializados con antecedentes locales, ocupados por élites locales.

Desde esta perspectiva, la influencia Wari en Áncash estaría localizada en espacios específicos, asociados a templos, entierros, chullpas funerarias y asentamientos situados en rutas comerciales que articulaban el territorio en un eje norte-sur, así como de este a oeste. Asimismo, Lau (2010) presenta un mapa de los patrones de interacción comercial durante el

Horizonte Medio (ver figura 1), en el que el asentamiento de Huarirraga, ubicado en la sierra de Áncash, habría desempeñado una posición estratégica en la interrelación con el valle de Huarmey, en la Costa Norte (p. 145).

### Figura 1

*Mapa de la sierra norcentral y los patrones de interacción durante el Horizonte Medio*



*Nota.* El área sombreada de verde muestra asentamientos identificados del Horizonte Medio en el valle del Santa y su interacción con el valle de la costa de Ancash. Tomado de “Culturas y lenguas antiguas de la Sierra Norcentral del Perú: Una investigación arqueolingüística”, por Lau, 2010, Boletín de arqueología PUCP, (14).

Esta información de Lau es importante, pues durante las excavaciones en Huarirraga, si bien no se ha registrado hasta el momento un contexto funerario con características emblemáticas y elementos culturales diagnósticos costeños, sí hay evidencia de posibles estructuras funerarias las cuales están distribuidas en el sector A, por lo que sí habría existido un régimen religioso importante en la parte sur de Ancash. El cual nos permite advertir que por la configuración y ubicación que presenta Huarirraga este habría cumplido un rol de centro religioso y ceremonial para el valle de Cátac durante el Horizonte Medio.

Posteriormente, durante el Horizonte Tardío, Huarirraga fue incorporado al dominio Inca, lo que incrementó su importancia regional con la instauración de un ushnu. Este constituye el único elemento arquitectónico ceremonial de este tipo identificado en la parte sur del valle del Santa, a diferencia de asentamientos como Pueblo Viejo o Choquerecuay, ubicados en Recuay, que también presentan esta estructura ceremonial. No obstante, debido a sus componentes arquitectónicos, Huarirraga ha sido interpretado como un centro administrativo de época Inca (Tantaleán y Maestro, 2003).

Otros datos sobre la interacción Wari en el Callejón de Huaylas pueden destacarse a partir de los estudios realizados en el sitio de Willkawain, ubicado al noreste de Huaraz. Este asentamiento está constituido por un conjunto de recintos cuadrangulares a manera de parcelas, en el cual internamente se hallan unidades residenciales o funerarias. Las primeras están conformadas por recintos articulados en torno a un patio central, mientras los segundos corresponden a chullpas y tumbas subterráneas de diversos tamaños (Paredes, 2016).

Estos conjuntos funerarios se encuentran amurallados y localizados en las partes altas más alejadas del asentamiento, destacando por su monumentalidad y posición espacial. En contraste, los recintos con patio central forman sectores habitacionales alrededor de las estructuras funerarias. Esta configuración arquitectónica sugiere que se trata de un centro

urbano el cual comparte características con aquellos definidos como centros administrativos Wari en esta región.

Entre las evidencias de prácticas ceremoniales no funerarias se ha registrado el entierro de las estructuras arquitectónicas, así como la realización de rituales de vasijas rotas in situ, practicas características del Horizonte Medio, documentadas, por ejemplo, en el sitio de Conchopata. Estos rituales realizados en los recintos con patio central se asocian a estructuras que presenta enlucido o estuco de color blanco menor a 1 cm de espesor (Paredes, 2016).

Los elementos arquitectónicos arriba mencionados para el caso de Willkawain, también fueron identificados en Huarirraga, a excepción en las estructuras funerarias monumentales. Otra característica importante que comparten ambos asentamientos es la presencia de enlucido blanco identificadas en las estructuras ortogonales excavadas en Huarirraga. Ambos indicadores refuerzan un patrón similar que se manifiesta en los centros administrativos Wari y también en espacios religiosos para este periodo.

El sitio arqueológico más importante de la región para el Horizonte Medio es Honcopampa, ubicado en Carhuaz, el cual fue definido por William Isbell como un centro provincial Wari. En este asentamiento, el autor identifico áreas con edificios de diferentes funciones: residenciales, públicas o funerarias las cuales conforman un núcleo urbano (Isbell, 1989, 1991).

Años más tarde Tschauner (2004) propone que este sitio fue la sede de un señorío local, el cual se distingue tres tipos principales de estructuras: aquellas que tienen planta en forma de “D” con mampostería que responden a manufactura local, chullpas de varios niveles y el más importante el complejo ortogonal amurallado de forma cuadrada con patio central el cual ocupa la mayor parte del área del asentamiento.

Según Tschauner (2004), en este complejo ortogonal amurallado residían grupos de élite. Asimismo, el autor identifica otro tipo de estructuras asociadas a residencias que no siguen el patrón ortogonal, caracterizadas por presentar esquinas redondeadas, las cuales habrían cumplido funciones especiales aún no definidas.

Estas referencias de elementos arquitectónicos identificados en Honcopampa son las más semejantes en cuanto a la configuración arquitectónica de Huarirraga, puesto que cumple con el patrón de complejo ortogonal con patio central y esquinas rectas identificados en estructuras dentro del sector B. Mientras que el sector A presenta estructuras de esquinas redondeadas que se asemeja con los de Honcopampa las cuales tienen formas y acabados similares reconocidos durante las excavaciones llevadas a cabo en Huarirraga. Por lo que debido a los acabados de enlucido y mejor mampostería en el sector B este podría estar siendo ocupado por élites locales Wari como en HoncoPampa, lo que hace a Huarirraga el único asentamiento de aspecto religioso registrado para este periodo en el valle de Cátac, en la zona sur del Callejón de Huaylas.

Otra particularidad identificada para el Horizonte Medio es la presencia de asentamientos exclusivos que cumplen la función de espacios funerarios. Uno de ellos es el sitio Yarcok ubicado en la parte occidental de Áncash, se trata de un cementerio ubicado en un ecosistema de Puna que está compuesto por 14 chullpas de la época Wari y 4 tumbas subterráneas a Recuay de los cuales sus accesos siempre están dirigidos con orientación al este.

En este sitio se ha registrado dos tradiciones funerarias y un vínculo de pobladores de Puna en el Callejón de Huaylas con la costa. En cuanto a las técnicas constructivas de las estructuras funerarias se realizó la mampostería de los recintos mediante la técnica de la “pachilla”, como elementos arquitectónicos particulares en el que se identifica: el “sello sepulcral” el cual consiste en el relleno de piedras y barro que cubre la estructura hasta sellarla

por completo y el “cerco de piedras” construido de forma ovalada alrededor de la chullpa (Paredes, 2021).

Los fechados para el sitio de Yarcok establecen una temporalidad que va desde los 775-995 d.C, el cual vincula al sitio con la fase Wari Temprano y Wari Tardío, lo que significa que esta ocupación del Horizonte Medio hace referencia a la consolidación del estado Wari en la región, vinculado a través de un intercambio de productos entre la sierra y la costa de Áncash en ese periodo (Paredes, 2021).

Esta unidad sociopolítica entre la costa y la sierra para la época Wari, ha sido planteada mediante evidencia del patrón funerario a través de materiales asociados y registrados en tumbas en el Callejón de Huaylas. Las excavaciones realizadas en Piquijirca y Pampirca, sitios ubicados en la margen izquierda y derecha del valle del Santa, demuestran rasgos y elementos de un mismo patrón funerario, en el que los cementerios están compuestos por chullpas de planta cuadrangular que forman grupos, tienen una orientación similar y sus bases de muro son de grandes piedras canteadas con “pachilla”, el cual es el patrón predominante para la época Wari en la zona.

Estas tumbas muestran similitudes con las descritas para los sitios de Honcopampa y Wilkawain (Bennett, 1944; Isbell, 1991a), aunque con menor complejidad y monumentalidad. Estas diferencias podrían estar relacionadas con distintos estatus sociales de los individuos enterrados o con variaciones de carácter cronológico (Paredes et al., 2000).

Los investigadores realizaron un análisis comparativo de materiales procedentes de la Costa Norte y Central, correspondientes a las épocas 2B y 3 del Horizonte Medio. Estos materiales se asocian a estilos Wari como Pachacamac y Viñaque. El estudio permitió identificar una relación formal y decorativa entre dichos estilos y el estilo Wari del Callejón de Huaylas, lo que permitió situarlo en el mismo período temporal. A partir de estos hallazgos, se

plantea la hipótesis de que la población Wari del Callejón de Huaylas conformó una unidad política y social estrechamente vinculada a la costa de Áncash, aunque con el desarrollo de un estilo local particular que reflejaba características propias (Paredes et al., 2000).

Otro asentamiento importante con estructuras funerarias y con características de un patrón ortogonal es el sitio arqueológico de Keushu, el cual se ubica alrededor de la laguna del mismo nombre. Aquí se realza la relación entre el agua como un elemento sagrado, el paisaje ideológico de las montañas y la arquitectura funeraria.

El estudio presentado por Herrera (2008) indica que Keushu tuvo una ocupación del Intermedio Temprano. Aguilar (2009) reafirma esta información y señala, además, que fue durante el Horizonte Medio cuando el asentamiento alcanzó su mayor desarrollo. Asimismo, el autor identifica una ocupación del Intermedio Tardío, evidenciada por diferencias en la mampostería y en la disposición de muros adosados que delimitaban espacios destinados a actividades cotidianas, así como por la construcción de corrales. Aguilar (2009) destaca también que algunas estructuras de Keushu corresponden a una arquitectura residencial de élite, en la que los grupos dominantes habrían desarrollado tanto actividades diarias como rituales.

Daniel Vargas (2022) identifica 3 tipos de estructuras funerarias en Keushu: chullpas, tumbas subterráneas y tumbas bajo roca. Analizó la orientación, visibilidad y tipología de las estructuras funerarias. Sus resultados muestran que están orientadas hacia los nevados en el horizonte, los ríos o hacia la laguna central del complejo, además de que son visibles desde cualquier perspectiva de Keushu, recalando la intención de apropiarse del paisaje.

Como se ha observado, la llegada de los Wari trajo consigo el declive del estilo Recuay a mediados y a fines del siglo VII d.C. Este proceso se manifiesta en la decadencia de cerámica local en la zona, en la cual pierde su calidad típica, las tumbas subterráneas dejan de emplearse y aparecen nuevas construcciones funerarias sobre la superficie acompañadas de formas y

estilos cerámicos asociados que muestran una relación con el Wari norteño (Ibarra, 2023; Lau, 2001, 2010; Ponte, 2000).

Asimismo, se observa la aparición de un nuevo patrón constructivo de arquitectura con planta rectangular y cuartos alargados en su interior alrededor de un patio central, y la construcción ceremonial en forma de “D” siendo el más importante Honcopampa. Sin embargo, el dominio Wari sobre el Callejón de Huaylas no se produjo solo por la instalación de estos nuevos centros administrativos.

Las construcciones religiosas y funerarias, asociadas o no a estos centros, se localizan con mayor frecuencia a lo largo del valle interandino, tanto en ambas márgenes como en sectores de mayor altitud. Esta simbiosis entre templos funerarios y centros administrativos no se registra de manera similar ni en la capital Wari ni en otros centros administrativos del sur del Perú. Según Ponte (2007), esta particularidad podría explicarse como el resultado de una combinación de factores sociales de tradición regional heredados desde el Intermedio Temprano, expresados en una nueva forma arquitectónica bajo un marcado dominio ideológico Wari.

Otro aspecto clave para comprender cómo los Wari sustituyeron a la sociedad Recuay, que previamente tenía una organización sociopolítica establecida, es la evidencia de pastoreo de camélidos en la Cordillera Negra. Esta evidencia sugiere un control efectivo sobre los territorios anteriormente dominados por los Recuay. Durante el Horizonte Medio, estas áreas adquirieron una nueva forma de administración y organización territorial, orientada a la explotación de productos de altura. Además, este control estuvo estrechamente ligado a la gestión de los recursos hídricos en las zonas de captación de la puna alta, lo que reforzó el dominio Wari en la región (Lane, 2010).

Ancosh Punta es un asentamiento que demuestra esta particularidad, ubicado en una pampa a 4190 msnm, en él se ha registrado corrales asociados a recintos habitacionales, aquí Víctor Ponte realizó excavaciones y se registraron materiales como piruros, cerámica de estilos Recuay tardío o decadentes con decoración de forma plástica claramente local. Además de lascas, puntas pulidas de piedra pizarra, cuchillos, raspadores y siendo lo más resaltante las puntas de obsidiana identificados también en sitios Wari de Ayacucho con una suma de 2257 que fueron talladas en el mismo asentamiento.

En relación con los recintos habitacionales, estos se caracterizan por una alta concentración de carbón y fogones. Las muestras obtenidas para fechado radiocarbónico arrojaron un rango cronológico comprendido entre 640 y 870 d.C. (Ponte, 2007).

A partir de estos datos, el autor interpreta que la obsidiana constituye una evidencia económica clave para sustentar la interacción Wari, ya que su distribución estaría vinculada al control político de las redes de intercambio. Asimismo, plantea que el pastoreo y la administración de llamas estuvieron asociados a procesos de selección de fibra lanar, en los cuales los grupos sociales locales habrían incorporado tecnologías propias junto con estilos de alcance panregional (Ponte, 2007)

Por las referencias vistas, se observa en el área de investigación un patrón de asentamiento de carácter administrativo que incluye espacios funerarios Wari en la parte oriental del Callejón de Huaylas, el cual está conformado por un complejo ortogonal de patio-plaza central de forma cuadrada. También, recintos sin mayor orden en torno a patios centrales.

En todos los asentamientos para este periodo se identifican estructuras funerarias, unas de manera monumentales-aisladas, y otras ubicadas en área circundante, el cual es el reflejo religioso para el periodo del expansionismo Wari. La ubicación también hace notar la importancia estratégica para poder obtener diferentes bienes, además de la comunicación con

la costa el cual se daría a través de diferentes rutas de caminos. Cabe resaltar que en la mayoría de asentamientos se ha registrado evidencia de material cerámico Recuay tardío decadente perdiendo cada vez más sus rasgos locales, aunque igual presentes, por lo que la imposición de esta nueva cultura parece ser a través de alianzas establecidas entre las élites Wari y las élites locales Recuay las cuales fueron transformándose a élites intermedias.

La ubicación estratégica del sitio Huarirraga en la Puna es fundamental y nos permite entender su importancia a nivel inter regional y su conexión con asentamientos localizados a lo largo del Callejón de Huaylas. Cuenta con indicadores culturales Wari siendo el más complejo el recinto amurallado ortogonal con patio central, hay estructuras y técnicas constructivas a través del uso de la mampostería con “pachillas” que son similares a otros asentamientos propios del Horizonte Medio tanto en la región Áncash, como en Cuzco, Ayacucho, y Moquegua.

Además, cabe resaltar la importancia de elementos naturales del paisaje que también tuvieron un impacto importante para los Wari. En el caso de Huarirraga la laguna Tápara es la más significativa por la cercanía, visión y porque los vanos de acceso de las estructuras en su mayoría están orientados hacia ese punto, sin mencionar los buenos acabados en las estructuras y ser de grandes dimensiones, este asentamiento tuvo un rol sagrado que siguió siendo considerado y manteniendo su continuidad.

#### ***4.1.2. El Intermedio Tardío en el Callejón de Huaylas (1000 – 1400 d.C.)***

No existen datos específicos acerca de cómo se dio la caída Wari, pero los indicadores de abandono de la capital Wari en Ayacucho durante el siglo X, así como los problemas internos y externos que enfrentaron los pueblos dominados al parecer sería el inicio de este suceso (Ochatoma y Cabrera, 2023).

Estos acontecimientos, en su mayoría de carácter violento, interrumpieron la unidad política que se había impuesto en los Andes Centrales y favorecieron el resurgimiento de organizaciones políticas locales o regionales en distintas áreas del territorio peruano (Lumbreras, 2005).

La capital Wari se desmorona, las provincias recobran su independencia y la propia región de Ayacucho sufre una aguda crisis social y económica que determina el abandono de los grandes centros poblados, entre ellos Wari, al descenso de los niveles de vida, la abdicación de las viejas creencias y la pérdida de los conocimientos tecnológicos y la creatividad artística. Este periodo de total decaimiento afectó también a los lugares externos de la capital Wari, dando así paso al desarrollo de los periodos Tardíos. Esta transición trajo consigo cambios y transformaciones políticas, económicas, sociales y religiosas.

Para el área de Áncash, Herrera (2004) sostiene que la identificación de los asentamientos tardíos debe considerar principalmente su tamaño y ubicación. De acuerdo con estos criterios, los sitios pueden clasificarse en tres grupos —grandes, medianos y pequeños— y emplazarse en cimas, laderas o en las orillas de ríos y lagunas. Un indicador relevante es que estos asentamientos se localizan preferentemente en los pisos ecológicos Suni–Puna, por encima de los 3800 m s. n. m., en su mayoría como sitios fortificados y situados más allá de la frontera agrícola.

Por su parte, Ponte (2000) señala que los sitios fortificados aparecen hacia fines del siglo XII y presentan material cerámico del tipo Aquilpo. Asimismo, indica que algunos de estos asentamientos muestran similitudes con la forma arquitectónica de grupo-patio, comparable a la observada en asentamientos Wari. Esta evidencia sugiere una continuidad en el uso de patrones constructivos similares, aunque incorporando nuevas formas arquitectónicas propias del periodo tardío.

Respecto al estilo Aquilpo, este corresponde a la primera definición de un estilo cerámico para el periodo Intermedio Tardío en la sierra de Áncash. Dicha propuesta fue planteada por Gary Vescelius y Hernán Amat a partir de fragmentos cerámicos recuperados durante sus investigaciones en las localidades de Maracará y Carhuaz, en la parte central del Callejón de Huaylas (Buse, 1965; Lanning, 1965). Sin embargo, el conjunto cerámico Aquilpo no fue descrito de manera detallada, ni se publicaron ilustraciones o dibujos de los materiales recuperados.

Un asentamiento que brinda mayor alcance sobre la cerámica de este periodo en el Callejón de Huaylas es Coscopunta, donde se analizó cerámica proveniente del asentamiento, evidenciando la existencia de contactos directos con la Cordillera Negra y hacia el oeste con la Costa Norte. Además, se propone que durante este periodo la cerámica fue de manufactura local y no representó unidades políticas o étnicas. Este estilo cerámico se elaboró mediante modelado a mano, con acabados por alisado y, ocasionalmente, pulido de superficies, así como una cocción en atmósfera oxidante. En algunos casos se utilizó engobe rojo o pintura roja en el exterior de las vasijas, aunque frecuentemente estos tratamientos se encuentran ocultos o eliminados por las manchas de la quema. La decoración plástica más común incluye el aplique de bandas y nódulos, círculos estampados y punteado (Burger y Salazar, 2015).

No son muchos los estudios para este periodo directamente en el Callejón de Huaylas. Es por ello que también se toman datos arqueológicos de la parte oriental. En el valle del Pushca se define un patrón de asentamiento para el Intermedio Tardío caracterizado por sitios de gran extensión, con presencia de estructuras circulares dispuestas tanto de forma ordenada como aglutinadas sin un patrón claro. Asimismo, estos asentamientos se localizan en pendientes pronunciadas y, en algunos casos, presentan murallas que bordean la totalidad del sitio. Se registra la presencia de corrales asociados a cerros, contruidos con grandes piedras enterradas y, sobre estas, piedras medianas colocadas de forma irregular. En cuanto a la forma, estas

estructuras tienden a ser semicirculares y se asocian a lagunas. Finalmente, el alto número de asentamientos de este periodo se interpreta como un indicador de incremento poblacional (Ibarra, 2004).

Otro investigador propone una ocupación significativa durante el Intermedio Tardío en la Cordillera Negra, específicamente en los valles de los ríos Chanclancayo y Loco, a partir de la evidencia de asentamientos con abundantes estructuras mortuorias. Asimismo, se señala que durante este periodo se observa la presencia de diferentes grupos libremente confederados en la sierra, conformados por comunidades agro-pastoriles relativamente autosuficientes, que explotaban los recursos económicos de las ecozonas puna, suni y kichwa, y que a su vez mantenían vínculos comerciales entre sí y con comunidades ubicadas en ecosistemas más bajos como el kichwa-yunga (Lane, 2010).

La zona de estudio más próxima al asentamiento de Huarirraga corresponde a la parte alta del Callejón de Huaylas, donde se cuenta con información proveniente de prospecciones regionales sistemáticas realizadas en los alrededores de la laguna de Conococha, en la cuenca alta del río Fortaleza, con énfasis en formaciones rocosas ubicadas desde la ecozona quechua hasta la puna (Aguilar, 2017).

Esta exploración arqueológica abarcó la parte alta de las actuales provincias de Recuay y Bolognesi, recorriendo de manera sistemática los afloramientos rocosos. Como resultado, se identificaron 14 sitios arqueológicos que presentan sistemas de arte rupestre, tumbas tipo chullpa, tumbas cavadas en la roca y estilos cerámicos asociados a los periodos Intermedio Temprano, Horizonte Medio e Intermedio Tardío. Estos sitios se localizan en rasgos geográficos donde se registran cuevas, nacimientos de agua y montañas, elementos reconocidos en el mundo andino como espacios de alto simbolismo y sacralidad, vinculados al culto a los ancestros y al paisaje sagrado de las partes altas de los ríos Santa y Fortaleza (Aguilar, 2017).

Por otra parte, Aguilar (2019) presenta un mapa con la ubicación de los asentamientos registrados para el Intermedio Tardío, tomando de referencia los tramos del Camino Inca, así como los principales asentamientos Incas reconocidos por el equipo del Qhapaq Ñan en una campaña a cargo Bernabe (2017), entre los cuales se encuentra Huarirraga (ver figura 2). Cabe resaltar que la cercanía de estos asentamientos con el Camino Inca sugiere una relación y comunicación dentro del valle, lo que también respalda los cambios arquitectónicos observados en Huarirraga durante este periodo, así como en otros asentamientos menores colindantes.

En este mismo territorio del valle del Alto Fortaleza, pero en el distrito de Marca; Van Dalen (2023) reconoce más de 30 sitios arqueológicos entre centros poblados, andenes, abrigos con pinturas rupestres, sitios domésticos y áreas funerarias. Además, propone la existencia de seis centros poblados siendo los más relevantes: Plazapunta, Jacamarca y Parak Marca debido a sus grandes dimensiones y constituyeron la sede de los ayllus prehispánicos tardíos, que corresponderían a la cultura Marca, una entidad sociopolítica que se desarrolló en esta zona para este periodo.

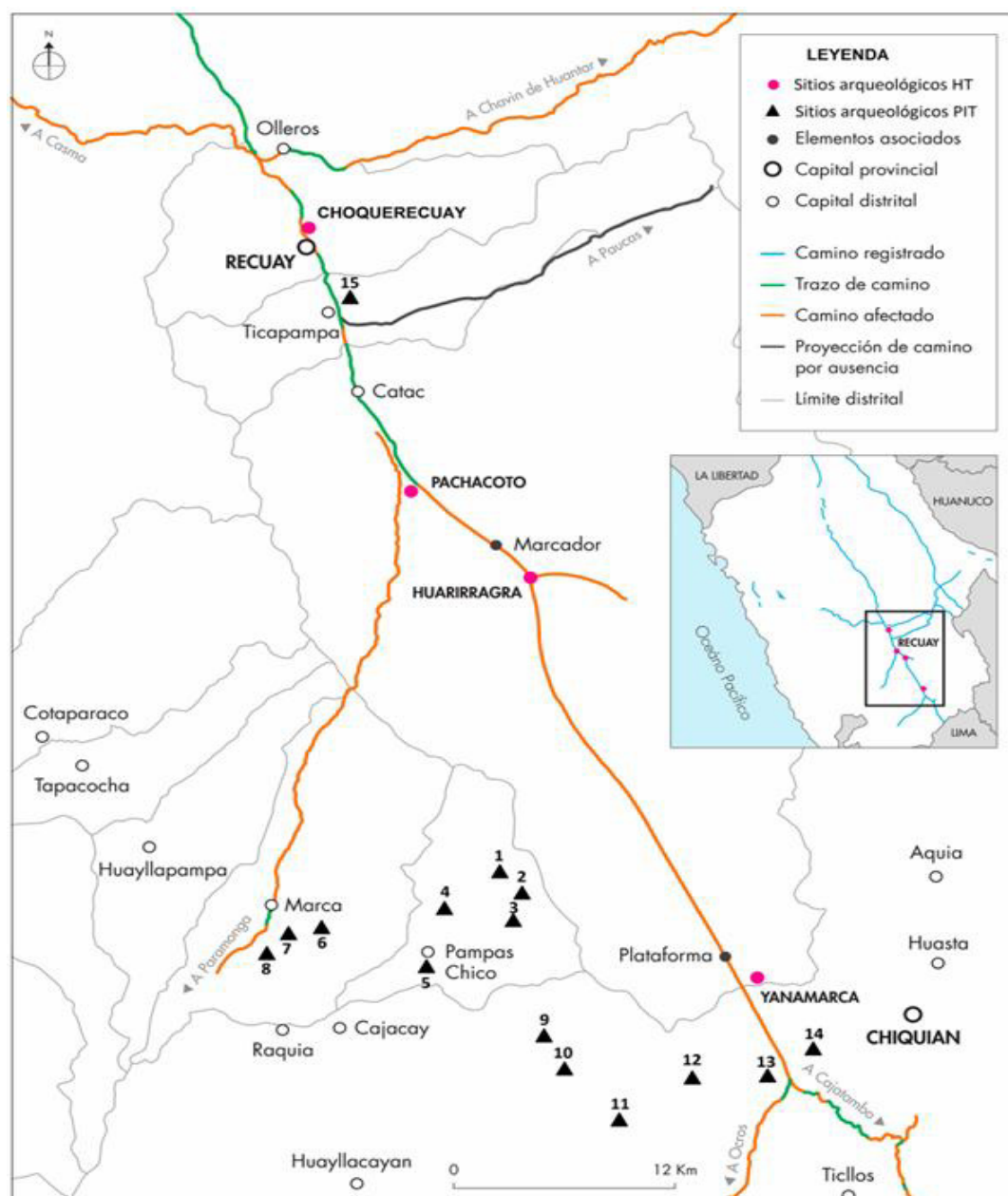
Estos centros poblados presentan varios sectores, destacando con áreas residenciales, funerarias y zonas rocosas con arte rupestre. Se concluye que, desde este territorio se habrían organizado las campañas de conquista contra los Huaylas en el Callejón de Huaylas, tras su dominación y sometimiento por parte de los incas (Van Dalen, 2023).

Estos reconocimientos por Aguilar (2019) y la propuesta de Van Dalen (2023) permiten comprender mejor la zona sur de la parte alta del Callejón de Huaylas, precisamente en la región donde se origina el río Santa. En esta área se evidencia que los alrededores fueron escenario de feroces campañas de extirpación de idolatrías, que conllevaron a la destrucción de numerosos centros ceremoniales. Durante estos procesos, los extirpadores registraban los materiales y costumbres relacionados con las huacas que destruían, indicando sus nombres,

ubicación e incluso el parentesco de quienes estaban asociados (Arriaga, 1999; Duviols, 1986; Huertas, 1981; Pereyra, 1989, 2020; Sánchez, 1991).

## Figura 2

Mapa de ubicación de sitios del periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el extremo sur del Callejón de Huaylas



*Nota.* Tomado de “Paisajes políticos y Ushnu en el orden social y espacial de Choquerecuay, S.XV - XVI”, por Aguilar, 2019, Ñawpa Pacha, (39).

#### ***4.1.3. El Horizonte Tardío en el Callejón de Huaylas (1400 – 1532 d.C.)***

Después de la conquista en el Callejón de Huaylas, los Incas implantaron rápidamente un sistema de control hegemónico que les permitió dominar toda la región, es así que dividieron la provincia de Huaylas en dos parcialidades: Hanan Huaylas y Lurin Huaylas (Aguilar y Domínguez, 2018; Varón, 1980; Zuloaga, 2012), cada una con un centro administrativo: Pueblo Viejo para el Lurin Huaylas y probablemente el asiento actual de Huaylas para el Hanan Huaylas (Bernabe, 2022).

Eeckhout y Luján (2013) refieren tres variables presentes en los asentamientos que estarían directamente relacionadas a la economía y logística imperial: a) los depósitos, b) la presencia de funcionarios oficiales y c) el acceso al sistema vial. Siendo los depósitos el componente arquitectónico con mayor evidencia en los Andes, se caracterizan por ubicarse en laderas o cimas de cerro, tienen forma circular, rectangular o cuadrangular y un acceso reducido además de ductos de ventilación.

A continuación, mencionaremos las variables Incas que se han identificado en la parte andina de Áncash para poder comprender mejor la instauración de un nuevo orden social, político y religioso que nos permitan correlacionar con las evidencias registradas en Huarirraga y en sus alrededores.

Para este periodo, en la región de Conchucos, en Yanamayo, se identificaron cinco asentamientos a lo largo del Camino Inca, emplazados sobre superficies sin ocupación previa, en zonas alejadas de asentamientos locales y de buenas tierras de cultivo, ubicados por encima de los 3950 m.s.n.m., lo que evidencia una preferencia por asentamientos de altura (Herrera, 2003a).

Según Herrera (2003a), esta estrategia de asentamientos Inca sugiere un mayor interés por el control de la infraestructura vial que por el control de la población o de los recursos locales.

Lane (2010) refiere que la conquista Inca en la región se dio entre 1470 y 1480, momento en el cual los sitios locales perdieron parte de su rol político y de poder ante la incursión Inca, y el eje de poder se centró en los centros administrativos. En la Cordillera Negra, en el área de Pamparomás, registra una ocupación del Horizonte Tardío en sitios como Kipia, atribuido a huaca; Intiaurán, catalogado como centro administrativo; y una posible colonia de mitmas en Huambo, ubicados en rutas principales de la vertiente occidental y estratégicamente para la explotación de recursos agropastoriles.

Es así que podemos inferir que la presencia Inca en esta parte de la región aparentemente no fue muy profunda, debido a la continuidad cultural identificada en los asentamientos locales, donde la producción económica y social no se vio fuertemente impactada. No obstante, Huaylas se convirtió en una provincia del estado Inca destacable en la producción de alimentos, material textil y animales (Lane, 2010).

Otra investigación que fortalece esta visión sobre la importancia agro pastoril durante el Horizonte Tardío es llevada a cabo por Maza (2021) en el norte del Callejón de Huaylas. Este autor identifica el asentamiento de Tambillo con una funcionalidad de tambo el cual está ubicado en una planicie nivelada, conformado por dos estructuras rectangulares asociadas a una plataforma elevada no monumental. Hallazgos similares han sido registrados en los paisajes de puna en Conchucos (Ibarra, 2016) y al sur del Callejón de Huaylas (Bernabe, 2017). Su ubicación sugiere que este asentamiento controlaba el acceso a las lagunas y los recursos económicos locales, además de estar vinculado a actividades rituales.

Otro asentamiento es Tocas ubicado en una amplia pampa con cercanía a áreas productivas locales, el cual presenta conglomerados arquitectónicos de forma cuadrangular, circular y semicircular que se tratarían de probables unidades habitacionales. Destacan estructuras rectangulares de 30m de largo y 11m de ancho tratándose de posibles kallancas, aunque también se le atribuyen funciones relacionadas al pastoreo y almacenamiento. Estos dos asentamientos están vinculados a un Camino Inca que recorre 11km desde Tambillos, atraviesa diferentes terrenos y finalmente asciende a Tocas (Maza, 2021).

La ubicación estratégica del sitio de Tocas cercana a áreas agrícolas, infraestructura hidráulica, pastizales, así como el control de tambo en Tambillos revelan preferencias de los Incas por administrar recursos de Puna, como la agricultura y controlar fuentes de agua. Estos sitios son una evidencia de la viabilidad y el dominio político Inca, sin dejar de lado la parte simbólica debido a la visibilidad que ambos asentamientos tuvieron a los Apus de la Cordillera Negra. Todos los elementos, vistos en conjunto, habrían favorecido el control político, económico y simbólico por parte del Estado Inca.

Aunque los asentamientos antes mencionados se encuentran alejados del área de estudio de la presente tesis, sirven como referencia debido a los elementos de presencia Inca identificados en Huarirraga. Esto se observa en el sector C, cuya forma y características arquitectónicas de sus recintos difieren del patrón observado en los sectores A y B del asentamiento. Por lo que es posible que esta área haya funcionado como corrales, especialmente considerando la proximidad de fuentes de agua y la continuidad del pastoreo en la región hasta la actualidad, lo que sugiere la importancia histórica de esta actividad en el valle.

Además, a lo largo del tramo que conecta Huarirraga con otros asentamientos, se han registrado indicadores simbólicos, como pequeñas plataformas elevadas no monumentales

similares a la ubicada en Tambillo, y también elementos rocosos. Estos fueron documentados por el equipo del Qhapaq Ñan (Bernabe, 2017) en diferentes secciones de camino que unen asentamientos como: Lampas, Yanamarca y Romatambo con Huarirraga.

Sobre las estructuras alargadas rectangulares, en Huarirraga en el sector A se han identificado de distinto tipo y sus funciones aún no están definidas y claras, aunque si muestran una reutilización por los muros adosados en la parte interna. Casaverde y López (2013) identificaron sitios Incas con similares patrones arquitectónico en el área del Chinchaysuyu aunque de dimensiones mayores y ubicadas de manera aislada pero asociados directamente al Camino Inca; sobre estas edificaciones señalan: “empleado indistintamente para usos distintos, según las necesidades que se presentaron en las diferentes regiones donde las construyeron” (p.75). Lo que podría dar un indicio de que inicialmente estas estructuras en Huarirraga funcionaron para cierta actividad y que a la llegada de los Incas se le dio otra función.

Acerca de depósitos en la parte sur del Callejón de Huaylas, Bernabe (2022) registra cinco asentamientos que contienen estas estructuras: Lampas, Yanamarca, Romatambo, Pachacoto y Pueblo Viejo, todos conectados a través de la red vial. La mayoría de estos depósitos son de planta circular, destacando el nicho ecológico en el que se encuentran, entre los 3500 y 4000 m.s.n.m., lo que permitiría conservar los productos por más tiempo. Respecto a su distribución y emplazamiento, no se encuentran alineados; el autor plantea que este patrón podría tener un origen religioso, debido a su orientación hacia los nevados. En contraste, los depósitos registrados en Pueblo Viejo son de forma rectangular y se localizan en un sector exclusivo, probablemente asociado a su condición de provincia estatal, en un área de alta producción de tubérculos.

Pachacoto, por su parte, fue un tambo real de menor jerarquía. Su ubicación estratégica en el cruce de dos cuencas hidrográficas en puna le permitió articular hasta cinco rutas

prehispánicas, según lo definido por el Proyecto Qhapaq Ñan (Bernabe, 2017, 2022). Esto lo convertía en un paso obligado o de control de las rutas caravaneras y ceremoniales que ingresaban y salían del Callejón de Huaylas, un valle que se constituyó en una despensa de productos agropastoriles de primer orden, fortaleciendo los intereses de la política expansiva Inca y afianzando la conquista del norte de los Andes.

Sobre Pueblo Viejo o conocido también como Choquerecuay provincia de Hurin Huaylas, Aguilar (2019) realizó un estudio con el fin de comprender como la monumentalidad en asentamientos religiosos y administrativos Inca provinciales son una imposición simbólica. Es así que Pueblo Viejo sería escenario de un punto de enlace entre los fértiles valles y la puna, zonas en las que existía un conflicto entre etnias antes del Horizonte Tardío.

Los Incas reorganizaron este escenario bajo un nuevo orden político y cosmológico, transformando las estructuras sociales, económicas y culturales del Callejón de Huaylas para establecer un mayor control a través del tributo y la religión. Su estrategia consistió en subordinar los cultos locales a la religión imperial, especialmente en los santuarios ubicados en las zonas altas del Santa y las nacientes del río Fortaleza. Esto revela un tipo de gobierno invasivo que impuso una administración a través de la red vial Inca, llevando consigo una transformación del paisaje sagrado y la apropiación de las deidades locales (Aguilar, 2019)

Otra evidencia respecto a la presencia Inca de la región es en la zona de Conchucos en el distrito de Huari, en la cual los asentamientos se encuentran ubicados en la ruta del Qhapaq Ñan con diferentes características morfofuncionales. Aquí se identificaron los mecanismos con los cuales el Estado Inca incorporó el manejo en la quebrada Tambillos, a través de un tramo de camino Incaico vinculado a siete sitios arqueológicos.

Uno de ellos es Ñaupamarca, el cual antes de los Incas estaba conformado por recintos circulares asociados a patios centrales. Posteriormente, los Incas modificaron su traza original

al incorporar una plaza central, destruyendo diferentes recintos. El sitio más resaltante es Soledad de Tambo, con función administrativo-ceremonial, que cuenta con kallancas, kanchas y un Ushnu. Sobre esta última estructura se realizaron excavaciones, revelando un pozo de ofrendas rectangular en la parte superior, refacciones secuenciales de los muros y un evento destacable mediante la deposición de dos cuerpos como relleno constructivo, orientados hacia la salida del sol y hacia caminos rituales asociados a estructuras ceremoniales (Chirinos y Ríos, 2017).

Estos hallazgos son una evidencia que los Ushnu estuvieron condicionados a una perspectiva de la cosmovisión andina, que toma como referencia principales cerros tutelares, que contenían un lenguaje sagrado y constituían elementos de alto valor de la concepción del paisaje. Los ushnus que se han mencionado líneas arriba son un referente importante en nuestra investigación debido a que en Huarirraga se ha identificado esta estructura (Bernabe, 2017, 2022; Popayán, 2018) aunque la peculiaridad es que no es cuadrangular, sino que tiende a una forma circular y no cuenta con solo una escalinata o rampa.

No cabe duda que cada región y sus valles han tenido una peculiaridad en como los Incas han implantado mecanismos con los que incorporaron el manejo de diferentes territorios, pero siempre integrados al Camino Inca con estructuras de depósitos, marcadores como plataformas menores, sitios administrativos como cabeceras de regiones y con indicadores religiosos no solo a nivel arquitectónico, sino también con la incorporación de elementos naturales del paisaje.

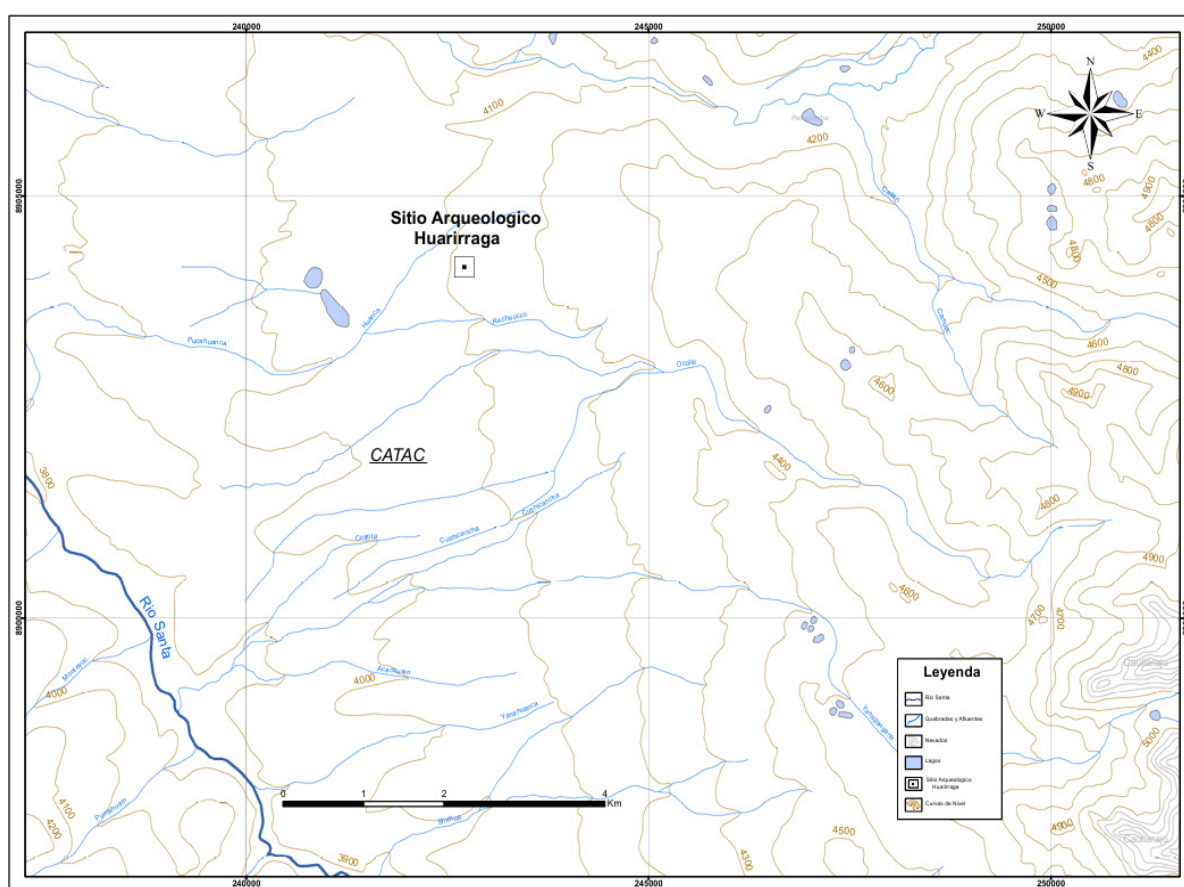
#### **4.2. El sitio arqueológico Huarirraga**

El sitio arqueológico se encuentra ubicado en la margen derecha del río Santa, en el valle alto a una altitud de 4150 m.s.n.m. entre las ecorregiones de páramo y puna, está emplazado sobre la pampa Huarirraga según lo indica la Carta Nacional 18i, la cual tiene poca

pendiente, entre la quebrada Huanca y quebrada Rachaocco, a una distancia de 1.80km al este de la laguna Tápara, en el distrito de Cátac, provincia de Recuay y departamento de Áncash. El terreno presenta mucho pastizal de ichu (*stipa ichu*), así como también rocas sedimentarias, volcánicas e intrusivas las cuales se encuentran en las quebradas. Las coordenadas de ubicación UTM (WGS84) son: 242595, 636 al este y 8903979, 107 hacia el norte (ver figura 3).

### Figura 3

*Plano de ubicación del sitio arqueológico Huarirraga*

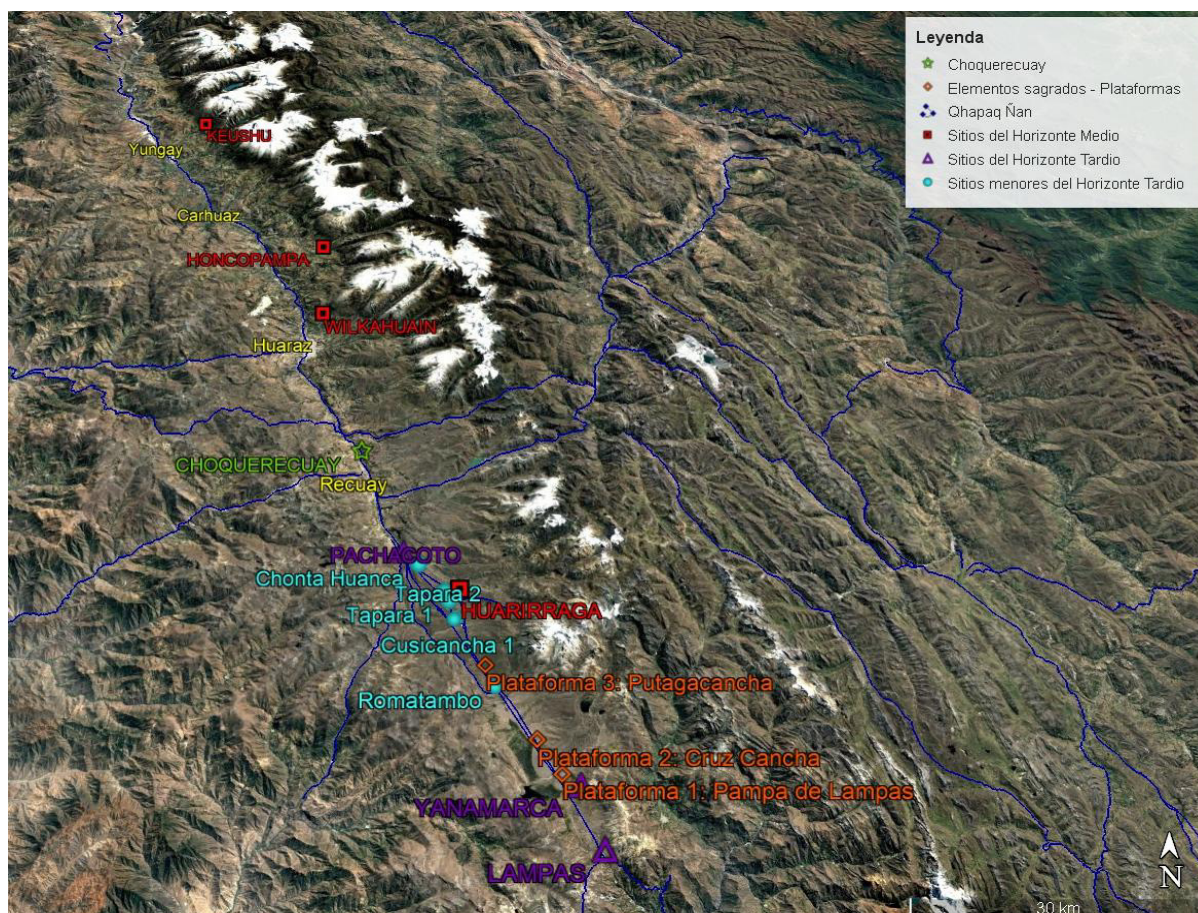


*Nota.* Elaborado en programa Google Earth

Huarirraga está distribuido en un área de 4.60 hectáreas y se encuentra asociado al Camino Inca que cruza por el lado oeste con dirección a la parte norte del valle del Santa, el cual permite la conectividad con otros asentamientos cercanos como: Pueblo Viejo o Choquerecuay y Pachacoto por el norte, este camino conecta hacia el lado sur con los asentamientos de Yanamarca y Lampas. Así como también con los asentamientos menores de Chota Huanca, Tapara 1, Tapara 2, Cusicancha 1 y Romatambo. Y elementos sagrados como tres plataformas: Putagancacha, Cruz Cancha y Pampa de Lampas, los cuales han sido identificados por el equipo del Qhapaq Ñan bajo la dirección de Bernabe (2017) establecidos para el periodo del Horizonte Tardío (ver figura 4).

#### Figura 4

*Mapa de distribución de asentamientos del Horizonte Medio y del Horizonte Tardío con relación a Huarirraga a través del Qhapaq Ñan.*



*Nota.* Elaborado en programa Google Earth

A mayor distancia, el camino Incaico sigue por todo el valle del Santa y hacia el norte de Huarirraga en la margen derecha se encuentran los asentamientos de Wilkahuain, Honcopampa y Keushu, que son pertenecientes al Horizonte Medio.

El asentamiento está conformado principalmente por dos grandes conjuntos amurallados (sector A y B), los cuales internamente presentan recintos de planta cuadrangular, rectangular y circular los cuales suman un total de 139; un tercer conjunto (sector C) con patios de grandes tamaños de forma trapezoidal y estructuras aún no muy bien definidas con un total de 13 recintos. Y, por último, un cuarto conjunto (sector D) en el cual se ha identificado un Ushnu aislado a 135m al suroeste del asentamiento del cual se desprende un camino con dirección al nevado Jeullarajo, donde se reconoció la presencia de un recinto circular. Hacia el noroeste de esta edificación hay presente otra estructura similar, pero de menor tamaño y dos pequeños recintos de planta circular, en total este sector se compone de 5 recintos.

El espacio construido que más destaca para el Horizonte Medio comprende un recinto amurallado cerrado de planta cuadrangular con plaza y patio central, organizado con estructuras ortogonales internas las cuales se encuentran de forma lateral en todo el alrededor. Cabe mencionar que otros sitios arqueológicos identificados en la margen derecha del valle del Santa con similitud de estas últimas características arquitectónicas mencionadas son: Keushu, Wilkawain y HoncoPampa, este último establecido como un centro administrativo Wari (Isbell, 1989, 1991).

Respecto a las épocas tardías, los indicadores más claros que evidencian una reocupación y transformación del espacio son: los diferentes caminos que se encuentran de manera directa al asentamiento, el Ushnu de Huarirraga y la plataforma menor con rampa, así como también la modificación interna a través de muros adosados que reducen los espacios y muros de clausuras que modifican la circulación inicial. Por último, cabe mencionar la

presencia de diferentes asentamientos con patrones arquitectónicos del Intermedio y Horizonte Tardío que se conectan de manera directa con Huarirraga (ver figura 4).

El sitio conserva cuatro áreas los cuales están relacionados entre sí. El estado de conservación es regular a malo, ya que en los últimos años pastores del lugar han ingresado con su ganado, lo cual ha propiciado a la caída de muros, las descontextualizaciones en los recintos y la modificación de estructuras para el alojamiento de estos. Los espacios construidos fueron adaptados a la topografía que presenta el terreno, en el cual se ha podido establecer una conformación de cuatro sectores (A-D), los cuales presentan diferencias en tamaño, forma, número de recintos, emplazamiento y técnica constructiva, así como remodelaciones y nuevas construcciones.

A continuación, se describe cada uno de los sectores que componen Huarirraga.

El Sector A: se localiza a una distancia de 15 metros al norte del sector principal (sector B), cuenta con un total de 45 recintos enumerados del 95 al 139 (ver figura 5). Se trata de una estructura de planta rectangular elaborada a base de piedras unidas con mortero de barro sobre una zona de superficie plana con poca inclinación hacia el lado este. Sus dimensiones son 65 metros de ancho y 77 metros de largo, hay presencia de un muro divisorio en la parte central de manera longitudinal.

Este sector está conformado por cinco unidades funcionales (enumeradas del 9 al 13), cada una de estas unidades presenta una forma rectangular o cuadrangular en los cuales internamente se encuentran distribuidas estructuras que presentan ortogonalidad, además de compartir un patio central.

Se observa en la unidad funcional n°9 y n°12 la presencia de estructuras que pueden denominarse “principales” las cuales son de planta rectangular que alcanzan los 13 metros de largo y 3.50 metros de ancho con orientación del vano de acceso hacia el oeste donde se

encuentra la laguna Tápara (ver figura 5 y 6), su elaboración es a base de piedras canteadas unidas con mortero de barro y en los espacios pequeños están rellenos de piedras pequeñas, las esquinas superiores son curvas, pero internamente rectas.

También hay presencia de otras estructuras de iguales características, pero con menores dimensiones los cuales llegan a los 5 metros de largo y 2 metros de ancho, además de presentar un acabado menos elaborado e internamente hornacinas, estos se han identificado en la unidad funcional n°10 y n°13, exactamente en el recinto n°108 se pudo evidenciar restos de un palo de madera atravesando el muro, el cual sería usado como base del techo, por lo que a este tipo de estructura se les asocia a cumplir una función habitacional (ver figura 7).

Además, se ha identificado una estructura alargada de más de 20m de largo, el cual se encuentra dividido en tres recintos con la numeración 104, 105 y 106, siendo el único con esta característica en todo el sector (ver figura 5).

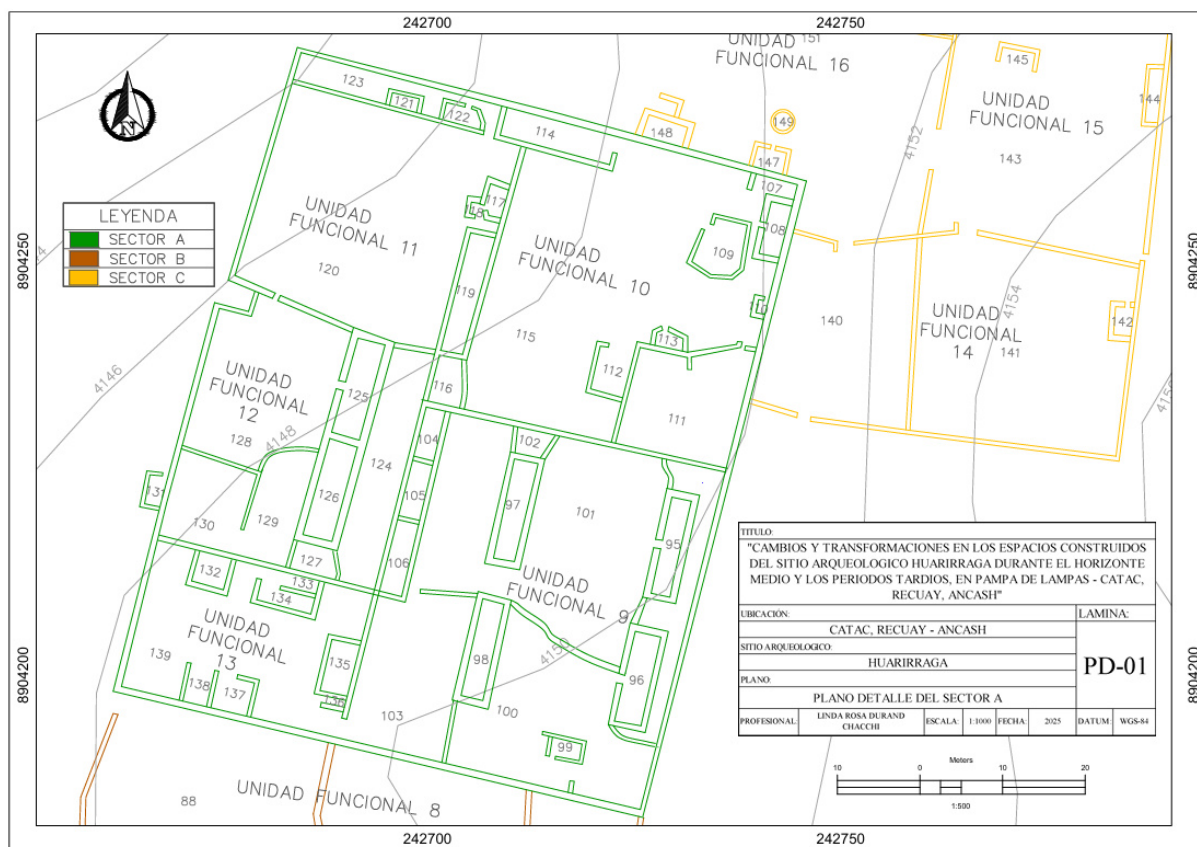
En este sector también se puede reconocer muros adosados que han servido para dividir espacios y rellenos que han clausurado pasadizos, de tal manera que se pierde la ortogonalidad original y se generan nuevos espacios. Como, por ejemplo: en la unidad funcional n°9, n°10 y en la unidad funcional n°12.

Respecto al flujo de circulación, se ha identificado los vanos de acceso que comunican las unidades funcionales n°13, n°9 y n°10. Y, por último, la unidad funcional n°12 la cual comparte comunicación directa con la unidad funcional n°11 mediante un vano de acceso ubicado en un muro adosado que cumple también la función de dividir los espacios entre los patios n°115 y n°118 (ver figura 5 y 8). Cabe resaltar que en un primer momento todo este sector tuvo una comunicación de manera integral a través de todas las unidades funcionales, pero con el paso del tiempo se modificó el espacio clausurando accesos y generando otro ordenamiento arquitectónico (esto será explicado a detalle en el subcapítulo 4.5).

De manera general, por la configuración y distribución de las estructuras que presenta, este sector podría tratarse de un área para vivienda y alojamiento de familias las cuales compartirían un patio central para realizar distintas actividades. Como se observa en la unidad funcional n°13 estas áreas son de gran tamaño y podrían albergar un promedio de entre 20 a 30 personas (ver figura 9). Sin embargo, los recintos mayores de planta rectangular ubicados en las unidades funcionales n°12 y n°9 (ver figura 5) durante los trabajos de excavación dieron indicios de una funcionalidad distinta, por lo que es necesario relacionar estos datos en comparativa con otros similares.

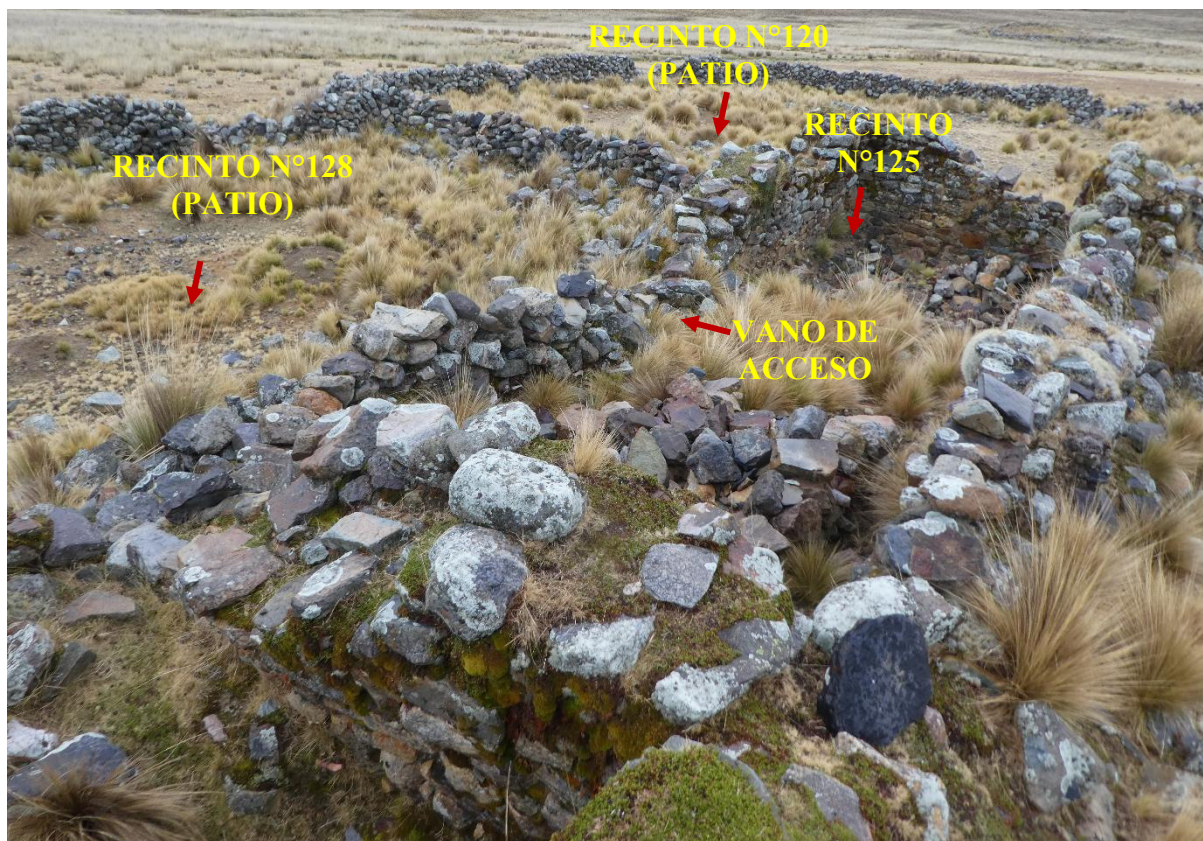
### Figura 5

*Plano general del sector A de Huarirraga, además de las unidades funcionales y sus respectivos recintos*



**Figura 6**

*Sector A, recinto n°125 de planta rectangular ubicado dentro de la U.F 12 el cual comparte características similares a los recintos de la U.F 09*

**Figura 7**

*Sector A, recinto n°108 dentro de la U.F 10, en el lado izquierdo se aprecia la forma rectangular y en el lado derecho el muro interno con presencia de hornacina*



**Figura 8**

*Sector A, se muestra el recinto n°125 y patio dentro de la U.F 12, además de muro divisorio y vano de acceso que comparte hacia la U.F 11*

**Figura 9**

*Sector A, se muestra la U.F 13 de planta rectangular con patio en la parte central y recintos adosados de manera lateral*



Sector B: Se ubica en la parte sur del asentamiento, es un conjunto principal de planta cuadrangular delimitado en todo el borde por un muro perimétrico, el cual presenta dimensiones de 90 metros de ancho y 82 metros de largo. Por sus características y conformación es el sector de mayor tamaño y con mejor organización arquitectónica del sitio.

En su interior se construyeron 83 recintos, los cuales están dentro de 7 unidades funcionales, elaborados por piedra canteada unida con mortero de barro. Estos recintos se

encuentran distribuidos internamente alrededor de todo el borde del muro perimétrico, siendo los espacios principales una plaza principal y un patio central. Hacia el exterior del muro norte se encuentra la unidad funcional n°8 con un total de 8 recintos el cual une los sectores A y B (ver figura 10).

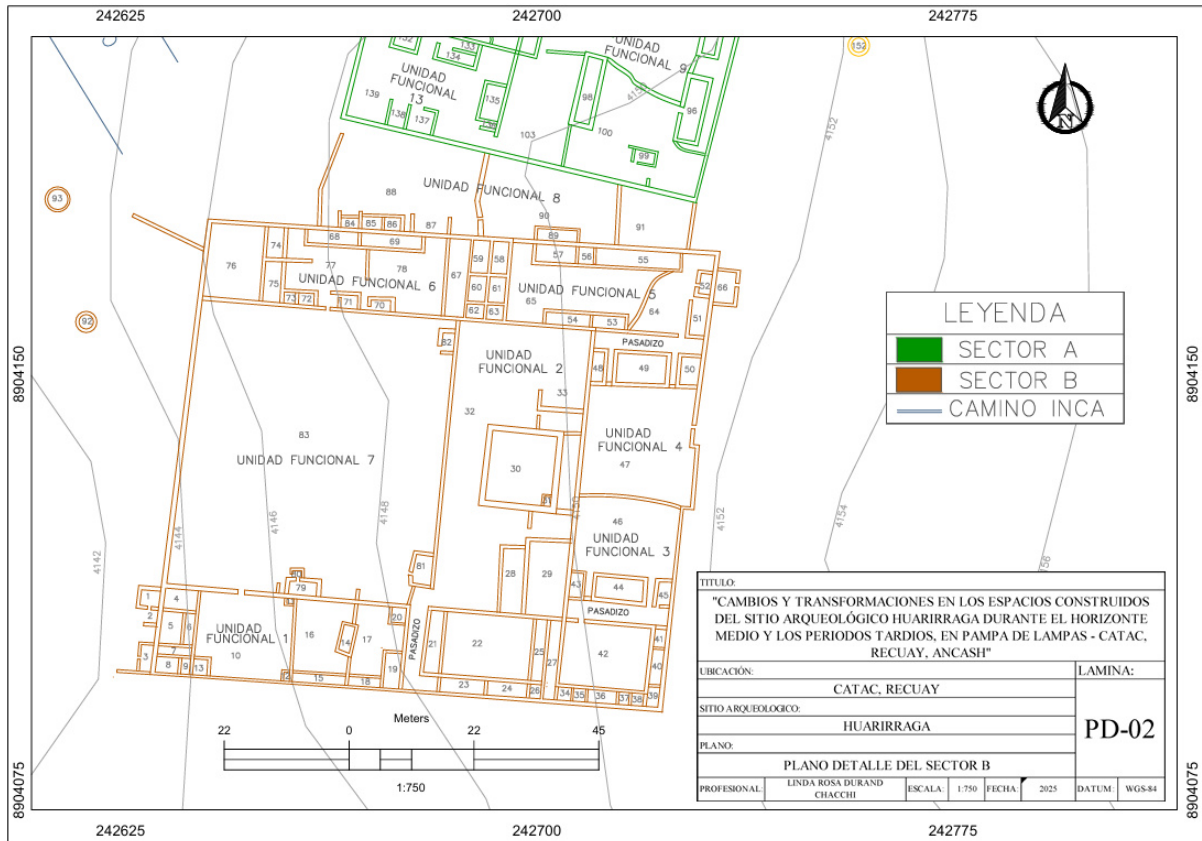
Respecto a la plaza principal esta tiene una forma cuadrangular y es el espacio más grande del sitio, sus dimensiones son 80 metros de largo y 75 metros de ancho, se trata de un ambiente público principal, internamente cuenta con la presencia de 3 recintos de planta rectangular (2 en el lado este y 1 en el lado sur) los cuales oscilan en dimensiones de 4.5m a 6m de largo, se identificó el vano de acceso hacia esta área en el lado este, el cual se encuentra clausurado.

Este acceso comunica directamente al patio central del sector el cual es de planta rectangular y presenta una dimensión de 50 metros de largo y 24 metros de ancho, este espacio en su interior en la parte central alberga una estructura sólida, el cual es el recinto n°30 de forma cuadrangular de 14 metros de largo por 14 metros de ancho con muros que superan los 2.20 metros de altura elaborados de piedra canteada, con pachilla y un mortero fino, esta estructura megalítica por sus características sería un ambiente privado de residencia de elite de algún personaje importante (ver figura 11).

Por último, en su lado sureste cuenta con la presencia de dos estructuras de planta rectangular: la más grande de 12 metros de largo por 7 metros de ancho que a su vez tiene otro recinto adosado en el lado oeste, estos son el recinto n°29 y n°28 que por la cercanía con la estructura megalítica n°30 debieron de funcionar en conjunto (ver figura 11 y 12). Cabe mencionar que detrás de esta última estructura en la esquina norte y sur del lado este se identificaron muros adosados a manera de clausurar el espacio que debió ser un pasadizo o cuarto privado.

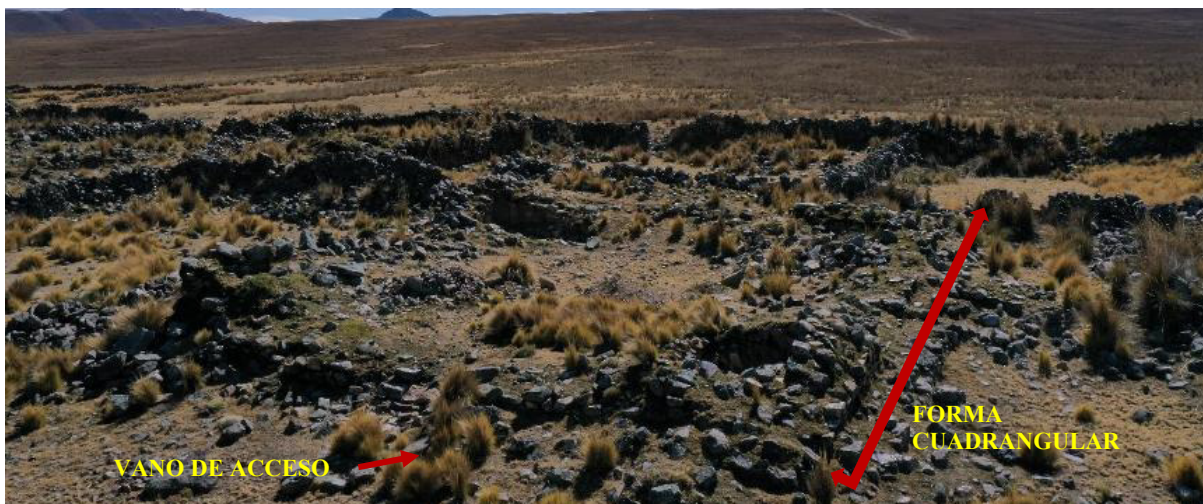
**Figura 10**

*Huarirraga, se muestra un plano general del sector B, además de las unidades funcionales y sus respectivos recintos.*



**Figura 11**

*Sector B, recinto n°30 estructura sólida de forma cuadrangular aparentemente residencia de elite con vano central*



## Figura 12

*Sector B, recinto n°29 el cual se ubica en la U.F 2 colindante a la estructura principal de elite*



En el lado suroeste del sector B dentro del conjunto principal de planta cuadrangular se ubica la unidad funcional 1 la cual tiene forma rectangular, su acceso fue definido en el lado oeste, internamente presenta 20 recintos de planta rectangular y cuadrangular.

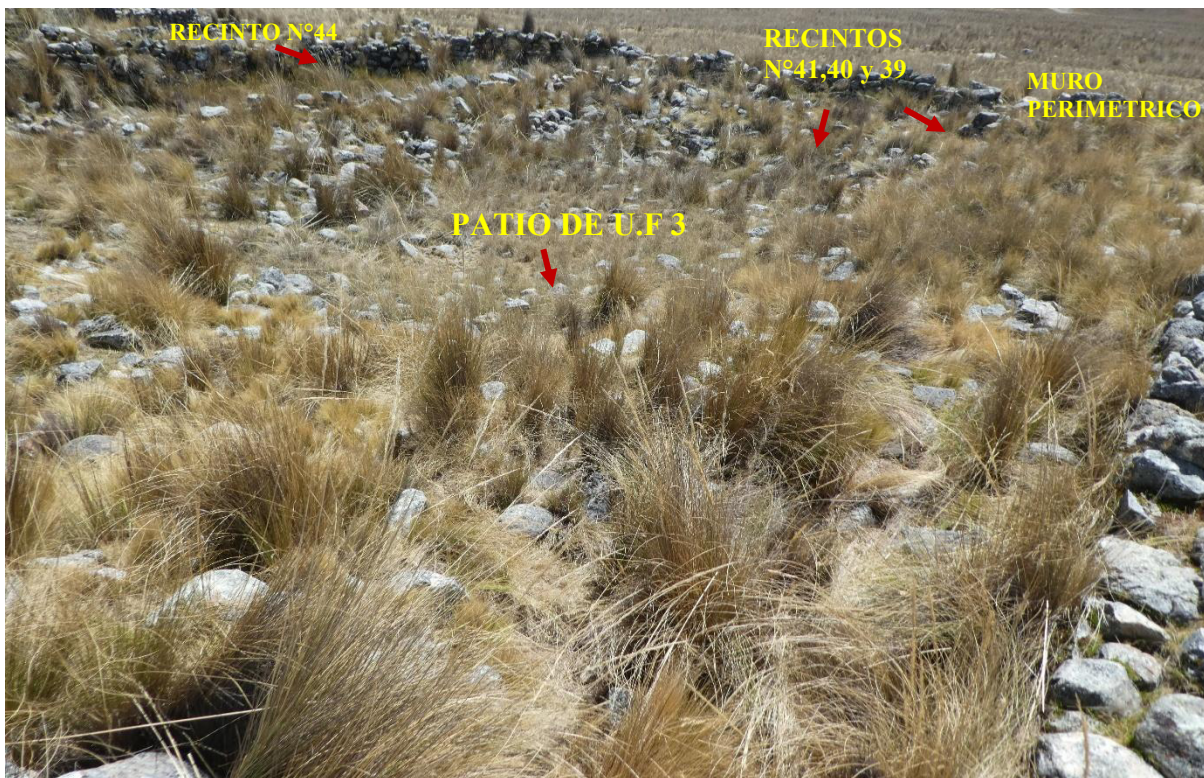
La unidad funcional 2 es de planta rectangular, cuenta con 13 recintos y en la parte sur se encuentra la mayor cantidad de recintos. La unidad funcional 3 se encuentra en el lado sureste, tiene una forma rectangular, en la que internamente hay pequeños recintos adosados a los muros principales sur y este de tal manera que se forma un patio central, estos parecen ser depósitos, se encuentran enumerados del n°34 al n°41 (ver figura 13).

Hacia la parte externa en el lado norte hay un patio de 28m de largo y 24m de ancho el cual contiene tres recintos rectangulares alineados de manera horizontal, estos son el recinto n°43, n°44 y n°45, siendo el recinto n°44 el más grande y el que se encuentra en medio de

ambos. Este último espacio descrito es idéntico a la unidad funcional 4 el cual tiene una forma rectangular y hacia su lado noreste y noroeste adosados a sus muros perimétricos presenta una estructura de planta rectangular de manera longitudinal de 11 metros de largo y 3.50 metros de ancho a cada lado, y entre estos se encuentra emplazado el recinto n°49 de 10.13m de largo y 6.20m de ancho. Se identificó también un vano de acceso a esta área por el lado Este.

### Figura 13

*Sector B, vista de patio central en el lado Sur de la U.F 3 en el cual de manera lateral se encuentran pequeños recintos*



La unidad funcional 3 y 4 se encuentran separadas por un muro divisorio de mampostería rústica el cual por sus características no pertenecería al primer momento de construcción de estos espacios (ver figura 10 y 14).

Hacia el lado norte del sector, dentro del conjunto principal de planta cuadrangular se encuentran las unidades funcionales 5 y 6 estos son de planta rectangular y albergan estructuras

rectangulares en su mayoría, así como también cuadrangulares en su interior las cuales oscilan con dimensiones entre 7 a 12 metros de largo y un ancho de 4 metros, además que están alrededor de un patio central.

Respecto a la unidad funcional 5 ubicada en el lado noroeste esta es de planta rectangular, internamente cuenta con tres grandes estructuras rectangulares, los cuales se encuentran divididos formando recintos más pequeños. Hacia el lado noreste del conjunto principal de planta cuadrangular se encuentra la unidad funcional 6 que cuenta con recintos alargados rectangulares y cuadrangulares, dos patios centrales separados por un pequeño muro y cuenta con un vano de acceso hacia el lado sur el cual conecta directamente con la plaza central (ver figura 15).

Respecto a la plaza central esta corresponde a la unidad funcional 7, es de planta cuadrangular y cuenta con tres recintos rectangulares pequeños, estos están ubicados uno en el lado sur, y dos en el lado oeste, no se ha identificado el vano de acceso principal pero debido a la presencia y colindancia del Camino Inca al lado oeste del asentamiento el acceso principal podría encontrarse del mismo lado.

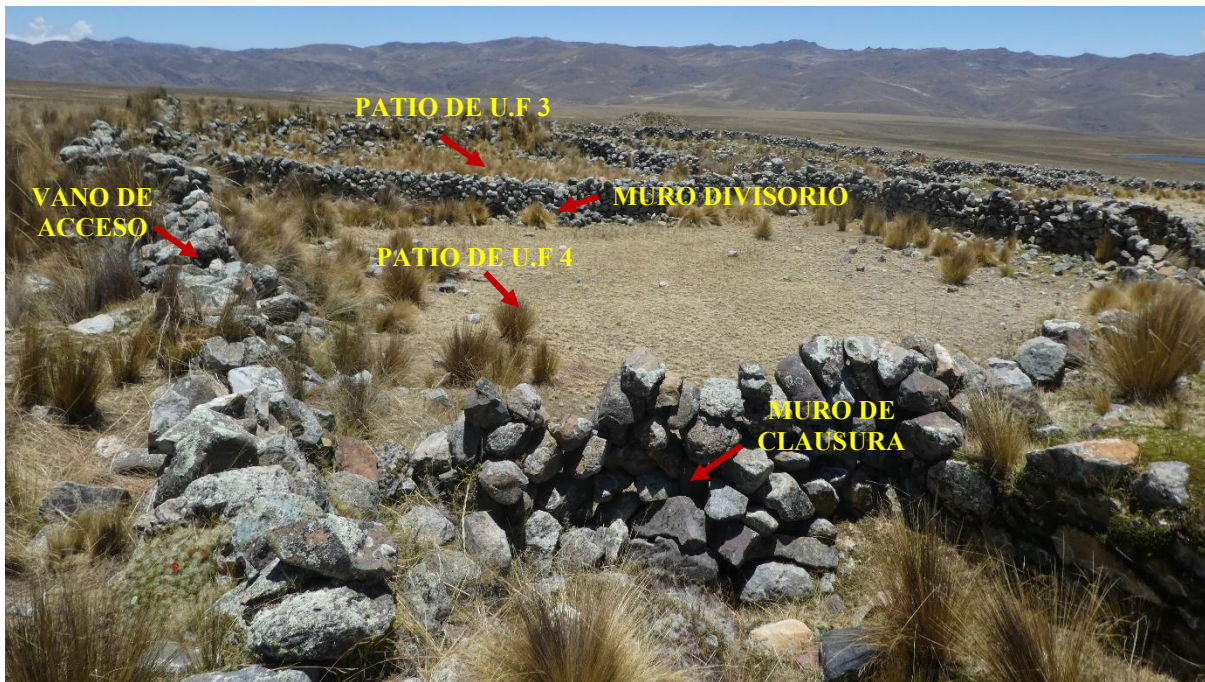
Al exterior del sector B en el lado norte se encuentra la unidad funcional 8, el cual cuenta con tres patios de forma trapezoidal irregulares y un total de cinco recintos rectangulares adosados al exterior del muro perimétrico (ver figura 10 y 16), aunque estos se han logrado identificar de manera dificultosa, puesto que la mayoría del asentamiento se encuentra enterrado. Este espacio a manera de pasaje sirve como nexo que une el sector A y sector B y por el adosamiento se trata de una construcción posterior a la inicial planificada.

Por último, este sector presenta tres estructuras aisladas de planta circular en la parte externa hacia el oeste, las cuales poseen un diámetro aproximado como mínimo de 2m y máximo de 3m. Estos se encuentran conformados por un anillo de piedras dispuestos a ras del

suelo, al estar emplazados en un espacio abierto sugiere un posible carácter ritual o simbólico, el cual puede funcionar como un marcador territorial (ver figura 17 y figura 18).

#### Figura 14

*Sector B, vista de patios de las unidades funcionales 3 y 4, los cuales se encuentran separados por un muro divisorio en la parte central*



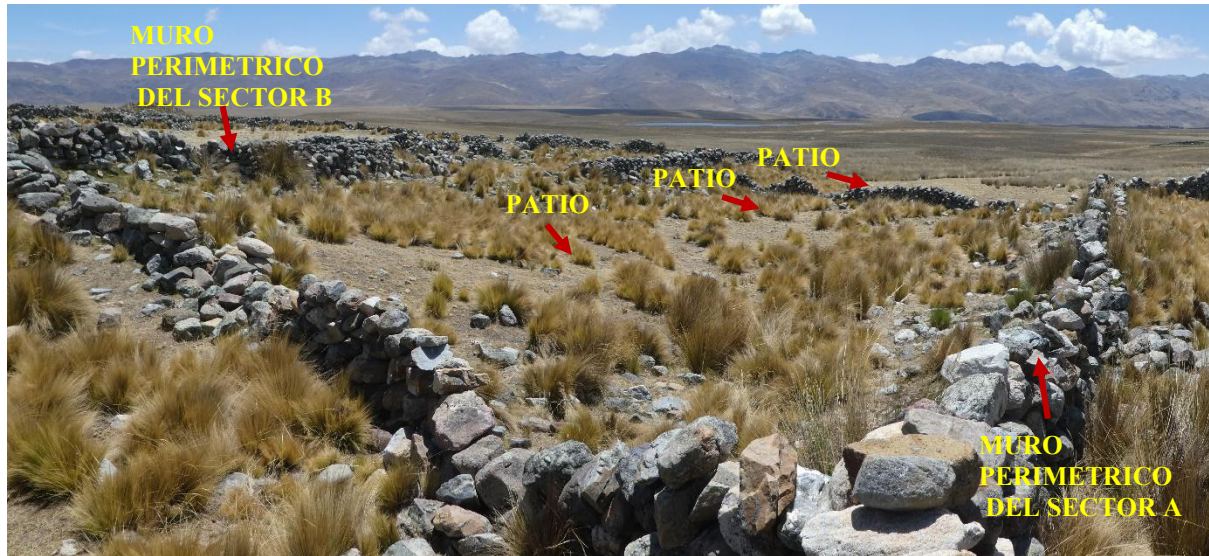
#### Figura 15

*Sector B, vista de vano de acceso de la unidad funcional 6 hacia plaza central*



**Figura 16**

*Sector B, vista general de los patios de la unidad funcional 8 los cuales se forman por el adosamiento a los muros perimétricos del conjunto del sector A y B*

**Figura 17**

*Sector B, vista del recinto circular n°92 ubicado al lado Oeste fuera del sector*



## Figura 18

*Sector B, vista del recinto circular n°93 ubicado al lado Oeste fuera del sector*



El sector C: está emplazado en un terreno de superficie plana, conformado por 3 unidades funcionales (U.F 14, U.F 15 Y U.F 16) las cuales presentan formas irregulares no muy bien definidas e internamente una distribución de pequeños recintos rectangulares (ver figura 19). Se ubica hacia el lado este del sector A ya que aprovecha el muro perimétrico para adosarse (ver figura 20).

La unidad funcional 14 es un patio trapezoidal de forma irregular el cual cuenta con tres accesos, uno hacia su lado sur y dos en el lado norte el cual permite la comunicación con la U.F 16 y U.F 15. Internamente hacia su lado este cuenta con solo una estructura de planta rectangular codificado como recinto n°142 de 4.30 metros de largo por 2.30 metros de ancho, con un vano de acceso con dirección al norte, esta estructura se encuentra adosado aprovechando el muro perimétrico (ver figura 21).

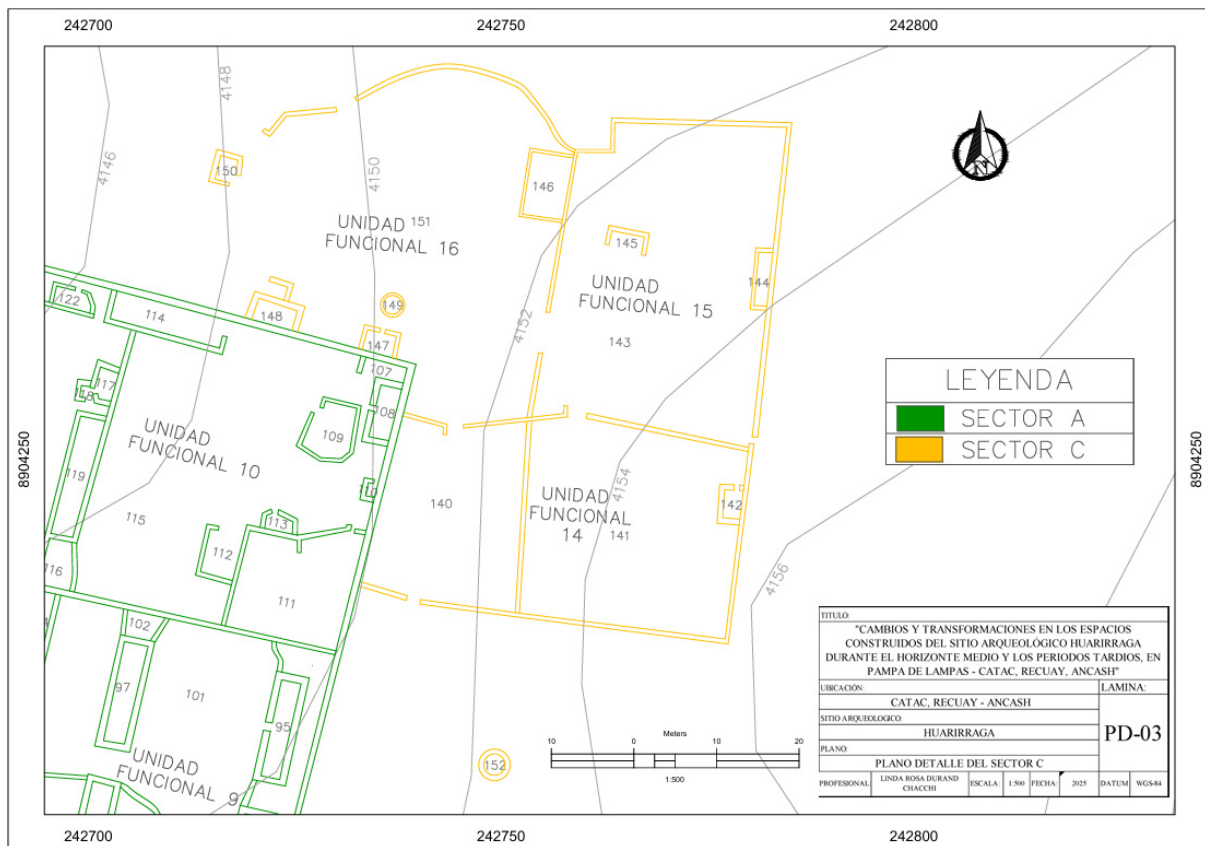
La unidad funcional 15 se encuentra con dirección hacia el norte, sus dimensiones son 79 metros de largo y 53 metros de ancho, se identificó un vano de acceso hacia el lado este (ver figura 22).

La unidad funcional 16 por su forma irregular aparentemente no se encuentra culminado, los muros no están definidos, pero se ha registrado cuatro estructuras de planta rectangular que oscilan en un ancho de 5 metros de largo y 2.80 metros de ancho, la mampostería es tipo rústica y en una de ellas se registró una hornacina, por lo que estarían cumpliendo funciones de vivienda y/o pequeños lugares de tratamiento de recursos (ver figura 23). Además, se observa una estructura de planta circular ubicado hacia el norte del recinto n°14.

Actualmente este sector es el más afectado pues viene siendo reutilizado como corrales por los pastores, por lo que los muros se encuentran modificados y se hace más difícil el reconocimiento. Por la configuración y las dimensiones se tratarían de corrales, también se identificó una estructura de planta circular al exterior del sector a 31 metros de distancia en el lado sur.

**Figura 19**

*Sector C, vista general de la distribución de las unidades funcionales y al interior los recintos*



**Figura 20**

*Sector C, lado derecho se aprecia el patio de la U.F 14 y al lado derecho el sector A, se encuentran separados por el muro perimétrico.*



### Figura 21

*Sector C, lado izquierdo se aprecia el patio de la U.F 14 y al lado derecho de manera mas detallada la mampostería rústica de los muros*



*Nota.* En la base de los muros se reconocio que estaba conformado por grandes bloques de piedras unidos con argamasa de barro.

### Figura 22

*Sector C, vano de acceso hacia el lado Este de la unidad funcional 15*



### Figura 23

*Sector C, lado izquierdo recinto n°150 de planta rectangular que se encuentra distribuida en la unidad funcional 16 y al lado derecho el detalle de la hornacina al interior*



El sector D: se ubica de manera independiente hacia el lado suroeste del sector B, en un terreno de superficie plana, está conformado por un total de 5 recintos. La más notable es una estructura denominada Ushnu. Las características de esta estructura son: ocupa un área de 458 m<sup>2</sup>, está conformado por 4 plataformas las cuales son de forma rectangular y se encuentran superpuestas a manera de pirámide empezando con una base grande y cada una más pequeña que la anterior, la última plataforma tiene una medida aproximada de 6m de largo por 5 m de ancho. Los muros de estas plataformas tienen una altura mayor a 1.50 m aproximadamente, a excepción de la última, la cual alcanza en promedio los 85 cm (ver figura 24).

El Ushnu cuenta con dos accesos, los cuales están conformados por peldaños integrados a escaleras desde la superficie atravesando la primera plataforma hasta la parte superior. El primer acceso se encuentra orientado hacia el lado noreste apuntando al sitio arqueológico y el segundo acceso está orientado hacia el lado este del cual se desprende un camino con proyección de dirección hacia el nevado Jeullarajo (ver figura 25 y figura 27). Por último, en la parte superior central presenta un orificio a manera de pozo el cual tiene un diámetro de 2.80 m en promedio.

Dentro de este sector también se identificó una pequeña estructura a manera de plataforma de planta cuadrangular la cual se encuentra 22m hacia el lado noroeste del Ushnu, la altura que presenta es de 1.50m aproximadamente (ver figura 26). Se ha identificado una escalinata compuesta por 7 peldaños en su lado Sur, el tipo de aparejo que presenta es rustico en el cual se han utilizado piedras sedimentarias las cuales están unidas con argamasa de barro, al igual que en el Ushnu en la parte superior cuenta con un orificio de manera circular en el cual se debieron depositar ofrendas, colindante hacia su lado noroeste se encuentran dos estructuras de planta circular, los cuales están conformados por piedras de tamaño mediano enterrados en la superficie y dispuestas de manera circundante. (ver figura 28).

#### **Figura 24**

*Sector D, vista a detalle de la mampostería de la tercera plataforma del Ushnu*

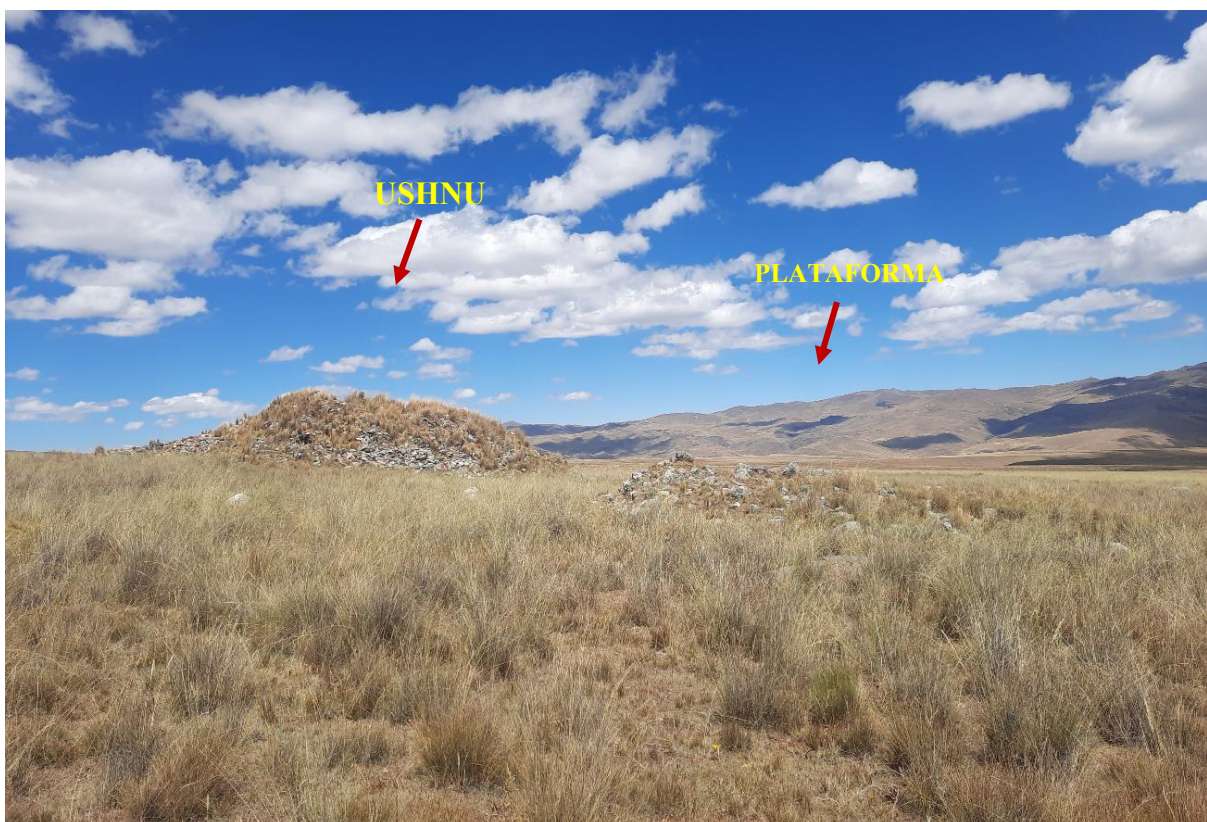


**Figura 25**

*Sector D, vista del Ushnu y sus dos escalinatas*

**Figura 26**

*Sector D, vista frontal de la estructura Ushnu y en lado derecho la plataforma de menor tamaño*



### Figura 27

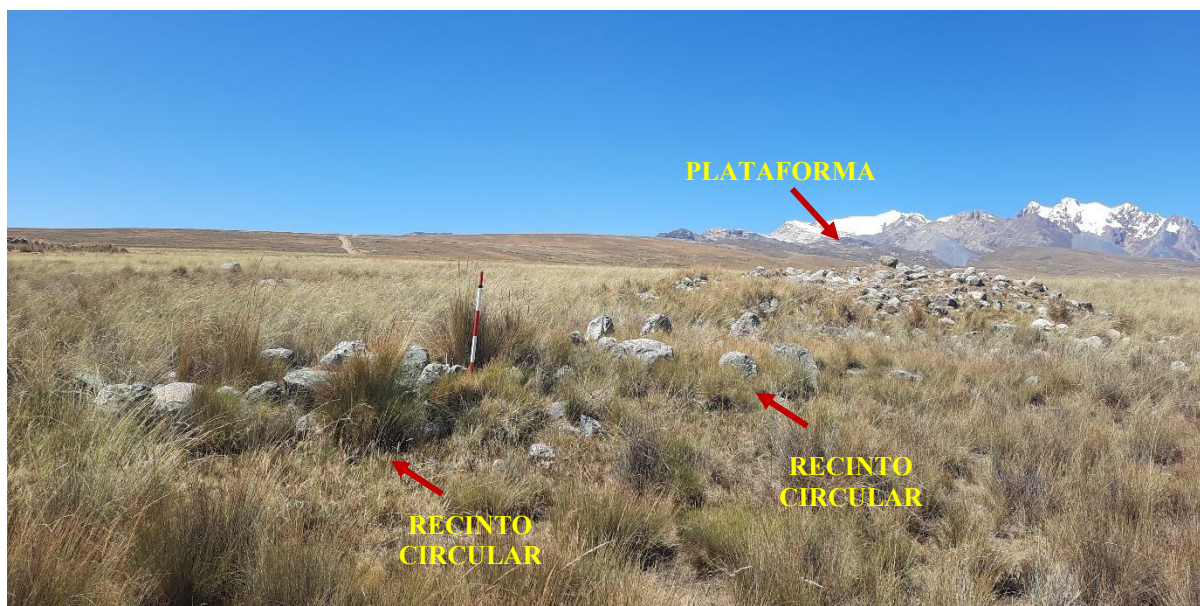
*Sector D, vista aérea del camino el cual se desprende de la estructura Ushnu con proyección al nevado*



*Nota.* Tomado de página virtual de Qhapaq Ñan Perú (2024)

### Figura 28

*Sector D, vista panorámica de plataforma y los dos recintos circulares colindantes*



En cuanto al material constructivo utilizado para la construcción de los recintos, se identificó piedras canteadas de dimensiones entre los 30 cm de largo y 15 cm de ancho en su mayoría las cuales se unían con mortero de barro en los muros laterales y muros principales de los recintos. La técnica constructiva de mejor acabado se identificó en la estructura megalítica

de planta cuadrangular en el sector B (recinto n°30) en el cual se utilizaron piedras canteadas dispuestas de forma horizontal en su mayoría y verticales para cubrir los espacios, sin embargo, estos fueron rellenos con intrusiones de pequeñas piedras, pero en un porcentaje menor a manera de pachilla, en las esquinas si existió un orden y una disposición casi exacta del tamaño y forma para un mejor calce y resistencia.

En cuanto al sector A, los recintos rectangulares presentan una técnica constructiva de aparejo rustico con piedras canteadas de formas semicirculares irregulares dispuestas de manera encastradas con un uso alto de pachilla (ver figura 29).

Respecto a los muros se ha identificado que estos son de doble hilera con relleno interno, presentan un ancho promedio que va desde los 70cm a 90cm, hay de diferentes tipos como perimétricos, divisorios, muros adosados, de sostenimiento y muros de clausura. También varían en el tipo de aparejo y se ha reconocido que puede haber más de uno de estos en los muros (ver figura 30).

Estos datos serán analizados a profundidad y de manera detallada líneas más adelante.

### **Figura 29**

*Lado izquierdo estructura de planta cuadrangular del sector B y lado derecho estructura de planta rectangular del sector A*



*Nota.* Se aprecia diferencia en la mampostería en las estructuras más representativas

### Figura 30

*Diferentes tipos de aparejos identificados en los muros perimétricos de los sectores A,B y C de Huarirraga*



En lo que respecta a las unidades arquitectónicas, en el sitio se ha identificado espacios los cuales están diferenciados y asociados a diversas funciones: sociales, políticas y ceremoniales. Como el área de élite residencial ubicado en el sector B (función administrativa), espacios restringidos (patios) y área pública ubicada en la plaza central.

Al exterior del asentamiento en el sector D un área destinada a lo ceremonial con la presencia de plataformas. En el sector A recintos que sugieren una función para actividades domésticas y de producción, así como también depósitos entre otros. Por último, el sector C con grandes patios irregulares que cumplirían la función de corrales (ver tabla 02).

**Tabla 2***Asentamiento arqueológico Huarirraga*

<b>Unidad</b>	<b>Características principales de la estructura</b>	<b>Función sugerida</b>
<b>1</b>	Estructura megalítica de planta cuadrangular con orientación a la plaza central.	Residencia de Elite
<b>2</b>	Plaza cuadrangular ubicado en el centro del asentamiento de 80 m. de largo por 75 m de ancho.	Espacio público y ceremonial
<b>3</b>	Estructuras de planta rectangular de 6 m. de largo por 3.50 m. de ancho con presencia de hornacina en muro.	Viviendas domesticas
<b>4</b>	Estructuras de planta rectangular y cuadrangular adosadas a los extremos de estructuras mayores.	Depósitos
<b>5</b>	Estructura de planta rectangular de 25 m de largo por 4.30 m. de ancho con división central y muros adosados de 70cm de altura y 40cm de ancho.	Espacio de producción - Talleres
<b>6</b>	Estructura de planta rectangular de 12.50 m de largo por 4.40 m. de con vano de acceso clausurado.	Cámara subterránea funeraria
<b>7</b>	Estructura de planta rectangular con salida a patio restringido.	Residencia
<b>8</b>	Estructura rectangular pequeña con vano de acceso restringido	Estructuras de control
<b>9</b>	Estructuras rectangulares irregulares de grandes dimensiones con muros en diagonal o curvos	Corrales
<b>10</b>	Estructuras pequeñas de planta circular	Fosas funerarias

### 4.3. Análisis arquitectónico a través de superficie

#### 4.3.1. Análisis arquitectónico por unidades funcionales

**4.3.1.1. Unidad funcional 1.** La unidad funcional 1, se encuentra ubicada en el extremo suroeste del sector B del sitio arqueológico, abarca un área de 745 m<sup>2</sup> y un perímetro de 128m, está conformado por 20 recintos (enumerados del 1 al 20). Presenta una forma de planta rectangular que internamente está dividida por tres áreas, las cuales tienen en común la presencia de un patio central (ver figura 31, ver anexo N°1). El primer espacio corresponde al lado oeste, en el cual de manera eterna se identificó un vano de acceso en estado de colapso y dos estructuras de planta cuadrangular una en cada lado, hacia el lado izquierdo el recinto n°3 y al lado derecho el recinto n°1 el cual presenta un ingreso restringido con un vano de acceso con orientación sur, estos están adosados al muro perimétrico principal el cual forma y rodea todo el sector 2, sus dimensiones oscilan entre 4m a 5m de largo y de 2m a 3m de ancho (ver figura 32), por sus características podrían tratarse de depósitos. Otro vano identificado está en dirección al norte casi al centro de la unidad funcional y comunica hacia la plaza central, este se encuentra en el muro del lado norte del recinto n°10, el cual está conformado por un patio de 16m de largo y 15m de ancho, que cuenta con tres recintos cuadrangulares (recinto n°11, n°12 y n°13), de los cuales uno está en la esquina del extremo noreste y dos a cada lado de las esquinas en el lado sur. Este espacio sería el conector principal de esta unidad funcional por la comunicación directa que ejerce con la plaza del asentamiento (ver figura 33).

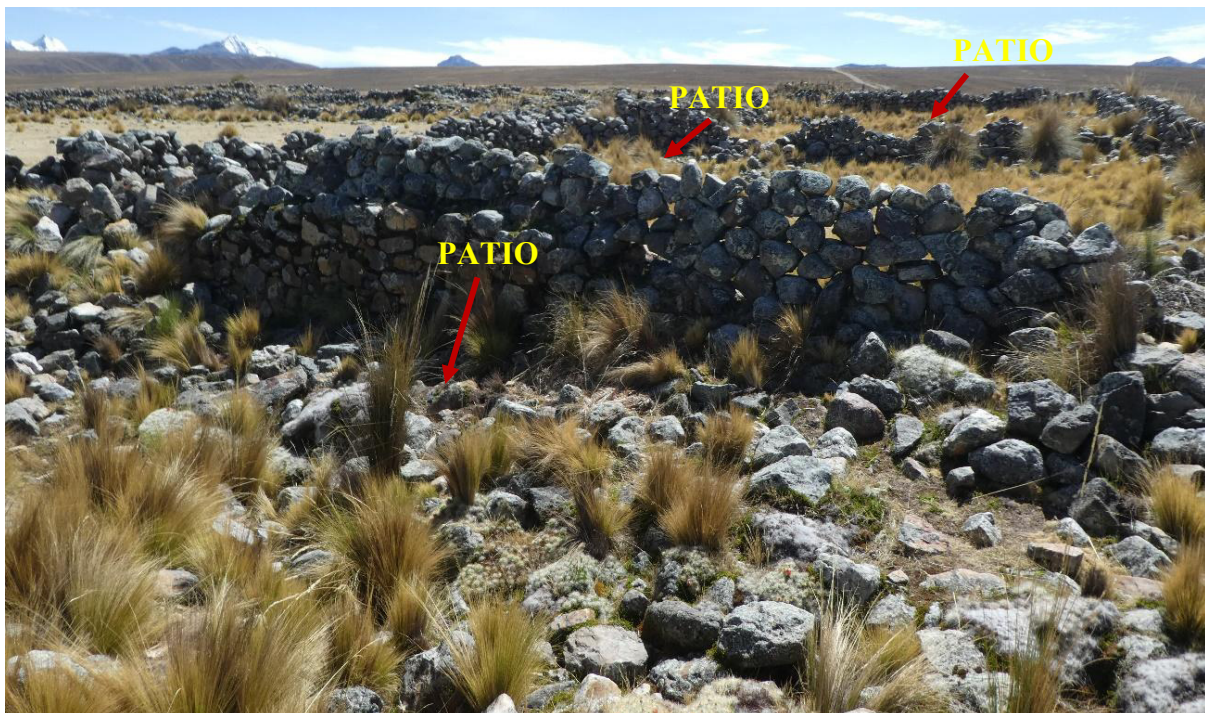
Un tercer agrupamiento de esta unidad funcional está compuesto por una estructura de planta rectangular, la cual está subdividida por un muro que define dos patios opuestos asociadas a estructuras alargadas (recinto n°15 y n°18) construidas de manera paralela al lado sur adosadas al muro perimétrico.

Las estructuras de planta rectangular y cuadrangular que se han reconocido de manera interna en las tres áreas que conforman esta unidad funcional están adosadas a los muros divisores y que son parte de los recintos mayores, además de encontrarse preferentemente ubicados en las esquinas. Respecto al ancho de muro que presentan, estos varían en un promedio de 75cm a 80cm.

Dentro de esta área funcional llama la atención el recinto n°14, el cual es una estructura de planta rectangular emplazado en el centro del patio del cual se han adosado a cada lado un muro cumpliendo una función de dividir los espacios, esta estructura cuenta con un vano de acceso en el lado oeste orientado hacia la parte central del patio que pertenece al recinto n°16, por sus características y ubicación podría tratarse de una estructura funeraria tipo chullpa o doméstica, aunque no se ha podido identificar material de superficie que dé más indicio de su funcionalidad (ver figura 34).

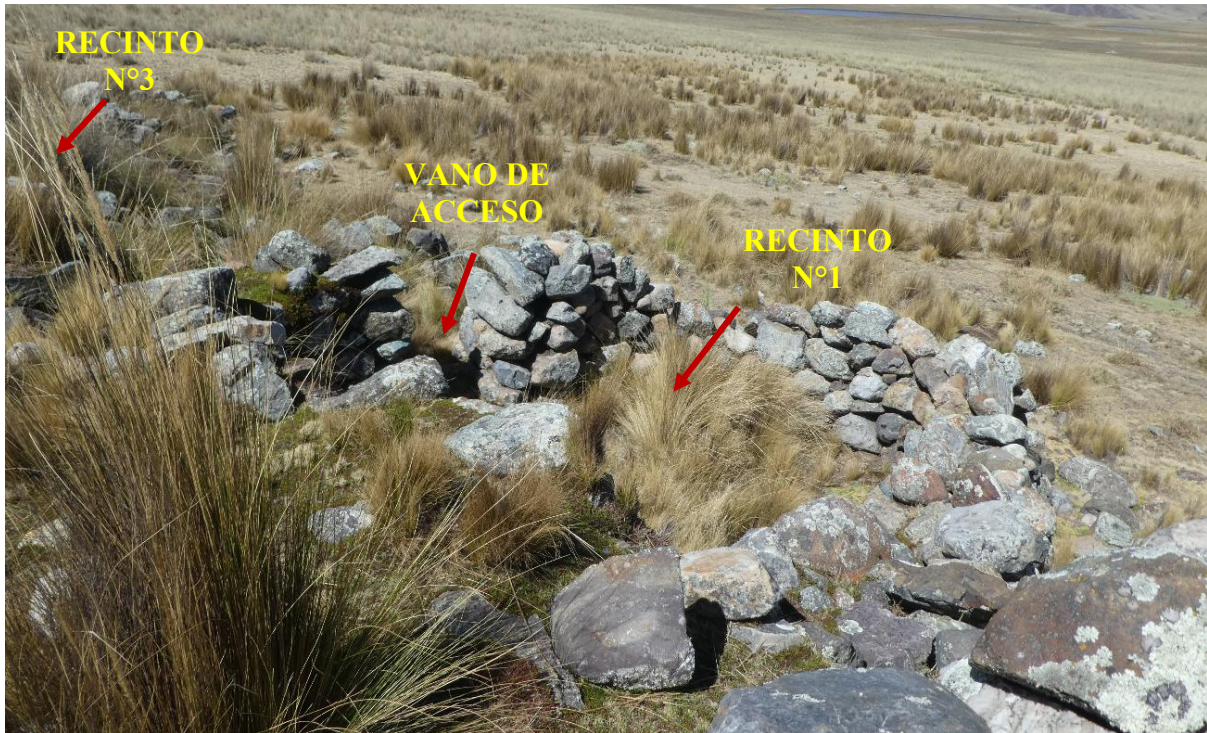
### **Figura 31**

*Vista de distribución de los patios internos que se encuentran dentro de la unidad funcional 1*

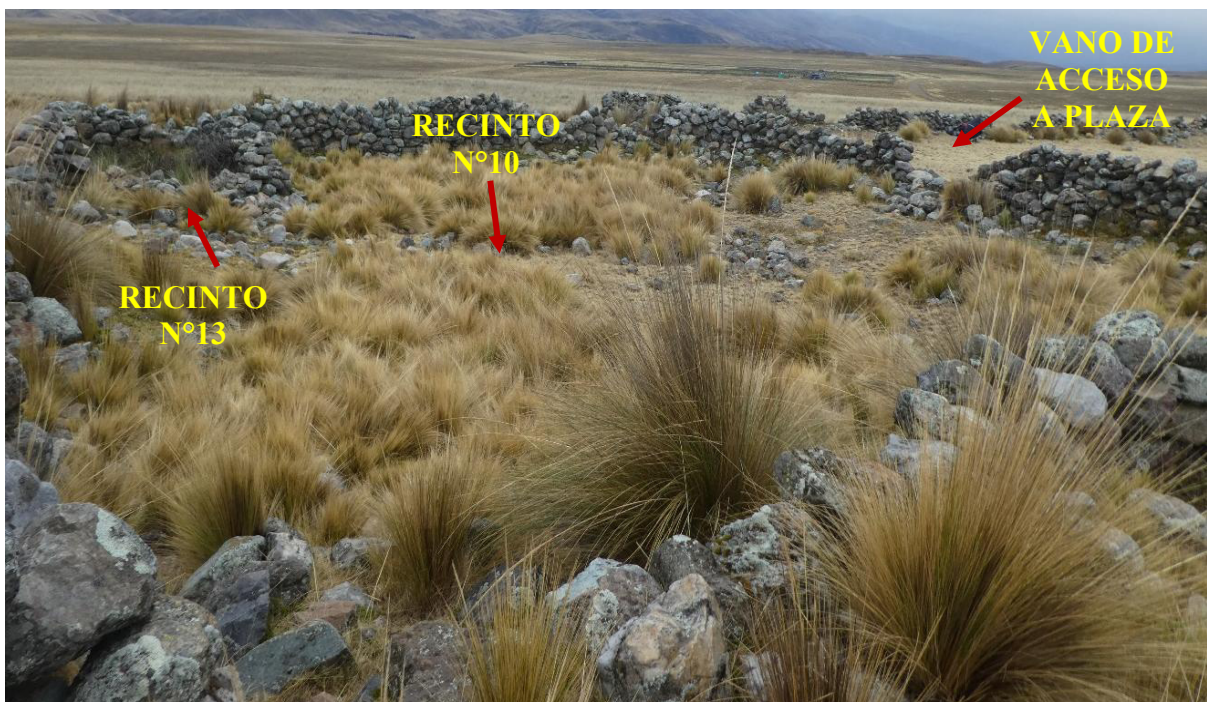


**Figura 32**

*Recintos al exterior del muro perimetrico al lado Oeste del sector B correspondiente a la unidad funcional 1*

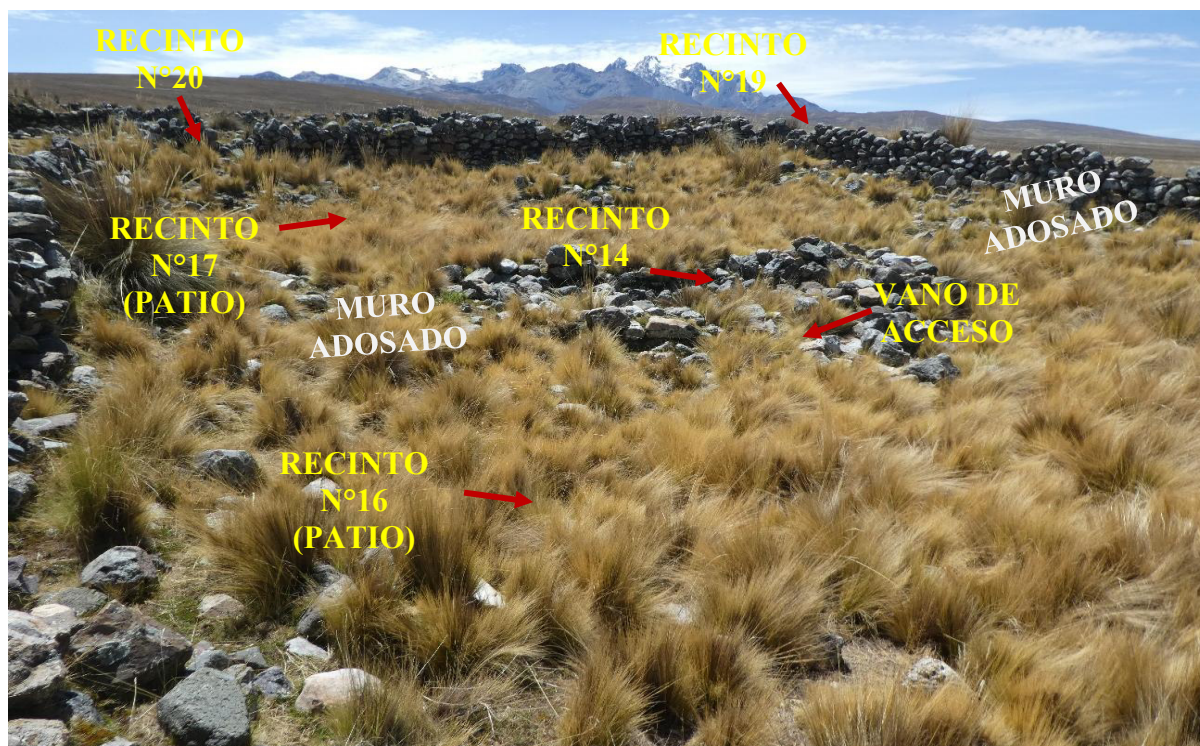
**Figura 33**

*Vista del patio central de la unidad funcional 1 el cual presenta un vano directo a la plaza*



**Figura 34**

*Vista de configuración arquitectónica de distribución de los recintos n°14 al n°20*

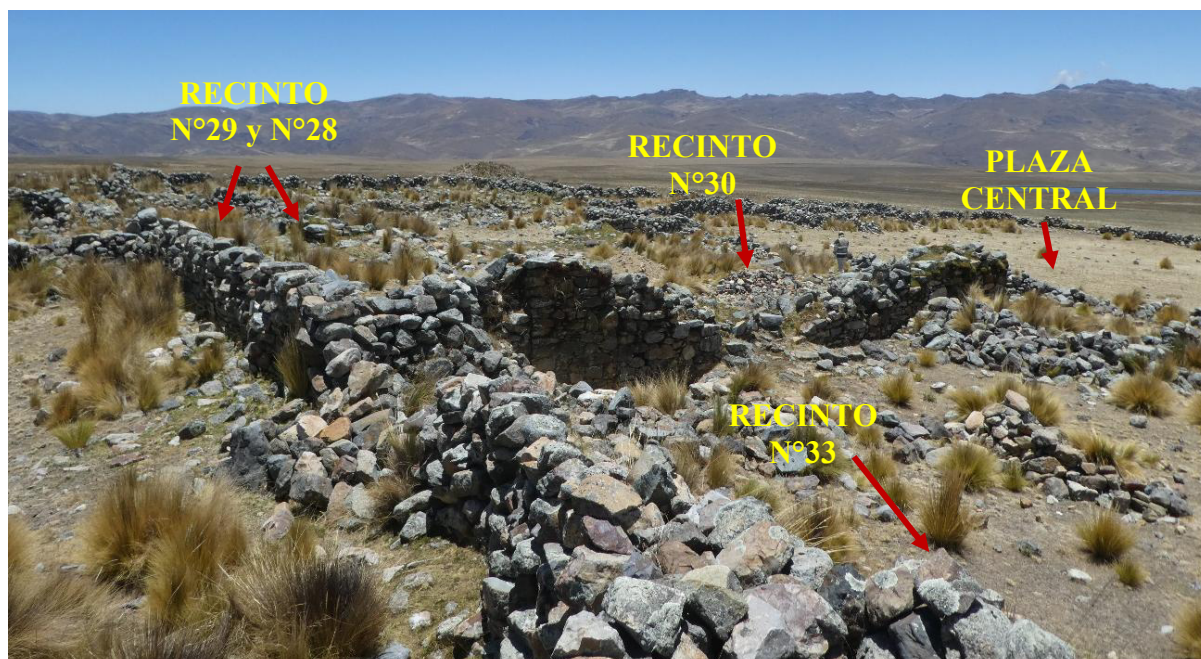


**4.3.1.2. Unidad funcional 2.** La unidad funcional 2 se encuentra ubicada en el sector B del sitio arqueológico, abarca un área de 1605 m<sup>2</sup> y un perímetro de 185m, está conformado por 13 recintos (enumerados del 21 al 33). Tiene una forma de planta rectangular que internamente presenta dos áreas diferenciadas con presencia de estructuras de planta cuadrangular y rectangular (ver anexo N°1).

La primera área está conformada por los recintos n°28,29,30,31 y 33, los cuales están dentro del recinto n°32 el cual cumple una función de patio central, esta área colinda de manera directa por el suroeste hacia la plaza central mediante un vano de acceso y también con la segunda área que conforma toda la unidad funcional a través de una especie de pasadizo (ver figura 35). Respecto al lado norte no se ha definido un vano de acceso, pero colinda con la unidad funcional 5 y del mismo modo hacia el este con la unidad funcional 3 y 4.

### Figura 35

*Vista de la parte norte de la unidad funcional 2 y en la parte central la estructura megalítica*



En esta área la estructura más resaltante es el recinto n°30 el cual es de planta cuadrangular y ocupa un área de 200m<sup>2</sup>, sus dimensiones son de 15m en cada lado, cuenta con un vano central hacia el Oeste apuntando directamente hacia la plaza central, sus muros alcanzan una altura de 2.20m y un ancho de 1m (ver figura 36). Esta estructura se encuentra ubicada de manera central en el recinto n°30 el cual corresponde a un patio central (ver figura 37), además se reconoció una hornacina en la cara externa del muro norte de forma cuadrangular (ver figura 38).

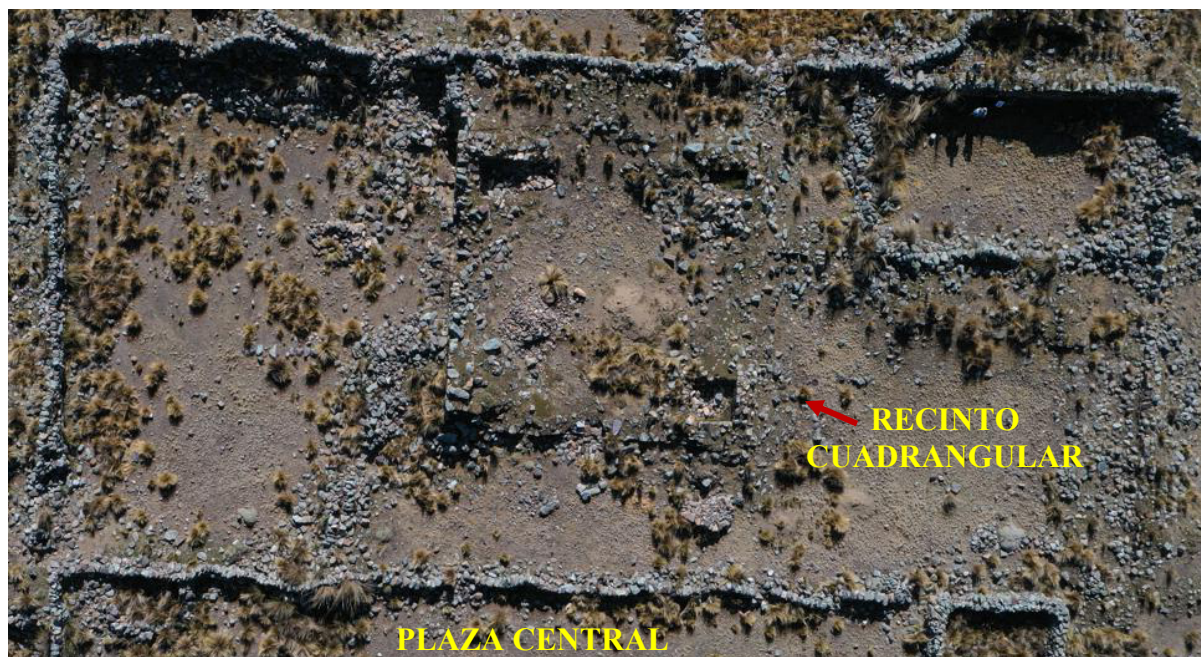
Cabe mencionar que internamente en la esquina sureste presenta un pequeño depósito el cual corresponde al recinto n°31 y se ha podido identificar también que hacia la parte externa en las dos esquinas de la estructura en el lado este en un momento sufrió una clausura con grandes piedras y muros que sostuvieron todo este relleno ubicado tanto en el lado noreste como sureste.

Hacia el lado sur de esta estructura a una distancia de 4m se identificaron dos recintos de planta rectangular codificados como recinto n°29 y n°28, el primero está emplazado aprovechando el muro divisorio que comparte hacia el lado este con el recinto n°46 que corresponde al patio de la unidad funcional 3 y hacia el lado sur de igual manera adosado al muro del recinto n°22, n°25 y n°27 el cual conforma a la segunda área de toda la unidad funcional.

Respecto al recinto n°28 de igual manera se encuentra adosado aprovechando el muro oeste del recinto n°29, por el emplazamiento que ambos recintos tienen, estos estarían siendo parte de una sola estructura. Si bien no se ha logrado identificar el vano de acceso esta debe encontrarse con salida hacia el patio central por lo que se encontraría hacia su lado oeste (ver figura 39).

### Figura 36

*Vista aérea del recinto n°30, donde se aprecia su forma cuadrangular*



*Nota.* El recinto cuadrangular apunta directamente hacia la plaza del sector

**Figura 37**

*Vista de la distribución arquitectónica y colindancias en función al recinto n°30*

**Figura 38**

*Vista exterior del muro norte del recinto n°30 y detalle de la hornacina*



*Nota.* En el lado izquierdo se puede apreciar el relleno externo fuera del recinto

**Figura 39**

*Vista de la distribución arquitectónica de los recintos n°28 y n°29 con la unidad funcional 3*



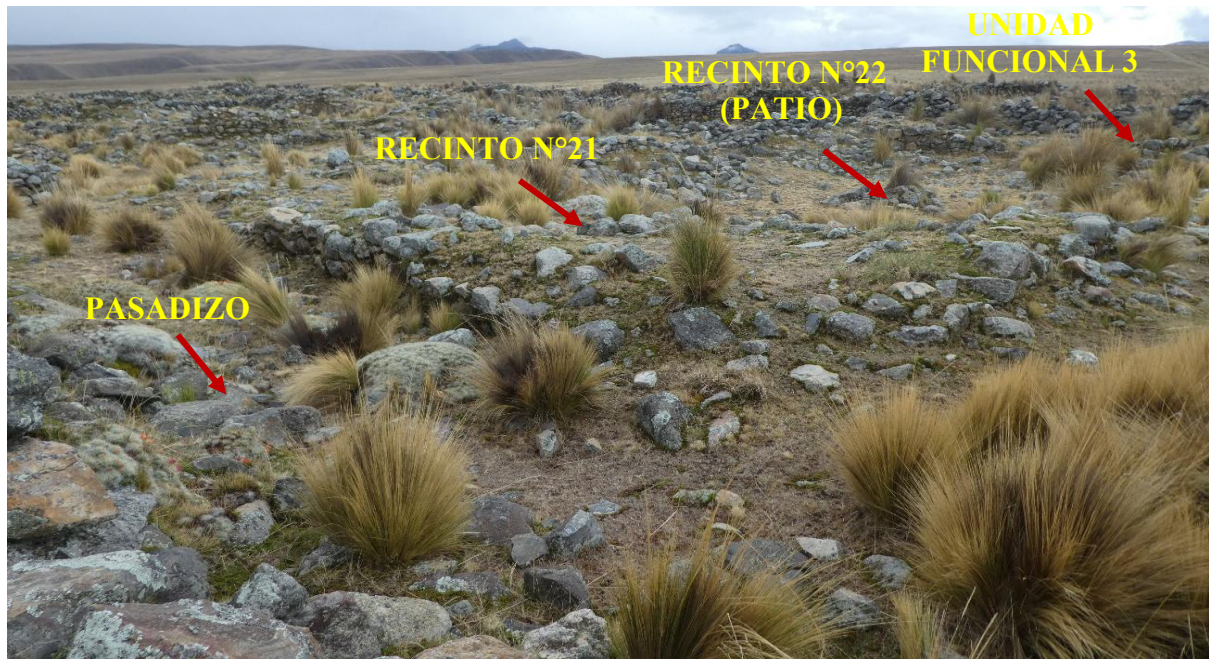
Respecto a la segunda área que conforma esta unidad funcional, esta se encuentra en la parte Sur y se ha identificado que presenta una forma rectangular que cuenta de manera interna con los recintos n°21,23,24,25,26 y 27 los cuales están dispuestos alrededor del recinto n°22 el cual cumple una función de patio central. Este espacio colinda de manera directa por el norte con la primera área mencionada anteriormente con patio central que conforma toda la unidad funcional, en el lado oeste colinda hacia la plaza central del sector B mediante un pasaje y hacia el este con el recinto n°42 de la unidad funcional 3 (ver figura 40).

En cuanto a las estructuras que están de manera interna todas estas son de planta rectangular a excepción del recinto n°26 el cual es pequeño y de planta cuadrangular. Los recintos n°23 y n°24 se encuentran adosados por el sur al muro perimétrico principal de todo el conjunto y no se han podido identificar sus vanos de accesos, así como tampoco su interior, solo se les conoce por sus cabeceras de muros.

El recinto n°26 y n°25 se encuentran ubicados en el lado este y se adosan al muro oeste del recinto n°27. Este último recinto utiliza el muro divisorio que sirve de delimitante hacia la Unidad funcional 3 para su adosamiento por el lado oeste (ver figura 41). Respecto al ancho de muro que presentan los recintos, estos varían en un promedio de 75cm a 80cm.

**Figura 40**

*Vista del segundo conjunto en el lado Sur que forma parte de la unidad funcional 2*

**Figura 41**

*Vista de los distintos tipos de muros identificados en el lado sureste de la unidad funcional 2*



*Nota.* Se puede apreciar el ancho de muro y el ángulo recto de los recintos

**4.3.1.3. Unidad funcional 3.** La unidad funcional 3 se encuentra ubicada en el lado sureste del sector B del sitio arqueológico, abarca un área de 697 m<sup>2</sup> y un perímetro de 111m, está conformado por 13 recintos (enumerados del 34 al 46). Tiene una forma de planta rectangular que internamente presenta dos áreas diferenciadas con presencia de estructuras de planta cuadrangular y rectangular (ver anexo N°1).

El primer espacio o área es de 16m de ancho por 20m de largo, está conformada por un total de 9 recintos (enumerados del recinto n°34 al n°42), siendo este último el patio central de este espacio en el cual se disponen tanto en el lado sur y lado este los recintos. Respecto a los recintos, estos también se encuentran adosados al muro perimétrico principal del sector B por el lado sur y este. Su reconocimiento ha sido gracias a las cabeceras de sus muros y por las dimensiones que presentan podrían tratarse de depósitos a excepción de los recintos n°36 y n°40 que se encuentran en medio de estos recintos más pequeños por lo que deberían de tener su vano de acceso con dirección al patio central (ver figura 42).

#### Figura 42

*Primer espacio identificado en el lado sur de la unidad funcional 3 y alguno de sus recintos*



El segundo espacio trata de una estructura de planta rectangular que cumple un ambiente de patio corresponde al recinto n°46 que cuenta con una dimensión de 21 metros de

largo por 18 de ancho, en su interior hay presencia de tres estructuras continuas en el lado sur, la más grande es el recinto n°44 que se encuentra en medio de las otras dos estructuras, esta es de planta rectangular con 9 metros de largo y 3.50 de ancho, cuenta con la orientación de su vano de acceso apuntando hacia el norte y al patio en que se encuentra, por su lado este y oeste se encuentran dos estructuras: los recinto n°43 y n°45, que son de menores dimensiones.

Respecto al primer recinto, este aprovecha un muro divisorio en el lado oeste para adosarse, es de planta rectangular y al exterior de la esquina sureste se encuentra un muro que clausura el espacio entre este recinto con el recinto n°44.

El recinto n°45 de igual manera esta adosado en su lado este aprovechado el muro perimétrico de todo el conjunto y se pudo definir su vano de acceso en el lado suroeste, estos recintos por sus características posiblemente se tratan de depósitos (ver figura 43). Por último, se ha identificado también la existencia de un pasadizo o corredor el cual permite la comunicación entre ambos espacios de la unidad funcional 3 (ver figura 44).

### **Figura 43**

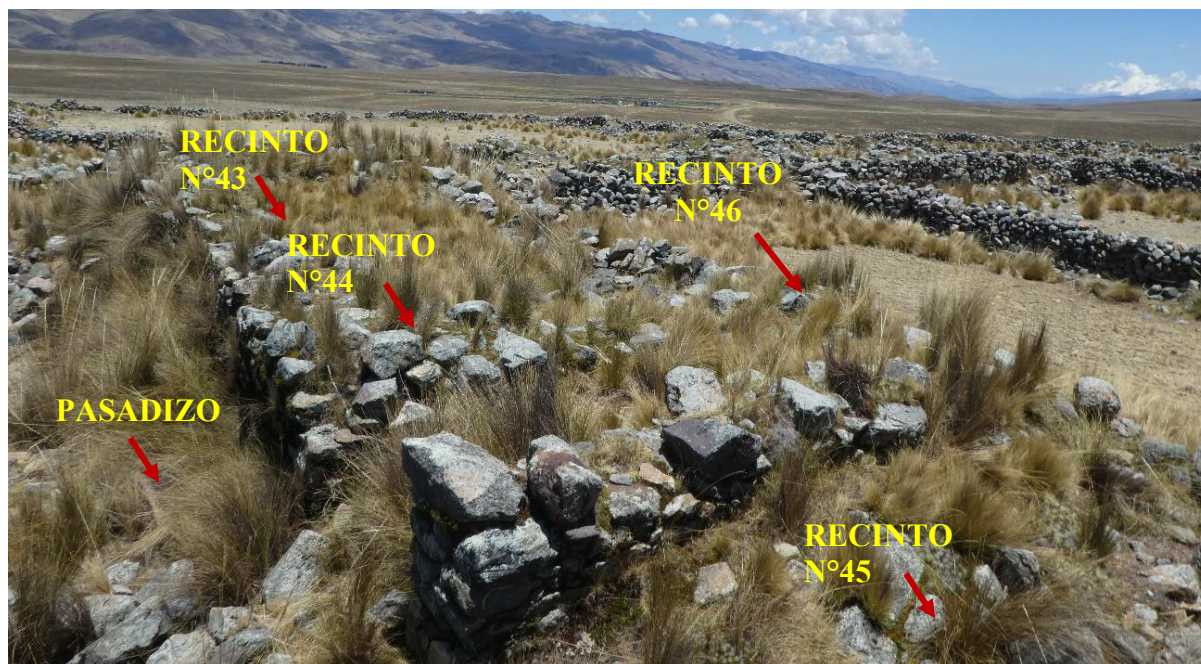
*Detalle de recinto n°45, posible depósito ubicado en el segundo espacio de la unidad funcional 3*



*Nota.* Se puede observar el ancho de los muros y en el lado derecho como se adosa al muro perimétrico

**Figura 44**

*Distribución y recintos del segundo espacio identificado en el lado norte de la unidad funcional 3*



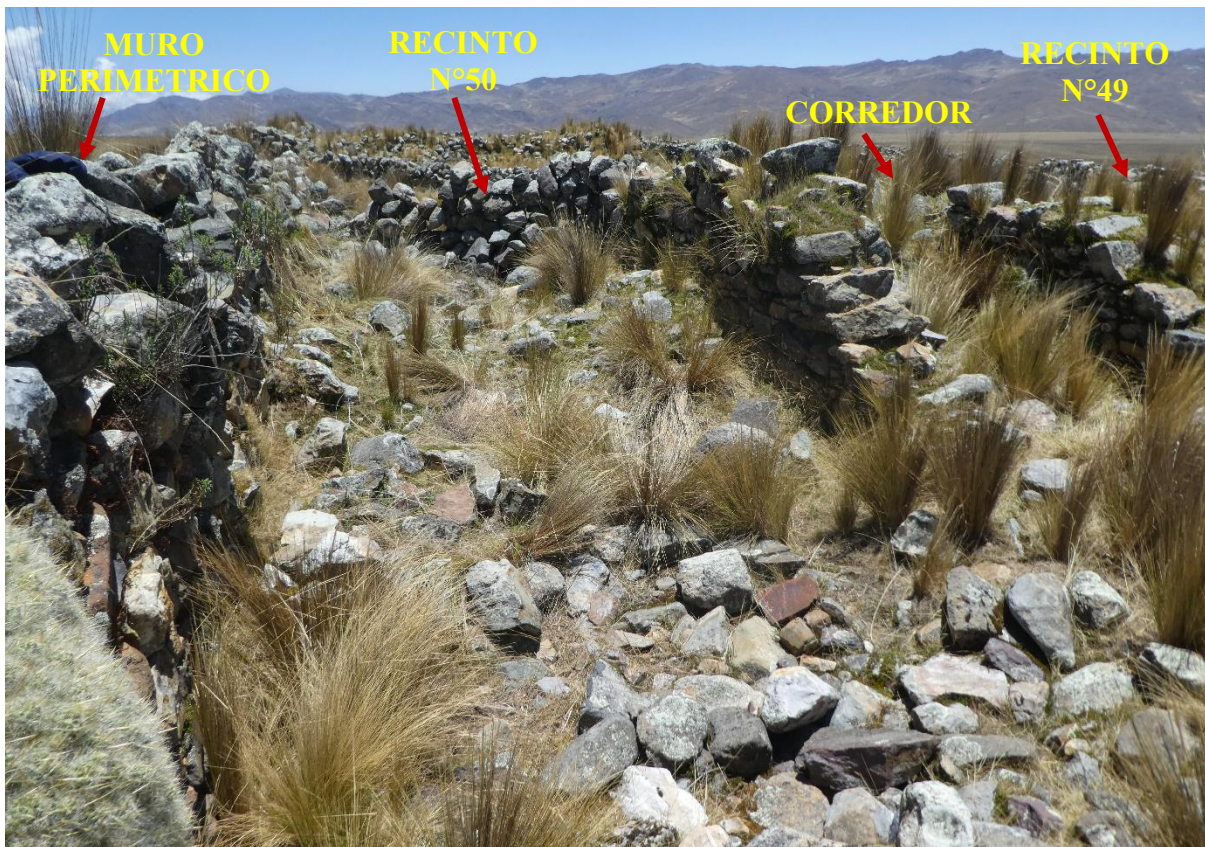
**4.3.1.4. Unidad funcional 4.** La unidad funcional 4 se encuentra ubicada en el lado este del sector B del sitio arqueológico, abarca un área de 578 m<sup>2</sup> y un perímetro de 99m, está conformado por 4 recintos (enumerados del 47 al 50). Se trata de un área que tiene una forma de planta rectangular con presencia de estructuras de planta cuadrangular y rectangular (ver anexo N°1).

La unidad funcional 4 muestra una similitud al segundo espacio mencionado con anterioridad correspondiente a la unidad funcional 3. Ya que este se encuentra conformado por una estructura de planta rectangular que cuenta con una dimensión de 19 metros de largo y 19 metros de ancho el cual corresponde al recinto n°47 que cumple la función de patio, en su interior en el lado norte se encuentran tres estructuras: la más grande es el recinto n°49, de planta rectangular, sus dimensiones son de 10.20 metros de largo y 5 metros de ancho, su vano de acceso se encuentra orientado en dirección norte hacia un pasadizo que permite el acceso y comunicación con la unidad funcional 5.

Los otros 2 recintos son el n°48 y n°50 y se encuentran en el lado este y oeste del recinto n°49, también son de menores dimensiones, de planta rectangular y posiblemente se traten de depósitos. Además, que no se han podido identificar sus vanos de acceso y se encuentran adosados a muros perimétricos. Al igual que en la unidad funcional 3, aquí también se han reconocido muros que clausuran los espacios de circulación entre los recintos menores con el central, los cuales se adosan en las esquinas externas de una estructura con la de al lado (ver figura 45 y 46).

### Figura 45

*Detalle del recinto n°50 y corredor entre el recinto n°49 de la unidad funcional 4*



### Figura 46

*Vista de los muros que clausuran los corredores entre los recintos n°48, n°49 y n°50*



La entrada directa a esta unidad funcional se reconoció a través de un vano de acceso en el lado Este del muro perimétrico del sector B. Hacia el lado sur se aprecia un muro divisorio con una ligera curvatura el cual precisamente separa la unidad funcional 4 con la unidad funcional 3, este muro se encuentra adosado por lo que se trata de un momento de construcción posterior a la inicial (ver figura 47 y 48).

### Figura 47

*Vista panorámica de la unidad funcional 4 y el muro divisorio entre la unidad funcional 3*



**Figura 48**

*Vista del vano de acceso en el lado este del patio de la unidad funcional 4*



**4.3.1.5. Unidad funcional 5.** La unidad funcional 5 se encuentra ubicada en el lado Noreste del sector B del sitio arqueológico, abarca un área de 654 m<sup>2</sup> y un perímetro de 118m, está conformado por 16 recintos (enumerados del 51 al 66). Tiene una forma de planta rectangular que internamente presenta estructuras de planta cuadrangular y rectangular (ver anexo N°1).

Colinda por el norte directamente con la unidad funcional 8, por el sur con la unidad funcional 2 y 4 (ver figura 49). Esta unidad funcional es la que cuenta con el mayor número de recintos. Se han identificado dos vanos de accesos: el primero en el lado sureste el cual permite una conexión con la unidad funcional 4 y el segundo en el lado noroeste permitiendo así la comunicación con la unidad funcional 8. Por lo que podemos decir que entre estas tres unidades funcionales existió una relación directa.

Respecto a las estructuras registradas en el lado este se encuentran los recintos n°51 y n°52, estos están adosados al muro perimétrico del sector B, sus dimensiones son menores a

5m de largo y 2m de ancho. Sus vanos de acceso se encuentran en ambos recintos hacia el lado oeste apuntando al patio central (ver figura 50).

**Figura 49**

*Vista del lado este de la unidad funcional 5 y sus colindancias norte y sur*



**Figura 50**

*Vista a detalle del recinto n°52 y su vano de acceso apuntando al lado Este del patio de la unidad funcional 5*



De igual manera los recintos n°53 y n°54 ubicados en el lado sur de la unidad funcional están adosados al muro divisorio el cual lo separa de las unidades funcionales 2 y 4. Estos recintos tienen una dimensión de 8m de largo el primero y el segundo 6m de largo, respecto al ancho es de 3m en ambos. Solo han podido ser identificados por sus cabeceras de muros, sin embargo, por su distribución sus vanos de acceso se encontrarían en el lado norte en ambos recintos, con dirección al patio central (ver figura 51). Esto mismo sucede con los recintos n°55, n°56 y n°57 los cuales se encuentran ubicados en el lado norte adosados al muro perimétrico del sector B en este mismo lado.

### Figura 51

*Vista panorámica del lado este de la unidad funcional 5 y distribución de recintos*



Respecto a estos recintos fueron identificados por sus cabeceras de muros, el más grande es el recinto n°55 con una dimensión de 16m de largo, a su lado oeste se encuentra adosado el recinto n°56 de 3m de largo el cual es de planta cuadrangular y podría tratarse de un depósito, así como recintos cuadrangulares mencionados en la primera área de la unidad funcional 3. Respecto al recinto n°57, este tiene una dimensión de largo de 7m y es de planta rectangular. Como estos recintos se encuentran en conjunto su ancho es el mismo, siendo de 4m y el vano de acceso de estos debe de encontrarse en su lado sur ya que apuntan directamente al patio de la unidad funcional.

Llama la atención el conglomerado de los recintos n°58, n°59, n°60, n°61, n°62 y n°63 ya que estos seis se encuentran en conjunto dentro de una estructura de planta rectangular alargada de amplio tamaño, con una dimensión de 15m de largo y 7m de ancho. Estos fueron identificados por las cabeceras de muros. Debido a su distribución dentro de la unidad funcional los vanos de acceso deben encontrarse con orientación al lado este apuntando hacia el patio central.

También, se identificó un muro curvo en el lado este el cual está adosado en la esquina del recinto n°55 y lo conecta con el recinto n°53, por lo que esto creó un espacio a manera de patio privado entre los recintos n°51 y n°52. Por último, se observa el recinto n°66 el cual se encuentra ubicado en la parte externa del muro perimétrico hacia el lado noreste. Inicialmente era de planta rectangular y posteriormente tuvo una modificación de un muro adosado que dividía el espacio arquitectónico (ver figura 52).

### Figura 52

*Vista del recinto n°66 y el muro divisorio en la parte interna*



**4.3.1.6. Unidad funcional 6.** La unidad funcional 6 se encuentra ubicada en el lado Noroeste del sector B del sitio arqueológico, abarca un área de 658 m<sup>2</sup> y un perímetro de 121m, está conformado por 12 recintos (enumerados del 67 al 78). Tiene una forma de planta rectangular que internamente presenta estructuras de planta cuadrangular y rectangular (ver anexo N°1). Colinda por el lado norte con la unidad funcional 8, por el lado sur colinda directamente con la unidad funcional 7 mediante un vano de acceso y por el lado este con la unidad funcional 5.

Al interior, la configuración arquitectónica está compuesta con recintos distribuidos en los cuatro lados de toda la unidad funcional. Empezando por el lado norte se ubica una estructura rectangular de 21m de largo la cual está adosada al muro perimétrico del sector B por el mismo lado, internamente se encuentra dividida por los recintos n°68 y n°69.

El primero tiene una dimensión de 12m de largo y 3m de ancho, el segundo recinto mide 9m de largo y 3m de ancho, los vanos de acceso por la disposición que tienen, solo pueden encontrarse en el lado sur y lo más probable que en la parte central. También, hacia la parte exterior de esta estructura en el lado sur hay un muro adosado el cual divide el espacio central de toda la unidad funcional en dos recintos que funcionan como patios centrales: el recinto n°78 al lado este y el recinto n°77 al lado oeste (ver figura 53).

Hacia el lado este de la unidad funcional se ha logrado identificar un muro adosado desde el muro perimétrico del lado sur al lado norte, formando así un recinto de planta rectangular de 14m de largo y 4m de ancho. Solo ha logrado ser identificado por las cabeceras de muro, debido a que este espacio ha sido modificado y sufrido de derrumbes modernos.

En lo que respecta la parte interna de la unidad funcional en el lado sur del muro perimétrico de la plaza (n°83), se han identificado cuatro recintos adosados, estos son: el recinto n°70, n°71, n°72 y n°73, los cuales tienen una planta de forma rectangular y son de

pequeño tamaño, pues sus dimensiones oscilan entre los 3 a 5 metros de largo y 3m de ancho. Solo se identificaron los vanos de accesos de los recintos n°70 y n°71 los cuales se encuentran con orientación y en su lado oeste. Debido a su característica de forma y tamaño de igual similitud a otros recintos en este sector B, se podrían tratar de depósitos (ver figura 54).

Por último, en el lado oeste se encuentran los recintos n°74, n°75 y n°76. Acerca de los dos primeros mencionados se encuentran adosados al muro este del recinto n°76, sus dimensiones oscilan entre los 7m a 8m de largo y de ancho presentan 4m, además de encontrarse divididos por un muro interno.

Respecto al recinto n°76 este es de planta rectangular, tiene una dimensión de 15m de largo y 11m de ancho, se encuentra al extremo oeste de la unidad funcional aprovechando el muro perimétrico del sector B y está cumpliendo la función de un patio privado ya que para acceder a este primero hay que pasar por los recintos previos mencionados (ver figura 55).

### Figura 53

*Vista del lado oeste de la unidad funcional 6 y distribución de recintos*



**Figura 54**

*Vista a detalle del recinto n°70 adosado internamente al muro sur de la unidad funcional*



*Nota.* El acceso del recinto está orientado hacia el lado oeste

**Figura 55**

*Vista del lado oeste de la unidad funcional 6 y el recinto n°76*



*Nota.* Se observa el muro perimétrico que conforma el sector B

**4.3.1.7. Unidad funcional 7.** La unidad funcional 7 (ver anexo N°1) se encuentra ubicada en el lado oeste del sector B del sitio arqueológico, abarca un área de 2353 m<sup>2</sup> y un perímetro de 194m, está conformado por 5 recintos (enumerados del 79 al 83). Tiene una forma de planta cuadrangular que internamente presenta pequeñas estructuras de planta rectangular adosadas en el lado sur y oeste de sus muros (ver figura 56).

Debido al tamaño que presenta, se propone que se trata de la plaza del sitio arqueológico. Este espacio tiene conexión directa con la unidad funcional n°7 por el lado norte, con la unidad funcional n°1 por el lado sur y por el lado este con la unidad funcional n°2 a través de vanos de acceso (ver figura 57).

Tiene la presencia de los recintos n°81 y n°82 los cuales son de planta rectangular y están adosados de manera interna en el muro del lado este. Ambos vanos de acceso de estos se encuentran orientados hacia la plaza y la funcionalidad que se sugiere es que sirvieron como depósitos. Las dimensiones que poseen son de 5m a 6m de largo como máximo y 3m de ancho. Hacia el lado sureste al exterior del recinto n°81 se identificó que el vano de acceso entre la unidad funcional 7 con la unidad funcional 2 estaba clausurada (ver figura 58).

Otro recinto con similares características es el n°79, que se encuentra adosado de manera interna en el muro del lado sur. Su dimensión es de 7m de largo y 3m de ancho, su vano de acceso se encuentra apuntando hacia el lado norte, adicional a esto, tiene adosado otro muro en forma de “L” de tal manera que el acceso se hace restringido, este se trata del recinto n°80. Esta tipología de estructura se identifica en el recinto n°117 ubicado en la unidad funcional 11 que compone el sector A (ver figura 59 y 60).

El muro que delimita la plaza con las unidades funcionales presenta un ancho de 55cm (ver figura 61).

**Figura 56**

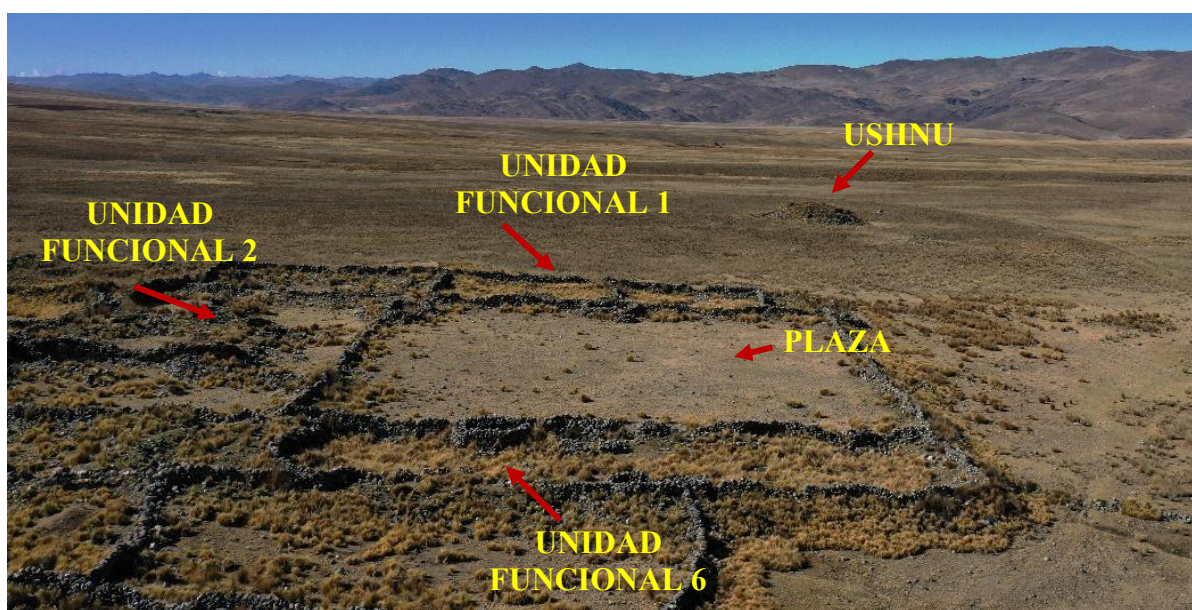
*Vista del lado noreste de la unidad funcional 7 colindante con la unidad funcional 2*



*Nota.* El terreno en el cual está emplazado la plaza tiene un nivel uniforme

**Figura 57**

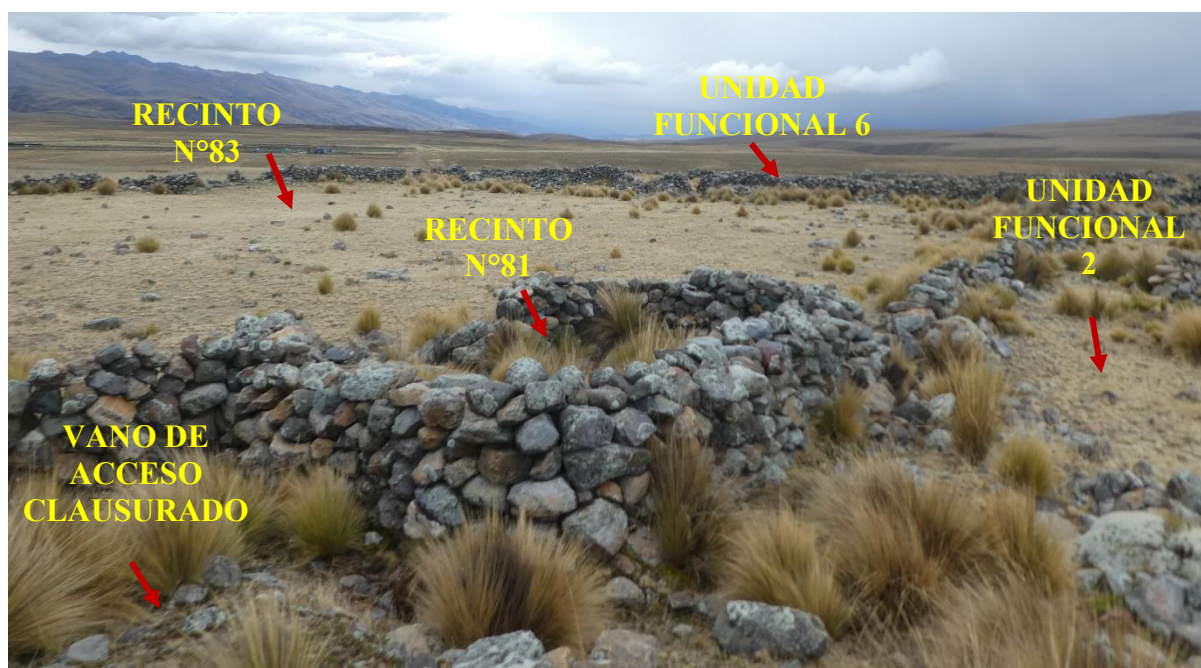
*Vista aérea de norte a sur donde se aprecia la dimensión de la plaza y sus colindancias directas*



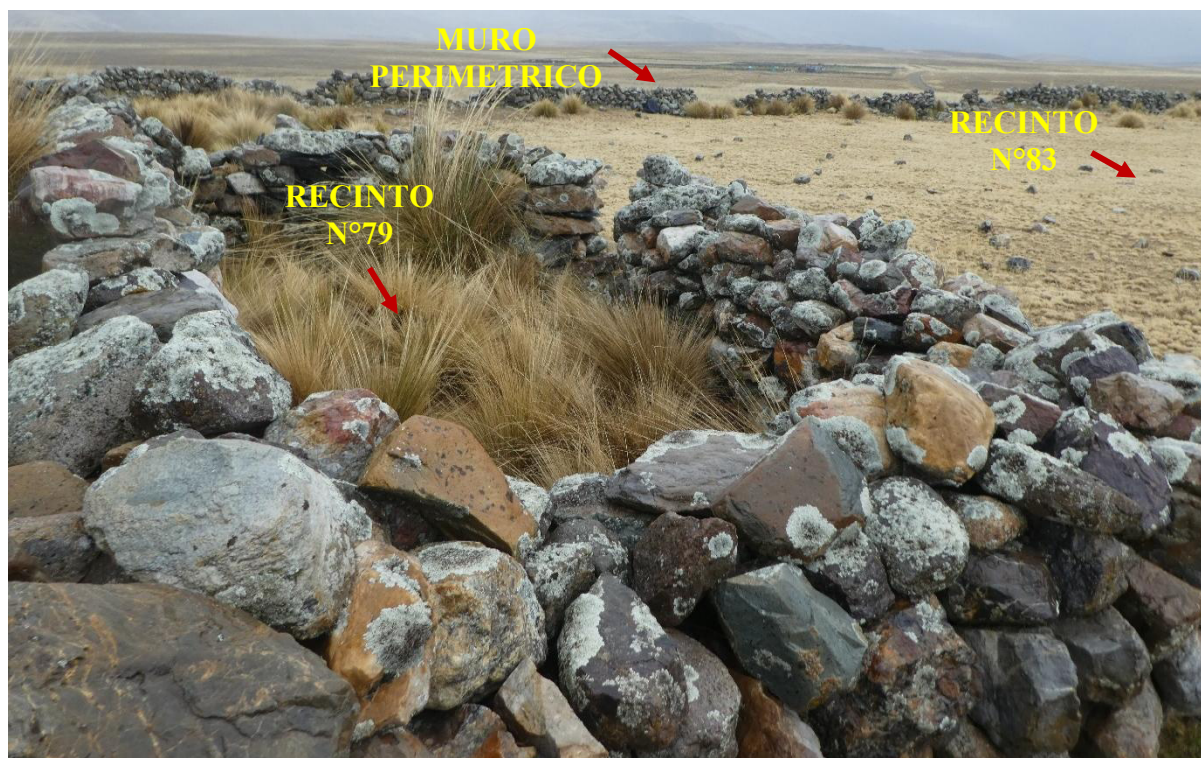
*Nota.* De fondo se puede observar el Ushnu

**Figura 58**

*Vista del lado sureste de la unidad funcional 7 en el que se encuentra adosado el recinto n°81*

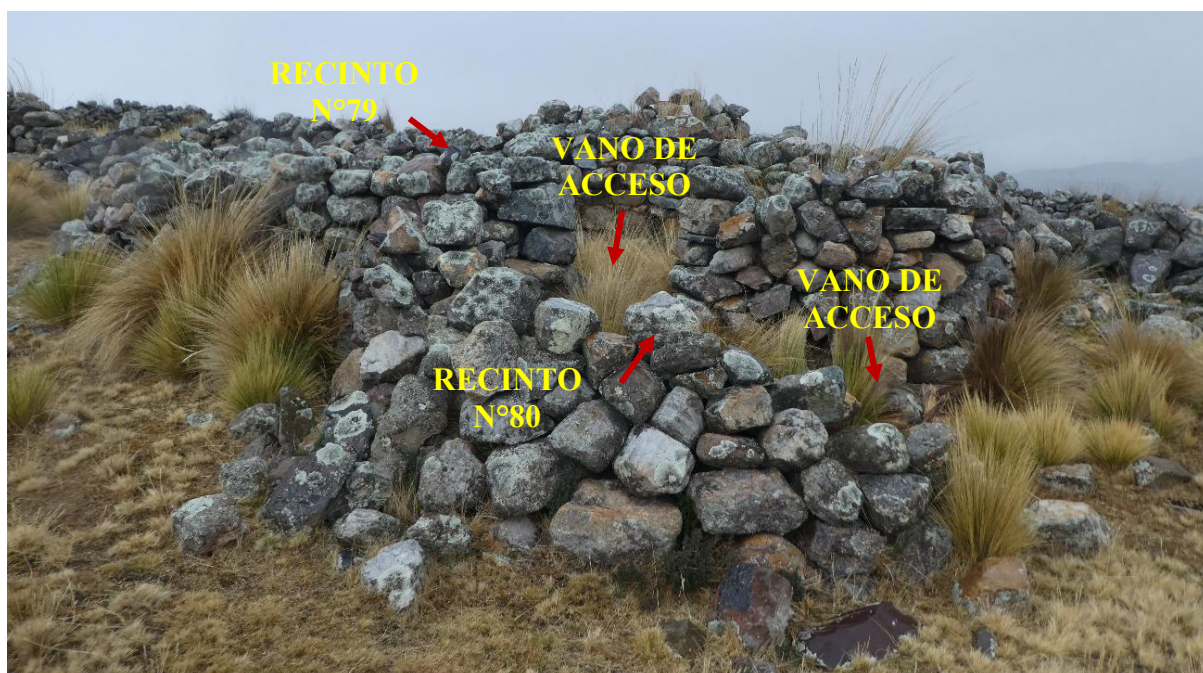
**Figura 59**

*Vista del lado sur de la unidad funcional 7 en el que se encuentra adosado el recinto n°79*



**Figura 60**

*Vista a detalle del recinto n°79 y muro externo adosado que conforma el recinto n°80*

**Figura 61**

*Vista a detalle del muro norte que delimita la plaza con la unidad funcional 6*



**4.3.1.8. Unidad funcional 8.** La unidad funcional 8 se encuentra ubicada en el lado norte del sector B del sitio arqueológico al exterior del muro perimétrico, abarca un área de 920 m<sup>2</sup> y un perímetro de 160m, está conformado por 8 recintos (enumerados del 84 al 91). Presenta tres espacios internos, tiene una forma irregular de planta trapezoidal debido a que se encuentra entre el espacio que une el sector A y el sector B, además que internamente presenta estructuras de planta rectangular y cuadrangular (ver anexo N°1).

El primer espacio se encuentra en el extremo oeste y se trata de un patio el cual cuenta con un ingreso directo por el mismo lado, este patio tiene un largo de 27m y un ancho de 18m (ver figura 62 y 63). En la parte sur, se encuentran los recintos n°84, n°85, n°86 y n°87, de manera adosada hacia el interior. Estos recintos son: el primero de planta cuadrangular de 4m de largo y 4m de ancho, hacia su lado este se encuentra adosados los recintos n°85 y n°86, los cuales presentan el mismo tamaño. Estos solo han podido ser identificados por sus cabeceras de muro, no fue posible reconocer sus vanos de acceso, pero por sus dimensiones parecen ser depósitos.

Otro recinto en este espacio, pero de planta rectangular es el n°87 que presenta un largo de 7m y 3m de ancho, a diferencia de los anteriores este solo cuenta con los muros este y oeste por lo que es un espacio abierto, pero al mismo tiempo delimitado.

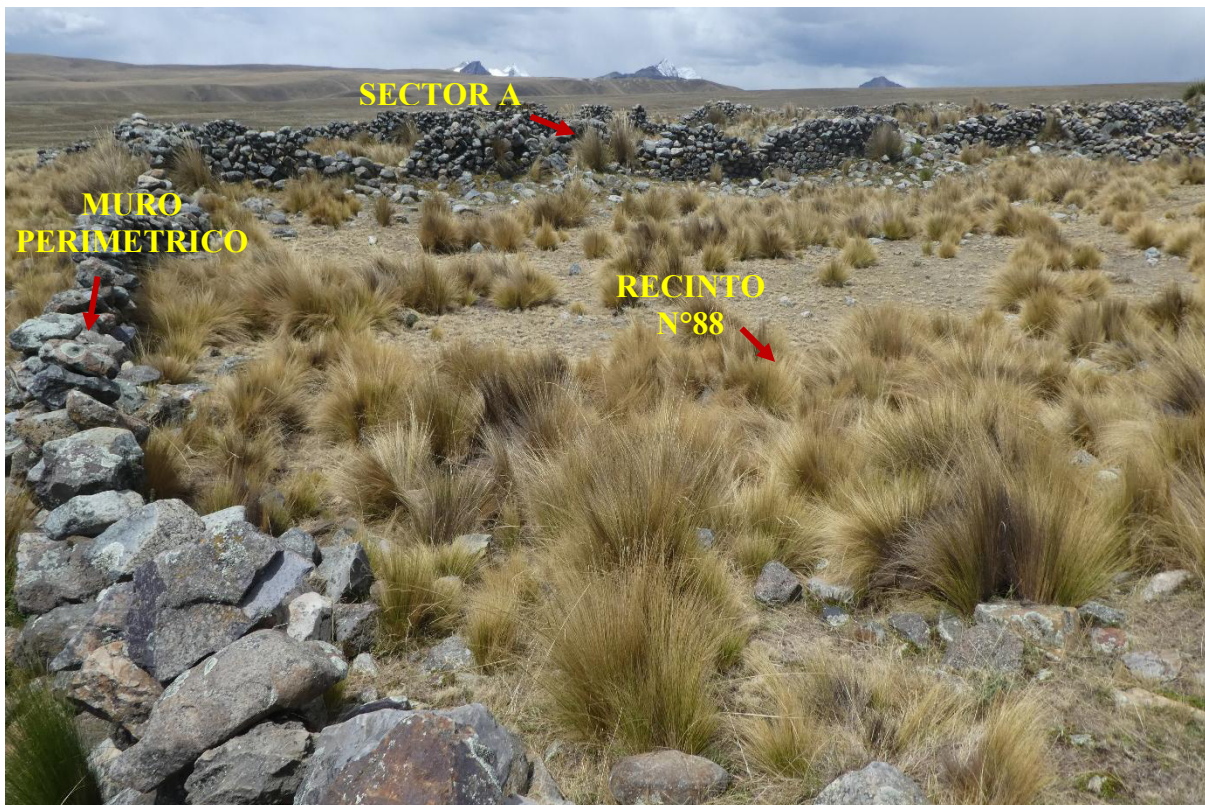
Siguiendo con la distribución de esta unidad funcional, en el centro se encuentra el segundo espacio que trata del recinto n°90 el cual también cumple la función de patio y tiene una comunicación directa con el patio n°88 a través de un vano de acceso por el lado oeste. Respecto a sus dimensiones es de 24m de largo y 13m de ancho como máximo y 11m como mínimo debido a la forma semitrapezoidal que presenta. De manera interna hacia el lado sur se identificó el recinto n°89 adosado al muro interno, este presenta una forma rectangular y es de 8m de largo y 3m de ancho (ver figura 64).

Por último, el tercer espacio es el recinto n°91, con forma de planta trapezoidal, el cual también se trataría de un patio. Aunque no se ha identificado un vano de acceso que permita la comunicación con otros espacios (ver figura 65).

Cabe resaltar que la unidad funcional 8 presenta una inclinación de oeste a este. Por la unión y amarre de sus muros se ha reconocido que el muro oeste del recinto n°88 y el muro este del recinto n°91 son parte de la construcción inicial del muro perimétrico de todo el sector B. En el cual luego el muro perimétrico del sector A se adosó, de tal forma que ambos sectores si bien es cierto están emplazados de forma independiente también se encuentran con una interacción en conjunto (ver figura 66).

### Figura 62

*Vista del recinto n°88, y su muro perimétrico oeste y la colindancia con el sector A*

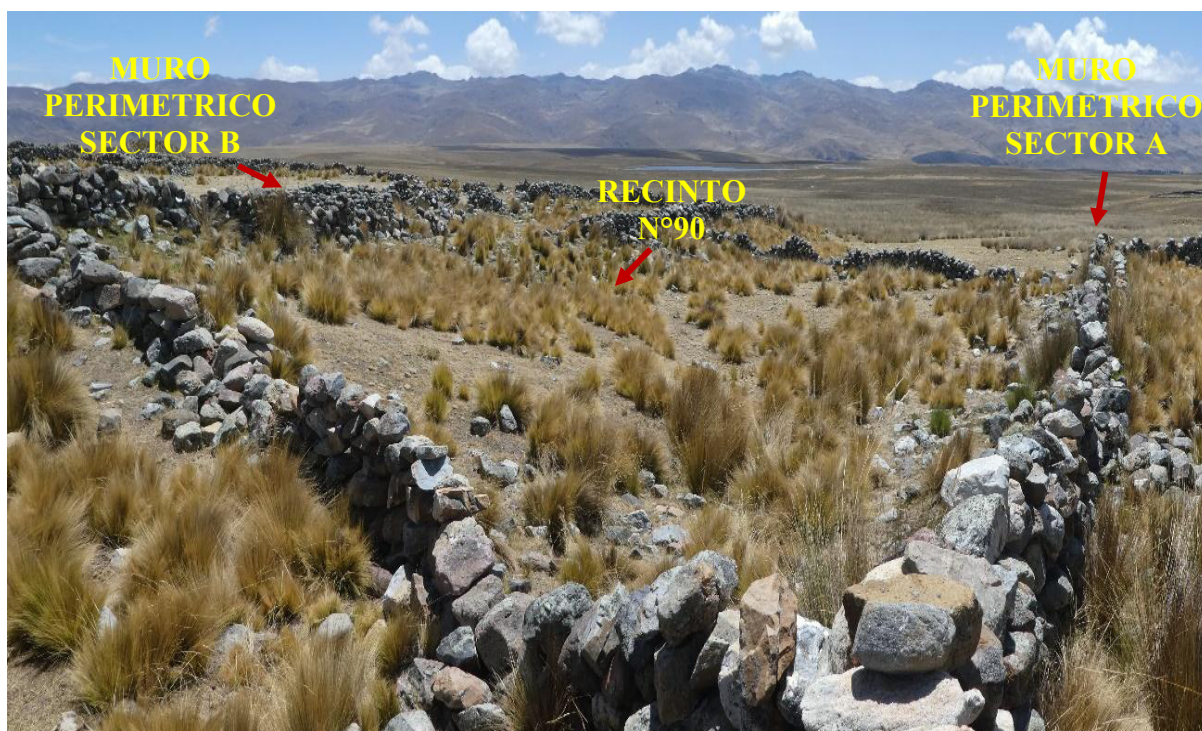


**Figura 63**

*Vista a detalle de la cara del muro interior del lado oeste del recinto n°88*

**Figura 64**

*Vista a detalle del recinto n°90 y los muros perimétricos del sector A y B*



**Figura 65**

*Vista a detalle del recinto n°91, donde se observa el muro perimétrico del sector B*

**Figura 66**

*Vista panorámica de la Unidad funcional 8 en relación a los muros perimétricos del Sector A y B*

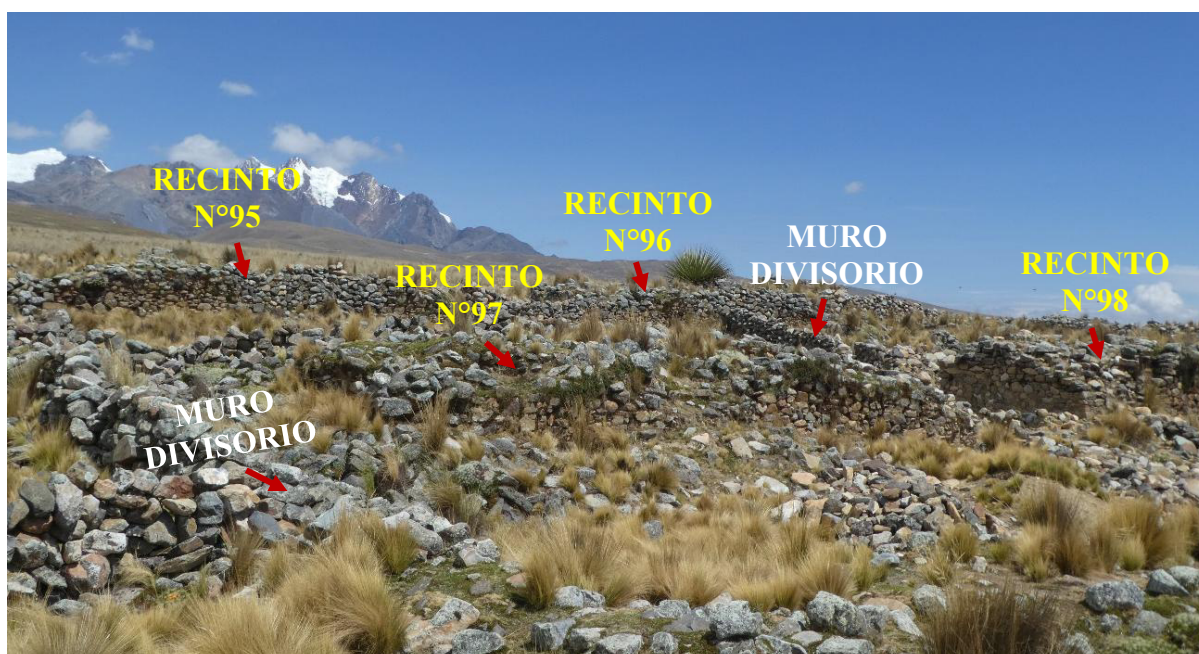


Hacia la parte externa en el lado oeste del Sector B se identificaron 3 estructuras circulares, estas se componen de piedras rústicas irregulares de dimensiones de 60 cm de longitud y 40 cm de altura aproximadamente.

**4.3.1.9. Unidad funcional 9.** La unidad funcional 9 (ver anexo N°1) se encuentra ubicada en el lado sureste del sector A del sitio arqueológico, abarca un área de 1631 m<sup>2</sup> y un perímetro de 162m, está conformado por 12 recintos (enumerados del 95 al 106). Tiene una forma de planta rectangular de 43m de largo y 38m de ancho, se trata de un patio que internamente presenta grandes estructuras de planta rectangular (ver figura 67).

### Figura 67

*Vista a detalle de la distribución interna de la unidad funcional 9*



*Nota.* Se puede apreciar la forma cuadrangular de la unidad funcional

Hacia el lado norte colinda directamente con la unidad funcional 10 a través de un vano de acceso, por el lado oeste con la unidad funcional 13. El acceso principal a este espacio es por el lado este.

Los recintos que más destacan en este espacio son el n°95, n°96, n°97 y n°98, los cuales se encuentran alineados. El recinto n°96 colinda por el lado norte con el recinto n°95 entre estos hay un espacio a manera de pasadizo de 3m de ancho. Ambos recintos tienen una dimensión de 13m de largo y 4m de ancho. Sus vanos de acceso se encuentran de manera central con orientación al lado oeste. Se identificó que el pasadizo se encuentra clausurado por un relleno, así como también muros curvos adosados en las esquinas oeste (ver figura 68). Del recinto n°96 se desprende un muro curvo adosado el cual se une con el recinto n°98 de tal manera que el espacio se vuelve más privado e independiente al lado norte y al lado sur (ver figura 69).

En el lado sur este espacio corresponde al recinto n°100 que cumple la función de un patio, el cual internamente presenta un recinto de planta rectangular hacia el lado sur codificado con el n°99 con su vano de acceso hacia el lado sur, su altura es menor a 1m y respecto a sus dimensiones son de 5m de largo y 3m de ancho por lo que puede tratarse de un depósito (ver figura 70).

### Figura 68

*Vista a detalle de los recintos n°95 y n°96, y el pasaje clausurado entre ambos*



**Figura 69**

*Vista del muro oeste del recinto n°96, donde se observa el muro curvo adosado al recinto n°98*

**Figura 70**

*Vista del recinto n°100 el cual se forma por el muro curvo adosado y en su interior el recinto n°99*



En el lado norte el espacio se trata del recinto n°101 el cual también corresponde a un patio formado por el mismo muro divisorio adosado al recinto n°92 (ver figura 71).

Otros recintos de planta rectangular alargados ubicados dentro de esta unidad funcional son el n°97 y el n°98 que presentan dimensiones de 13m de largo y 4m de ancho. Sus vanos de acceso se encuentran orientados hacia el lado oeste en la parte central del muro. Ambos recintos

se encuentran alineados y entre ellos se forma un espacio de pasadizo, el cual se encuentra clausurado por un relleno de piedras (ver figura 72).

### Figura 71

*Vista de los recintos n°101 y n°100, formados por el muro curvo adosado al recinto n°96 y n°98*



### Figura 72

*Vista de los recintos rectangulares n°97 y n°98 y entre ellos el pasadizo clausurado*



*Nota.* De fondo se puede apreciar la alineación con los recintos n°95 y n°96

Al exterior del recinto n°98 en su esquina noroeste se adosa un muro divisorio de forma curva y también en la esquina suroeste del recinto hay un muro recto que se une al muro perimétrico del sector A por el lado sur creando así un espacio de patio, el cual se trata del recinto n°103 que colinda y tiene conexión directa con la unidad funcional 13 por el lado oeste a través de un vano de acceso (ver figura 73).

### Figura 73

*Vista del muro adosado al exterior del recinto n°98 y la conformación del recinto n°103*



Por último, hacia el lado oeste se ha identificado una estructura alargada de planta rectangular, que alcanza los 24m de largo y 4m de ancho, esta estructura se encuentra enterrada y fue posible reconocerla por sus cabeceras de muro, lo que permitió notar que se encontraba dividida internamente en tres espacios. Estos son los recintos n°104, n°105 y n°106 que presentan 6m, 7m y 9m de largo respectivamente. No se ha identificado los vanos de acceso, pero pueden localizarse hacia el lado este, apuntando al recinto n°97 o de caso contrario al lado oeste con dirección al recinto n°124.

Esta unidad funcional es muy importante pues, el ordenamiento y la alineación de estas cuatro estructuras rectangulares de grandes dimensiones solo se han registrado en esta parte de todo el asentamiento lo que connota un significado e importancia alto, también tomando en cuenta que su construcción es más elaborada a otras estructuras.

**4.3.1.10. Unidad funcional 10.** La unidad funcional 10 (ver anexo N°1) se encuentra ubicada en el lado noreste del sector A del sitio arqueológico, abarca un área de 1289m<sup>2</sup> y un perímetro de 157m, está conformado por 10 recintos (enumerados del 107 al 116). Tiene una forma de planta cuadrangular semirregular de 43m de largo y 38m de ancho, se trata de un patio como espacio principal el cual es el recinto n°115 que internamente presenta estructuras de planta rectangular y cuadrangular (ver figura 74).

Hacia el lado norte colinda con la unidad funcional 16, por el lado sur con la unidad funcional 9 a través de un vano de acceso, por el lado este colinda con la unidad funcional 14 y por el oeste con la unidad funcional 11 y 12.

#### Figura 74

*Vista general de la unidad funcional 10 y la distribución interna de alguno de sus recintos*



En este espacio podemos notar que la distribución de las estructuras se encuentra hacia el lado este. Empezando desde el lado sur tenemos el recinto n°111, el cual es de dimensiones amplias y que aprovecha la esquina sureste de la unidad funcional así como el muro que lo separa de la unidad funcional 9 y el muro perimétrico del lado este para adosar muros y poder delimitar su área, su forma es semicuatrangular con un muro en diagonal en el lado este, este espacio presenta un vano de acceso hacia el norte de 50cm de ancho (ver figura 75 y figura 76) y podría tratarse de un patio privado o un espacio temporal destinado a agrupar camélidos debido al tamaño que posee. En su lado exterior en el muro oeste se adosa el recinto n°112 el cual es de planta cuadrangular y hacia el lado exterior noroeste se adosa el recinto n°113 de planta rectangular. El primero tiene una dimensión de 5m de largo y 4m de ancho y su vano de acceso presenta una orientación hacia el lado norte. El segundo recinto tiene una dimensión de 2m de ancho y 3m de largo, su vano de acceso se encuentra en el centro de su muro norte orientado hacia el mismo lado (ver figura 77).

### **Figura 75**

*Vista del recinto n°111 en el cual se aprecia su dimensión y forma cuadrangular irregular*



**Figura 76**

*Vista del recinto n°111 y su vano de acceso con orientación al noreste*



*Nota.* Nótese como se encuentra adosado al muro perimétrico

**Figura 77**

*Vista a detalle del recinto n°113 y su vano de acceso con orientación al noroeste*



*Nota.* Nótese como se encuentra adosado al muro del recinto n°113

Seguidamente hacia el lado noreste existe otra distribución aglutinada de estructuras, uno de estos es el recinto n°110 el cual esta adosado al interior del muro perimétrico en el lado este del sector A, tiene una forma de planta cuadrada y sus dimensiones son de 2m de ancho y 2m de largo, su vano de acceso se encuentra en el lado norte entre el espacio de separación de su muro norte y el muro perimétrico (ver figura 78).

### Figura 78

*Vista del recinto n°110 y su vano de acceso con orientación al norte*



*Nota.* Nótese como se encuentra adosado al muro perimétrico

Otra estructura es el n°108 que de igual manera se encuentra adosada al interior del muro perimétrico del sector A por el lado este, tiene forma rectangular y sus dimensiones son de 8m de largo y 3m de ancho, este recinto tiene su vano de acceso con dirección al oeste en la

parte central (ver figura 79). Además de contar con hornacinas en su interior en el muro este las cuales son de 40cm de largo y 30cm de ancho. Este espacio se trataría de una vivienda y posiblemente estaría a cargo de toda la unidad funcional 10. Frente a ella se encuentra el recinto n°109, que tiene una forma irregular rectangular con muro semicircular en la esquina del lado sureste y un vano de acceso con dirección al lado oeste, sus dimensiones son de 7m de largo y 5m de ancho, este espacio es un pequeño patio (ver figura 80 y figura 81).

### Figura 79

*Vista de los recintos n°108 y n°110 adosados al muro perimétrico del lado este del sector A*



### Figura 80

*Vista del recinto n°108 y al frente el recinto n°109 dentro de la unidad funcional 10*



## Figura 81

*Vista a detalle del recinto n°109 dentro de la unidad funcional 10*



Por otro lado, en la esquina noreste se encuentra el recinto n°107 y en la esquina noroeste el recinto n°114, estos tienen forma rectangular. El primer recinto por su ubicación está funcionando en conjunto con el recinto n°108 ya que aprovecha el muro norte de este y también el muro perimétrico en el lado norte del sector A para encasillarse. Respecto al recinto n°114 este es un espacio privado alargado de 14m de largo y 5m de ancho, su vano de acceso se encuentra en el lado noreste.

El último recinto de esta unidad funcional es el n°116 el cual se ha identificado que por el adosamiento de sus muros fue construido de tal manera que clausura el acceso original por el cual se podía comunicar la unidad funcional 10 con la unidad funcional 12 (ver figura 82). Sus dimensiones son de 6m de largo y 5m de ancho, su muro este es curvo.

**Figura 82**

*Vista panorámica del muro este del recinto n°116*



**4.3.1.11. Unidad funcional 11.** La unidad funcional 11 se encuentra ubicada en el lado noroeste del sector A del sitio arqueológico (ver anexo N°1), abarca un área de 720m<sup>2</sup> y un perímetro de 108m, está conformado por 7 recintos (enumerados del 117 al 123). Tiene una forma de planta cuadrangular semirregular en el lado sur, el cual tiene como dimensiones 27m de largo y 26m de ancho, se trata de un patio como espacio principal el cual es el recinto n°120 que internamente presenta dos estructuras de planta rectangular en el lado este (ver figura 83).

### Figura 83

*Vista general del recinto n° 120 de la unidad funcional 11*



Hacia el lado norte colinda con la unidad funcional 16 a través de un vano de acceso en su muro perimétrico en la esquina noreste. Por el lado sur con la unidad funcional 12 a través de un vano de acceso, por el lado este colinda con la unidad funcional 10 y por el oeste con el terreno de pampa (ver figura 84).

### Figura 84

*Vista de este a oeste de la unidad funcional 11 y su colindancia con la unidad funcional 12*



*Nota.* Nótese el cerco perimétrico del sector A

Se ha identificado solo dos recintos los cuales son el n°117 y el n°119. Ambos se encuentran adosados al interior del muro que divide la unidad funcional 11 con la unidad

funcional 10 en el lado este. El primer recinto tiene una dimensión de 5m de largo y 2m de ancho, su vano de acceso se encuentra con dirección al oeste, y en este lado se encuentra adosado un muro en forma de “L” que forma el recinto n°118, por lo que el acceso al recinto se vuelve restringido (ver figura 85).

En lo que respecta al recinto n°119 se ha logrado identificar por sus cabeceras de muro, tiene una dimensión de 14m de largo y 4m de ancho, su vano de acceso debe encontrarse hacia el lado oeste con dirección al recinto principal de la unidad funcional.

Por último, se reconoció que el muro sur de la unidad funcional 11 está adosado al recinto n°128 de la unidad funcional 12 y que el acceso se da a través de un vano por el lado oeste, lo que significa que antes este espacio era uno en conjunto (ver figura 86 y figura 87).

### Figura 85

*Vista del recinto n°117 y su vano de acceso con orientación al lado oeste*



**Figura 86**

*Vista del muro sur de la unidad funcional 11 adosada al recinto n°128 de la unidad funcional 12*

**Figura 87**

*Vista a detalle del muro sur de la unidad funcional 11 y vano de acceso hacia la unidad funcional 12*



*Nota.* Solo la base del muro se encuentra con mortero

**4.3.1.12. Unidad funcional 12.** La unidad funcional 12 se encuentra ubicada en el lado oeste del sector A del sitio arqueológico (ver anexo N°1), abarca un área de 783m<sup>2</sup> y un perímetro de 118m, está conformado por 8 recintos (enumerados del 124 al 131). Tiene una forma de planta cuadrangular de 29m de largo y 26m de ancho, se trata de un patio como espacio principal que internamente presenta estructuras de planta rectangular y cuadrangular.

Hacia el lado norte colinda con la unidad funcional 11 a través de un vano de acceso, por el lado sur con la unidad funcional 13, por el lado este colinda con la unidad funcional 9 y 10 y por el oeste con el terreno de pampa.

Los recintos más representativos son el n°125 y el n°126 debido a las dimensiones que presentan y su disposición dentro de la unidad funcional. Estos se encuentran contiguos, uno al lado del otro, separados por un muro central, sus dimensiones son de 12m de largo y 4m de ancho cada uno, sus vanos de acceso se encuentran en su fachada oeste con orientación al lado mismo lado en la parte central del muro. La altura que presentan es mayor a 2.20m (ver figura 88 y 89).

### Figura 88

*Vista general de los recintos n°125 y n°126 dentro de la unidad funcional 12*



**Figura 89***Vista a detalle del recinto n°125*

*Nota.* Nótese su mal estado de conservación y muro oeste en colapso

El recinto n°125 colinda hacia el lado oeste con el recinto n°128 el cual se trata de un espacio a manera de patio con dimensiones de 21m de largo y 15m de ancho, este espacio tendría un vano de acceso en el lado oeste en su primer momento de construcción, pero fue clausurado (ver figura 90). Respecto al recinto n°126 este colinda hacia el lado oeste con el recinto n°129, el cual es de forma semicircular y está conformado por el adosamiento al muro del recinto n°130 en su lado noroeste y al recinto n°126 en su lado noreste (ver figura 91).

El recinto n°130 es de planta cuadrangular de 10m de ancho y 10m de largo, tiene un vano de acceso hacia el lado este, para conformar este espacio se adosó su muro norte al muro perimétrico del sector A por el lado este. Por la forma y relación a los demás recintos este espacio está funcionando como un patio (ver figura 92).

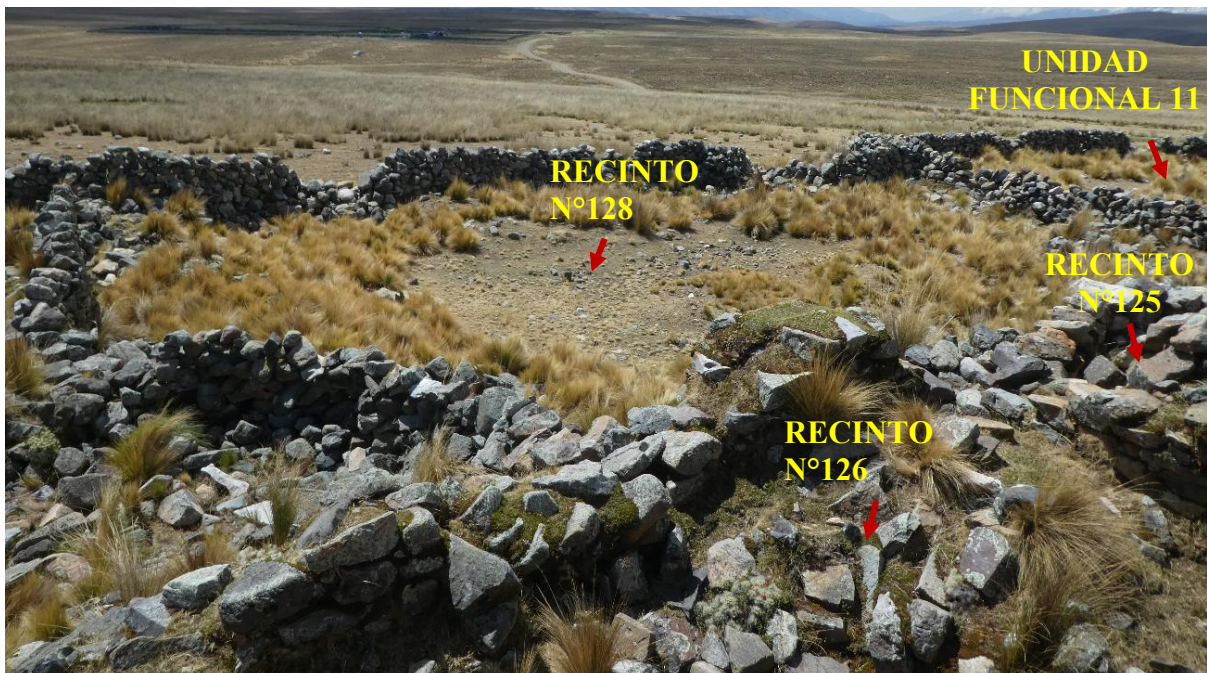
Respecto al recinto n°127 este se encuentra en el lado sur de la unidad funcional y está conformado por el adosamiento de dos muros (uno en cada esquina) al exterior del recinto n°126 con el muro que divide la unidad funcional 12 con la unidad funcional 13. Este recinto

tiene una forma semicuadrangular y sus dimensiones son 5m de largo y 3m de ancho (ver figura 93). A la vez este sirve para clausurar el pasadizo inicial que comunicaba la unidad funcional 12 con la unidad funcional 9 por el lado este que se trata del recinto n°124, este pasadizo tiene un largo de 29m y un ancho de 5m y se encuentra a espaldas de los recintos n°125 y n°126 en su lado este (ver figura 94).

Por último, en el lado oeste al exterior de la unidad funcional adosado al muro perimétrico del sector A se encuentra el recinto n°131, el cual es de forma rectangular con dimensiones de 3m de largo y 2m de ancho, con un vano de acceso al lado noreste. El cual puede tratarse de un depósito.

### Figura 90

*Vista a detalle del recinto n°128 de la unidad funcional 12*



**Figura 91**

*Vista de la configuración del recinto n°129 y n°130 de la unidad funcional 12*

**Figura 92**

*Vista del recinto n°130 adosado al muro perimétrico del sector A*



**Figura 93**

*Vista del recinto n°127 adosado al recinto n°126 y al muro divisorio de la unidad funcional 13*

**Figura 94**

*Vista del recinto n°124 y colindancia con los recintos n°126 y n°125*



**4.3.1.13. Unidad funcional 13.** La unidad funcional 13 se encuentra ubicada en el lado suroeste del sector A exactamente en la esquina del muro perimétrico de este lado del sitio arqueológico (ver anexo N°1), abarca un área de 488m<sup>2</sup> y un perímetro de 90m, está conformado por 8 recintos (enumerados del 132 al 139). Tiene una forma de planta rectangular de 27m de largo y 19m de ancho, se trata de un patio como espacio principal que internamente presenta estructuras de planta rectangular y cuadrangular. Esta unidad funcional es el límite del sector A con el sector B (ver figura 95).

Hacia el lado norte colinda con la unidad funcional 12, por el lado sur con la unidad funcional 8 del sector B, por el lado este colinda con la unidad funcional 9 a través de un vano de acceso y por el oeste con el terreno de pampa.

En esta unidad funcional se encuentran los recintos adosados en sus tres lados a excepción del lado oeste. Así tenemos al recinto n°132, n°133 y n°134 adosados en la parte interna del muro norte. El primer recinto es de planta cuadrangular y sus dimensiones son de 4m de largo y 4m de ancho, no se ha identificado su vano de acceso. A tres metros hacia el lado este de esta estructura se encuentran los recintos n°133 y n°134, estos presentan una disposición articulada en forma de “L” invertida, donde el recinto n°134 envuelve parcialmente al recinto n°133, generando una configuración semicerrada. Esta disposición sugiere una relación funcional directa entre ambos espacios, posiblemente pensada para un uso complementario o secuencial. Ambos recintos comparten un muro divisorio interior, y su vano de acceso se realiza desde el lado oeste, lo cual refuerza la relación funcional entre ambos espacios, facilitando una circulación directa hacia el interior.

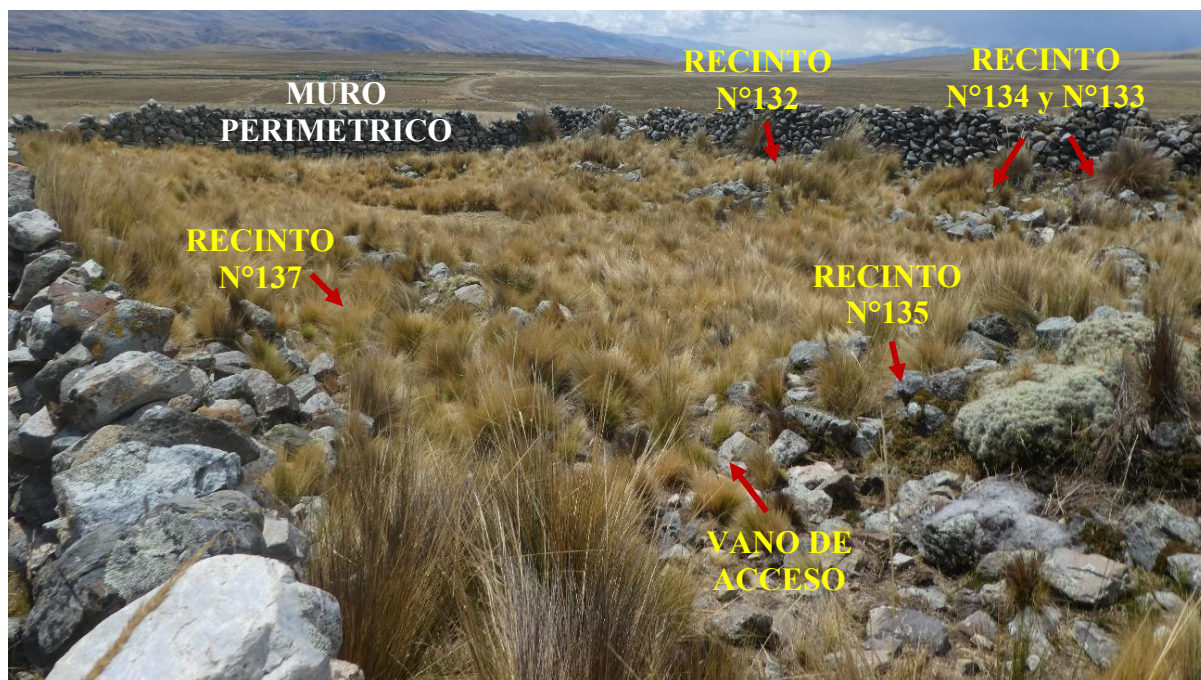
Los recintos n°135 y n°136 se encuentran dispuestos de manera contigua en el sector este de la Unidad Funcional 13 adosados al muro que delimita este espacio con la unidad funcional 9. El recinto n°135 presenta una forma rectangular alargada, mientras que el recinto

n°136 se adosa sobre su lado sur, con un acceso directo desde el lado oeste. Ambos comparten un muro divisorio y mantienen independencia de circulación. Respecto a sus dimensiones, el primer recinto tiene 7m de largo y 5m de ancho y el segundo recinto 4m de largo y 3m de ancho.

Por su parte, los recintos n°138 y n°137 se ubican en el extremo sur de la Unidad Funcional. Están dispuestos en forma paralela, con accesos orientados hacia el lado norte, generando un frente compartido hacia el exterior. El recinto n°137, es de planta cuadrangular con su muro del lado este en forma de “L” invertida que se extiende ligeramente hacia el interior del conjunto, diferenciándose del recinto n°138, que adopta una forma rectangular más regular. Respecto a sus dimensiones el primer recinto es de 4m de largo y 4m de ancho, y el segundo de 4m de largo y 3m de ancho.

### Figura 95

*Vista de la unidad funcional 13 y distribución interna de recintos*



**4.3.1.14. Unidad funcional 14.** La unidad funcional 14 se encuentra ubicada en el lado sur del sector C del sitio arqueológico (ver anexo N°1), abarca un área de 1015m<sup>2</sup> y un perímetro de 133m, está conformado por 3 recintos (el n°140, n°141 y n°142). Tiene una forma de planta rectangular irregular con muros en diagonal en la parte norte, su dimensión es de 43m de largo y 24m de ancho, se trata de un patio amplio (ver figura 96).

Hacia el lado norte colinda con la unidad funcional 15 y la unidad funcional 16 a través de un vano de acceso para cada uno, por el lado sur colinda con el terreno de pampa y el recinto n°152, por el lado este colinda con el terreno de pampa y por el oeste con la unidad funcional 10 (ver figura 97, figura 98 y figura 99).

Respecto al recinto n°142 este se encuentra adosado al muro perimétrico del sector C en el lado este, el cual encasilla la unidad funcional. Este recinto es de planta rectangular, y tiene un vano de acceso con orientación al lado norte, sus dimensiones son de 5m de largo y 3m de ancho. Puede tratarse de un espacio habitacional o de un depósito por la simplicidad de su arquitectura (ver figura 100).

### Figura 96

*Vista general de la unidad funcional 14 y el adosamiento del recinto n°142*



**Figura 97**

*Vista general de la unidad funcional 14 y su colindancia con el recinto n°152*

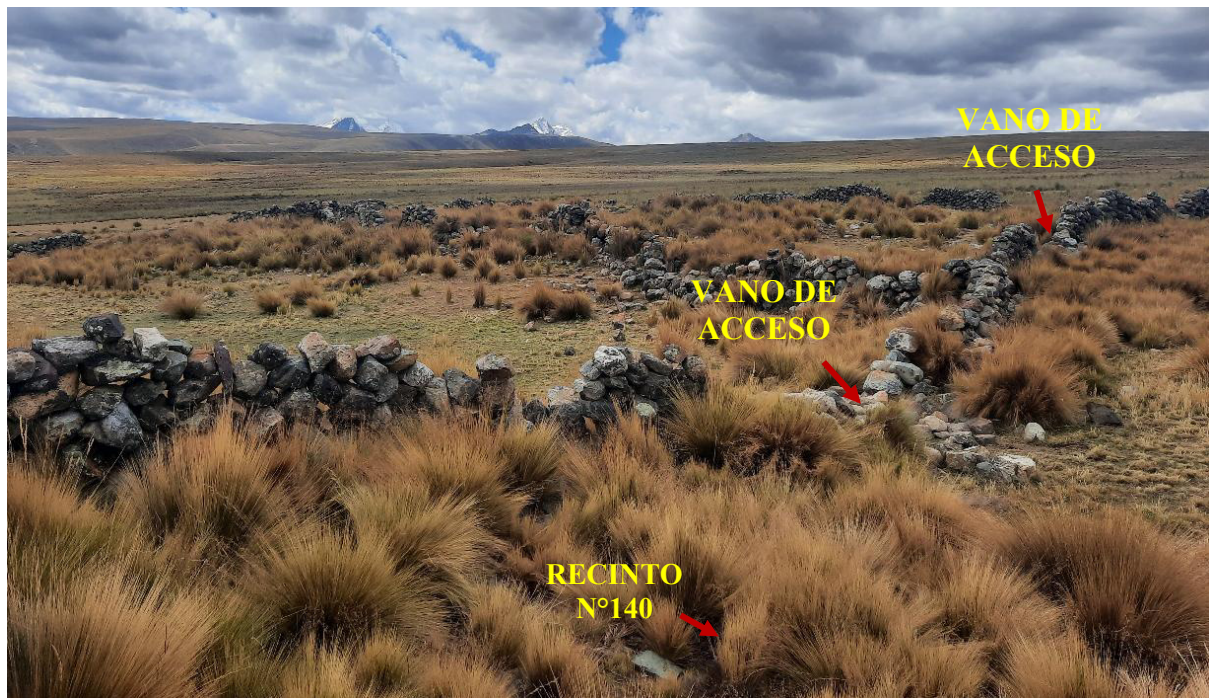
**Figura 98**

*Vista a detalle del recinto de planta circular n°152*



**Figura 99**

*Vista de vanos de acceso de los recintos n°140 y n°141*

**Figura 100**

*Vista a detalle del recinto n°142 adosado al muro perimétrico del sector C*



**4.3.1.15. Unidad funcional 15.** La unidad funcional 15 se encuentra ubicada en el lado noreste del sector C del sitio arqueológico (ver anexo N°1), abarca un área de 950m<sup>2</sup> y un perímetro de 128m, está conformado por tres recintos (el n°143, n°144 y n°145). Tiene una forma de planta rectangular irregular con muros en diagonal en el lado oeste, respecto a su dimensión es de 35m de largo y 25m de ancho, se trata de un patio amplio como espacio principal que internamente presenta estructuras de planta rectangular. La altura de los muros no supera los 70m y esto se debe a que es el sector más afectado pues actualmente es reutilizado por los pobladores del lugar (ver figura 101).

Hacia el lado norte colinda con el terreno de pampa, por el lado sur con la unidad funcional 14 a través de un vano de acceso, por el lado este colinda con el terreno de pampa y por el oeste con la unidad funcional 16. Está formado por los muros perimétricos del sector A en el lado norte y este (ver figura 102).

Respecto a su vano de acceso principal se encuentra en el lado sureste, el cual aprovecha el espacio entre el muro del cerco perimétrico del lado este que conforma la unidad funcional 14 y de la misma forma el de la unidad funcional 15. Este vano presenta un ancho de 0.70m (ver figura 103).

Dentro de esta unidad funcional se ha podido reconocer el recinto n°144 el cual es de planta rectangular y se encuentra adosado al este del muro perimétrico del sector C y al este de la unidad funcional, sus dimensiones son de 7m de largo y 2m de ancho. Pudo ser identificado por la cabecera de sus muros.

Otro recinto identificado es el n°145, el cual es de planta rectangular y se encuentra al lado noroeste, respecto a su dimensión es de 5m de largo y 2m de ancho, no es un recinto cerrado en su totalidad, ya que hacia el lado sur se encuentra con ausencia de muro.

**Figura 101**

*Vista general de la unidad funcional 15*

**Figura 102**

*Vista a detalle del cerco perimétrico del lado este de la unidad funcional 15*

**Figura 103**

*Vista a detalle del vano de acceso principal del lado este de la unidad funcional 15*



**4.3.1.16. Unidad funcional 16.** La unidad funcional 16 se encuentra ubicada en el lado Noroeste del sector C del sitio arqueológico (ver anexo N°1), abarca un área de 1606m<sup>2</sup> y un perímetro de 193m, está conformado por seis recintos (enumerados del 146 al 151). Se trata de un espacio abierto y es por ello que su forma es muy irregular con muro curvo en el lado norte, su dimensión es de 66m de largo y 41m de ancho en su lado máximo, podría tratarse de una plaza (ver figura 104).

Hacia el lado norte colinda con el terreno de pampa, al lado sur colinda con la unidad funcional 10 y la unidad 14, este último a través de un vano de acceso, por el lado este colinda con la unidad funcional 15 y por el lado oeste colinda con el terreno de pampa.

Respecto a los recintos que alberga la unidad funcional 16, en el lado sur se encuentra el n°147, n°148 y el n°149 (ver figura 105 y figura 106), estos se encuentran adosados al exterior del muro perimétrico del lado norte de la unidad funcional 10. El primero es de planta cuadrangular con un vano de acceso en su lado norte de 0.60cm de diámetro. las dimensiones de este recinto son de 4m de largo y 4m de ancho, hacia su lado norte se encuentra el recinto n°149, el cual es de planta circular y de 3m de diámetro.

Respecto al recinto n°148 este se encuentra a una distancia de 8m al lado oeste del recinto n°147, de igual forma esta adosado al exterior del muro perimétrico del lado norte de la unidad funcional 10. El vano de acceso se encuentra en el lado norte en la parte central, adosado en este muro hay un muro en forma de "L", por lo que el acceso se vuelve más restringido.

Además, se observa en la esquina noroeste el recinto n°146 que cuenta con dimensiones de 12m de longitud y 7m de ancho. Por su ubicación en la unidad funcional se puede señalar que su vano estuvo orientado hacia el lado oeste conectándose al patio.

Por último, el recinto n°150 se encuentran de manera independiente al oeste de la unidad funcional, tiene una dimensión de 4m de largo y 3m de ancho, la cual es de forma rectangular y tiene un vano de acceso orientado hacia el sureste, de manera interna se identificó una hornacina en el muro norte.

Llama la atención el muro norte de la unidad funcional, debido a que tiene una forma curva semicircular el cual está conformado por dos segmentos además que no se encuentra de manera que encierra todo el espacio. El primer segmento del lado noreste se encuentra adosado al muro noroeste de la unidad funcional 15, hacia su lado este a una distancia de 3m se encuentra el segundo segmento del muro, siendo este espacio el vano de acceso de la unidad funcional.

#### **Figura 104**

*Vista externa del muro curvo de la unidad funcional 16*



*Nota.* Actualmente se encuentra alterado debido a las actividades de pastoreo de la zona

**Figura 105**

*Vista general del recinto n°147*

**Figura 106**

*Vista general del recinto n°148.*



Este análisis por unidades funcionales identificadas en el asentamiento arqueológico de Huarirraga, evidencia una organización espacial diversa y posiblemente jerarquizada. Estas unidades han sido clasificadas por sectores (A, B y C) y se caracterizan por presentar variaciones notables en cuanto a superficie, forma arquitectónica y número de recintos. Las áreas oscilan entre los 488 m<sup>2</sup> (U.F 13) y los 2353 m<sup>2</sup> (U.F 7), lo que sugiere diferentes escalas de uso y ocupación. Predominan los recintos de planta rectangulares y cuadrangulares, aunque también se registran formas irregulares y, en un caso particular (U.F 16), un espacio abierto, lo cual podría indicar funciones colectivas o de reunión, posiblemente también espacios de corrales para camélidos.

En el sector B se concentra el mayor número de unidades (8 de 16), muchas de ellas de gran tamaño y con una alta densidad de recintos, lo que podría reflejar una función residencial o administrativa significativa dentro del conjunto. Por otro lado, el sector A presenta unidades predominantemente cuadrangulares, con áreas intermedias y un número moderado de recintos, mientras que el sector C se caracteriza por formas irregulares y espacios más abiertos, posiblemente relacionados con actividades distintas, como áreas de corrales o crianza de camélidos. La variedad morfológica y funcional observada en estas unidades sugiere una planificación arquitectónica que responde tanto a necesidades prácticas como simbólicas, y constituye un indicador de la complejidad sociopolítica del asentamiento (ver tabla 3).

No se ha incluido el sector D como unidad funcional debido a que las estructuras se encuentran de forma aislada respecto a los conjuntos del mismo asentamiento, por sus características se tratan de recintos con fines ceremoniales, por lo que el uso de este sector no sería tan común ni cotidiano como a diferencia de los otros sectores. Tampoco se han incluido los recintos circulares ya que estos se encuentran de manera externa al asentamiento y no están directamente asociados a alguna unidad funcional.

**Tabla 3***Unidades funcionales del asentamiento arqueológico Huarirraga*

<b>Unidad Funcional</b>	<b>Sector</b>	<b>Area total</b>	<b>Forma principal</b>	<b>Cantidad de recintos</b>
<b>U.F 1</b>	B	745 m <sup>2</sup>	Rectangular	20
<b>U.F 2</b>	B	1605 m <sup>2</sup>	Rectangular	13
<b>U.F 3</b>	B	697 m <sup>2</sup>	Rectangular	13
<b>U.F 4</b>	B	578 m <sup>2</sup>	Rectangular	4
<b>U.F 5</b>	B	654 m <sup>2</sup>	Rectangular	16
<b>U.F 6</b>	B	658 m <sup>2</sup>	Rectangular	12
<b>U.F 7</b>	B	2353 m <sup>2</sup>	Cuadrangular	5
<b>U.F 8</b>	B	920 m <sup>2</sup>	Rectangular irregular	8
<b>U.F 9</b>	A	1631 m <sup>2</sup>	Cuadrangular	12
<b>U.F 10</b>	A	1289 m <sup>2</sup>	Cuadrangular	10
<b>U.F 11</b>	A	720 m <sup>2</sup>	Cuadrilátero irregular	7
<b>U.F 12</b>	A	783 m <sup>2</sup>	Cuadrangular irregular	8
<b>U.F 13</b>	A	488 m <sup>2</sup>	Rectangular	8
<b>U.F 14</b>	C	1024 m <sup>2</sup>	Rectangular irregular	4
<b>U.F 15</b>	C	950 m <sup>2</sup>	Rectangular irregular	3
<b>U.F 16</b>	C	1606 m <sup>2</sup>	Espacio abierto	6

#### 4.4. Análisis Arquitectónico – Tipos y formas

Para la elaboración de la tipología de estructuras arquitectónicas en Huarirraga, se llevó a cabo una clasificación basada en la forma base, sus variantes, el tamaño y el grado de complejidad de las construcciones, considerando además su relación con las unidades funcionales previamente analizadas. Estos indicadores permitieron aproximarnos al comportamiento espacial y funcional de los recintos, especialmente debido a la ausencia, a nivel superficial, de rasgos o elementos diagnósticos que pudieran definir claramente su función. Asimismo, esta clasificación ha contribuido a una mejor comprensión de la organización general del sitio y ha facilitado la comparación con estructuras presentes en otros asentamientos del Horizonte Medio, así como con aquellas asociadas a periodos tardíos.

Respecto a la configuración y patrón arquitectónico que presentan los asentamientos para el Horizonte Medio esta se describe como “celular ortogonal” el cual se basa en que los muros están orientados paralela y perpendicularmente entre sí, además de que ciertos tipos de construcción estandarizados se repiten una y otra vez, uno junto al otro (Isbell, 1991b).

Carlos Williams, otro investigador propone que las construcciones del Horizonte Medio Wari están basadas en cuatro categorías: los de trazo irregulares, trazo geométrico preciso, los de grandes cercados de traza rectangular y poca densidad de construcción y por ultimo los de menor dimensión con componentes geométricos en conjuntos menores (Williams, 2001).

Por último, Watanabe (2019) menciona que existe arquitectura Wari sin planificación ortogonal celular señalando asentamientos como Cerro Baúl, en Moquegua; HoncoPampa, en el callejón de Huaylas y Huaro, en el Cuzco. Los cuales carecen de muros perimetrales grandes y de divisiones internas que crean espacios con la misma organización modular; unidades arquitectónicas separadas y con variedad en las estructuras funerarias.

En lo que respecta al Periodo Intermedio Tardío (1000–1450 d.C.), tras la caída de Wari, se observa un panorama arquitectónico caracterizado por la fragmentación política y el surgimiento de múltiples sociedades regionales autónomas. En este contexto, la arquitectura responde a necesidades defensivas y de adaptación territorial. Los asentamientos, se ubican en zonas elevadas, cerros o promontorios estratégicos, maximizando las ventajas topográficas para la defensa. Estas construcciones presentan muros perimetrales robustos, plataformas artificiales y accesos restringidos, así como también elementos destinados a proteger a sus habitantes de posibles ataques enemigos (Arkush, 2005).

La organización interna es generalmente irregular, siguiendo las curvas naturales del terreno. Las edificaciones domésticas son de planta rectangular o circular, construidas con piedra burda unida con mortero de barro. No existe una planificación ortogonal sistemática; por el contrario, predomina una distribución orgánica y dispersa de recintos habitacionales, áreas de almacenamiento y espacios de uso comunal (Arkush, 2005; Stanish, 2003). Asimismo, en varias regiones del área andina se evidencia el uso de colcas (depósitos de alimentos), andenes para el control agrícola y, en algunos casos, santuarios rituales dentro de los mismos sitios.

Por otro lado, durante el Horizonte Tardío (1450–1532 d.C.), con la consolidación del Estado Inca, se instaura una arquitectura estandarizada y altamente planificada que refleja los principios de organización estatal, control territorial y centralización administrativa. El patrón arquitectónico se basa en una traza ortogonal, donde las calles, plazas y recintos mantienen alineaciones geométricamente precisas (Hyslop, 1990). Predomina el uso de la arquitectura modular, en la cual los edificios tienen dimensiones y formas estandarizadas, facilitando la replicación del modelo incaico en diversos contextos geográficos (Nair, 2015).

Los asentamientos incas incluyen centros administrativos, llactas y centros religiosos. Estos espacios están claramente diferenciados en sectores funcionales: ceremonial, administrativo, residencial y agrícola (Gasparini y Margolies, 1977). La arquitectura monumental, se reserva para edificaciones de élite, mientras que las construcciones secundarias emplean piedra menos trabajada.

A pesar de esta tendencia a la homogeneización, se documentan variaciones locales en la arquitectura incaica, resultado de la adaptación a tradiciones culturales regionales y a las condiciones ambientales específicas de cada zona (Protzen, 1993). Así, los centros principales muestran una clara estandarización imperial, mientras que en regiones periféricas o de reciente anexión se mantiene una mezcla de técnicas locales e imperiales. A pesar de esta fuerte tendencia a la estandarización, se documentan variaciones locales en la arquitectura Inca, adaptadas a tradiciones culturales preexistentes y a condiciones geográficas diversas, especialmente en áreas periféricas del Tawantinsuyu (Covey, 2000).

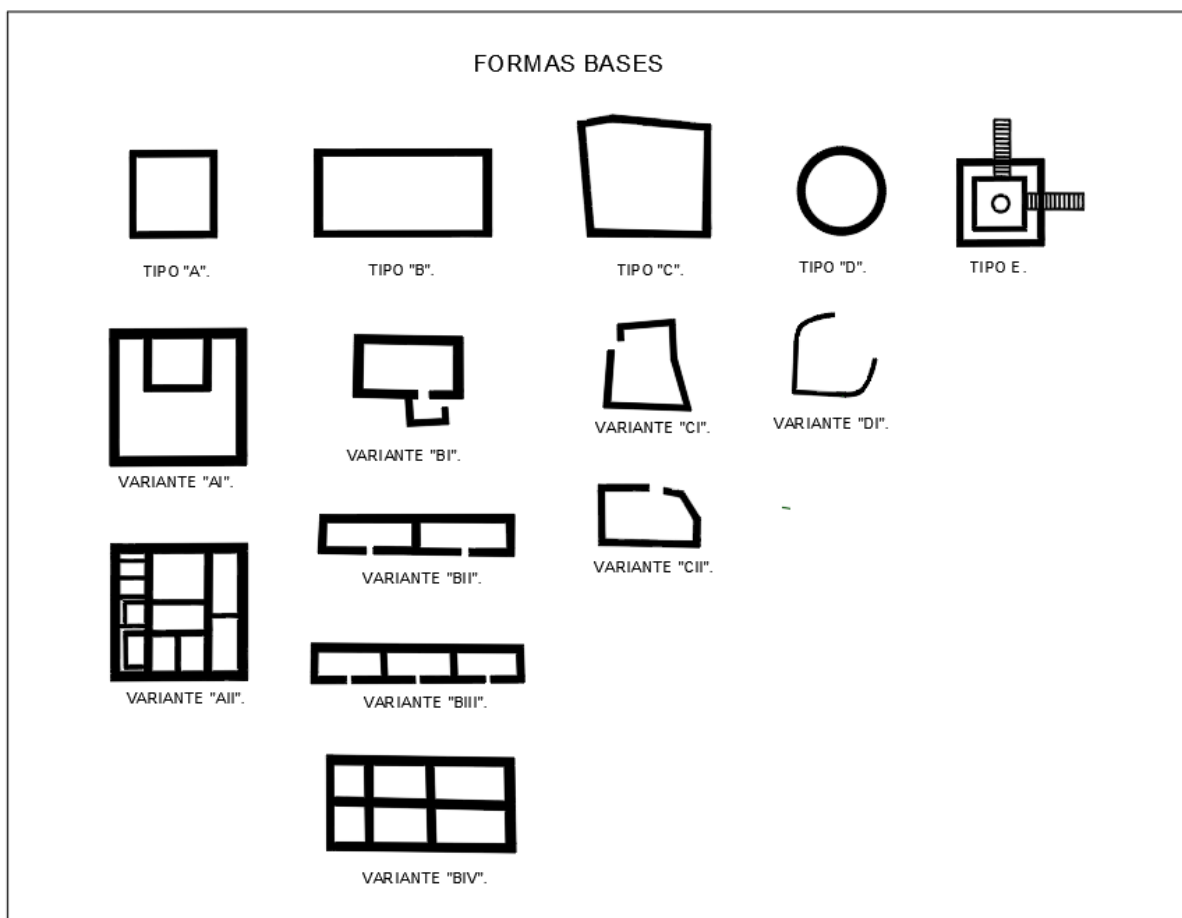
En el caso de Huarirraga, la configuración arquitectónica evidencia la presencia de diferentes tipos de estructuras que, a lo largo del tiempo, han experimentado diversas modificaciones. Con el fin de realizar un análisis más detallado, se ha clasificado las formas arquitectónicas en cuatro categorías principales: recintos de planta cuadrangular, planta rectangular, cuadriláteros irregulares y, en una proporción muy reducida, recintos de planta circular.

A partir de estas formas base, se han desarrollado variantes más complejas o elaboradas. Estas variantes, al articularse entre sí, conforman conjuntos funcionales que reflejan una organización arquitectónica integral, la cual fue analizada en el subcapítulo anterior.

A continuación, se presentan las formas base y sus respectivas variantes identificadas en los distintos recintos que conforman el sitio arqueológico de Huarirraga, organizadas de acuerdo a su tipología de manera general y las variantes que presentan (ver figura 107).

**Figura 107**

*Tipología general de las estructuras en Huarirraga y sus variantes*



#### **4.4.1. Tipología de recintos en formas cuadrangulares**

Tipo A: Recinto de planta cuadrangular de proporciones regulares.

Variante AI: Recinto cuadrado con anexos interiores o subdivisiones.

Variante AII: Agrupación de varios recintos formando un conjunto compacto con subdivisiones internas.

Respecto a esta primera tipología, se ha identificado en el sector A, sector B y sector C.

De manera más compleja se puede apreciar en el Sector B, pues todo este sector está conformado por una forma cuadrangular base, el cual se fue ampliando y generando más complejidad con el aumento de los recintos construidos lateralmente. Este sector inicialmente fue un Tipo “A”, luego tuvo un crecimiento con la variante “AI” y finalmente llegando a su complejidad con la variante “AII”.

Los recintos de Tipo “A” que se han identificado en este sector son: el recinto n°10 el cual se trata de un patio y del mismo modo el recinto n°77 y n°78. También están los recintos n°1, n°2, n°9, n°11, n°12, n°13, n°16, n°20, n°26, n°34, n°35, n°37, n°38, n°56, n°71, n°72, n°73, n°84, n°85 y n°86 los cuales podrían tratarse de depósitos por su tamaño. El recinto n°30 el cual se encuentra en la parte central con dirección a la plaza y por sus dimensiones se trataría de un recinto con fines ceremoniales o residencia para un personaje de elite. Y por último el recinto n°83 el cual es la plaza central del asentamiento. En total en el sector B una suma de 25 recintos.

Respecto al sector A, se identificó la forma de Tipo “A” en los recintos n°110, n°112 y n°132 que por su tamaño cumplirían función de almacén y/o depósito. Lo que hace una suma de 3 recintos. Respecto al Tipo “AI” se identificaron los recintos n°115 y n°101 los cuales cumple la función de un patio perimétrico amurallado albergando más recintos en su interior.

Por último, en el sector C solo se identificó el recinto n°150.

El total de recintos del tipo A y sus variantes en los sectores A, B y C del asentamiento suma 31.

#### 4.4.2. *Tipología de recintos en formas rectangulares*

Tipo B: Recinto de planta rectangular

Variante BI: Recinto rectangular con modulo exterior adosado

Variante BII: Recinto rectangular subdividido en dos espacios

Variante BIII: Recinto rectangular subdividida en tres espacios principales, organizados de forma adyacente

Variante BIV: Recinto rectangular que presenta subdivisiones irregulares en su estructura

Respecto a la forma rectangular denominada como Tipo “B”, esta se ha podido registrar en el Sector A, Sector B y Sector C. Esta es la forma más recurrente en todo el asentamiento, pero de igual forma su mayor complejidad se encuentra en el Sector B.

En el Sector B se ha identificado que esta forma es la unidad básica que conforma las unidades funcionales pues estas se tratan de un recinto rectangular rodeado de un cerco perimétrico con dimensiones que superan los 45m de largo y 15m de ancho, y que internamente alberga más recintos. De manera independiente se ha identificado que en este sector los recintos de Tipo “B” son: el recinto n°3, n°4, n°5, n°6, n°7, n°8, n°14, n°15, n°17, n°18, n°19, n°21, n°22, n°23, n°24, n°25, n°27, n°28, n°29, n°31, n°32, n°33, n°36, n°39, n°40, n°41, n°42, n°43, n°44, n°45, n°46, n°47, n°48, n°49, n°50, n°51, n°52, n°55, n°57, n°65, n°67, n°70, n°71, n°74, n°75, n°76, n°77, n°78, n°82, n°83 y el recinto n°89, sumando un total de 51 recintos de este tipo.

La variante “BI” las cuales están conformados por dos recintos internos identificados son: el recinto n°79 y el n°80. Respecto a la variante “BII” se identificaron los recintos adosados n°53 y n°54, el recinto n°68 y n°69 y el recinto n°74 y n°75. La variante “BIII” no se identificó algún recinto. Por último, la variante “BIV” identificada en 1 estructura que está

conformada por los recintos n°58 al n°63. el. Esto hace una totalidad de 56 recintos para el Sector B de forma básico tipo B y sus variantes.

En el sector A se identifica que el rectángulo es la unidad básica con la misma funcionalidad de recinto con cerco perimétrico que alberga más recintos en su interior. De manera independiente los recintos de tipo “B” son: n°95, n°96, n°97, n°98, n°99, n°107, n°114, n°116, n°119, n°125, n°121, n°126, n°127, n°133, n°134, n°135, n°136, n°137, n°138, n°139, n°130 y el recinto n°131. Respecto a la variante “BI” se identificó en el recinto n°117 junto al recinto n°118. La variante BII en la estructura conformada por los recintos n°125 y n°126. La variante “BIII” se reconoció en una estructura alargada conformada por los recintos n°104, n°105 y n°106. Respecto a la variante “BIV” no se identificó. Lo que hace un total de 25 recintos con forma rectangular para este sector.

Por último, en el Sector C, se identificó el tipo “B” en los recintos n°142, n°144, n°145, n°146 y n°147. Se registró la variante “BI” en el recinto n°148. Suman un total de 6 recintos.

El total de recintos del tipo B y sus variantes en los sectores A, B y C del asentamiento suma 87.

#### ***4.4.3. Tipología de recintos en formas de cuadriláteros irregulares***

Tipo C: Recinto de planta cuadrilátero irregular

Variante CI: Recinto cuadrilátero con deformaciones angulares

Variante CII: Recinto cuadrilátero irregular complejo

Respecto a la forma de cuadrilátero irregular denominada como Tipo “C”, esta se ha podido registrar en el Sector A, Sector B y Sector C. En su mayoría cumpliendo la función de patios. A diferencia de las formas tipo “A” y tipo “B” mencionadas anteriormente y que se

encontraban con mayor recurrencia en el Sector B. La tipología de forma del tipo “C” es más recurrente en los sectores A y C.

En el sector A, el tipo “C” se identificó en los recintos: n°120, n°116 y n°127. La variante “CI” en el recinto n°101, n°100 y n°111; por último, la variante CII en el recinto n°113 y n°122. Haciendo un total de 8 recintos.

En el sector B, el tipo “C” se identificó en los recintos n°88, n°90 y n°91, estos tres últimos corresponden a los anexados por el lado norte y que sirven como espacios que conectan al Sector B con el Sector A. Además, se identificó el tipo CI en el recinto n°81. Sumando un total de 4 recintos.

Finalmente, en el sector C se reconoció dos recintos del tipo “C” que corresponden a los recintos n°140 y n°141, y también la variante CI registrado en el recinto n°143. En total de 3 recintos.

El total de recintos del tipo C y sus variantes en los sectores A, B y C del asentamiento suma 15.

#### ***4.4.4. Tipología de recintos en formas circulares***

Tipo D: forma básica circular

Variante DI: Recinto circular abierto irregular

Este tipo de forma se ha identificado en los sectores B, C y D en recintos que aún no están muy bien definidos. En el primer sector mencionado se trata de los recintos n°92, n°93 y n°94. En el sector C se registraron los recintos n°149 y n°152. En el sector D en los recintos n°153, 154 y n°157. Por lo que se considera 8 recintos de forma básica circular en todo el asentamiento.

En lo que respecta a la variante DI se identificó en el recinto n°129 del sector A y el recinto n°151 del sector C.

El total de recintos del tipo D y sus variantes en los sectores C y D del asentamiento suma 10.

#### 4.4.5. *Tipología de recinto con plataforma*

Tipo E: forma cuadrangular con plataformas

Se identificaron dos recintos de este tipo correspondiente a la plataforma ceremonial Ushnu (recinto n°155 y n°156), ubicado en el sector D.

A continuación, se presenta una tabla que resume las principales formas arquitectónicas identificadas, acompañadas de su ubicación dentro de los sectores y sus cantidades (ver tabla 4).

**Tabla 4**

*Tabla de tipologías de recintos por forma, variante y sector en Huarirraga*

<b>Tipología</b>	<b>Variante</b>	<b>Sector A</b>	<b>Sector B</b>	<b>Sector C</b>	<b>Sector D</b>	<b>Cantidad total de recintos</b>
<b>Tipo A Planta cuadrangular</b>	-	3	25	1	-	29
	AI	2	(implícitos en formación de sector)	-	-	2
	AII	-		-	-	-
<b>Tipo B Planta rectangular</b>	-	22	51	5	-	78
	BI	1	1	1	-	3
	BII	1	3	-	-	4
	BIII	1	-	-	-	1
	BIV	-	1	-	-	1

<b>Tipo C</b>	-	3	3	2	-	8
<b>Planta</b>						
<b>cuadrilátero</b>	CI	3	1	1	-	5
<b>irregular</b>	CII	2	-	-	-	2
<b>Tipo D</b>	-	-	3	2	3	8
<b>Planta</b>						
<b>circular</b>	DI	1	-	1	-	2
<b>Tipo E</b>	-	-	-	-	2	2

El análisis morfológico de los recintos distribuidos en el asentamiento de Huarirraga ha permitido establecer que predomina la tipología Tipo “B”, correspondiente a estructuras de planta rectangular, seguida por el Tipo “A”, que corresponde a formas cuadrangulares. Ambas tipologías están presentes en los sectores A, B y C, siendo el sector B el que concentra la mayor cantidad de recintos de estas formas, con un total de 84 estructuras identificadas.

El tipo “C” se ha identificado en mayor cantidad para el Sector A. Esto es un indicador de cambios por los que ha ido atravesando el asentamiento posiblemente para periodos más tardíos, específicamente en este sector.

También resulta importante mencionar que las estructuras de tipo “D” de forma circulares se han identificado en los sectores A, C y D, sectores los cuales demuestran ser construidos para los periodos Tardíos. Siendo el sector D en donde se encuentra el Ushnu, establecido durante el periodo Inca según Popayán (2018, 2021). Sin embargo, los recintos ajenos a esta estructura ceremonial podrían tratarse de espacios de enterramientos o rituales

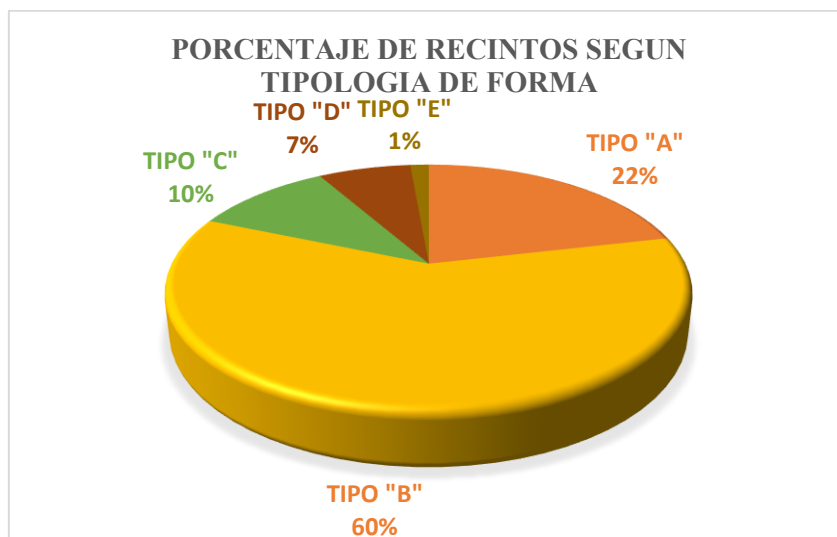
debido a las dimensiones que presentan, cabe mencionar que esta forma de estructura esta con mayor frecuencia para periodos tardíos.

A partir de esta clasificación tipológica, se ha elaborado un gráfico que resume visualmente la distribución porcentual de los diferentes tipos de recintos identificados en el asentamiento de Huarirraga (ver figura 108). Este gráfico permite apreciar con claridad la predominancia de los recintos de tipo “B” (forma rectangular), que constituye el 60% del total, seguidos por los recintos de tipo “A” (cuadrangulares) con un 22%. En menor medida, se identifican estructuras de tipo “C” (cuadriláteros irregulares) y tipo “D” (circulares), con porcentajes significativamente más bajos del 10% y 7% respectivamente. Y por último el tipo “E” con 1%. Esta representación gráfica refuerza la idea de una planificación arquitectónica basada mayoritariamente en estructuras rectangulares, posiblemente vinculadas a funciones específicas de organización y jerarquía espacial dentro del asentamiento.

El análisis tipológico de las formas arquitectónicas en Huarirraga permitió identificar patrones de organización y revelar las preferencias constructivas en la configuración de los recintos del asentamiento.

### Figura 108

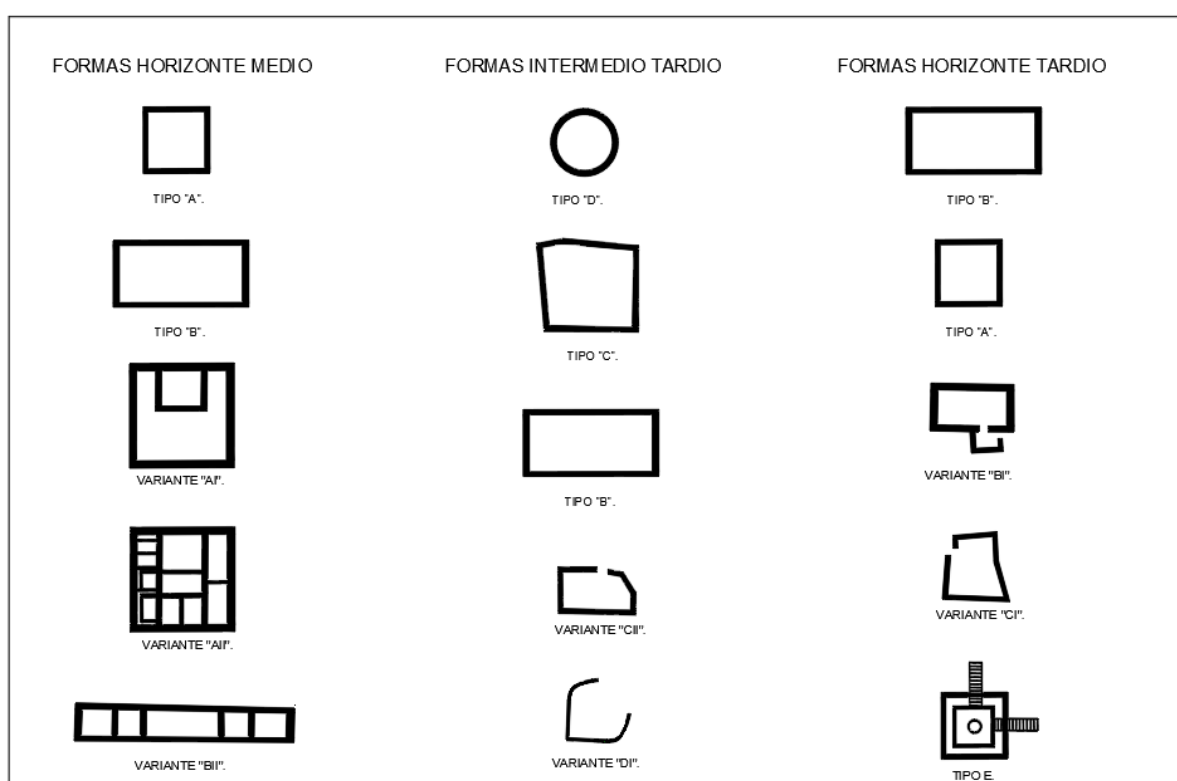
*Gráfico porcentual de recintos según la tipología de forma de Huarirraga*



Este análisis de manera general permitió reconocer y clasificar cuales son las formas correspondientes para cada tipo de periodo y así poder establecer los cambios y transformaciones que sucedió desde el Horizonte Medio al Horizonte Tardío, primero a nivel arquitectónico y así poder interpretar los factores que intervinieron en el desarrollo del asentamiento (ver figura 109).

**Figura 109**

*Tipología y variantes de las estructuras en Huarirraga clasificadas por periodos*



#### 4.4.6. Tipología de recintos para el Horizonte Medio en Huarirraga

Para este periodo se ha identificado la presencia de recintos que corresponden a la tipología del tipo "A" y del tipo "B", la primera de forma cuadrangular y la segunda de forma rectangular, los cuales se encuentran distribuidos en mayor cantidad en el sector B según la tabla 3 (ver p. 206). Este sector es el que muestra la trama ortogonal más representativa en el

asentamiento y una mayor complejidad por la distribución, tamaño y la circulación interna entre los recintos.

Como primera instancia se observó que su construcción comenzó con una forma base a manera de cerco perimétrico de planta cuadrangular (tipología tipo “A”), seguidamente se emplazó dentro de este espacio la plaza (variante “AI”) la cual sirvió como un delimitante que permitió dirigir el ordenamiento de las estructuras del tipo “B” formando así toda una agrupación la cual corresponde a la variante “AII”.

En lo que respecta al sector A las formas del tipo “A” y tipo “B” también están presentes, aunque a comparación con el sector B, se encuentran en menor cantidad. Este sector está conformado por un cerco perimétrico amurallado, en el cual internamente se han identificado las variantes “AI” y “AII” en dos de los recintos.

#### ***4.4.7. Tipología de recintos para el Intermedio Tardío en Huarirraga***

En lo que respecta al Intermedio Tardío, se ha identificado su presencia en estructuras de forma del tipo “B”, tipo “C” y del tipo “D”, las primeras corresponden a rectangulares, las segundas a estructuras de cuadriláteros irregulares y por último a estructuras de forma circular. Las primeras se encuentran en los sectores A, B y C, pero de mayor preferencia al exterior norte del sector B adosados al muro perimétrico. Respecto a las estructuras del tipo “C”, estas conforman todo el borde de los espacios del sector C el cual posiblemente corresponde a canchones para albergar ganados.

Por último, las estructuras del tipo “D” de forma circular se encuentran en el sector B, C y sector D, con muy pocas cantidades. También se han identificado las variantes “CII” y “DI”. La mayor cantidad de intervención y cambios de este periodo se puede observar en el sector A y como anexo a este se crea un nuevo espacio que conforma así todo el sector C,

por lo que se infiere un crecimiento, mayores necesidades de recursos o una planificación que buscaba optimizar el uso del espacio y responder a una expansión estructural del conjunto.

#### ***4.4.8. Tipología de recintos para el Horizonte Tardío en Huarirraga***

Durante este periodo la tipología de las estructuras aún sigue manteniendo las formas básicas del tipo “A” y del tipo “B”, pero en una cantidad muy baja. Al contrario, se puede apreciar derivaciones en las variantes “BI” y “CI”. El primero trata de recintos rectangulares con modulo exterior adosado, el cual crea que el ingreso sea más restringido, estos se han identificado en los tres sectores del asentamiento y siempre están adosados a un muro principal o perimétrico. Respecto a la segunda variante que trata de la forma de recinto cuadrilátero con deformaciones angulares solo se ha identificado al exterior del sector B el cual crea espacios grandes a manera de patios y en el sector A.

Por último, la forma tipo “E” es la más representativa para este periodo pues corresponde al recinto ceremonial Ushnu con dos plataformas, de los cuales 2 se ubican en el sector D.

Los diferentes tipos de formas han permitido ver la complejidad del asentamiento, las tendencias en los recintos, distinguir el crecimiento y los cambios en superficie a nivel arquitectónico (ver figura 110). A continuación, se presenta una tabla que indica el tipo de forma de los recintos según el periodo en el que fueron construidos, su ubicación dentro de los sectores y sus cantidades (ver tabla 5).

**Tabla 5***Tabla de tipologías de recintos por forma, variante y sector en Huarirraga*

<b>Periodo</b>	<b>Tipología</b>	<b>Sector A</b>	<b>Sector B</b>	<b>Sector C</b>	<b>Sector D</b>	<b>Cantidad total de recintos</b>
<b>Horizonte Medio</b>	Tipo "A", Tipo "B", variante "AI", "AII" y "BII"	Si	Si	No	No	92
<b>Intermedio Tardío</b>	Tipo "B", Tipo "C", Tipo "D", variante "CII" y "DII"	Si	Si	Si	Si	39
<b>Horizonte Tardío</b>	Tipo "A", Tipo "B", Tipo "E", variante "BI" y "CI"	Si	Si	Si	Si	20

Figura 110

Plano de recintos identificados por periodos en Huarirraga



#### **4.5. Análisis Arquitectónico – Técnicas y materiales constructivos**

El presente capítulo se enfoca en el estudio detallado de las características constructivas reconocidas en las estructuras del sitio arqueológico Huarirraga con énfasis en el análisis centrado de las características formales de la mampostería, el tratamiento de los materiales pétreos, y la disposición de los elementos constructivos en relación con el conjunto arquitectónico. Comprender los métodos constructivos y las diferencias en las características de elaboración de los recintos permite una aproximación no solo de los conocimientos tecnológicos, sino también de la organización social, económica y simbólica, en mejores acabados o mayor tiempo de construcción.

La mampostería, es entendida como el conjunto de técnicas para ensamblar piedras con o sin el uso de mortero, que constituye una fuente invaluable de información sobre los procesos constructivos, las dinámicas de ocupación y el grado de planificación arquitectónica.

La metodología aplicada consideró tanto la observación directa de los paramentos conservados como el registro sistemático de patrones constructivos recurrentes, prestando especial atención a aspectos como el tipo de aparejo, el uso (o ausencia) de mortero, y las soluciones adoptadas para la nivelación y estabilidad de las estructuras. Este enfoque ha permitido identificar variaciones en la técnica constructiva que no solo reflejan diferencias funcionales entre recintos, sino también posibles cambios cronológicos o adaptaciones tecnológicas a las condiciones locales.

##### **4.5.1. *Materiales constructivos***

Para la caracterización de los materiales constructivos empleados en las edificaciones de Huarirraga, se llevó a cabo una descripción detallada de los componentes pétreos observados en los paramentos aún conservados.

El elemento principal de construcción es la piedra y se identificó que corresponden a bloques de rocas ígneas, muy probable se trate de andesita de origen local; así como también el uso de canto rodado los cuales estarían disponibles en las inmediaciones del sitio, lo que sugiere una estrategia constructiva basada en el aprovechamiento directo de los recursos litológicos del entorno, este material pudo haber sido obtenido de las quebradas Huanca y Rachaocco, la primera colinda hacia el norte con el sitio mientras que la segunda se encuentra hacia el lado sur. Otro tipo de rocas identificadas son las metamórficas como la pizarra la cual fue reconocida en el sector B durante las excavaciones.

Las piedras presentan una textura bastante tosca, con superficies rugosas, fracturas irregulares y tonalidades que van del gris claro al marrón rojizo. Además, muchas tienen pátinas de líquenes debido a la exposición prolongada y el ambiente frío, también presentan un rango variable de tamaño, forma y acabado superficial. En general, predominan los bloques medianos con superficies irregulares y aristas poco definidas, aunque en ciertos recintos, posiblemente vinculados a estructuras de mayor jerarquía o antigüedad, se registraron piezas con un mayor grado de corte y acabado al encontrarse labradas y regularizadas. Esta variabilidad sugiere la coexistencia de distintas fases constructivas o una diferenciación en los criterios técnicos aplicados según la función del recinto o de clases sociales.

Otro de los materiales de construcción identificados es la presencia de mortero de barro como elemento de unión entre los bloques pétreos, lo cual representa una variante significativa dentro del conjunto de técnicas constructivas identificadas. Esta evidencia sugiere una intención explícita de consolidar los paramentos mediante el uso de un aglutinante orgánico-mineral, elaborado a partir de suelos arcillosos locales, a los cuales frecuentemente se añadían elementos como arena fina, fragmentos orgánicos (raíces y/o fibras vegetales) de pastizal de la zona y, en ocasiones, sales minerales (como sulfatos o carbonatos) o limos de origen lacustre

que se depositan en el fondo o en los bordes de lagos, lagunas o zonas húmedas. Recordar que Huarirraga se encuentra a una cercanía menor a 300m de la laguna Tápara.

La presencia de estas sales, al recolectar el sedimento en áreas húmedas o con suelos salinos, al secarse pueden formar una costra más dura o ayudar a estabilizar el barro como también puede haber tenido un efecto en la hidratación y posterior endurecimiento del mortero, contribuyendo a una mayor estabilidad estructural. El uso de este tipo de mortero no solo facilitaba el asentamiento de las piedras irregulares, sino que también mejoraba la cohesión estructural del conjunto, especialmente en zonas sujetas a humedad estacional o movimientos del terreno donde la incorporación de aglutinantes terrosos fue parte de una respuesta técnica frente a las condiciones ambientales y la calidad del material lítico disponible, lo que refleja un manejo flexible y adaptativo del conocimiento constructivo local.

Además del empleo de la piedra como elemento estructural dominante y el barro, tenemos el uso complementario de materiales orgánicos perecederos, como la madera y el ichu (*Stipa ichu*), los cuales fueron fundamentales en la conformación de las techumbres. Esto se pudo inferir debido a que en el recinto n°110 ubicado en el sector A se pudo observar una viga de madera dentro y entrelazada con las piedras y el mortero del muro.

Las vigas de madera, probablemente fueron obtenidas de especies locales como el aliso o la queñua, y utilizadas como elementos de soporte horizontal, dispuestas de manera paralela sobre la parte superior de los muros, en algunos casos empotradas o descansando directamente sobre la hilera superior. Sobre estas vigas se colocarían cañas o entramado de ramas finas, que servían de base para el entramado de ichu, dispuesto en haces compactos amarrados con fibras vegetales.

Este sistema de cubierta no solo proporcionaba un eficiente aislamiento térmico frente a las bajas temperaturas nocturnas de la puna, sino también cierta protección frente a la lluvia, adaptándose de manera eficaz al clima serrano. Aunque la naturaleza orgánica de estos materiales impide su conservación en superficie, su uso ha sido inferido a partir de marcas de inserción, restos carbonizados y paralelos etnográficos en otras regiones altoandinas. La incorporación de estos elementos vegetales demuestra un conocimiento técnico empírico, que combinaba recursos locales de manera funcional, y evidencia que la arquitectura en piedra no operaba de forma aislada, sino integrada en un sistema constructivo mixto y adaptativo.

Por último, se ha identificado la presencia de enlucido de color blanco, este sería elaborado a partir de una mezcla cuidadosamente seleccionada de materiales locales. El componente principal era el barro fino o arcilla, que actuaba como aglutinante y proporcionaba plasticidad a la mezcla. A esta base se le añadían arenas de grano fino para mejorar la consistencia y facilitar la aplicación sobre superficies irregulares de piedra.

Debido a la coloración blanca del enlucido es muy probable que se haya empleado alguno de los siguientes materiales como componente principal o como acabado superficial: arcilla caolinita o arcillas claras, yeso, cal o minerales blanquecinos molidos.

#### ***4.5.2. Tipos de aparejos y técnicas constructivas***

El análisis de los muros presentes en el sitio ha permitido identificar una diversidad de aparejos y técnicas constructivas que responden tanto a criterios funcionales como a patrones culturales propios del contexto prehispánico local. Estas técnicas reflejan una tradición constructiva empírica basada en el conocimiento del comportamiento de los materiales disponibles —como la piedra, el barro y elementos orgánicos— así como en la adaptación a las condiciones topográficas y climáticas del entorno. La organización de los paramentos, el

uso de morteros de barro, la aplicación de enlucidos, y la presencia de elementos estructurales como vigas o cubiertas vegetales, constituyen aspectos clave para entender las lógicas constructivas y espaciales desarrolladas en Huarirraga.

En este subcapítulo se presentan los principales tipos de aparejos observados junto con las técnicas empleadas en la conformación de los muros; destacando su recurrencia, variabilidad y posibles implicancias funcionales o simbólicas.

Entre los tipos de aparejos y sistema de mampostería se han identificado los siguientes:

- **Tipo A: Mampostería rústica con aparejo irregular y uso de pachillas**

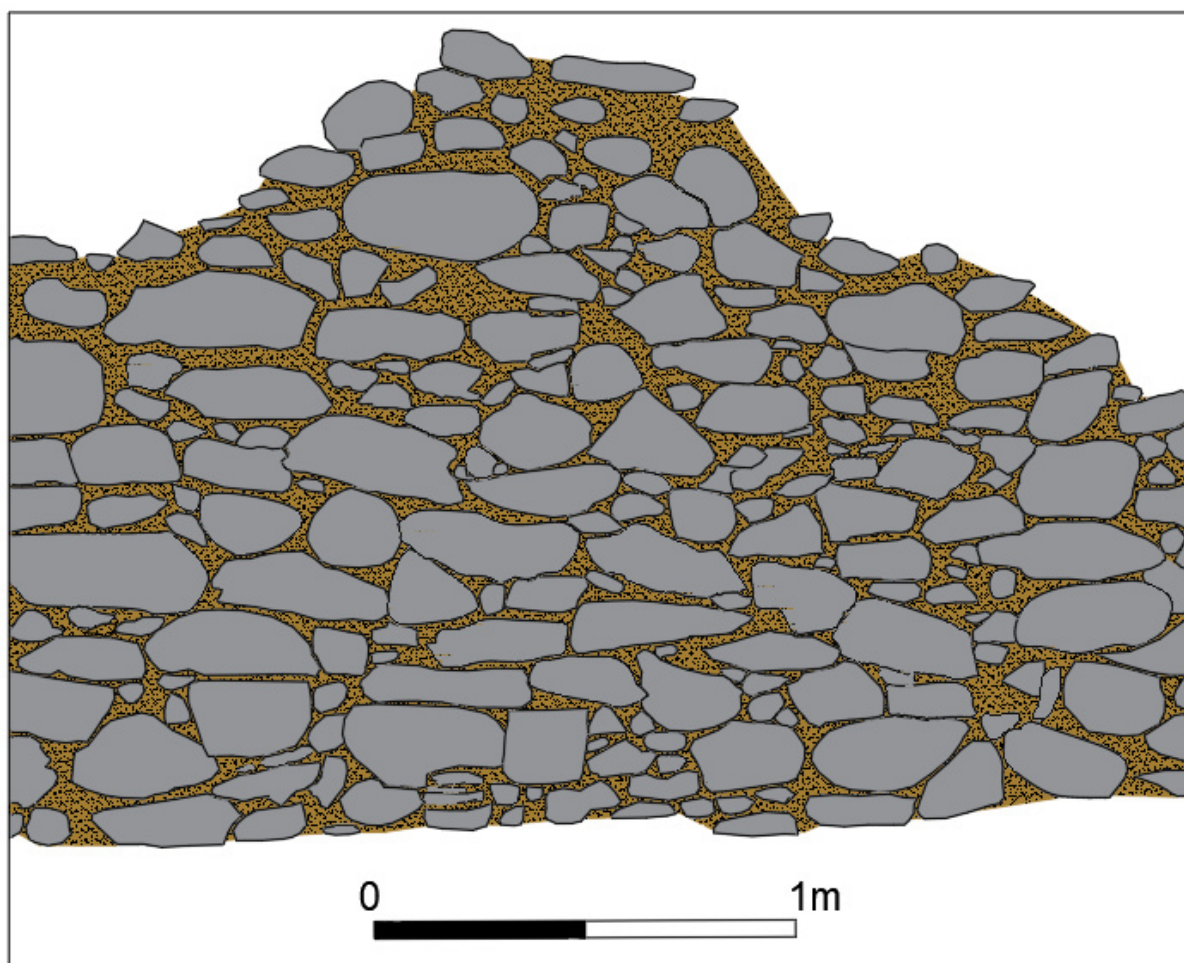
Este tipo de aparejo corresponde a una mampostería de factura rústica, en la que se emplean piedras de tamaño mediano, mayormente de forma subredondeada a ligeramente angulosa, seleccionadas probablemente de depósitos coluviales cercanos. Las piedras presentan un escaso trabajo de talla, están dispuestas de manera aparentemente irregular, aunque con una cierta tendencia a la nivelación horizontal, lograda a través de un cuidadoso ajuste por contacto directo.

Un rasgo distintivo de este aparejo es el uso abundante de pachilla, es decir, fragmentos líticos más pequeños que se insertan entre los bloques mayores para calzar, nivelar y estabilizar las juntas. Esta técnica no solo mejora la trabazón interna del muro, sino que también compensa las irregularidades en la forma de las piedras principales, facilitando su colocación y permitiendo una mejor distribución de cargas. La pachilla actúa además como componente estructural activo, contribuyendo a la absorción de pequeños movimientos. El conjunto está cohesionado mediante mortero de barro, aplicado como relleno entre juntas y como ligante general (ver figura 111).

Este tipo de aparejo se ha identificado en las estructuras más representativas de gran tamaño e imponentes, de formas tipo rectangulares en el sector A y de formas rectangulares, así como cuadrangular en el sector B, los cuales alcanzan más de 2m de altura; así como también en el borde del cerco perimétrico del sector B. Por lo que este tipo de mampostería pertenecería al primer momento de construcción de Huarirraga y sería exclusivo para el Horizonte Medio. Lo que revela una estrategia constructiva eficaz y flexible, adaptada a los recursos disponibles y posiblemente asociada a estructuras con mayor exigencia simbólica o funcional, que requerían una construcción estable y duradera.

### Figura 111

*Detalle de mampostería rústica con aparejo irregular y uso de pachillas*



*Nota.* Elevación de vista externa de parte de muro del recinto n°29 ubicado en el sector B

- **Tipo B: Mampostería concertada con aparejo pseudoisódomo**

Este tipo de aparejo se caracteriza por una mayor intención de orden en la disposición de las piedras, lo que refleja una técnica constructiva más elaborada respecto a los aparejos rústicos o mixtos. Se observa un patrón pseudoisódomo, en el que las piedras, aunque no talladas de forma uniforme, son seleccionadas cuidadosamente por su forma alargada o rectangular, y colocadas siguiendo una tendencia horizontal clara, aunque sin lograr hiladas perfectamente regulares.

Las piedras utilizadas presentan una leve labra o adecuación de sus bordes, lo que permite un mejor encaje entre unidades. En muchos casos, estas parecen haber sido trabajadas de forma mínima, probablemente mediante percusión directa, para mejorar la estabilidad y facilitar su disposición. Esta práctica revela un conocimiento técnico destinado a optimizar la disposición horizontal, contribuyendo así a una mejor distribución de las cargas a lo largo del muro.

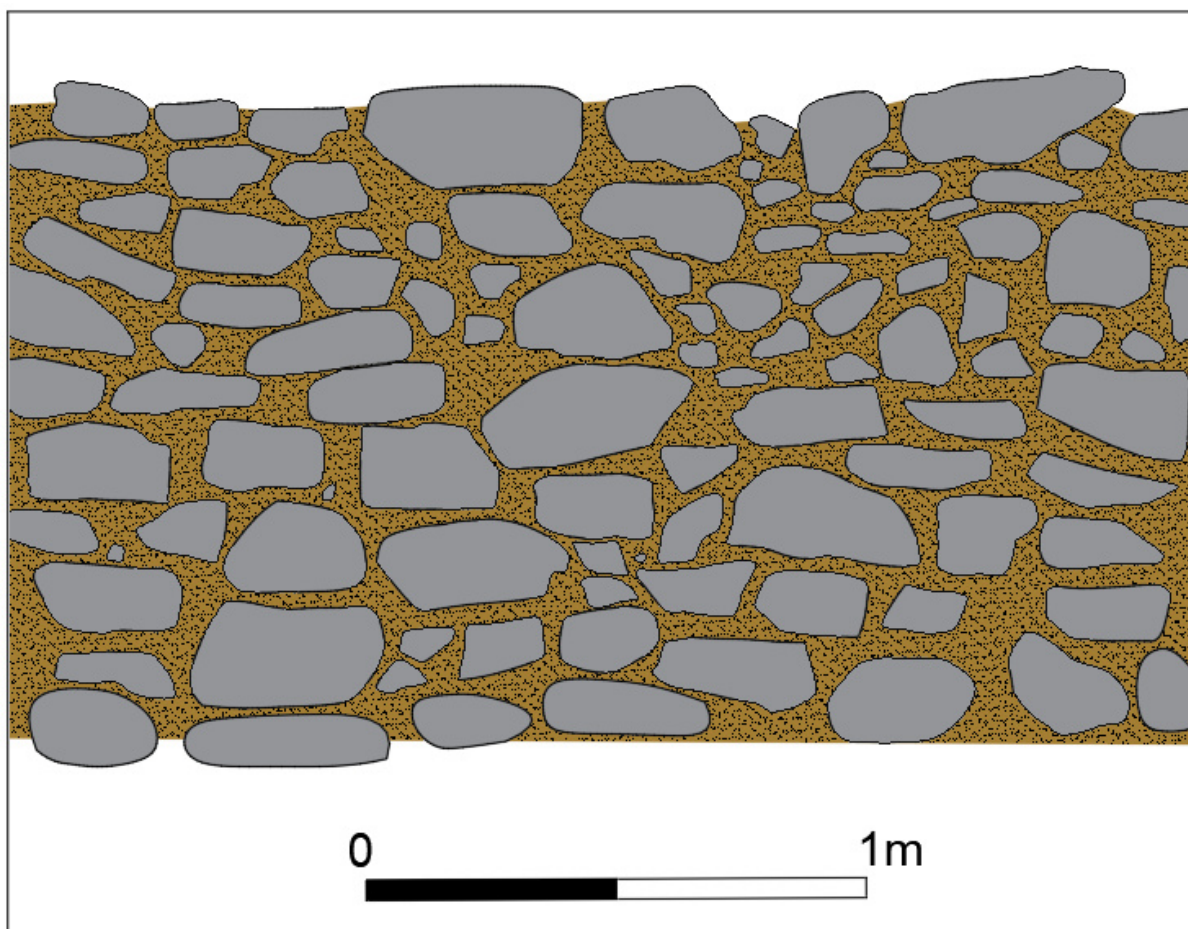
El uso de mortero de barro está presente, pero en menor cantidad visual respecto a otros aparejos, ya que las piedras se colocan por contacto más directo. Sin embargo, dicho mortero actúa como ligante y como relleno de juntas, asegurando una mayor cohesión estructural. En los intersticios se ha identificado también el uso ocasional de pachilla, lo que sugiere que, si bien se buscaba una apariencia más ordenada en la cara visible del muro, internamente se mantenía una lógica constructiva funcional (ver figura 112).

Este tipo de aparejo se identificó dentro de los recintos alargados de forma rectangular del sector A, los cuales se trataban de muros adosados, indicando una remodelación (tema que será abordado más adelante) por lo que es un indicador de un momento de construcción posterior que correspondería al periodo Horizonte Tardío debido a que en el Ushnu del

asentamiento presenta la misma disposición y técnica. Es también indicativo de otro grado de planificación constructiva y otra especialización en la ejecución de ciertas estructuras.

**Figura 112**

*Detalle de mampostería concertada con aparejo pseudoisódomo*



*Nota.* Elevación de vista externa de muro adosado dentro de recinto n°97 n el sector A

- **Tipo C: Mampostería mixta con aparejo compuesto y diferenciación estructural**

Este tipo de mampostería permite diferenciar dos técnicas constructivas compuestas, en la que se distingue claramente una base conformada por bloques de mediano y gran tamaño, dispuestos con un mayor orden, unidos con mortero de barro y entre los espacios sobrantes el

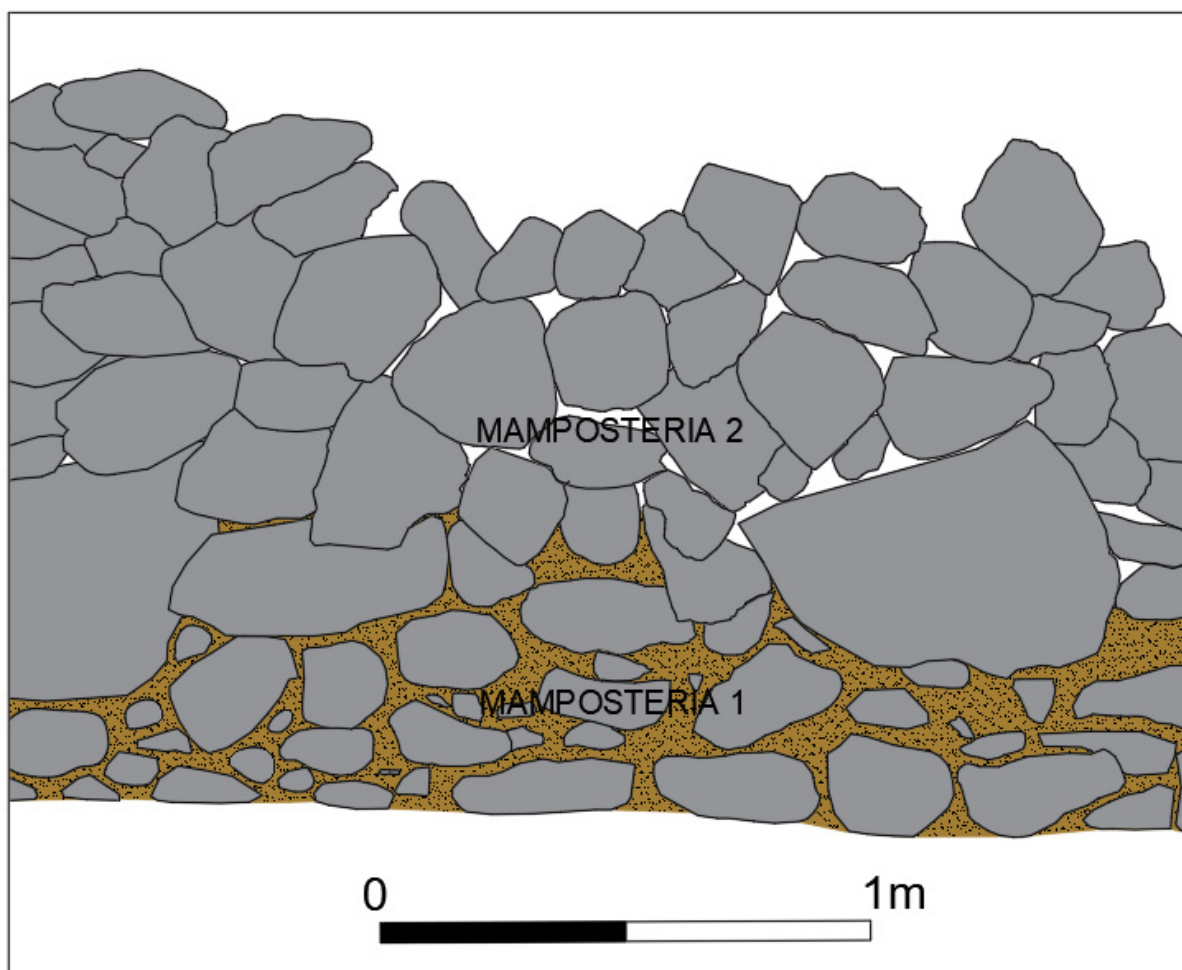
uso de pachilla para un mejor agarre entre los bloques; sobre este se dispone una segunda sección conformada por piedras más medianas y pequeñas colocadas de forma irregular, pero con cierto ordenamiento y estabilidad además de no presentar mortero.

El aparejo de la base puede considerarse como aparejo ciclópeo informal, ya que los bloques de mayor volumen no presentan labra fina, pero sí fueron seleccionados por su masa y forma relativamente estable. Su función principal parece haber sido proporcionar una base sólida capaz de resistir la humedad del suelo, la carga del muro y posibles movimientos del terreno. Por encima de este se desarrolla un aparejo irregular en el que predominan piedras de menor tamaño, dispuestas con menor regularidad, aunque siguiendo una leve tendencia a la horizontalidad. Estas se traban entre sí sin el uso de mortero de barro (ver figura 113).

Este aparejo evidencia dos técnicas constructivas distintas, basada en la combinación de diferentes tipos de piedra dentro de un mismo muro, lo que sugiere dos momentos de construcción distintos, y se ha identificado en el borde perimétrico del sector A, en el cual la mampostería de base con el uso de pachilla corresponde al Horizonte Medio y la mampostería superior más simple al Intermedio Tardío.

**Figura 113**

*Detalle de mampostería mixta con aparejo compuesto y diferenciación estructural*



*Nota.* Elevación de vista interna de frontis de muro perimétrico del sector A. La mampostería 1 corresponde al primer momento de construcción y la mampostería 2 al segundo momento.

- **Tipo D: Mampostería rústica con aparejo de colocación simple**

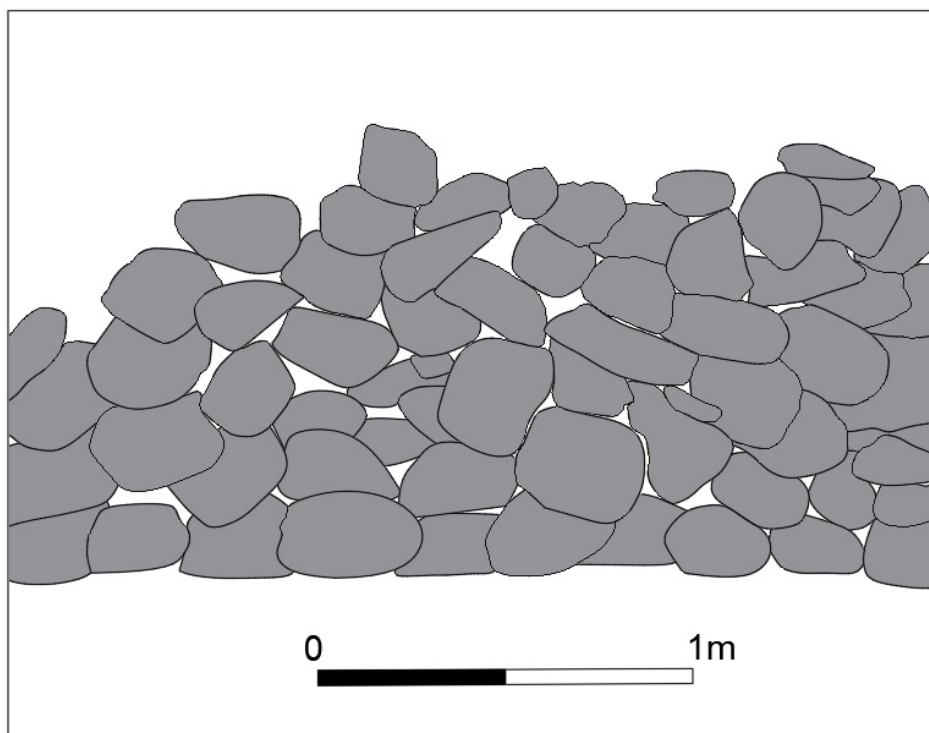
En este caso, el aparejo se compone de piedras de tamaño mediano en su mayoría y distribuidas de forma irregular, están dispuestas sin un patrón definido ni uso evidente de mortero, lo que sugiere una técnica de mampostería seca o de uso muy limitado de argamasa. La estabilidad parece lograrse por el acomodo directo de las piedras mediante la búsqueda de puntos de apoyo naturales (ver figura 114).

Una característica destacable de este aparejo es que, a pesar de su simplicidad, los muros presentan una notable estabilidad, lo cual se debe principalmente a que fueron contruidos mediante una doble hilera de piedra (doble paramento). Este sistema consiste en levantar dos muros paralelos, uno interior y otro exterior, entre los cuales se colocan fragmentos líticos más pequeños y tierra, formando un relleno estructural. La masa y el peso de este núcleo, sumados al encaje lateral entre los paramentos, contribuyen a la auto estabilidad del conjunto, permitiendo que las estructuras se mantengan en pie incluso sin mortero.

Esta técnica, es más simple y con un tiempo más rápido en su ejecución, se ha identificado en la conformación del sector C, así como en muros que clausuran y delimitan espacios mayores, estaría correspondiendo a otro tipo de momento constructivo para el Intermedio Tardío.

#### **Figura 114**

*Detalle de mampostería rústica con aparejo de colocación simple*

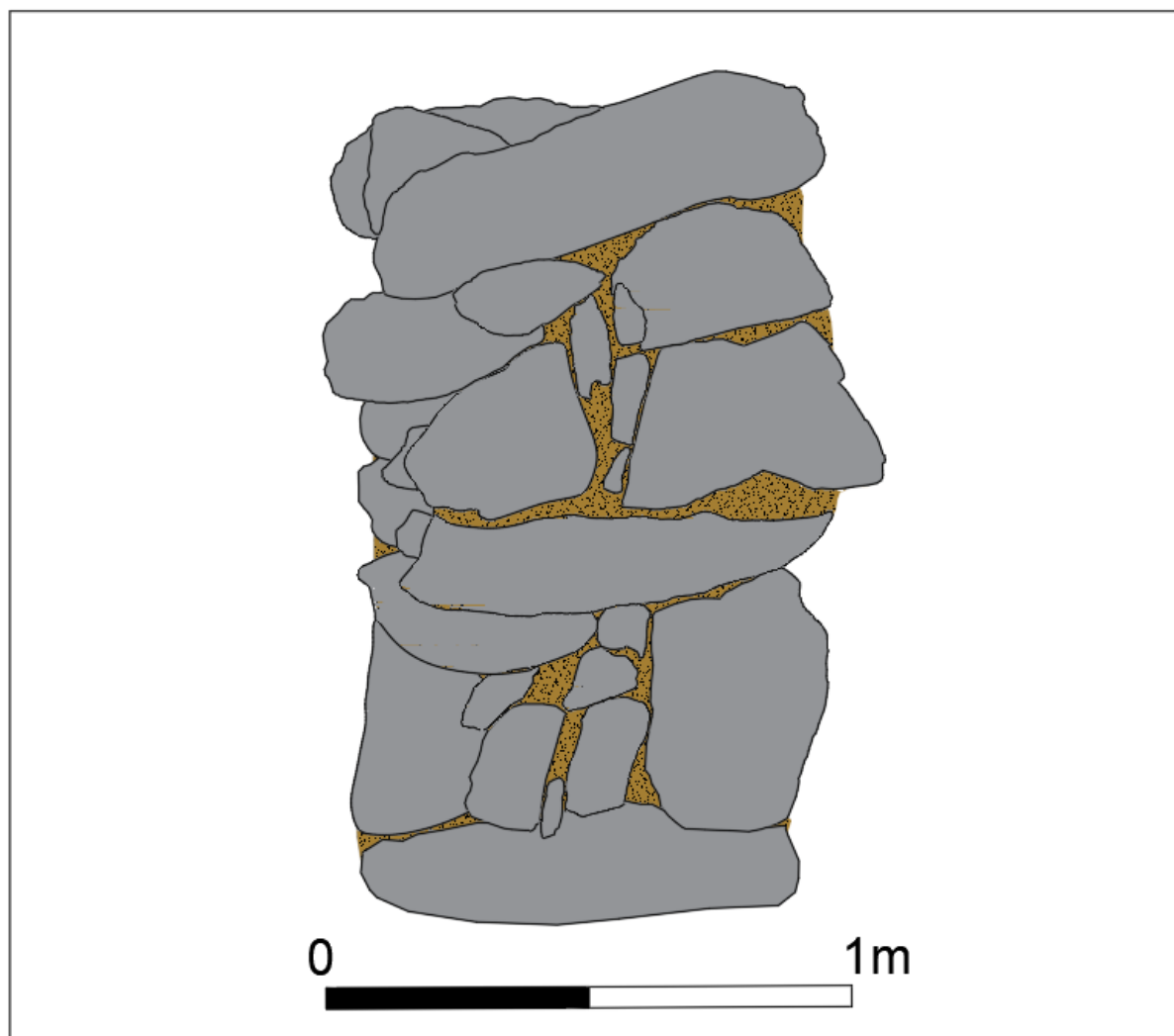


*Nota.* Dibujo de elevación de frontis externo de muro del sector C

En el caso de los muros de Huarirraga, sin importar el tipo de mampostería o aparejo que presenten todos están constituidos con doble paramento. La figura 113 muestra un ejemplo característico de esta técnica, donde se aprecia la colocación de los bloques más grandes hacia las caras externas del muro y el uso de material de relleno (pachilla, tierra y piedra menuda) al interior. Esta disposición contribuye a la estabilidad estructural del muro, incluso en los muros con ausencia de mortero, se distingue el aprovechamiento del propio peso y la disposición trabada de los elementos (ver figura 115).

### Figura 115

*Detalle de la conformación interna de los muros de Huarirraga*



*Nota.* Dibujo de elevación de lado lateral del vano de ingreso del recinto n°108 del sector A

#### 4.5.3. *Tratamientos superficiales*

Durante el proceso de excavaciones se ha logrado identificar en el sector B el uso del uso de enlucidos de color blanco aplicados sobre los paramentos de muros, hacia la parte interior de los recintos (ver figura 116). Estos enlucidos no solo cumplían una función protectora, al ofrecer una barrera adicional contra la humedad y el viento, sino que también contribuían a la homogeneización visual de las superficies, enmascarando las irregularidades propias de la mampostería rústica.

Desde el punto de vista técnico, la aplicación de enlucidos murales en Huarirraga evidencia una preocupación por el acondicionamiento y acabado de los espacios habitables. La técnica consistía en extender manualmente una mezcla de barro fino (previamente preparada con arcilla, arena o limo) sobre la superficie interna de los muros, a menudo irregulares por la disposición de la piedra. Esta capa se aplicaba de forma continua y se alisaba probablemente con herramientas rudimentarias de madera, hueso o piedra pulida, lo que permitía nivelar el paramento, mejorar su apariencia y facilitar el mantenimiento del recinto.

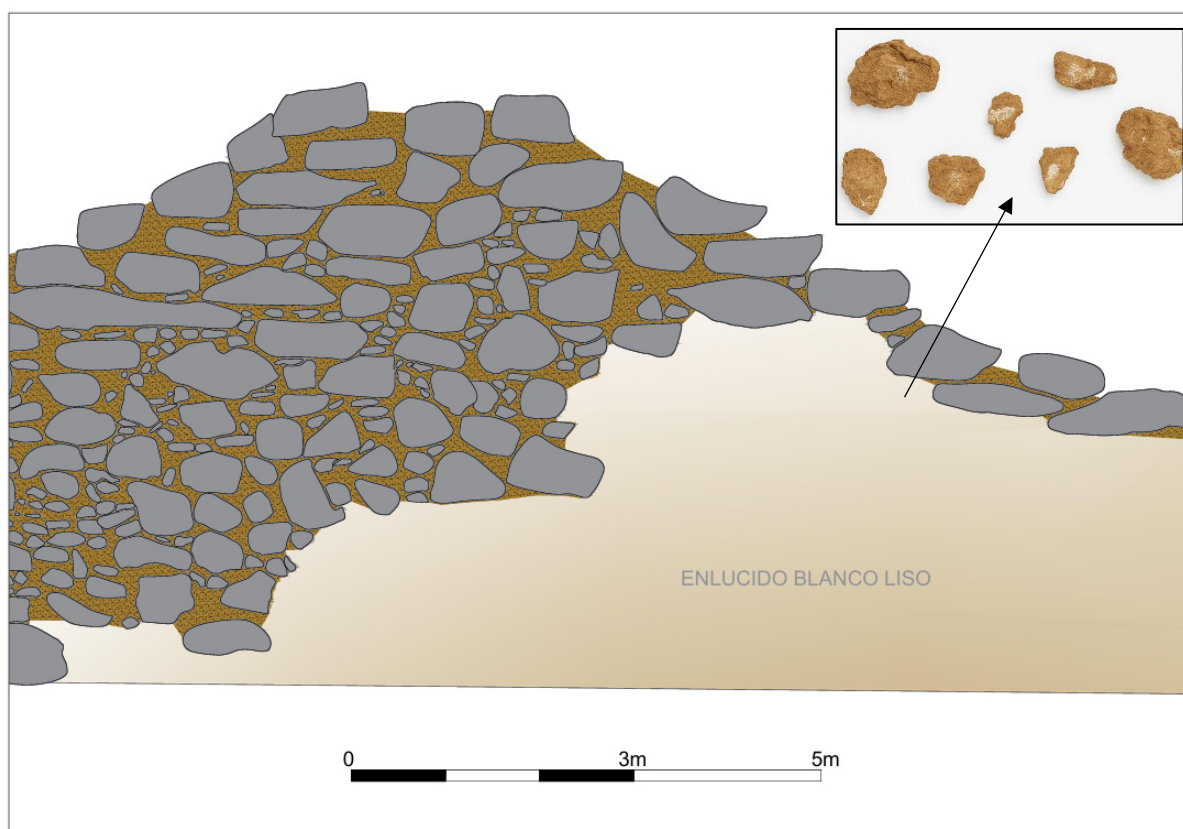
En algunos casos, la superficie del enlucido podía ser bruñida para darle mayor compactación y resistencia, o incluso pigmentada con óxidos naturales para añadir un componente visual o simbólico. Si bien la mayoría de estos recubrimientos no se conserva debido a su fragilidad, se han registrado restos parciales adheridos a los muros.

Esta técnica, además de tener una función estética, actuaba como una barrera protectora frente al viento, la humedad o el ingreso de polvo, especialmente en ambientes de uso doméstico o ritual. Su presencia refuerza la idea de que los recintos no solo eran espacios funcionales, sino que eran activamente acondicionados y mantenidos por sus ocupantes, lo que refleja un nivel avanzado de conocimiento constructivo y cuidado del entorno arquitectónico.

El uso de coloración blanca en los enlucidos, registrado en el sector B, muestra características destacables del Horizonte Medio y refuerza la cronología relativa propuesta recientemente por Depaz (2024). Este tipo de tratamiento también ha sido reconocido en el sitio de Conchopata, según Ochatoma y Cabrera (2000, 2023), donde se establece como propio del Horizonte Medio.

### Figura 116

*Reconstrucción a detalle del uso de enlucido en muro interno del recinto n°30 del sector B*



*Nota.* La capa de enlucido es completamente lisa, en el grafico se encuentra sombreado para diferenciarlo del mortero de barro. En la parte superior derecha se muestran fragmentos recolectados de muestra del enlucido recuperado en las excavaciones.

Los diferentes tipos de mamposterías y aparejos identificados en Huarirraga permitió establecer cada técnica constructiva con los diversos periodos de ocupación del asentamiento.

A continuación, se presenta la tabla elaborada con dicha información.

**Tabla 6**

*Tabla de técnicas constructivas de Huarirraga clasificadas en periodos*

<b>Periodo</b>	<b>Tipo de mampostería</b>	<b>Tipo de aparejo</b>	<b>Observaciones estructurales</b>	<b>Arquitectura identificada</b>
<b>Horizonte Medio</b>	Rustica	Irregular con pachilla	Buena trabazón interna y uso de pachilla	Cerco perimétrico, recintos cuadrangulares y rectangulares del sector A y B
<b>Intermedio Tardío</b>	Rustica y Mixta	Irregular de colocación libre	Estabilidad por doble paramento con relleno interno poco visible	Muros de clausura y divisorios del sector A y B, cerco perimétrico y recintos internos del sector C
<b>Horizonte Tardío</b>	Concertada	Pseudoisódomo	Mayor orden y control técnico	Ushnu del sector D, recintos rectangulares del sector A y B, y muros de articulación entre sector A y B

#### **4.6. Excavaciones arqueológicas**

Para la problemática de la investigación y resolución de los objetivos propuestos se cuenta con los resultados provenientes de las excavaciones en el sitio de Huarirraga, realizados dentro del marco del proyecto de investigación arqueológica temporada 2021, la cual estuvo

conformada por una totalidad de siete unidades de excavación distribuidas en tres sectores del sitio arqueológico.

Cabe mencionar que para los resultados de esta tesis nos enfocamos en los trabajos de campo y de gabinete que se realizaron en el sector A con la unidad de excavación codificada como: UE-2A y en el sector B con la unidad de excavación codificada como: UE-8 (ver figura 117).

Las unidades de excavación se detallan a continuación:

**Tabla 7**

*Unidades de excavación ubicadas en Huarirraga*

<b>Unidad de excavación</b>	<b>Descripción</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Coordenadas</b>
<b>UE 2A</b>	Estructura de planta rectangular.	Ubicado en la parte Sureste del Sector A	8904221 N
	Se realizo una excavación de 5 x 5 m <sup>2</sup>	dentro del recinto n°97	242711 E
<b>UE 8</b>	Estructura ortogonal de planta rectangular.	Ubicado en la parte Noreste del Sector 2	8904178 N
	Se realizo una excavación de 3 x 3 m <sup>2</sup>	dentro del recinto n°58	242696 E

**Figura 117**

*Vista general de ubicación de las unidades de excavación UE-2A y UE-8 intervenidas en Huarirraga temporada 2021*



A continuación, se detalla el registro proveniente de las unidades de excavación en los respectivos sectores del sitio arqueológico Huarirraga.

#### **4.6.1. Unidad de Excavación UE-2 “A”**

La UE-2A fue ubicada en la parte sureste del sector A, trazada en el lado sur del recinto N° 97, tanto en su parte interna como externa, abarcando la totalidad del muro sur y ambas esquinas, así como parte de los muros este y oeste. La extensión de su trazo incluyó 3.5m dentro

del recinto y 1.5m fuera del recinto. La unidad de excavación tuvo un tamaño de 5m x 5m que comprende un área total de 25m<sup>2</sup>. Para el registro y descripción más detallada de los datos la unidad de excavación fue dividida en cuadrículas o cuadrantes de 1m x 1m, siendo codificadas en columnas de A, B, C, D y E y en filas del 1 al 5. Cabe mencionar que no todas las cuadrículas fueron excavadas en su totalidad, debido a que los cuadrantes D1, D2, D3, D4, A4, B4 y C4, fueron ocupados por los muros del recinto (ver figura 118).

En cuanto al registro, debido a la extensión de la unidad de excavación, las capas superficiales, A y B fueron excavadas de manera continua tanto en el interior como en el exterior del recinto. Sin embargo, por fines metodológicos se optó por iniciar siempre por los cuadrantes del interior del recinto con el propósito de comprender la configuración arquitectónica del espacio construido. Los cuadrantes A1, A2, A3, B1, B2, B3, C1, C2 y C3, fueron excavándose hasta alcanzar la capa estéril. Una vez concluido el registro en estos cuadrantes, se continuó con los cuadrantes externos. Debemos señalar que, debido a la estratigrafía del componente, en algunas capas se decidió excavar un menor número de cuadrantes para evitar el colapso de los perfiles.

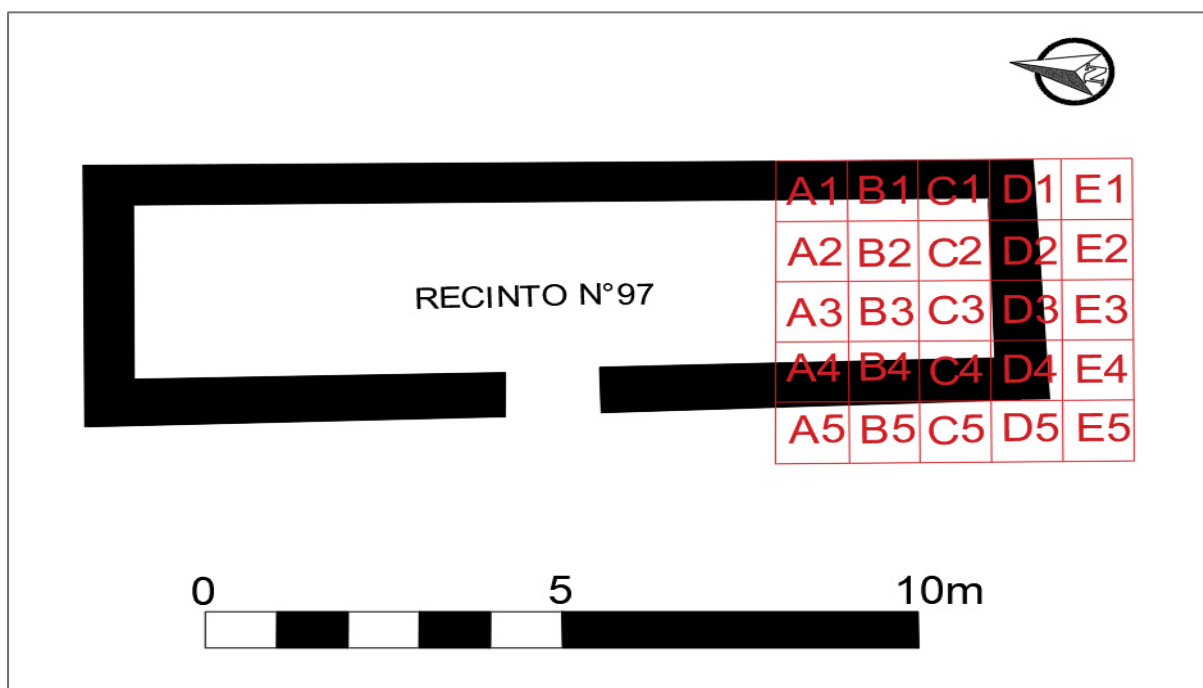
En lo que respecta a la excavación del área externa del recinto, correspondiente a los cuadrantes A5, B5, C5, D5, E1, E2, E3, E4 y E5, no fue posible excavarlos en su totalidad debido a la presencia de un relleno adosado al borde de la estructura principal. Por esta razón, la excavación en esta área se profundizó solo hasta la capa B.

El recinto N°97 en el cual se excavó es de planta rectangular, se encuentra conformado por muros de doble hilera y tiene una dimensión de 13.30m de largo x 4.20m de ancho aproximadamente. El objetivo de esta U.E fue determinar las características arquitectónicas de la estructura además de reconocer su funcionalidad y las actividades que se realizaron en dicho

espacio, así como el proceso constructivo y afirmar o descartar si correspondía al Horizonte Tardío, debido a que se presumió que se trataba de una kallanca.

### Figura 118

*Esquema de cuadrícula y distribución interna de cuadrículas en UE-2A*



A continuación, se detalla cada una de las unidades estratigráficas registradas:

#### - Capa cero – Superficial

El proceso de excavación comenzó realizando la limpieza superficial del área delimitada, el cual consistió en remover las piedras que se encontraban sueltas dentro de la unidad de excavación. Esta superficie de la UE-2A se encontró conformada por una distribución desordenada de piedras irregulares y angulosas de mediano y grande tamaño el cual es una evidencia de acción de deposición natural debido al derrumbe de los muros del recinto, esto debido a que el sitio arqueológico es frecuentado por animales naturales de zona que propician estos derrumbes. Por otra parte, también se observó la presencia de vegetación silvestre como ichu andino (*stipa ichu*) en grande y mediano tamaño (ver figura 119 y figura 120).

Figura 119

*Capa 0 - Superficial de la Unidad de excavación 2A al interior y exterior de recinto con las cotas iniciales de descenso*

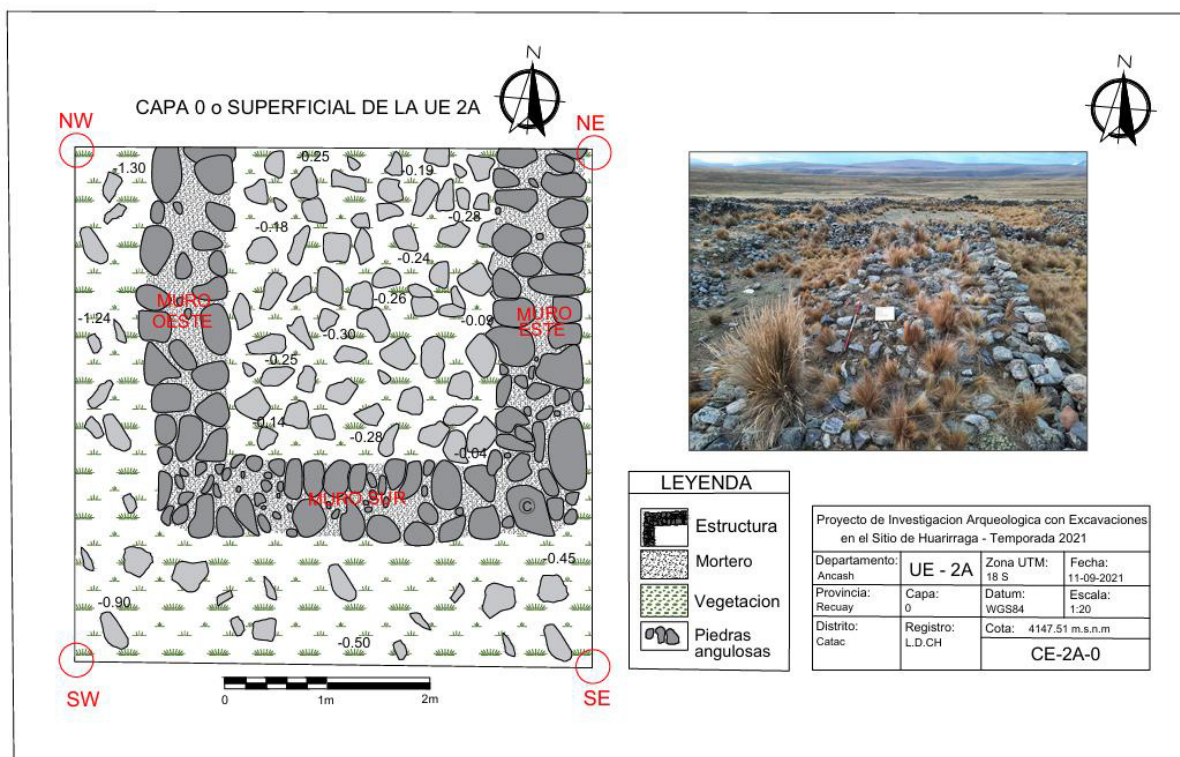


Figura 120

*Capa 0 - Superficial de la Unidad de excavación 2A al interior del recinto (vista de sur a norte)*



Al terminar con la remoción de piedras sueltas, se apreció una superficie irregular, que presenta un desnivel de Este a Oeste. se pudo reconocer una tierra de coloración marrón claro (HUE 7.5 YR grayish Brown 6/2), de consistencia deleznable y de textura orgánica. La potencialidad que presenta esta capa es de 6 a 8 cm de profundidad. No hubo ningún hallazgo o material cultural asociado debido a que se trata de una formación natural que no ha tenido intervención humana.

Esta excavación superficial permitió reconocer y definir el límite de las cabeceras de los muros Este y Oeste de la estructura, los cuales estaban conformados por una doble hilera de piedras sedimentarias unidas por argamasa de barro. Las piedras de la cabecera de ambos muros en su mayoría tenían un tamaño de diámetro en promedio de 40cm a 50cm.

En el exterior de la estructura arquitectónica, la estratigrafía presenta las mismas características; sin embargo, el desnivel es mayor, lo que indica que el colapso de las cabeceras de los muros ocurrió principalmente hacia el interior de la edificación. Asimismo, la mayor concentración de materiales y evidencias al interior sugiere una actividad más intensa en ese espacio, lo cual pudo haber influido tanto en el proceso de derrumbe como en la conformación del depósito arqueológico.

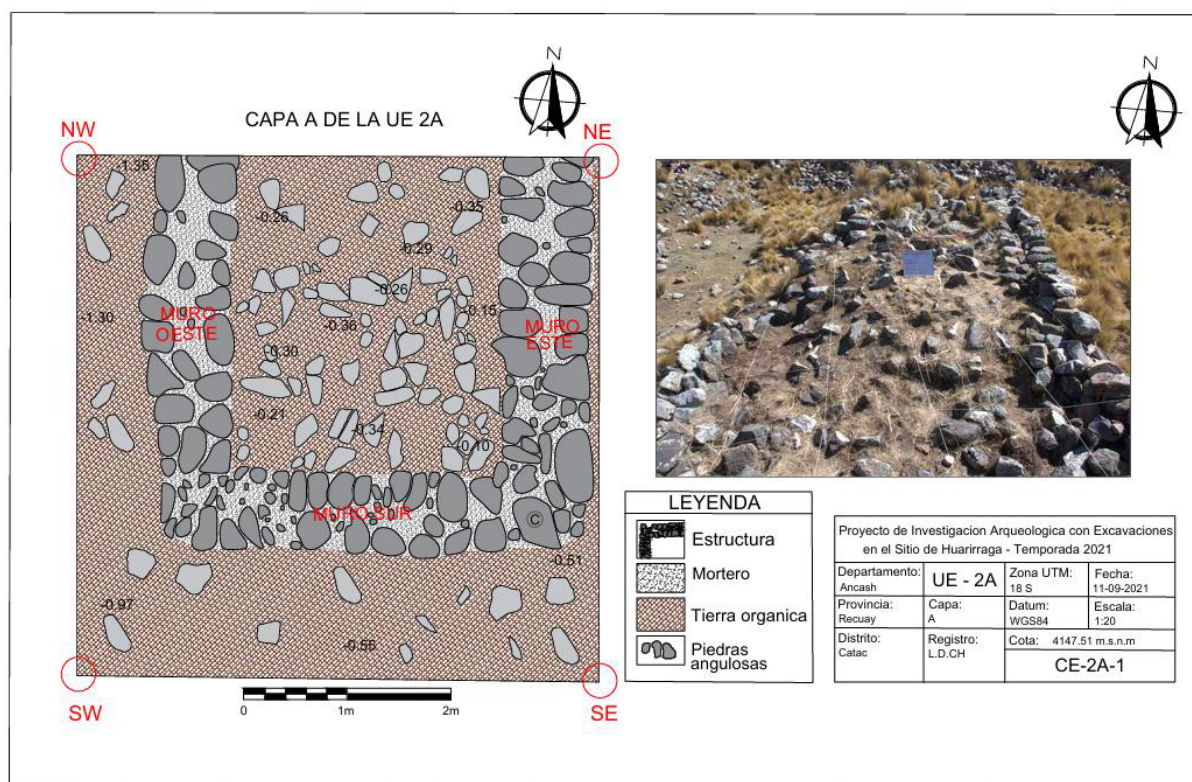
#### - **Capa A**

La excavación fue realizada en los cuadrantes A1, B1, C1, A2, B2, C2, A3, B3 y C3 los cuales se encuentran en la parte interna del recinto y permitieron identificar que esta capa estaba conformada por una superficie regular con un ligero desnivel de Este a Oeste, presenta una distribución desordenada de piedras angulosas e irregulares de mediano y grande tamaño, se pudo retirar pequeñas raíces de vegetación ichu (*stipa ichu*). La tierra es de coloración marrón oscuro (HUE 2.5 YR grayish Brown 4/2), es de consistencia suelta y de textura orgánica

y limosa. Presenta una potencialidad de 15 a 20 cm de profundidad (ver figura 121 y figura 122).

**Figura 121**

*Capa A de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso*



Respecto a los hallazgos que se pudieron registrar, se encontró restos de carbón que oscilan entre los 3cm a 5cm como máximo, estos en su mayoría ubicados en el lado Sureste en el cuadrante C1 cerca de la esquina sureste de la estructura arquitectónica. Del mismo modo, también se registró la presencia de algunos cantos rodados de distinto tamaño. Se recuperaron también fragmentos de cerámica no diagnóstica de coloración anaranjada y marrón con restos de hollín (ver figura 123).

Al exterior de la estructura arquitectónica en los cuadrantes A5, B5, C5, D5, E5, E1, E2, E3 y E4 la estratigrafía presenta las mismas características, sin embargo, no se registró ningún hallazgo.

Al finalizar la excavación de esta capa estratigráfica se definió el interior de las esquinas sureste y suroeste del recinto, evidencia de modificaciones en los muros. Se trata de curvas internas entrelazadas con piedras pequeñas conocido como la técnica del amarre. También se pudo apreciar la mampostería que presenta el interior de la estructura, tanto en el muro Este, Oeste y Sur Norte, conformados por un aparejo y relleno de piedras irregulares sin labrar (opus incertum) donde los espacios entre las piedras principales fueron rellenos con mortero de barro y piedras de tamaños menores.

### Figura 122

*Superficie de la Capa A de la UE-2A (vista norte a sur)*



**Figura 123**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa A*



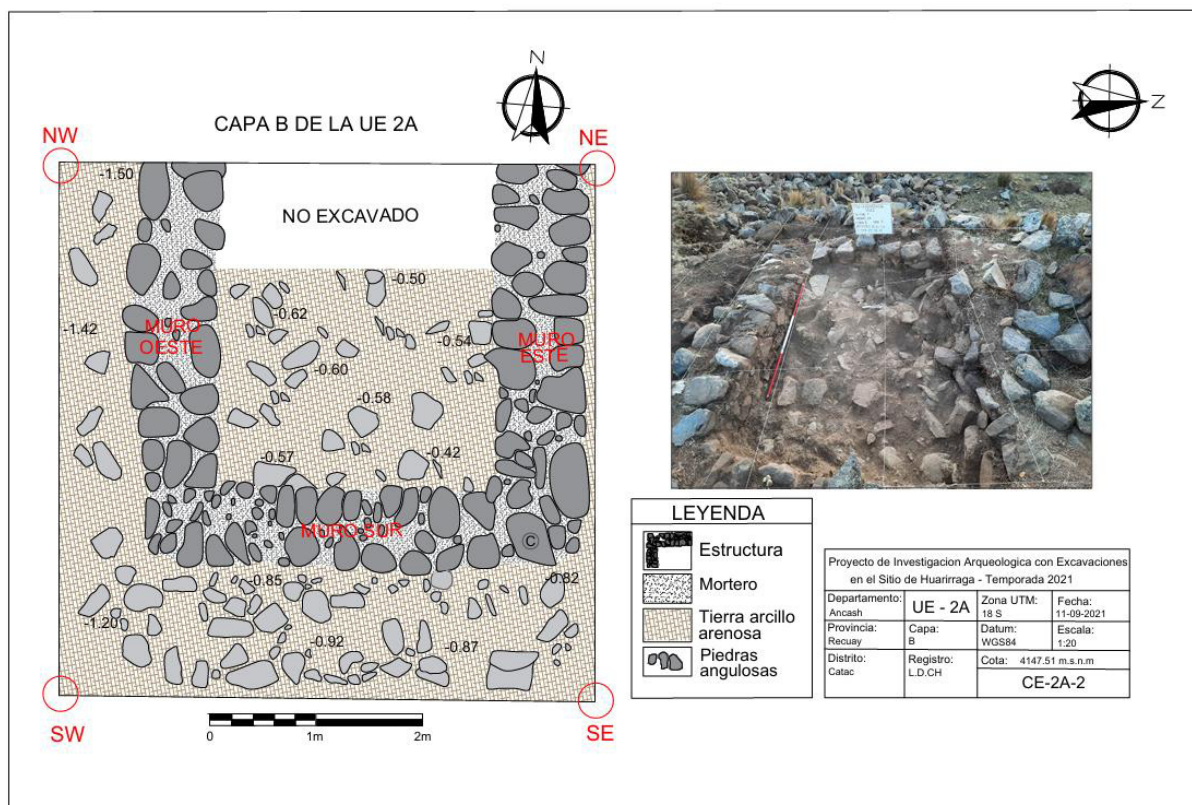
#### - **Capa B**

En esta capa se inició la excavación al interior de la estructura arquitectónica de la UE -2A en los cuadrantes B1, B2, B3, C1, C2 y C3, en el cual se identificó una composición conformada por un relleno de piedras angulosas e irregulares de pequeño, mediano y grande tamaño. Siendo las primeras de un diámetro máximo de 10cm aproximadamente, las piedras medianas de hasta 25cm y las de mayor tamaño hasta los 55cm. Estas se encuentran distribuidas de una manera heterogénea sin ningún orden aparente; la capa al ser excavada presenta una ligera inclinación de Este a Oeste.

Se pudo reconocer que esta configuración del relleno sugiere un proceso intencional realizado a manera de tapado de la estructura ya que al ir removiendo las piedras se pudo constatar que estas se encontraban cohesionadas mediante una mezcla compuesta por arenilla, arcilla y mortero de barro con tierra, el cual presenta una coloración beige claro (HUE 2.5Y light gray 8/2), es de consistencia compacta y de textura arcillo arenosa. La profundidad que presenta esta capa oscila entre 42cm a 47cm de espesor (ver figura 124 y 125).

**Figura 124**

*Capa B de la Unidad de excavación 2A al interior y exterior del recinto con las cotas de descenso*



Entre los hallazgos se logró recuperar fragmentos de cerámica no diagnóstica de coloración negra y marrón de igual forma que en la capa A, estos ejemplares contienen restos de hollín (ver figura 126).

Respecto a la excavación en el lado oeste al exterior de la estructura arquitectónica, específicamente en los cuadrantes A5, B5, C5 y D5, la estratigrafía presentó características homogéneas y no se registraron hallazgos relevantes.

En contraste, en el lado sur al exterior de la estructura, correspondiente a los cuadrantes E1, E2, E3 y E4, se registró una estratigrafía el cual compartía características similares a las observadas en la excavación al interior. Se identificó un relleno compuesto por piedras medianas y grandes entre 35 a 50 cm de diámetro las cuales estaban dispuestas de manera

compacta y unidas mediante una argamasa de arcilla y gravilla, esta disposición se encuentra a 55cm de profundidad de la cabecera del muro sur de la estructura arquitectónica. Este conjunto de piedras angulosas se encontraba adosado a la cara externa del muro sur de la estructura y parece haber tenido la función de clausurar un pasadizo ubicado al exterior, posiblemente asociado al acceso o circulación perimetral del edificio (ver figura 127).

Es importante mencionar que la excavación al exterior de la estructura arquitectónica finalizó en esta capa estratigráfica.

### **Figura 125**

*Parte interna de la Capa B de la UE -2A (vista este a oeste) durante trabajos de excavación*



**Figura 126**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa B*

**Figura 127**

*Vista al exterior de la estructura arquitectónica, en la que se observa el relleno que clausura el pasadizo*



*Nota.* Este relleno se encuentra adosado al muro sur de la estructura arquitectónica.

### - Capa C

A partir de esta capa estratigráfica la excavación se llevó a cabo solo al interior de la estructura arquitectónica, pero se optó por no intervenir en los cuadrantes norte de la unidad de excavación, debido al posible colapso por el relleno de grandes piedras de la capa B registrada anteriormente, en esta capa solo se intervino los cuadrantes B1, B2, B3, C1, C2 y C3.

El retiro de la capa B permitió diferenciar de manera muy clara el cambio abrupto hacia la capa C de la UE-2A, pues el relleno de piedras angulosas ya no se hizo presente (ver figura 128).

### Figura 128

*Proceso de excavación de retiro de capa B en el cual se observa en el lado sur el piso de capa C al interior de la Unidad de excavación 2A*

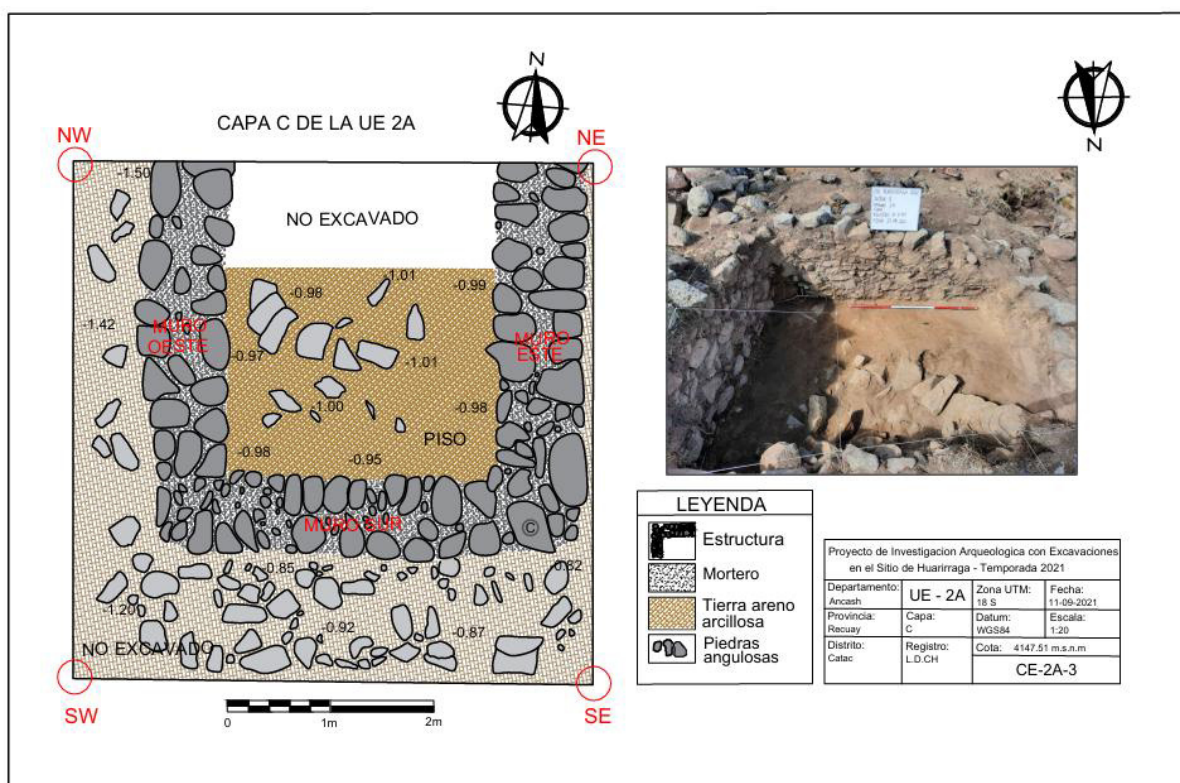


También se evidenció un piso roto en el lado Sureste de 2m de largo y 1.50m de ancho, este piso estaría extendido en todo el interior del recinto, respecto a sus características se trata de una superficie regular con un ligero desnivel de este a oeste, compuesta por arena arcillosa de coloración marrón claro (HUE 7.5 YR dull 5/4), tiene una consistencia suelta y fina. Se observa la presencia de inclusiones de piedras angulosas de pequeño tamaño los cuales alcanzan como máximo los 3cm. La potencialidad de esta capa oscila entre los 5 a 7 cm de espesor (ver figura 129 y 130) y se trata de un piso destruido en la parte central, el cual nos indica un evento cultural de ocupación humana por los desechos compactos registrados en la superficie del piso.

Durante el proceso excavación se recuperó evidencia de material cultural de fragmentos de cerámica no diagnóstico de color anaranjado (ver figura 131).

### Figura 129

*Capa C de la Unidad de excavación UE- 2A al interior de recinto con las cotas de descenso*



**Figura 130**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa C*

**Figura 131**

*Interior de estructura arquitectónica donde se observa parte del piso correspondiente a la Capa C de la UE-2A (vista de norte a sur)*



## - **Capa D**

En esta capa la excavación se llevó a cabo solo al interior de la estructura arquitectónica (recinto N° 97), pero se optó por no intervenir en los cuadrantes norte de la unidad de excavación, debido al posible colapso por el relleno de grandes piedras de la capa B registrada anteriormente. Por lo tanto, en esta capa solo se intervinieron los cuadrantes B1, B2, B3, C1, C2 y C3.

La capa D corresponde a un relleno que contiene inclusiones de piedras angulosas de mediano y grande tamaño en todo el contenido de la capa, las mismas que presentan dimensiones de entre 22 a 30 cm de ancho en su mayoría y no tienen una distribución ordenada, la composición de la capa es la tierra de coloración marrón claro (HUE 7.5 YR Brown 4/3), tiene una consistencia semicompacta y es de textura arcillosa. La potencialidad de esta capa oscila entre 32 a 40 cm de espesor (ver figura 132).

Durante el proceso de excavación de la capa se pudo apreciar en el lado Este de la unidad de excavación un aparente ordenamiento de piedras adosado al muro del mismo lado de la estructura arquitectónica en los cuadrantes B1 y C1.

Al Interior de la capa D se pudo corroborar la evidencia de 2 elementos arquitectónicos (muros) que se encontraban adosados al interior de los muros de la estructura arquitectónica rectangular (recinto N° 97) tanto en el lado Este como en el lado Oeste respectivamente. Para un mayor entendimiento a estos dos muros internos se les asigno la siguiente codificación: Elemento Arquitectónico EA-1 ubicado al lado Oeste y Elemento Arquitectónico EA-2 ubicado al lado Este. Esto quiere decir que el relleno (capa D) cumplió la función de tapar los muretes, por lo que la función inicial de la estructura estaría siendo reemplazada por otra.

El EA-1 se encuentra ubicado en el lado Oeste dentro de los cuadrantes A3, B3 y C3, está conformado por 3 hileras de piedras de pequeño y mediano tamaño que del mismo modo

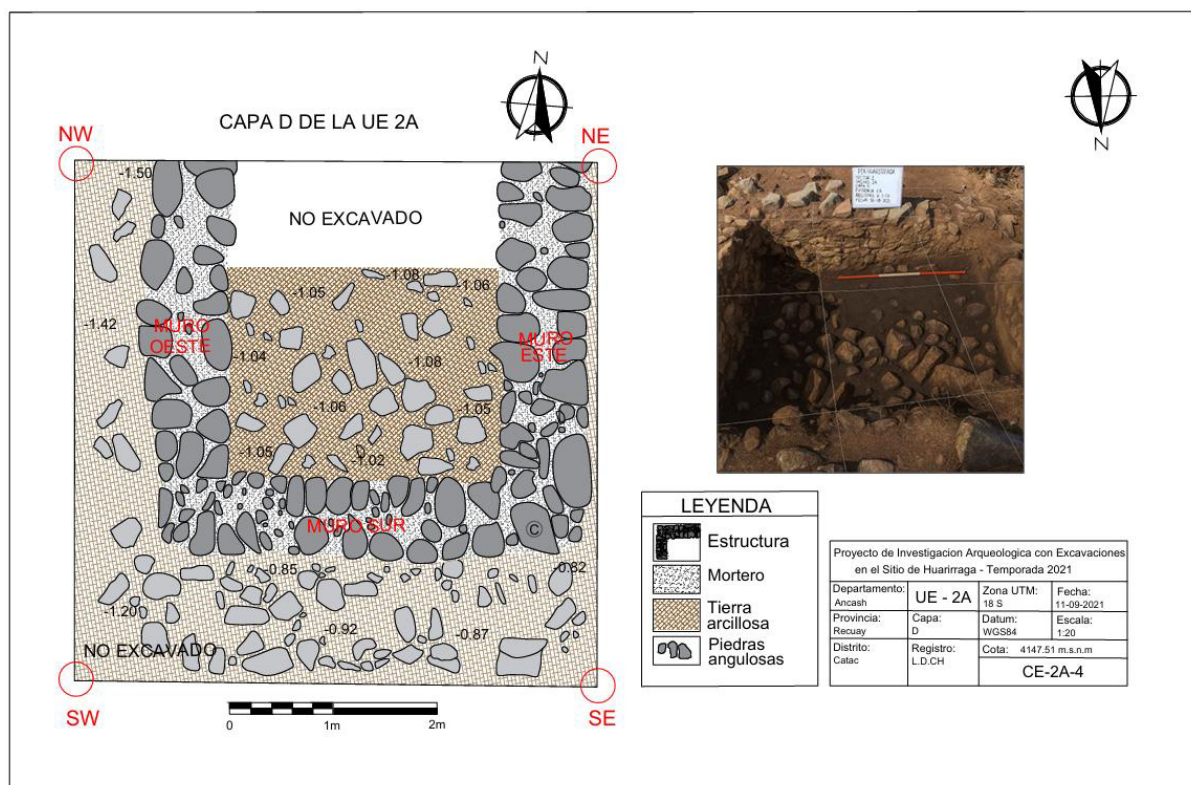
se encuentran unidas por mortero de barro con incrustaciones de pequeñas piedrecillas. Presenta un ancho de 55 cm.

En cuanto al EA-2, este se encuentra localizado en el lado Este dentro de los cuadrantes A1, B1 y C1, está conformado por 2 hileras de piedras medianas y grandes unidas por mortero de barro, este presenta un ancho de 50 cm.

Como consecuencia de la excavación de la capa D, no se registró ningún hallazgo o material cultural asociado al relleno que por sus características habría correspondido a un evento cultural de clausura.

### Figura 132

*Capa D de la Unidad de excavación UE- 2A al interior de recinto con las cotas de descenso*



### - **Capa E**

Esta excavación se llevó a cabo al interior de la estructura arquitectónica, pero se optó por no intervenir en los cuadrantes norte de la unidad de excavación, debido al posible colapso por el relleno de grandes piedras de la capa B, así como también debido a la identificación de los elementos arquitectónicos el área de excavación fue más reducida.

La capa E de la UE-2A, se registró en la parte interna de la estructura en los cuadrantes B2, C2, B3 y C3 se encuentra conformada por una superficie regular con poca inclinación de este a oeste, el cual se trata de un segundo piso el cual es de consistencia compacta de coloración marrón oscura (Hue 7.5 YR Brown 3/4), tiene una textura arcillo arenosa y cuenta con muy poca presencia de inclusiones de piedras de pequeño tamaño, las piedras tienen dimensiones de entre 5 a 10cm de diámetro. La potencialidad de esta capa es de 7 a 8 cm (ver figura 133).

La superficie de esta capa esta unos 12 a 15cm como máximo en promedio por debajo de la altura de la cabecera de los elementos arquitectónicos identificados (muretes). Al tratarse de un piso nos indica otro evento cultural de ocupación muy significativo, sobre todo porque esta superficie trabajada está en relación con los muretes, elevando la superficie del recinto, posiblemente para un uso diferente al original (ver figura 134).

Dentro de esta capa no se recuperó presencia de algún tipo de material cultural, solo restos de material orgánico de color marrón oscuro en proceso de descomposición.

Figura 133

Capa E de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso y registro de los elementos arquitectónicos

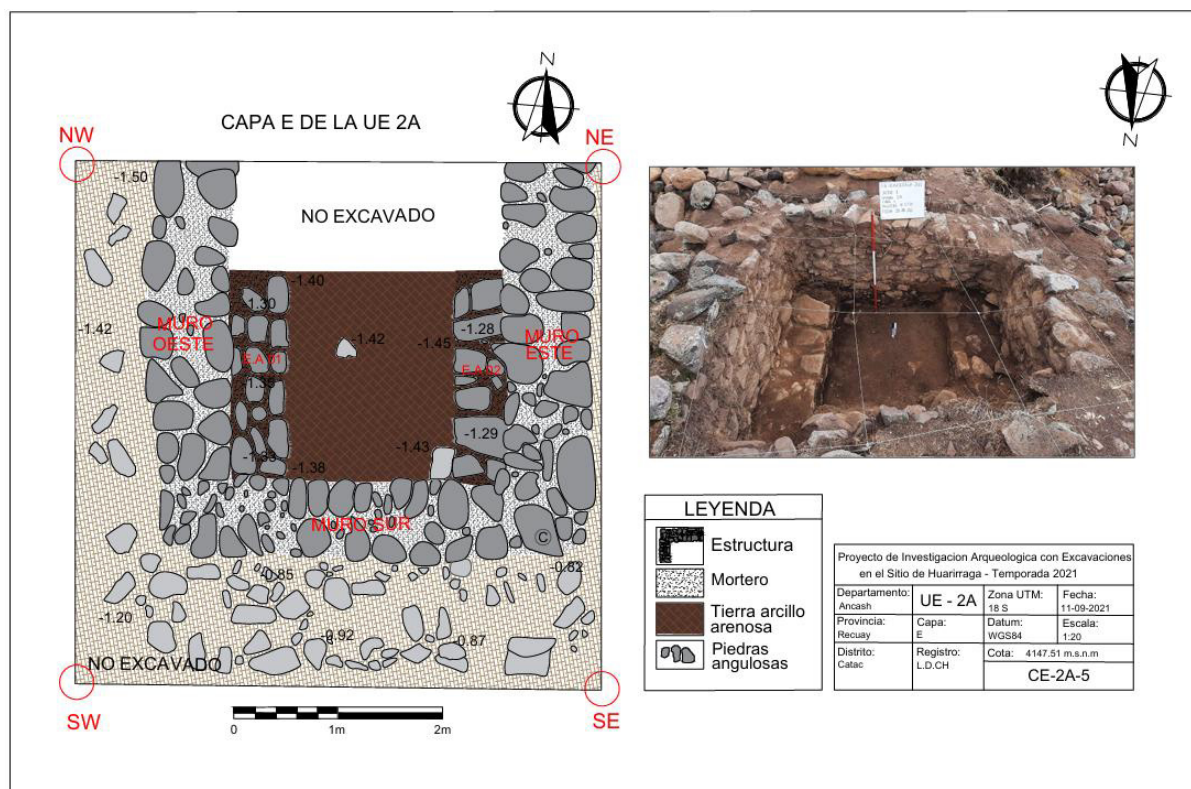


Figura 134

Vista general de elementos arquitectónicos identificados y piso de la capa E de la UE 2 "A" (norte a sur)



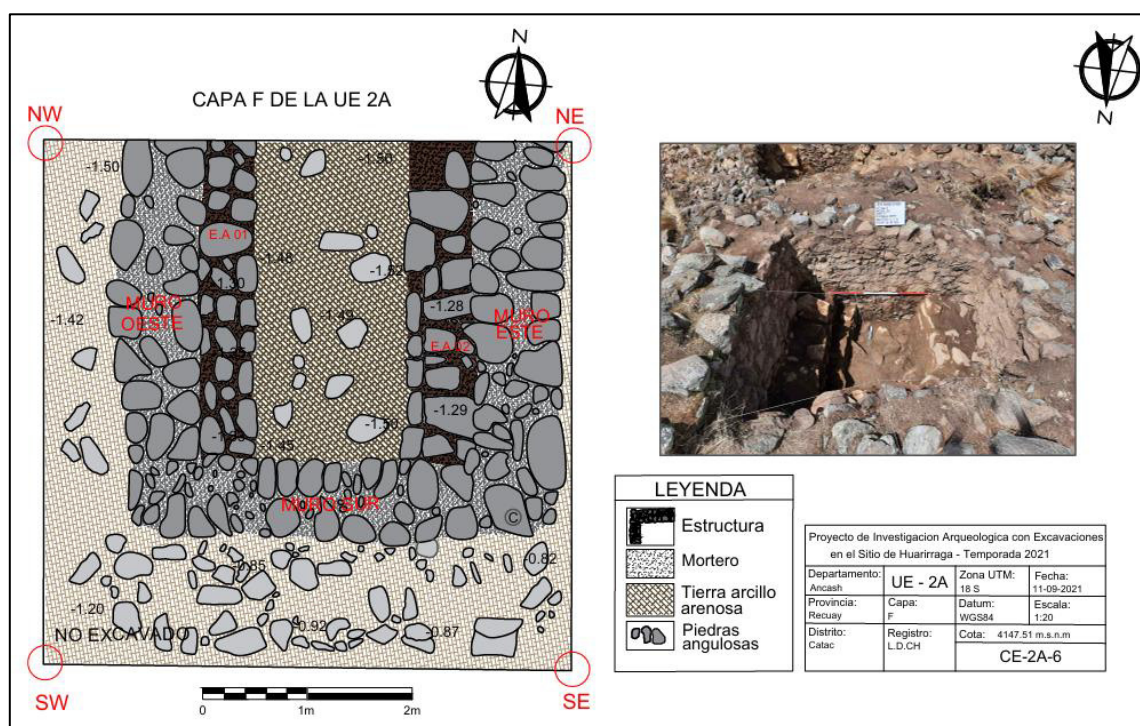
## - Capa F

En el registro de esta capa se liberaron los cuadrantes A2 y A3 que hasta el momento no se habían intervenido, esto permitió ver que la extensión de ambos elementos arquitectónicos continuaba y se proyectaba por toda la estructura arquitectónica de tal forma que el área interior excavada fue mayor que en la capa E registrada anteriormente.

Respecto a la capa F los cuadrantes excavados fueron A2, B2, C2, A3, B3 y C3, se trata de un relleno que contiene inclusiones de piedras angulosas de mediano y grande tamaño en todo el contenido de la capa, las piedras del relleno presentan dimensiones de entre 25 a 38 cm de ancho en su mayoría y no tienen una distribución ordenada, como parte del relleno hay tierra de consistencia compacta de coloración marrón oscuro (HUE 5 YR Reddish 3/3) y de textura arcillosa. La potencialidad de esta capa oscila entre 55 a 62 cm de espesor (ver figura 135 y figura 136).

### Figura 135

Capa F de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso



### Figura 136

*Parte interna de la Capa F de la UE-2A (vista norte a sur) durante trabajos de excavación, en la cual se aprecia el relleno de piedras angulosas*



En esta capa se pudo recuperar fragmentos de cerámica no diagnóstica de color marrón oscuro con presencia de restos de hollín (ver figura 137).

Durante la excavación y el descenso específicamente en los cuadrantes B2 y C2, se identificó una rotura parcial del elemento arquitectónico EA-2 el cual tiene un ancho promedio de 28 cm, esto permitió poder apreciar la técnica constructiva de estos muretes, el cual consiste en hileras de piedras de mediano tamaño, dispuestas y entrelazadas de forma horizontal, las cuales se encuentran unidas con un mortero más elaborado el cual tiene una textura con un alto porcentaje de arcilla y que está distribuido con un mayor grosor que los usados para los muros de la estructura arquitectónica. Esta evidencia de construcción del murete permitió definir el adosamiento al muro del recinto y es un indicador que confirma distintos momentos de construcción (ver figura 138). Las evidencias registradas en los estratos anteriores sugieren que esta rotura es producto de los rellenos y pisos que fueron colocados encima de estos elementos.

**Figura 137**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa F*

**Figura 138**

*Vista de paramento interno del muro Este de la estructura arquitectónica y adosamiento de elemento arquitectónico 2*



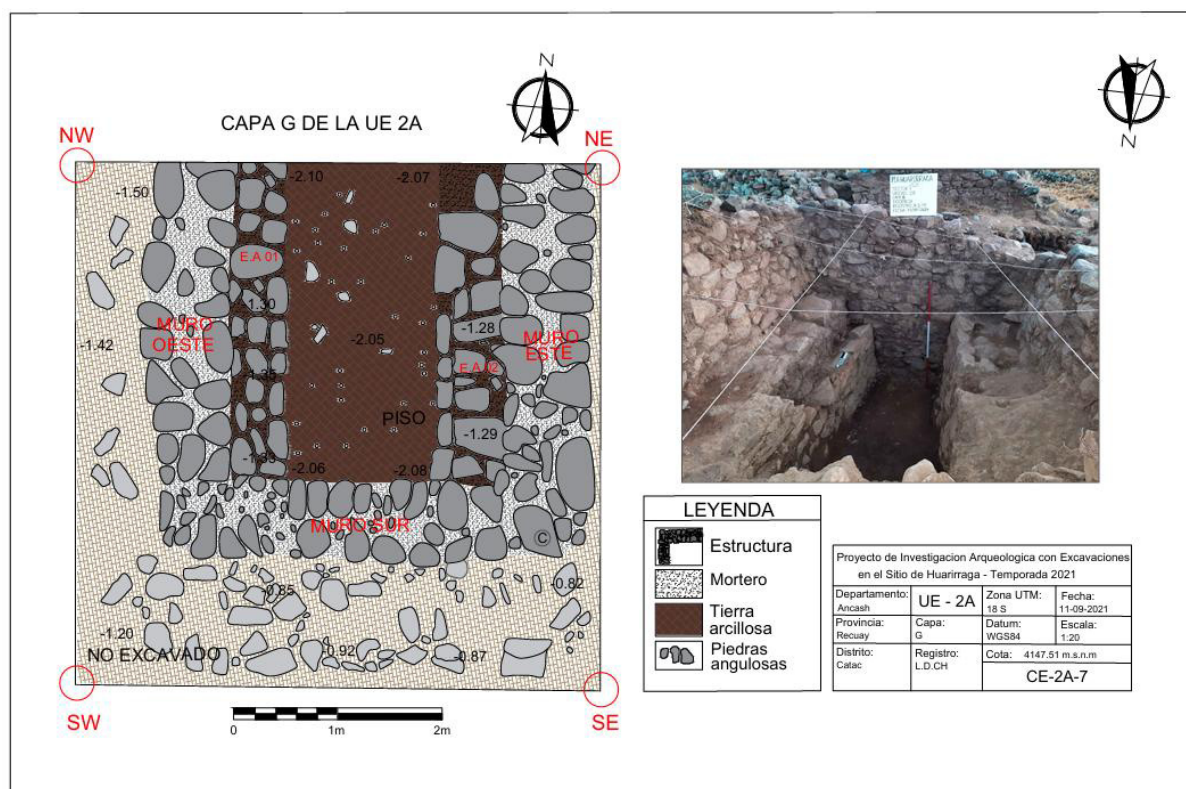
*Nota.* Nótese la rotura parcial del EA-2 así como el adosamiento en el lado sureste al muro Sur al interior del recinto N° 97.

## - Capa G

La capa G de la UE 2A, fue registrada en la parte interna de la estructura arquitectónica en los cuadrantes A2, B2, C2, A3, B3 y C3, esta unidad estratigráfica corresponde al tercer piso claramente definido y se encuentra asociado a los elementos arquitectónicos (EA-1 y EA-2). Este piso presenta una superficie regular con escaso desnivel de norte a sur, es de consistencia compacta y textura arcillosa homogénea. Su coloración es marrón oscuro (Hue 7.5 YR Brown 3/4), contiene pocas inclusiones de piedras pequeñas que alcanzan los 7cm de diámetro en mayor proporción en el lado sur, también se observa la presencia de pequeñas gravillas incrustadas a lo largo de todo el espacio. La potencialidad de esta capa es de 7cm a 9cm de espesor (ver figura 139 y figura 140).

**Figura 139**

*Capa G de la Unidad de excavación UE-2A al interior de recinto con las cotas de descenso y elementos arquitectónicos*



**Figura 140**

*Vista general al interior de la estructura donde se aprecia el piso de la Capa G de la UE- 2 A*

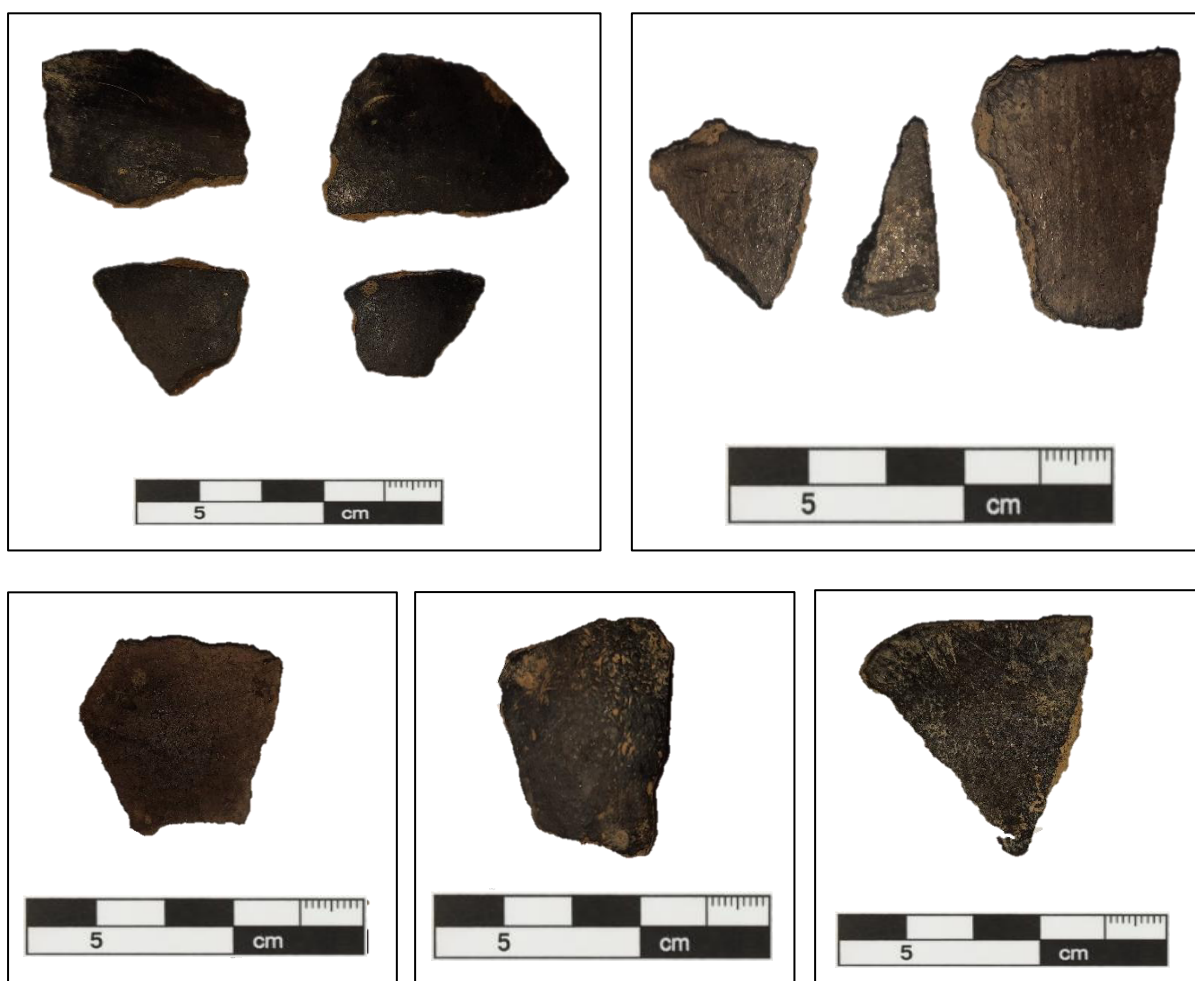


Nota. En la figura superior derecha se puede observar las inclusiones de pequeñas piedras en el lado sur del piso correspondiente a la capa G.

Respecto a los hallazgos, se recuperaron fragmentos cerámicos de color negro, los cuales aparentemente pertenecerían a la misma vasija (ver figura 141). Una característica de este piso es su adosamiento a los muretes lo que confirma que el piso fue construido después de la construcción de los muretes que permitió que el espacio del interior del recinto se redujera considerablemente para cumplir una función distinta.

**Figura 141**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados durante la excavación de capa G*



### - Capa H

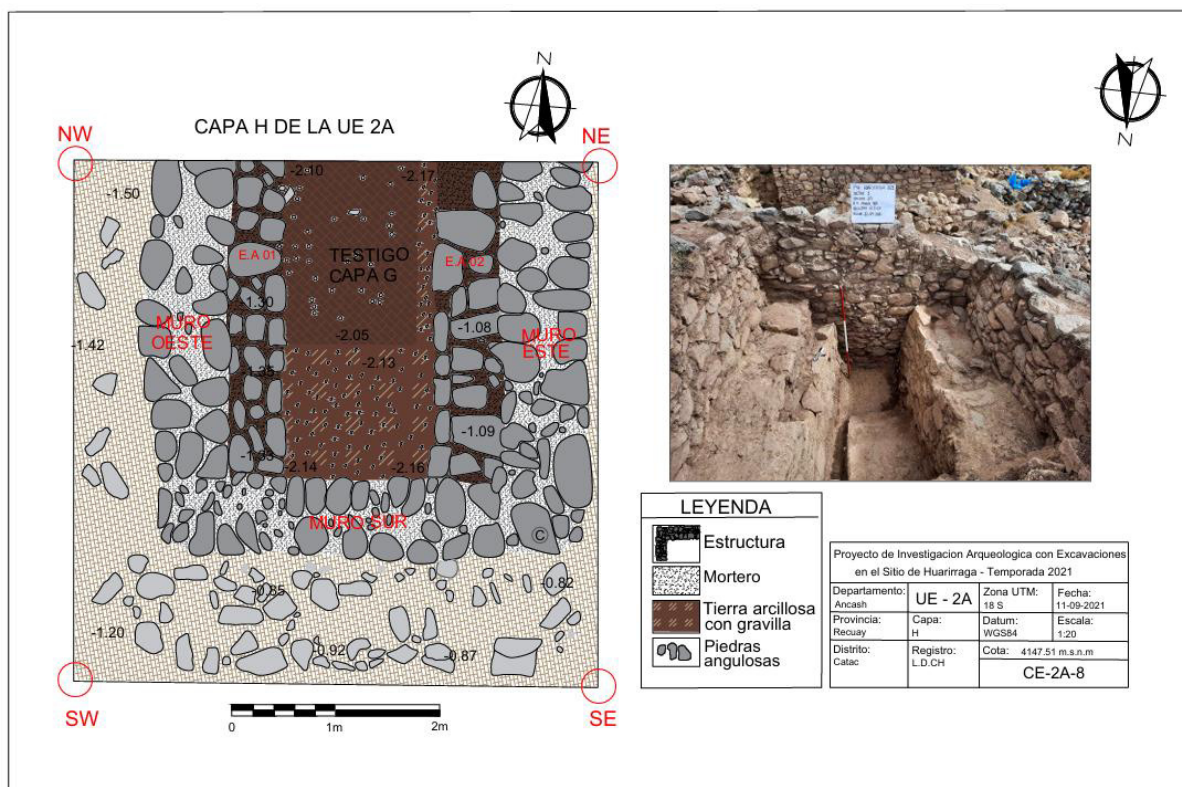
Cabe mencionar que el registro de esta capa se realizó en los cuadrantes C2 y C3, ya que se dejó un testigo de la capa G de 2 x 1.50 m en el lado norte del interior de la unidad de excavación.

La excavación de la capa H determinó que corresponde a un relleno de gravilla nivelado y extendido uniformemente en todo el interior de la estructura arquitectónica. Presenta una consistencia compacta y una textura arcillosa con mezcla de barro. Su coloración es marrón

oscuro (Hue 7.5 YR 3/4 – Brown). El espesor estimado de esta capa es de entre 15 y 18 cm (ver figura 142 y 143).

**Figura 142**

*Capa H de la Unidad de excavación UE-2A ubicado en el lado sur al interior de recinto arquitectónico*



Esta capa evidencia haber servido como base para la construcción de los elementos arquitectónicos (EA-1 y EA-2), ubicados en los extremos este y oeste del área excavada. Lo anterior sugiere una intervención arquitectónica planificada, en la que el acondicionamiento del espacio antecedió a la construcción de dichos elementos (ver figura 144).

Este contexto sugiere un momento de ocupación caracterizado por actividades específicas de acondicionamiento del espacio con fines arquitectónicos. Este momento es especialmente relevante, ya que corresponde a la etapa de fundación del sitio y confirma que los elementos arquitectónicos adosados fueron concebidos como parte integral de la estructura principal desde su planificación inicial.

Este tipo de arquitectura de muretes al interior del recinto también se ha evidenciado en el sitio arqueológico Cerro Baúl, ubicado en Moquegua y establecido para el periodo del Horizonte Medio (Williams et al., 2001). El adosamiento de estos elementos arquitectónicos se considera como banquetas elevadas que, junto con la estructura principal, habrían servido para trabajos comunales y para el almacenamiento y conservación de productos (Williams y Isla, 2002).

### Figura 143

*Vista interior a detalle de la composición del piso de gravilla en la capa H de la UE 2 "A" (vista oeste a este)*



Nota. Nótese el grosor y conformación de la capa de gravilla, así como el adosamiento a la estructura principal, así como la base del murete al interior del relleno.

## Figura 144

*Parte interna de la Capa final de excavación de la UE 2 "A" (vista norte a sur)*



*Nota.* Se puede apreciar ambos elementos arquitectónicos los cuales están asentados en la capa H, el cual corresponde a un relleno.

### - Capa Estéril o final

Respecto a la capa final de la UE- 2A, se registró en los cuadrantes B2, B3, C2 y C3, esta capa estratigráfica se trata de la fundación y la cimentación de la estructura arquitectónica. Está conformado por una superficie irregular con poco desnivel de Sur a Norte, es de consistencia compacta y de textura arcillosa, la coloración es marrón oscuro (Hue 7.5 YR Brown 3/4), no presenta inclusiones de piedras grandes o medianas.

La excavación finalizó a una profundidad de 2.20m aproximadamente desde la cabecera del muro sur del recinto.

**4.6.1.1. Interpretación en la unidad de excavación UE- 2 “A”.** La excavación de la Unidad UE-2A ha permitido obtener valiosa información acerca de la configuración arquitectónica sobre los procesos constructivos y la dinámica de uso del recinto N° 97 dentro del sitio arqueológico Huarirraga. El análisis estratigráfico y los hallazgos de remodelaciones y clausuras refuerzan la hipótesis sobre los cambios y transformaciones en los espacios construidos en el sitio de Huarirraga durante el Horizonte Medio y los periodos tardíos.

El recinto excavado pudo determinar lo siguiente:

La Capa H constituye el nivel de piso de uso más antiguo identificado en la unidad de excavación UE-2A asociado a la fundación del asentamiento. Se trata de una superficie artificialmente preparada mediante el extendido y compactado de gravilla fina y barro, que conforma una plataforma resistente y nivelada.

La presencia de este tipo de piso, carente de elementos grandes y bien consolidado, denota una planificación arquitectónica del espacio previo a la construcción de los muros este y oeste los cuales fueron edificados en un solo momento. En un segundo momento como parte del mismo proceso de fundación se construyen y adosan los elementos arquitectónicos EA-1 y EA-2 tanto en el lado este y oeste, la base de estos dos elementos los cuales se encuentra intrusivos a la capa H y están asociados al piso de la capa G, el cual representa un momento de uso relacionado al periodo del Horizonte Medio.

Los procesos culturales posteriores relacionados a los elementos arquitectónicos EA-1 y EA-2 pertenecen a la capa F el cual corresponde a un relleno constructivo a base de piedras angulosas y tierra arcillosa de consistencia semicompacta. Este relleno sirvió para el acondicionamiento sobre el cual se construyó la capa E que perteneció a un segundo piso compacto el cual sigue asociado a los muretes 1 y 2, este piso sería la última ocupación correspondiente a la ocupación del Horizonte Medio. Sobre este piso se recuperaron algunos

fragmentos cerámicos dispersos, mayormente no diagnósticos, aunque se registraron indicios de restos de carbón, lo que sugiere que el piso fue testigo de actividades cotidianas o comunales.

Posterior a este proceso, el recinto se amplía a través de un relleno constructivo semicompacto compuesto con piedras angulosas correspondiente a la capa D, el cual cubre las cabeceras de ambos elementos arquitectónicos (EA-1 y EA-2) con presencia cultural de cerámica. Sobre este relleno se construyó un tercer piso de color marrón oscuro del cual solo se logró identificar una parte de 1.80 x 1.20m en el lado suroeste el cual se proyectaba de manera horizontal, aunque no fue posible distinguirla en todo el interior de la unidad de excavación. La evidencia de este piso definido como capa C corresponde al último momento ocupacional del recinto N°97 y podría corresponder al periodo Intermedio Tardío, este piso fragmentado amplió el área del interior del recinto para poder realizar actividades con una posible función doméstica por la evidencia de material orgánico en la superficie del piso (restos orgánicos descompuestos).

Sobre el piso de ocupación antes descrito se identificó un evento estratigráfico que corresponde al relleno constructivo definido como Capa B (con materiales cohesionados por arcilla y mortero de barro) este relleno indica un evento intencionado de clausura del recinto con acumulaciones de piedras angulosas y tierra con restos de carbón y fragmentos cerámicos no diagnósticos, se trata de un evento constructivo ritualizado al cierre del recinto. Este comportamiento estratigráfico también se ve reflejado en la parte externa del recinto, en el cual el relleno clausuró el pasadizo que permitía la circulación e ingreso al área donde se encuentra emplazado la estructura.

Finalmente, la capa A fue definida como un evento de colapso de parte de los muros, producto de factores naturales. Mientras que la capa superficial o capa cero por la presencia de material vegetal orgánico, corresponde a la etapa contemporánea y actual.

Respecto a la interpretación cronológica, por los eventos asociados a los pisos de capa E y capa G asociados a los elementos arquitectónicos 1 y 2 y de acuerdo a los hallazgos de cerámica y rellenos constructivos, estos corresponden a un uso y funcionamiento del espacio construido para el periodo Horizonte Medio; mientras que el piso definido como capa C, construido sobre la capa D corresponde al periodo Intermedio Tardío. En la unidad excavada el último momento cultural es la capa B el cual es un relleno ritualizado durante el Intermedio Tardío por lo que posteriormente el recinto no fue reutilizado en la época Inca.

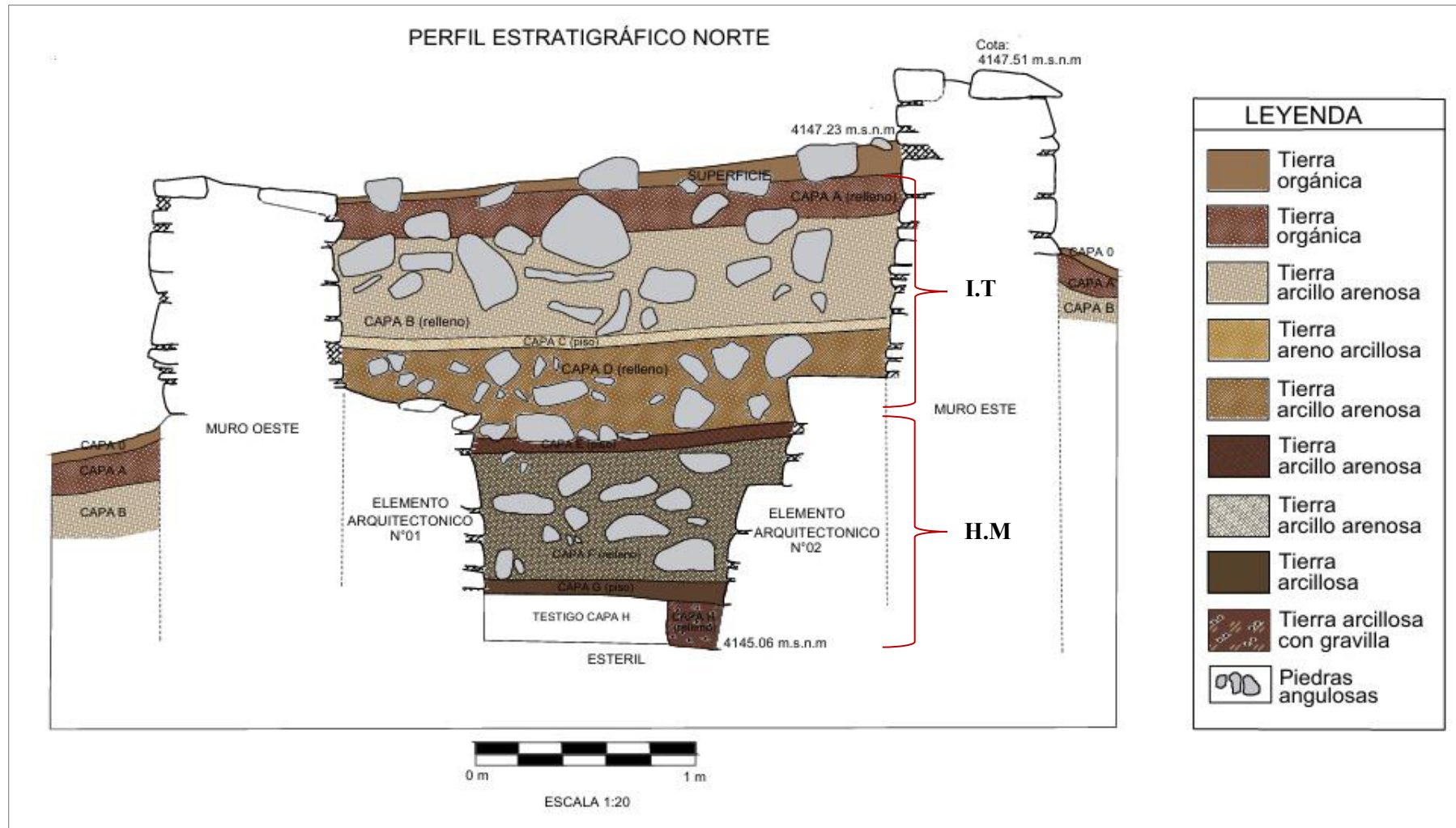
Sin embargo, en la unidad de excavación UE-1 excavado por Bernabe (2022) se ha registrado ocupación para el Horizonte Tardío a través de hallazgos de fragmentos de cerámica lo que confirma que al interior de ciertos espacios del asentamiento estos se reutilizaron para actividades productivas.

Esta secuencia estratigráfica puede observarse de manera clara en el perfil documentado durante la excavación (ver figura 145); se aprecia la disposición de cada capa, su espesor relativo y la asociación con los elementos constructivos adosados.

Para complementar la interpretación estratigráfica general, se elaboró un corte longitudinal (ver figura 146), orientado de oeste a este, que atraviesa el recinto y permite observar en sección tanto la estratigrafía interna como la disposición de los elementos arquitectónicos adosados identificados en las capas inferiores.

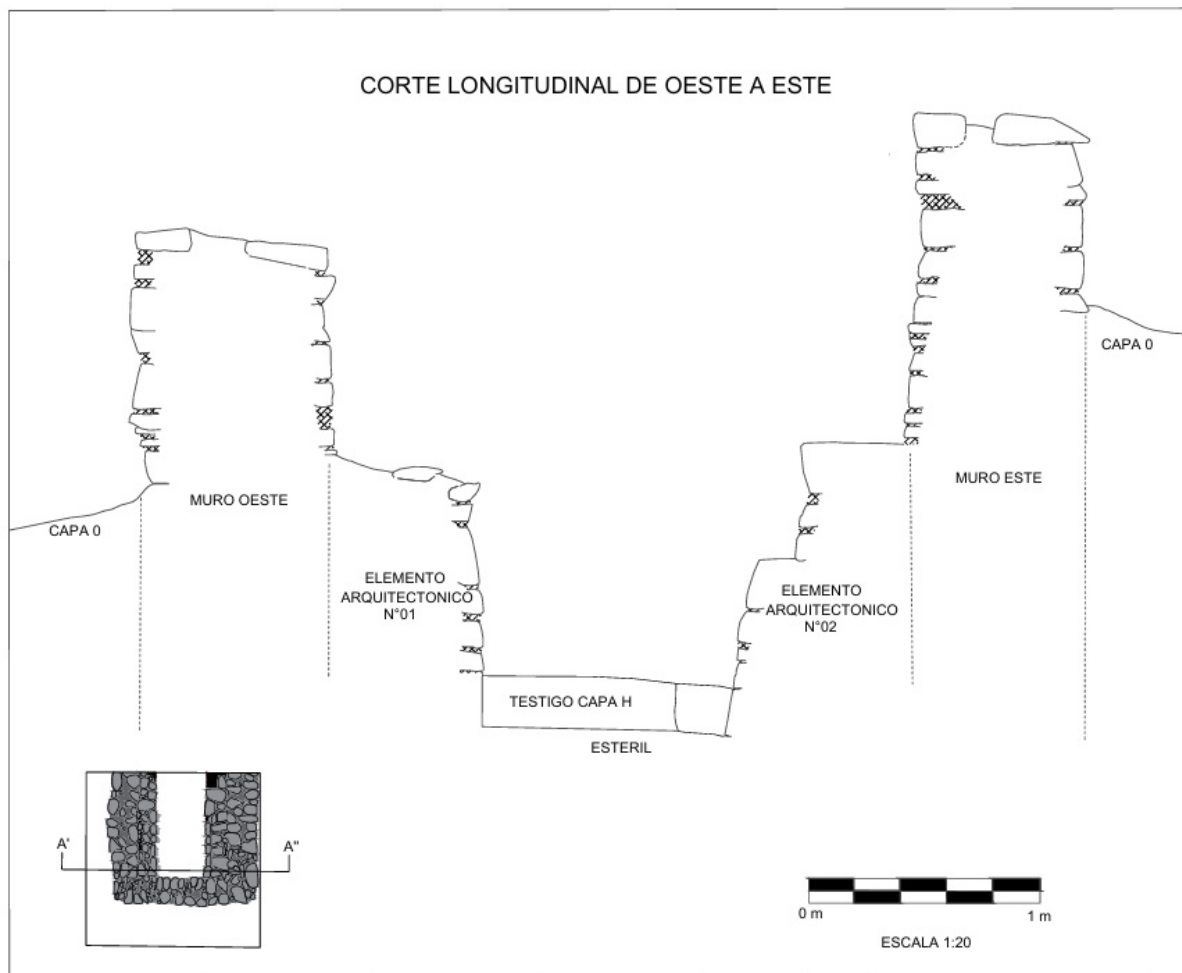
Figura 145

Registro gráfico de perfil estratigráfico del lado norte en cual se aprecian las composiciones de las capas registradas



**Figura 146**

*Registro gráfico de corte longitudinal, donde se aprecia la forma de los muros de la estructura arquitectónica y el adosamiento de los elementos arquitectónicos*



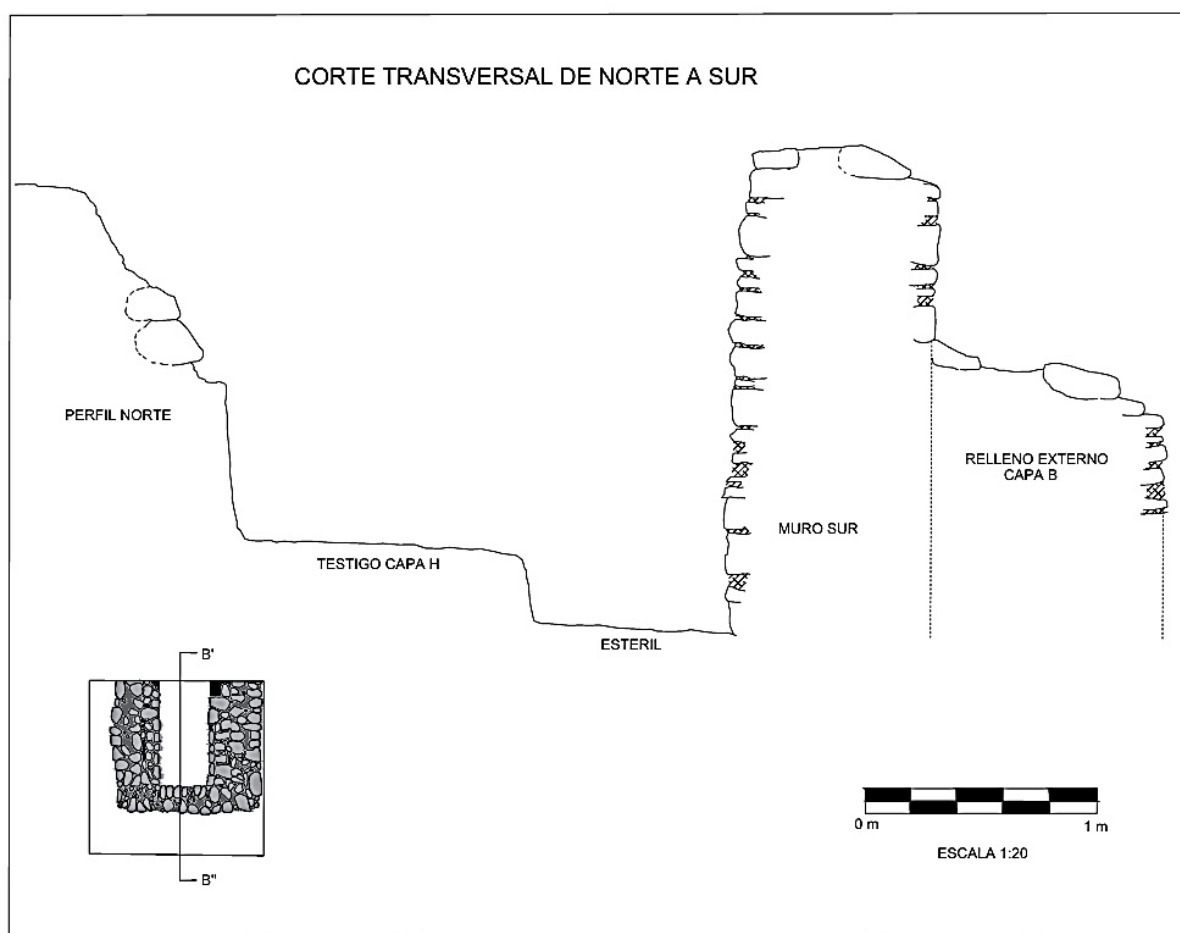
Este corte revela la presencia de la capa H extendiéndose de forma continua por debajo de los elementos arquitectónicos N.º 01 y N.º 02, lo cual refuerza su interpretación como una superficie de preparación deliberadamente para el asentado de estos elementos. También se observa cómo ambos elementos se apoyan directamente sobre esta capa, sugiriendo que su construcción fue simultánea al acondicionamiento de dicho nivel.

El testigo conservado en el centro del recinto también permite apreciar el contacto entre la capa H y el nivel estéril subyacente, así como las diferencias de profundidad entre ambos extremos del recinto, posiblemente asociadas a variaciones funcionales o constructivas.

Además del corte longitudinal, se elaboró un corte transversal (ver figura 147), que permite observar la relación entre el perfil estratigráfico principal, el testigo de la capa H, y la base del muro sur.

**Figura 147**

*Registro gráfico de corte transversal, donde se aprecia el relleno externo adosado al muro sur de la estructura arquitectónica*



Este corte muestra con claridad cómo la capa H se extiende horizontalmente al nivel de los muros principales de la estructura arquitectónica sobre el nivel estéril, lo que confirma su uso como superficie de nivelación o preparación previa a la construcción de los elementos arquitectónicos. La presencia del testigo preservado permite apreciar la continuidad de la capa

H sin alteraciones ni interrupciones, lo que sugiere que esta unidad fue colocada de manera intencional antes de los elementos adosados.

Del lado exterior, se documenta un relleno estructural adosado al muro sur, el cual clausuraba el pasadizo y la circulación en torno a la estructura. Esta disposición aporta indicios sobre el proceso constructivo y sugiere una planificación arquitectónica posterior a la construcción inicial del recinto.

#### **4.6.2. Unidad de Excavación UE-8**

La UE-8 se encuentra ubicada en la parte noreste del sector B, fue trazada en el lado norte del recinto N° 58, abarcando la totalidad del ancho de muro, así como su esquina noroeste. La cuadrícula tiene un tamaño de 3m x 3m que comprende un área de 9m<sup>2</sup>. Esta unidad de excavación fue trazada 2m dentro y 1m fuera en el lado norte del recinto. Para el registro de los datos se realizó una cuadrícula de un total de 9 cuadrantes de 1m x 1m, siendo codificadas en columnas de A, B y C y en filas del 1 al 3 para una descripción más detallada en el registro. Cabe mencionar que no fueron excavados en su totalidad los 9m<sup>2</sup> debido a que los cuadrantes A2, B2 y C2, se encuentran ocupados por los muros del recinto N° 58 (ver figura 148).

Respecto al proceso de excavación se optó por excavar paralelamente tanto en la parte interna como externa, pero se comenzó con los cuadrantes interiores del recinto, estos fueron: A3, B3 y C3. Al llegar a un nuevo nivel se ponía en pausa y se excavaba la parte externa y así hasta la capa estéril. Esto permitió reconocer si el comportamiento estratigráfico presentaba las mismas o diferentes características.

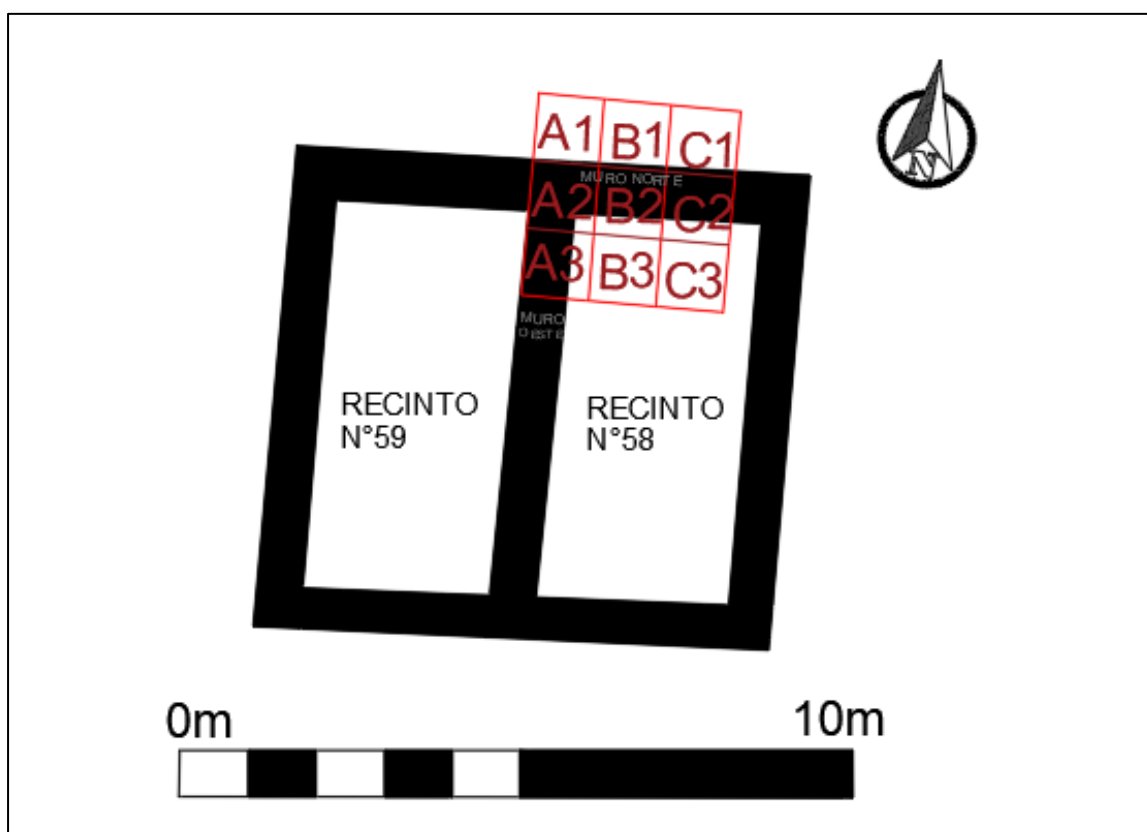
El recinto N° 58 en el cual se excavó es de planta rectangular y se encuentra conformado por muros de doble hilera y tiene una dimensión de 7m de largo x 4.10m de ancho aproximadamente. El objetivo de esta unidad de excavación fue determinar las características

arquitectónicas de la estructura además de reconocer su funcionalidad y las actividades que se realizaron en dicho espacio, así como el proceso constructivo, debido a que su emplazamiento parecía estar adosado al muro perimétrico del sector B, y por último conocer si presentaba las mismas o diferentes características que la estructura excavada en el sector A (UE-2A) ya que comparten una similitud respecto a su forma.

La cota inicial de la unidad de excavación para tener referencia del descenso en las capas estratigráficas identificadas fue de 4,148.57 m.s.n.m.

### Figura 148

*Esquema de cuadrícula y distribución interna de cuadrículas en UE-8*



A continuación, se detalla cada una de las unidades estratigráficas registradas:

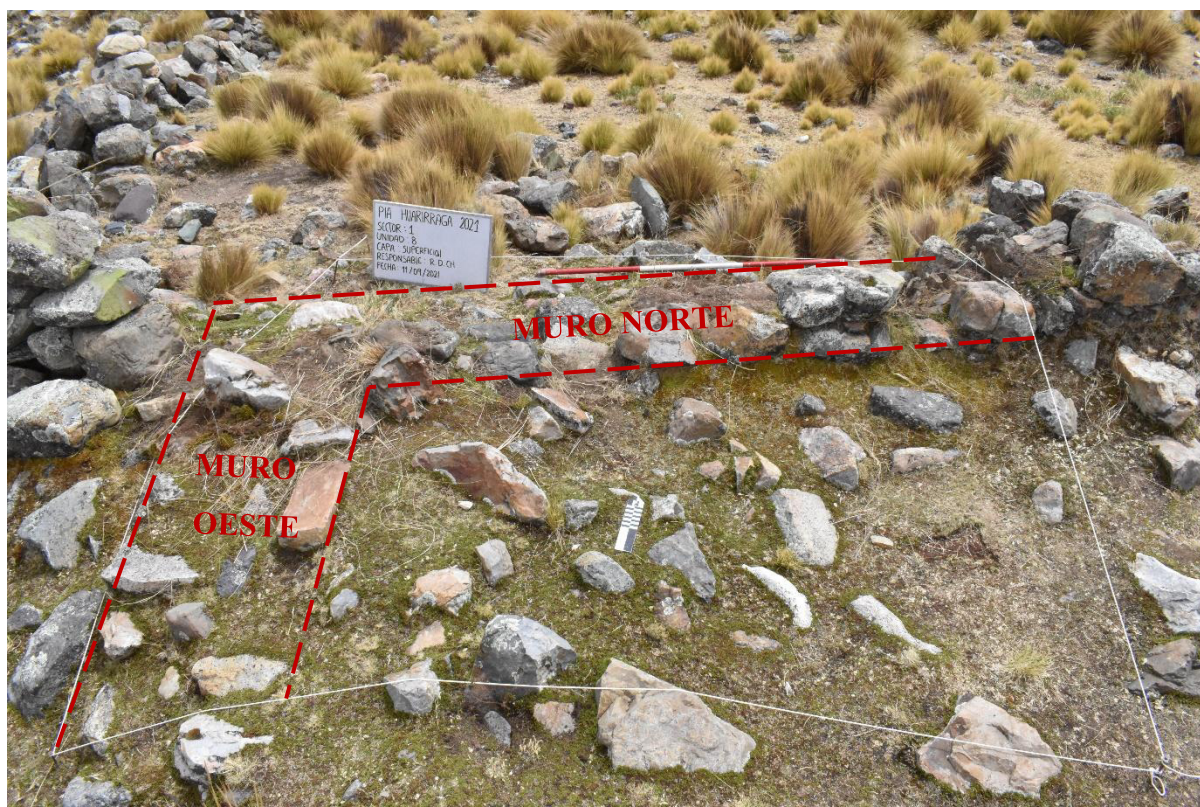
### - Capa cero - Superficial

Primero se comenzó realizando la limpieza superficial del área delimitada, el cual consistió en remover las piedras que se encontraban sueltas dentro de la unidad de excavación. Por consiguiente, se pudo apreciar una superficie irregular con un desnivel de Oeste a Este, esta capa en su superficie presenta tierra de coloración marrón oscuro (HUE 5 YR dull reddish Brown 4/4), es de consistencia deleznable y de textura limosa, cuenta con la presencia de vegetación gramínea como las raíces del pasto kikuyu además de ichu e incrustaciones de piedras de mediano tamaño en promedio de 12cm de diámetro.

La limpieza superficial de los cuadrantes A1, B1 y C1 en la parte externa del recinto presentaron las mismas características en cuanto a la conformación de materiales, coloración y consistencia de la capa (ver figura 149 y figura 150).

### Figura 149

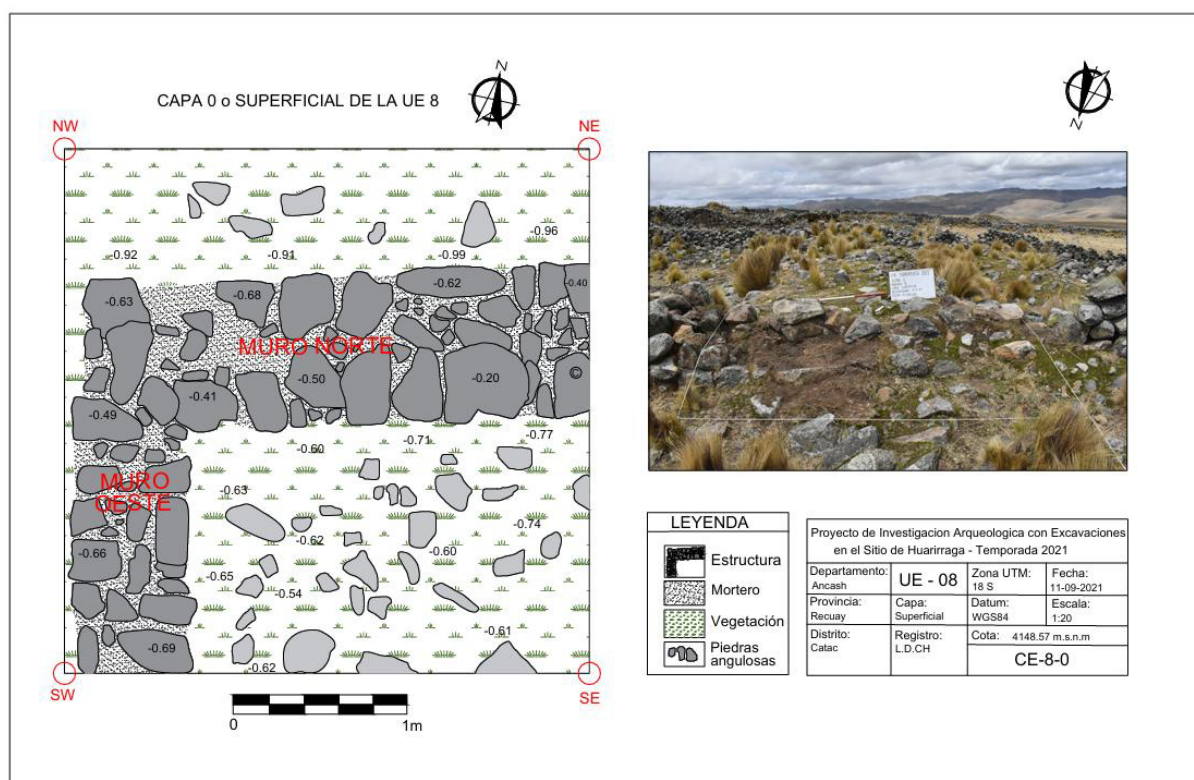
*Capa cero - Superficial de la Unidad de excavación 8 al interior del recinto (vista de sur a norte)*



La potencialidad que presenta esta capa es de 7cm de profundidad, el interior de la capa contenía raíces profundas de la vegetación que se mostraban intrusivas desde la superficie. Durante el proceso de excavación no hubo ningún hallazgo o material cultural asociado debido a que se trata de una formación natural generado por el derrumbe de los muros laterales, que no ha tenido alguna intervención humana.

**Figura 150**

*Capa cero - Superficial de la Unidad de excavación 8 al interior y exterior de recinto con las cotas iniciales*



*Nota.* La fotografía del lado derecho muestra la capa superficial al exterior del recinto (vista norte a sur)

Esta excavación externa al recinto permitió definir la cabecera del muro norte y parte del muro oeste, así como también definir la esquina noroeste del recinto el cual estaba conformado por piedras unidas por argamasa de barro. Las piedras de la cabecera de ambos muros en su mayoría tenían un tamaño de diámetro en promedio de 40cm a 60cm.

### - **Capa A**

La excavación se inició en los cuadrantes A2, B2, C2, A3, B3 y C3 los cuales se encuentran en la parte interna del recinto permitieron identificar que esta capa presenta una superficie irregular con un desnivel pronunciado de Este a Oeste, la tierra presenta una coloración marrón claro con tono gris oscuro (HUE 5 YR grayish Brown 6/2), presenta una consistencia semicomcompacta y una textura arcilla limosa, con una presencia alta de inclusiones de piedras mayores a 20cm de diámetro. La potencialidad que presenta es de 32cm de espesor.

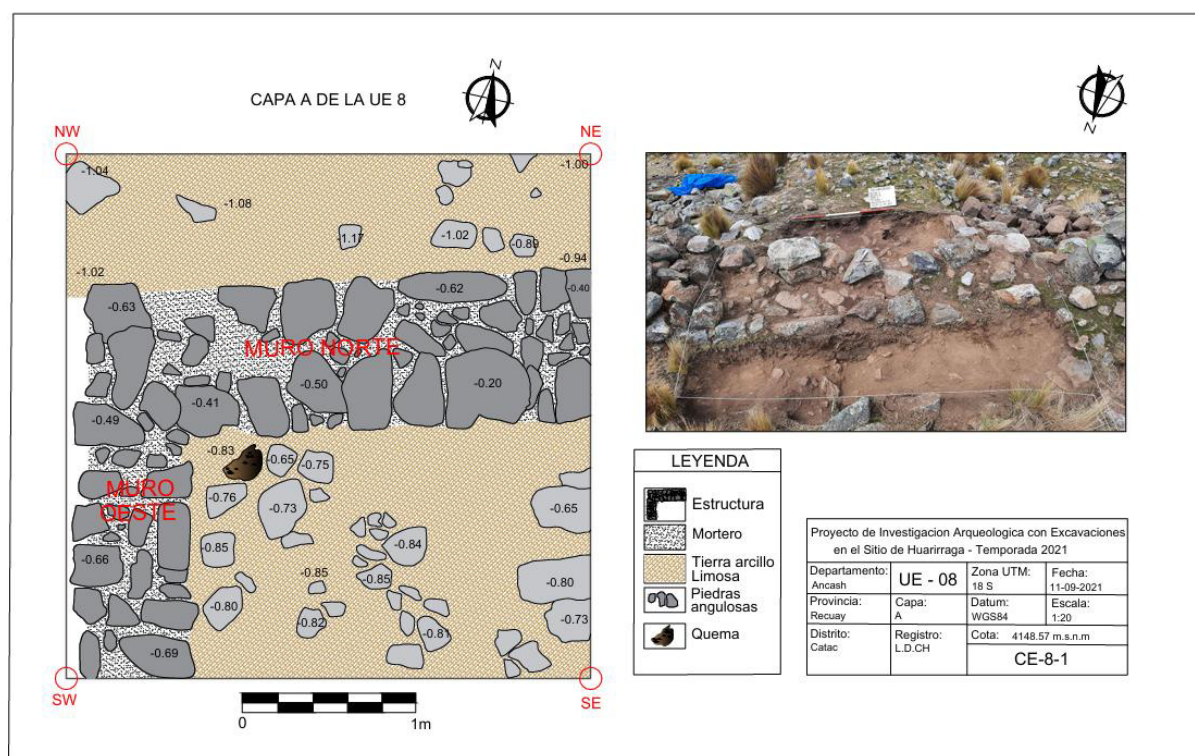
Respecto a la excavación en la parte externa del recinto esta se continuo en los cuadrantes A1, B1 y C1, la estratigrafía en estos cuadrantes presenta las mismas características que las identificadas al interior, a excepción de que las inclusiones de piedra que se encuentran están en menor proporción y son de menor tamaño. La potencialidad que presenta esta capa es de 21cm. En la capa se pudo apreciar que el desnivel es mayor que al interior del recinto. Además, en esta parte externa del recinto en la capa excavada no se recuperó ningún hallazgo (ver figura 151).

En cuanto a los hallazgos en la parte interna del recinto en el cuadrante A2 y A3 se registró el primer contexto de quema a manera de una mancha irregular de 25 cm de ancho y 20cm de largo en el lado Noroeste en la esquina del recinto (ver figura 152), en la cual se recuperó una pequeña muestra de lente de carbón menor a los 2cm, esta evidencia se encontraba bordeada por un conjunto de piedras de mediano tamaño dando un aspecto más elevado a comparación de la superficie general de la capa estratigráfica. En cambio, en el lado sureste de este contexto se recuperaron pequeños fragmentos de cerámica de coloración anaranjado y negro los cuales contaban con la presencia de hollín, estos fragmentos no superaban los 5cm de ancho (ver figura 153 y figura 154).

Esta capa, tanto en la parte interna como externa por sus características se trataría de un relleno de colapso de los muros, debido a que las piedras angulosas no presentan un orden específico, tampoco presenta ningún tipo de mortero que las mantuviera unidas. Sin embargo, la evidencia de una quema localizada en los cuadrantes A2 y A3, junto con los fragmentos de cerámica con restos de hollín, sugieren que hubo una ocupación final del recinto, la cual probablemente corresponde a un evento ritual. Este ritual pudo haber sido realizado en el momento previo al abandono o colapso estructural del lugar, marcando así un cierre simbólico o ceremonial del espacio.

### Figura 151

*Capa A de la Unidad de excavación UE- 8 al interior y exterior de recinto con cotas*



Al finalizar la excavación de esta capa estratigráfica se definió el interior de la esquina interna lado noroeste del recinto el cual presenta una ortogonalidad ya que se forma un ángulo interno recto de 90°. De igual forma permitió apreciar la mampostería que presenta el interior del muro norte del recinto con un aparejo “opus incertum” en la que los espacios entre piedras

principales fueron rellenados con piedras de pequeños tamaños siendo la técnica conocida como huanca Pachia.

### Figura 152

*Capa A de la Unidad de excavación UE-8 al interior del recinto (vista de sur a norte) evidencia de contexto de quema durante la excavación*



### Figura 153

*Evidencia de lente de carbón recuperado en el contexto de quema durante la excavación*



**Figura 154**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados en el contexto de quema durante la excavación de capa A*



**- Capa B**

Se continuo con la excavación al interior del recinto en los cuadrantes A2, B2, C2, A3, B3 y C3, en esta parte la capa B presenta una superficie regular con una ligera inclinación de Este a Oeste, se trata de un piso, la coloración es marrón anaranjado (HUE 5 YR dull reddish Brown 5/4), la consistencia es semicompacta y la textura es arcillo limosa, hay presencia de inclusiones de piedras sueltas sin ningún orden o distribución aunque estas se encuentran en mayor porcentaje en comparación a la capa estratigráfica anterior y tienen un tamaño promedio menor de 30cm de diámetro. La potencialidad que presenta esta capa es de 10 a 12 cm (ver figura 155).

Respecto a la excavación en la parte externa del recinto en los cuadrantes A1, B1 y C1 la capa B tiene las mismas características que al interior. A diferencia que en esta parte se

registró poca presencia de inclusiones de piedras, las cuales fueron de diversos tamaños en su mayoría pequeñas y grandes. La potencialidad en la parte externa es de 8 a 10cm.

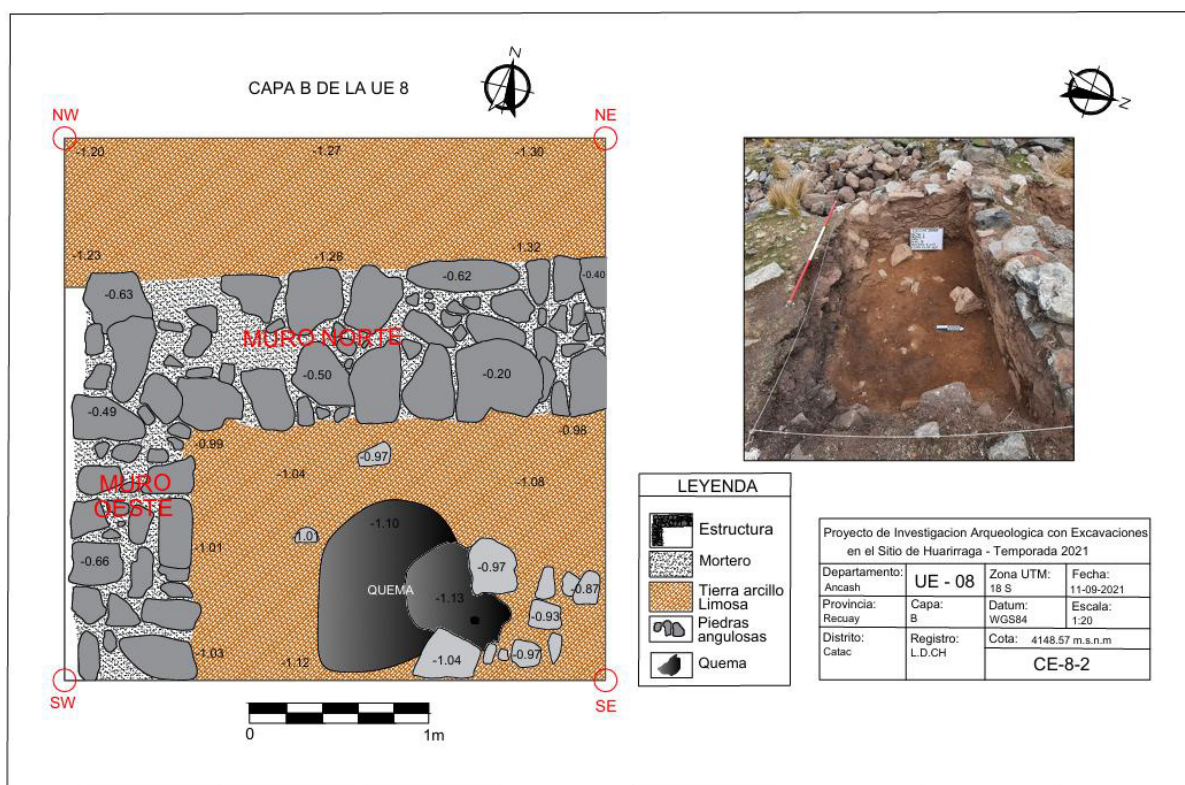
En cuanto a hallazgos cabe resaltar que solo se registraron al interior del recinto, en la parte sureste de la unidad de excavación, específicamente en los cuadrantes B3 y C3, el cual correspondió a un contexto de fogón, identificado como una mancha negra cuya principal característica es su notable extensión y grosor, de aproximadamente 60 cm de ancho por 50 cm de alto. Esta concentración de quema se encuentra delimitada en su extremo sureste por la presencia de piedras medianas (ver figura 156).

En el interior de esta área quemada se recuperaron diversos fragmentos cerámicos que, por su coloración y características alfareras, parecen corresponder a un mismo recipiente, también se recuperaron 3 pequeños fragmentos de material óseo animal y un borde diagnóstico del periodo Intermedio Tardío (ver figura 157 y figura 158). Por último, se halló un artefacto lítico pulido identificado como un piruro, herramienta tradicionalmente utilizada en la elaboración de textiles (ver figura 159).

Este conjunto de evidencias sugiere que el contexto corresponde a una especie de acto ceremonial, posiblemente relacionado con la ruptura intencional de una vasija como parte de un rito simbólico. La presencia del piruro podría indicar que dicho ritual estuvo vinculado a la actividad textil, ya sea como una ofrenda para propiciar la producción, como parte de una ceremonia de cierre de actividades o incluso como un acto de consagración del espacio. La quema controlada y la disposición de los elementos en un área claramente delimitada refuerzan la idea de una práctica ritual organizada y cargada de significado cultural dentro de la dinámica social del grupo ocupante.

**Figura 155**

*Capa B de la Unidad de excavación UE-8 al interior y exterior de recinto con cotas*

**Figura 156**

*Capa B de la Unidad de excavación UE-8 al interior del recinto (vista de sur a norte) evidencia de contexto de quema durante la excavación*



**Figura 157**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados dentro de fogón durante la excavación de capa B*



*Nota.* Los fragmentos tienen restos de hollín

**Figura 158**

*Fragmentos de óseo animal recuperados dentro de fogón durante la excavación de capa B*



**Figura 159**

*Evidencia de fragmento de cerámica recuperada con grabado de círculo y piruro recuperado en el fogón registrado en excavación de capa B*



*Nota.* Una cara del objeto piruro relacionado a la actividad textil

- **Capa C**

Corresponde la excavación al interior del recinto en los cuadrantes A2, B2, C2, A3, B3 y C3.

Se registro que la capa C presenta una superficie regular con una ligera inclinación de Este a Oeste, la coloración es marrón anaranjado claro (HUE 5 YR bright reddish 5/6), la consistencia es semicompacta y la textura es arcillo limosa, hay presencia de inclusiones de piedras sueltas sin ningún orden o distribución, aunque estas se encuentran en mayor porcentaje en comparación a la capa estratigráfica anterior y tienen un tamaño mediano, en promedio entre los 25 a 40 cm de diámetro. Esta capa por sus características trata de un relleno, y presenta una potencialidad de 40 a 50 cm (ver figura 160).

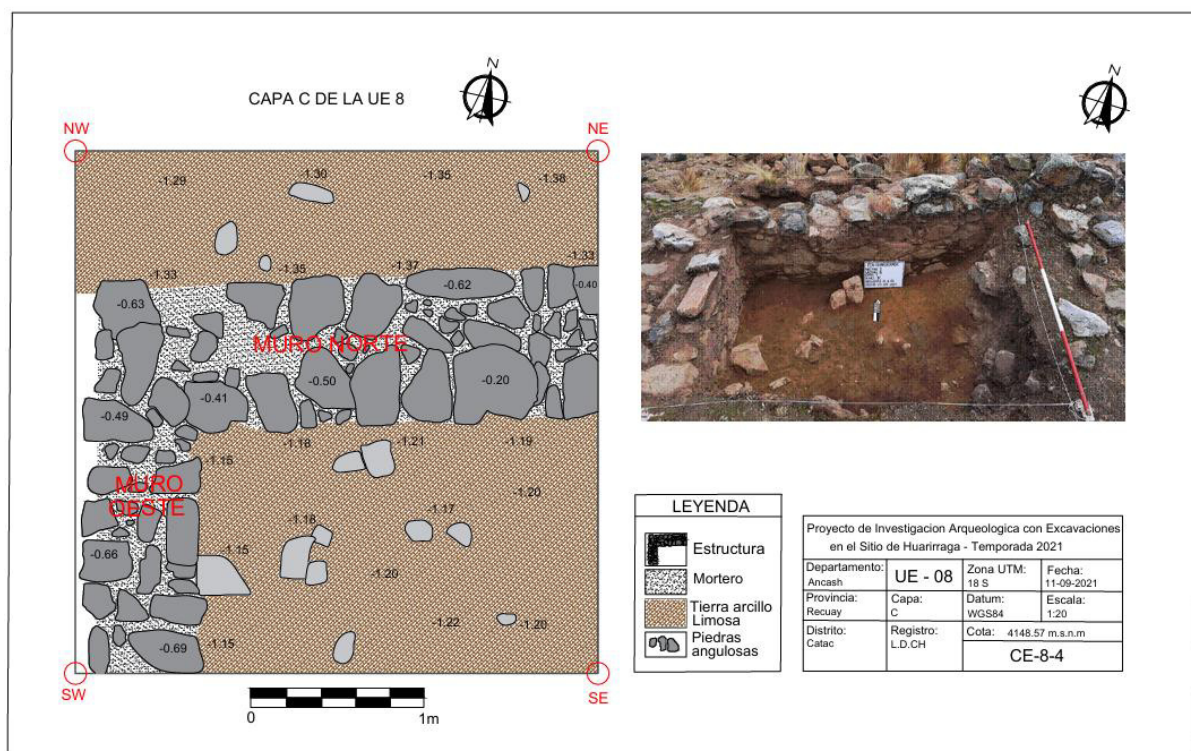
Respecto a la excavación en la parte externa del recinto en los cuadrantes A1, B1 y C1 la capa C tiene las mismas características que al interior del recinto. A diferencia que en esta parte se registró menor porcentaje de presencia de inclusiones de piedras, las cuales fueron de

diversos tamaños en su mayoría pequeñas y medianas. Y tampoco se identificaron quemados asociados a rituales. La potencialidad en la parte externa es de 40 a 48 cm.

El relleno construido de forma intencional al parecer habría servido como un acondicionamiento previo a los últimos momentos de ocupación del recinto.

### Figura 160

Capa C de la Unidad de excavación UE-8 al interior y exterior de recinto con cotas



### - Capa D

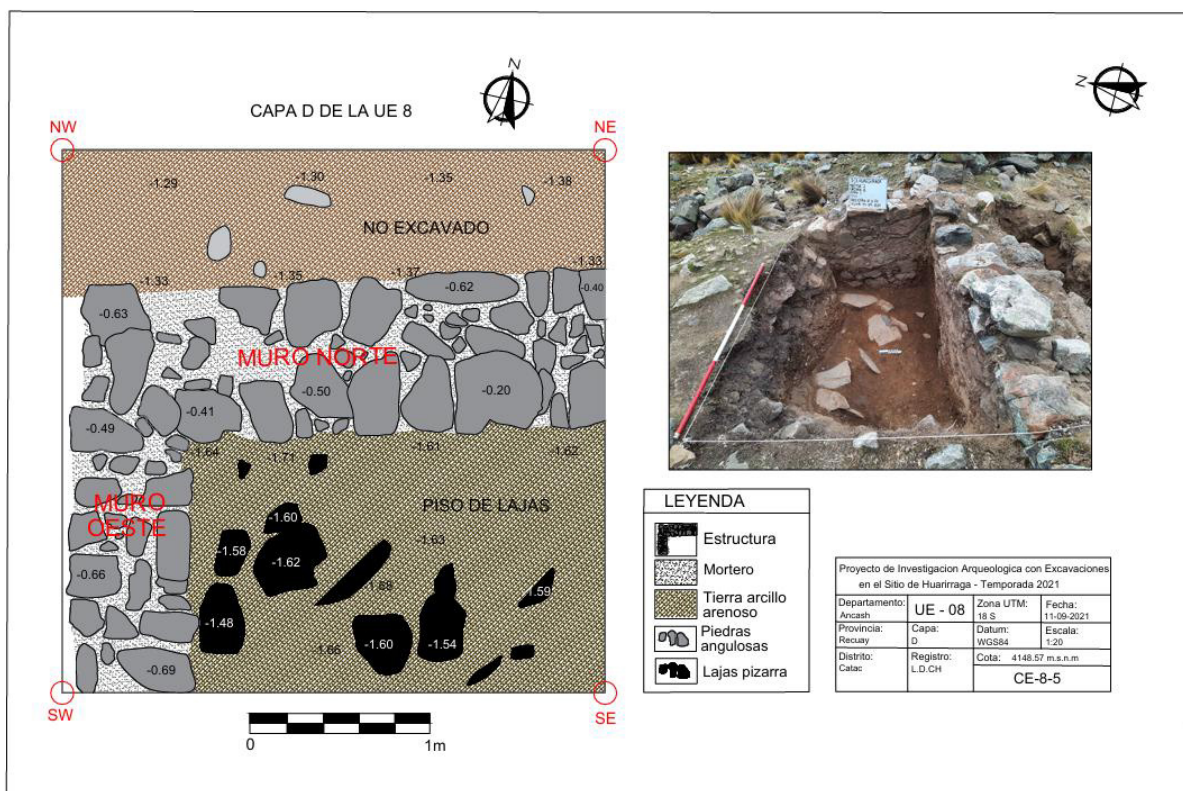
En este nivel solo se llevó a cabo la excavación al interior del recinto en las cuadrículas A2, B2, C2, A3, B3 y C3.

Se identificó la capa D que presenta una superficie regular con un ligero desnivel en la parte central de Oeste a Este, esta capa se encuentra conformada por un piso empedrado construido con lajas de piedra pizarra de coloración negra, estas piedras incrustadas se encontraban dispuestas al mismo nivel superficial (ver figura 161 y figura 162).

En la superficie del piso se lograron recuperar dos fragmentos de cerámica de coloración anaranjada con alta salinidad (ver figura 163). Dado que el piso empedrado se encontraba fracturado en varios sectores y aún era evidente la continuidad de estratigrafía en profundidad, se decidió proceder con su retiro controlado. Esta intervención tuvo como objetivo acceder a las capas subyacentes para comprender de manera más completa la secuencia de ocupación del recinto, así como determinar si dicho piso fue parte de una remodelación tardía o si correspondía a una etapa constructiva específica dentro del uso del espacio. La potencialidad del piso empedrado es de 7 a 9 cm de espesor.

**Figura 161**

*Capa D de la Unidad de excavación UE-8 al interior de recinto con cotas*



*Nota.* La excavación al exterior del recinto pertenece a la capa estratigráfica C.

**Figura 162**

*Capa D de la Unidad de excavación 8 al interior del recinto (vista de este a oeste) con evidencia de piedra pizarra*

**Figura 163**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados en la superficie de la capa D de color anaranjados al interior del recinto*



### - **Capa E**

En este nivel, los trabajos de excavación se llevaron a cabo en la totalidad de la unidad de excavación, por lo que en la parte exterior se reanuda la excavación y el registro.

Al interior del recinto en los cuadrantes A2, B2, C2, A3, B3 y C3 se continuaron los trabajos luego del retiro del piso de la capa D, lo cual dejó al descubierto el relleno perteneciente a la capa E, respecto a sus características presenta consistencia semicompacta por lo que se trata de un momento construido intencionalmente, la capa contiene inclusiones de piedras pequeñas y medianas de tamaño entre los 12 a 15cm de diámetro, además de presentar pequeñas incrustaciones a manera de graba. La textura es arcillo-arenosa. Y la coloración es marrón amarillento (HUE 10 YR 5/6 yellowish). La potencialidad de esta capa es de 30 a 35 cm (ver figura 164).

En este espacio se recuperaron fragmentos de cerámica no diagnóstica de coloración anaranjada, y marrón, estos fragmentos se tratarían de vasijas de usos domésticos debido a la baja calidad en su cocción y por no tener un buen acabado, por lo que se descarta que habrían sido para el uso ceremonial (ver figura 165). El hallazgo más relevante se dio en el lado suroeste en el cuadrante A3, pues se recogió un fragmento de posible carbón ya que es de coloración oscura y tiene un peso ligero características del material carbonizado, el tamaño de este alcanzó los 15cm de largo y 11cm de ancho aproximadamente (ver figura 166), el cual indicaría que la capa haya estado vinculada a un momento con una posible función doméstica para el recinto.

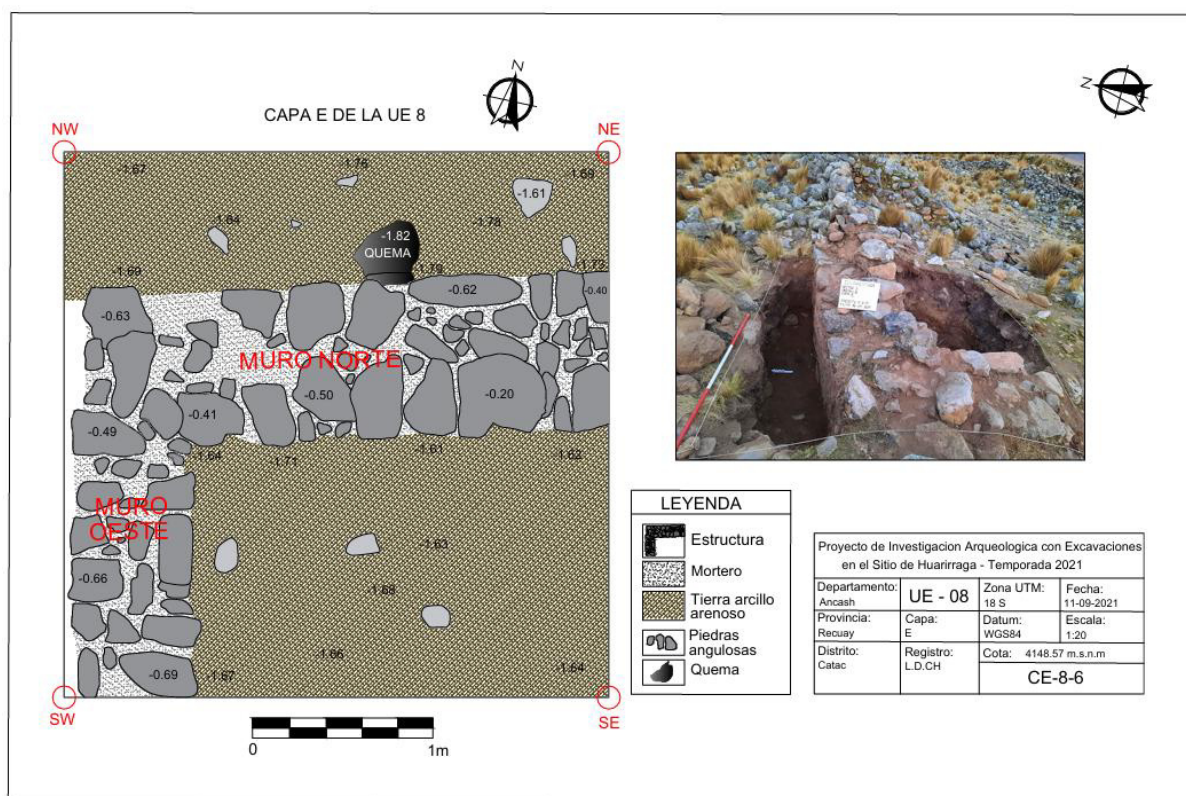
Por otro lado, es importante mencionar que durante la excavación de este nivel se recuperaron pequeños fragmentos de desprendimiento de revoque y enlucido de coloración blanca, el cual sería el revestimiento interno de este recinto (ver figura 167). Debido a la humedad y lluvias de la temporada es que no fue posible evidenciar este enlucido en las paredes internas pues el espesor era muy fino, menor a 1cm.

Respecto a la excavación al exterior del recinto en los cuadrantes A1, B1 y C1 el comportamiento estratigráfico es el mismo, en este espacio se registró una superficie irregular con un desnivel de oeste a este, la textura es arcillo arenosa y la consistencia es semicompacta, hay inclusiones de piedra menores a los 10cm de diámetro.

A diferencia de la parte interna aquí se registró un contexto de quema a manera de mancha con dimensión de 34cm de ancho y 15cm de alto, este se encontraba pegado al paramento externo del muro norte del recinto, el cual al ir limpiando se evidencio la presencia de fragmentos de restos de óseo animal algunos incrustados en la mampostería y tenían restos de hollín impregnados, otros se encontraron carbonizados (ver figura 168 y figura 169). La excavación en la parte externa finalizo en esta capa estratigráfica definida como capa E, debido a las limitaciones del espacio, así como el perfil el cual tenía probabilidades de derrumbe.

**Figura 164**

*Capa E de la Unidad de excavación UE- 8 al interior y exterior de recinto con cotas*



**Figura 165**

*Evidencia de fragmentos de cerámica recuperados dentro de la capa E de color anaranjada y marrón al interior del recinto*

**Figura 166**

*Evidencia de posible carbón recuperado dentro de la capa E al interior del recinto*



**Figura 167**

*Fragmentos de revoque con enlucido y pintura de color blanco los cuales cubrieron los muros internos del recinto*

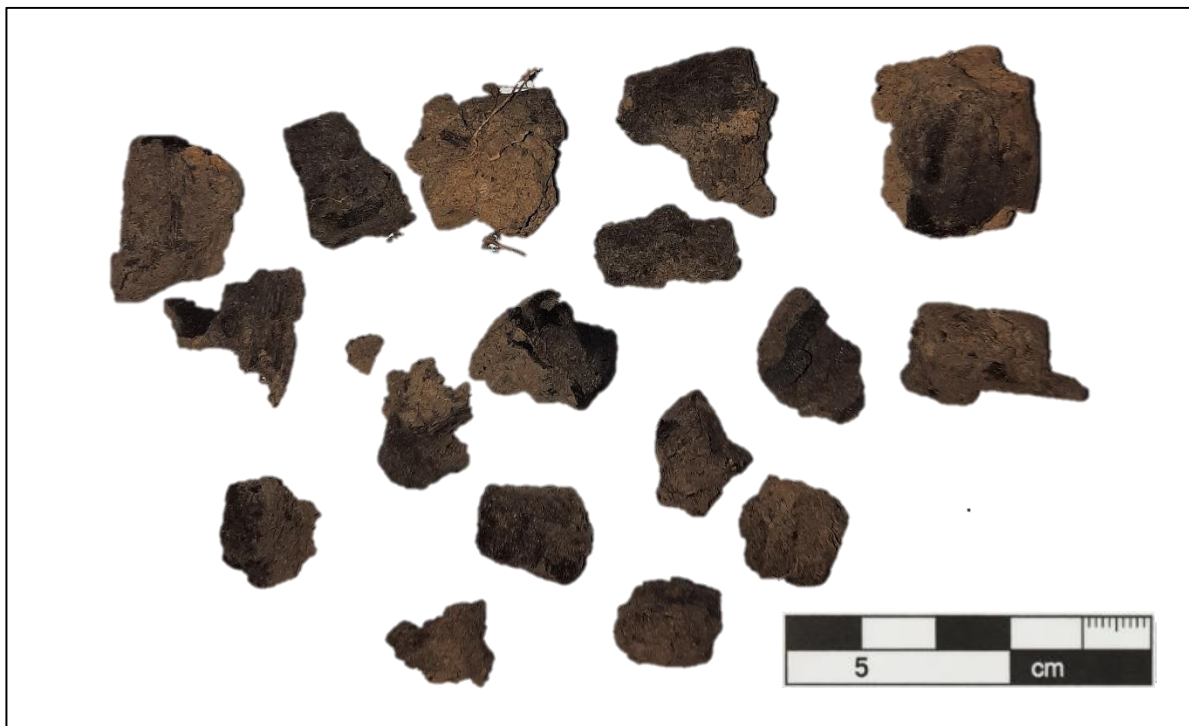
**Figura 168**

*Evidencia de fragmentos de material óseo recuperados dentro de la capa E al exterior del recinto*



**Figura 169**

*Evidencia de desechos de óseo animal producto de evento ritual recuperado en contexto de quema durante la excavación al exterior de recinto*



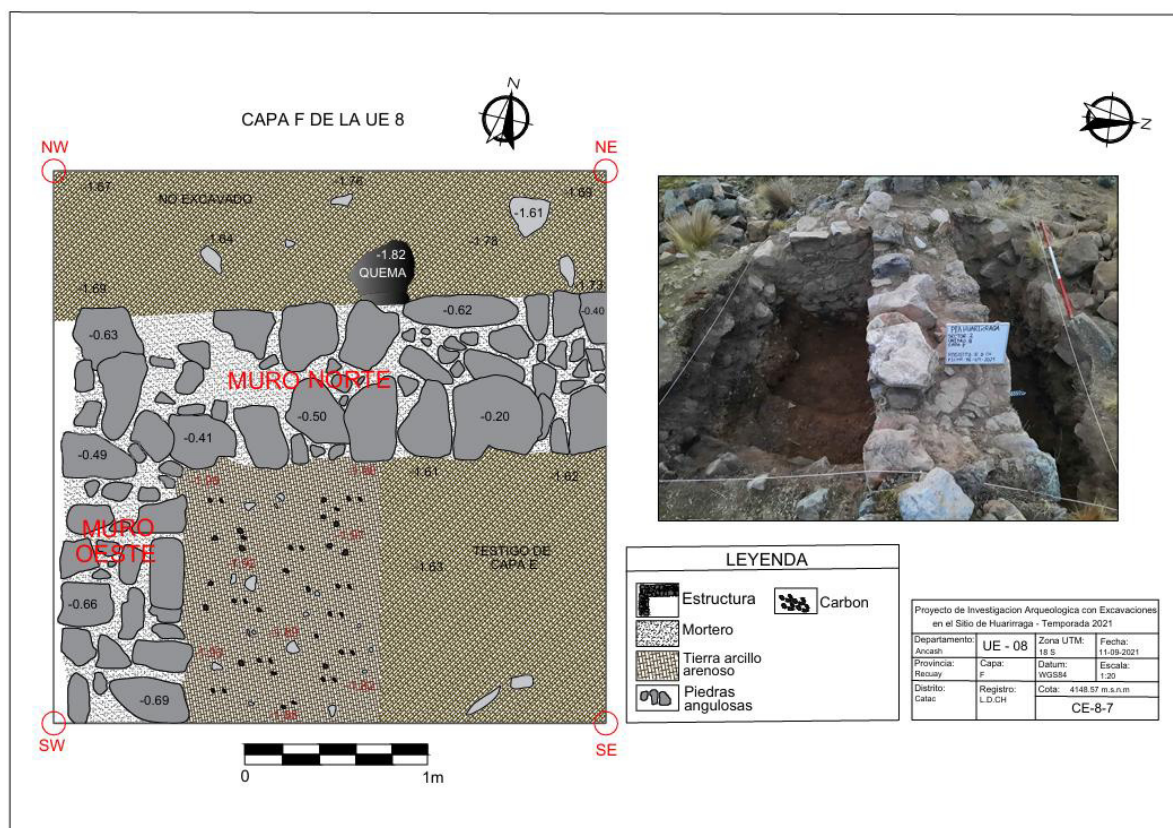
**- Capa F**

Cabe mencionar que la excavación a partir de este nivel solo se realizó al interior del recinto en los cuadrantes A2, B2, C2, A3, B3 y C3.

En esta parte de la excavación la capa F presenta una superficie regular con una ligera inclinación de Este a Oeste, la coloración es marrón oscuro (HUE 5 YR dark 3/2), la consistencia es compacta y la textura es arcillosa, hay presencia de inclusiones de piedras las cuales son de tamaño muy pequeño pues no superan los 6cm de diámetro, se muestran en poco porcentaje y de manera sueltas sin ningún orden o distribución. También se identificó la presencia de gravilla, pequeños restos de carbones los cuales estaban a manera de incrustaciones en la superficie de esta capa, así como también pequeños restos de manchas blancas el cual indicaría que desde el momento de fundación se revistió el interior del recinto (ver figura 170). Esta capa tiene un espesor de 15 cm.

Figura 170

Capa F de la Unidad de excavación 8 al interior de recinto con cotas



**4.6.2.2. Interpretación en la unidad de excavación UE- 8.** La excavación de la Unidad 8 ha permitido obtener información importante sobre la configuración arquitectónica, los procesos constructivos y el uso del recinto N° 58 dentro del sitio arqueológico Huarirraga. El análisis estratigráfico y los diferentes tipos de contextos refuerzan la hipótesis sobre los cambios y transformaciones en los espacios construidos en el sitio de durante el Horizonte Medio y los períodos tardíos.

En el recinto excavado se pudo determinar lo siguiente:

La Capa F constituye el nivel de piso de uso más antiguo identificado en la unidad de excavación UE-8 asociado a la fundación del asentamiento. Se trata de una superficie artificialmente preparada mediante el extendido y compactado de pequeñas piedras angulosas, gravillas finas, restos de carbón y manchas de color blanco esparcidas generando un nivel

resistente y nivelado. La presencia de este tipo de piso, evidencia una planificación del terreno previo a la construcción de los muros norte y oeste los cuales fueron edificados en un solo momento.

Posterior al uso inicial del recinto se rellenó el espacio interno con una capa gruesa de piedras angulosas y tierra arcillo arenosa de consistencia semicompacta el cual pertenece a la capa E, entre los hallazgos se recuperaron fragmentos de carbón y cerámica no diagnóstica, en la parte externa en este nivel la estratigrafía es la misma y adicional en la capa E se registró un evento de quema con restos de óseo animal lo que refuerza que en este espacio las actividades estaban destinadas al consumo de alimentos o se realizaban actividades cotidianas o comunales.

Este relleno sirvió para el acondicionamiento sobre el cual se construyó la capa D, el cual perteneció a un piso nivelado de lajas de piedra pizarra, cabe mencionar que este piso se encuentra solo en la parte interna del recinto y representa un momento de uso relacionado al periodo del Horizonte Medio. Sobre este piso se recuperaron algunos fragmentos cerámicos de manera dispersas, no diagnósticos y con indicios de restos de carbón, lo que refuerza el uso del recinto en actividades cotidianas o también a manera de una ceremonia por el acondicionamiento y cambio en el recinto.

Posterior a este momento se rellenó el recinto con piedras angulosas y tierra compuesta por arcilla limosa de consistencia semicompacta el cual pertenece a la capa C, este comportamiento también se vio reflejado en la parte externa y el grosor fue mayor a 45cm. Sobre este relleno se construyó un segundo piso de color marrón oscuro el cual se proyectaba de manera horizontal y fue posible distinguirlo en todo el interior de la unidad de excavación. La evidencia de este piso definido como capa B corresponde al último momento ocupacional del recinto N° 58 y correspondería al periodo Intermedio Tardío debido a la evidencia de un fragmento de cerámica con incisiones de círculos el cual se recuperó en el fogón junto con

otros fragmentos cerámicos del mismo cuerpo de una vasija, un piruro y restos óseos animal, este contexto representa el último momento de ocupación y posible ceremonia de clausura del recinto.

Finalmente, la capa A fue definida como un evento de colapso de parte de los muros, producto de factores naturales tanto en la parte externa como interna. Mientras que la capa superficial o capa 0 por la presencia de material vegetal orgánico, corresponde a la etapa contemporánea cultural.

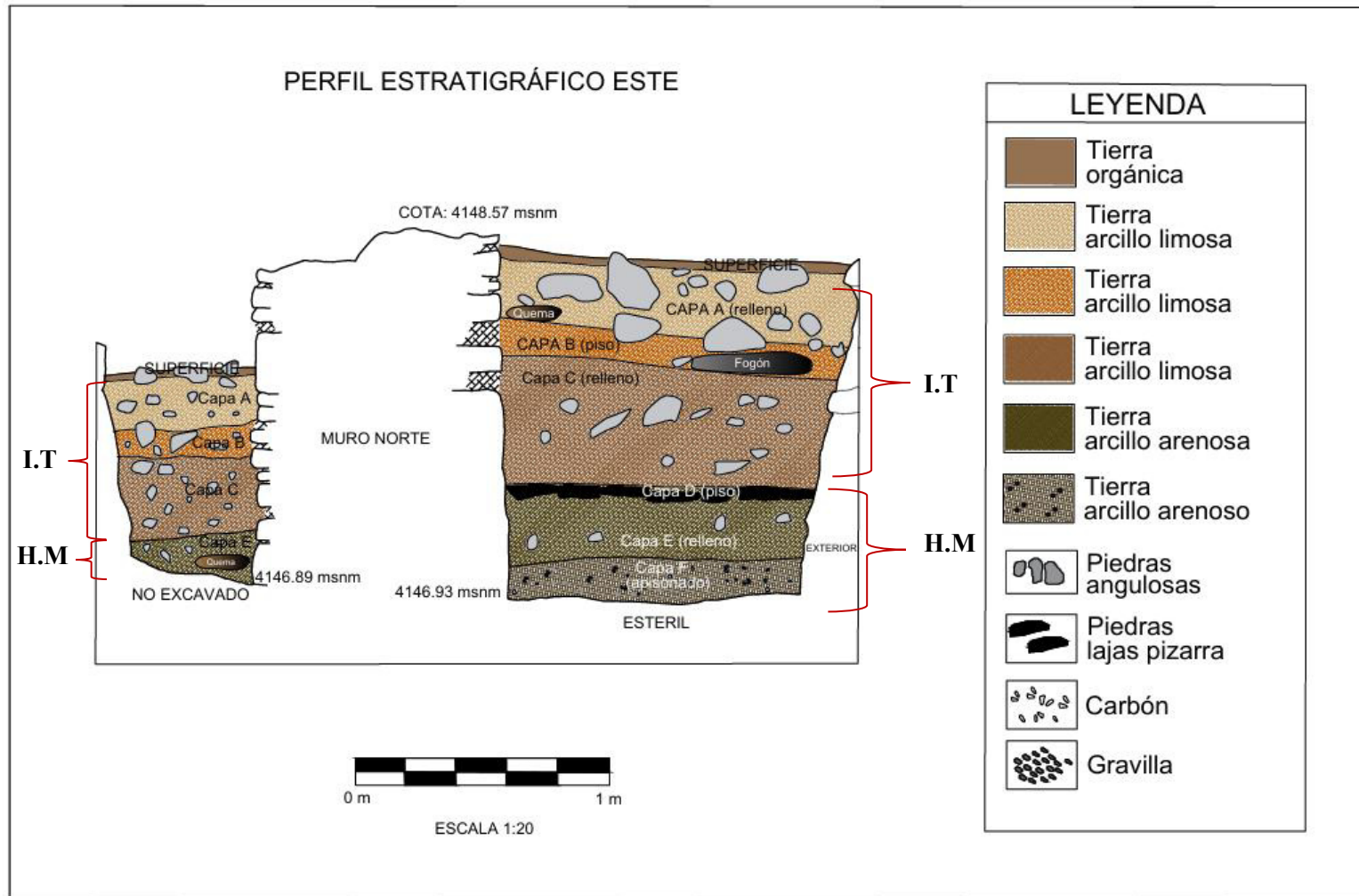
Respecto a la interpretación cronológica, por los eventos asociados al apisonado F del momento de fundación, el relleno de la capa E y el piso de lajas de piedra pizarra de la capa D estos corresponden a un uso para el periodo Horizonte Medio, mientras que el piso definido como capa B, construido sobre la capa C corresponde al periodo Intermedio Tardío y pertenece al último momento cultural el cual fue ritualizado durante este periodo por lo que posteriormente el recinto no fue reutilizado en la época Inca.

Esta secuencia estratigráfica puede observarse de manera clara en el perfil documentado durante la excavación (ver figura 171), donde se aprecia la disposición de cada capa, los pisos y eventos culturales, al igual que su conformación y espesor relativo.

Para complementar la lectura estratigráfica general, se elaboró un corte longitudinal (ver figura 172), orientado de oeste a este, que atraviesa el muro oeste del recinto y que permite observar en sección el final de la excavación interna como su perfil este.

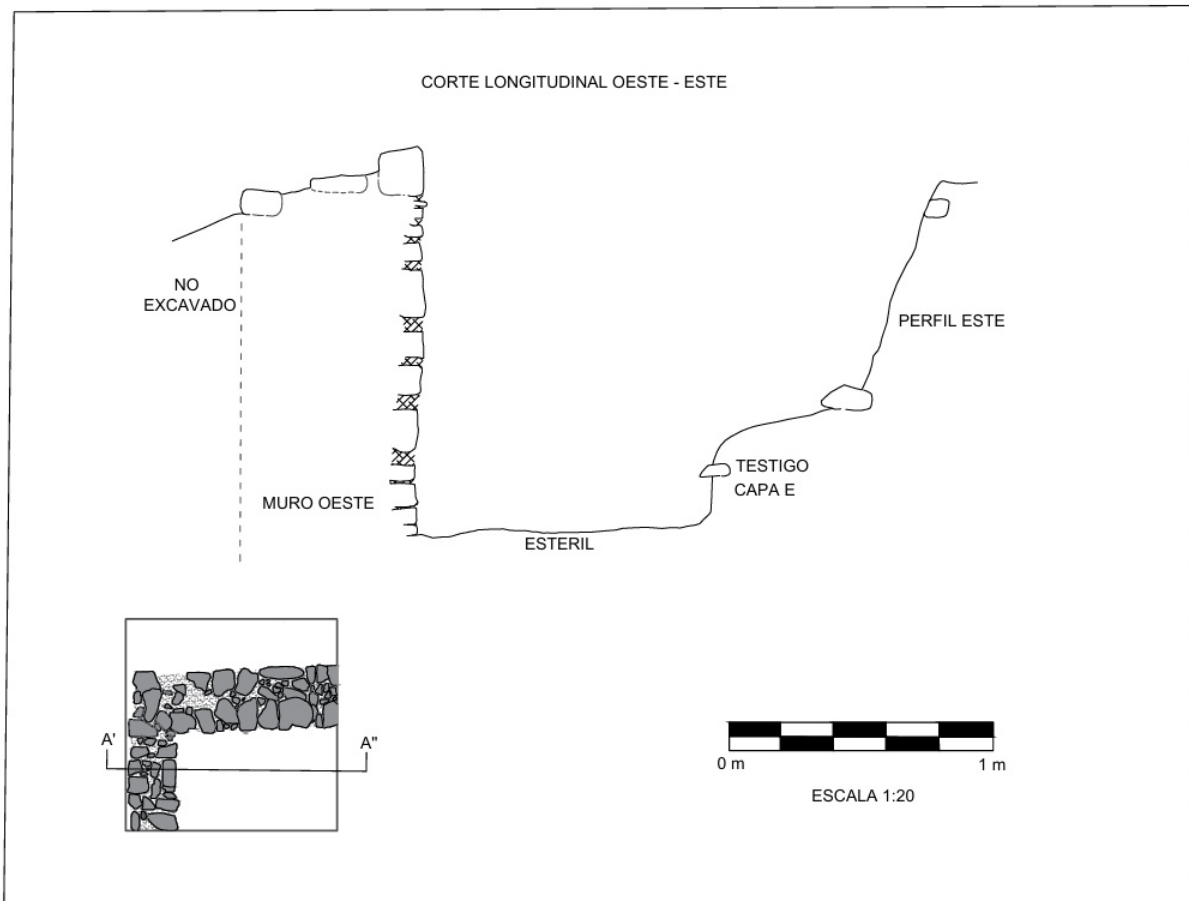
Figura 171

Registro gráfico de perfil estratigráfico del lado este en cual se aprecian las composiciones de las capas registradas



**Figura 172**

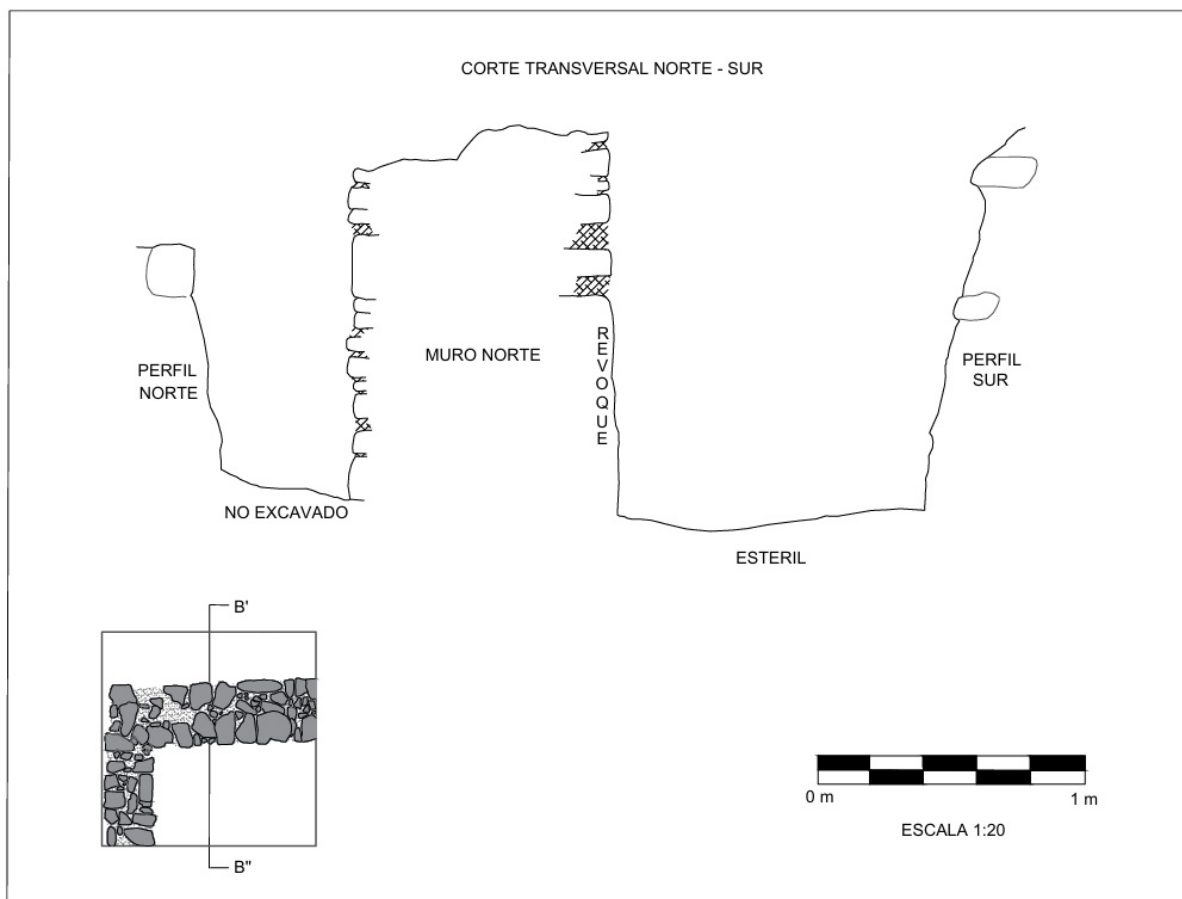
*Registro gráfico de corte longitudinal, donde se aprecia la profundidad del muro oeste de la estructura arquitectónica*



Además del corte longitudinal, se elaboró un corte transversal (ver figura 173), que permite observar la relación entre el perfil estratigráfico principal, registrado tanto en la parte interna como en la externa, y la base del Muro Norte. Este corte revela que, en el sector interno, el paramento del recinto presentaba un revestimiento de revoque, lo cual podría estar asociado a un tratamiento arquitectónico más elaborado o a un uso más intensivo del espacio. Asimismo, se identificó un perfil con mayor profundidad, posiblemente vinculado a una secuencia más compleja de eventos o transformaciones en esta área. En contraste, el sector externo, aunque también evidencia momentos de ocupación, presenta un contexto estratigráfico menos profundo y más simple, lo que sugiere un uso menos intensivo o de menor relevancia dentro del conjunto arquitectónico.

**Figura 173**

*Registro gráfico de corte transversal, donde se aprecia la profundidad del perfil interno como el perfil externo a la estructura arquitectónica*



#### **4.7. Paisaje simbólico y ritual en Huarirraga**

Las evidencias sobre los cambios y transformaciones en Huarirraga fueron evidentes en lo que compete al complejo arquitectónico, sin embargo, no podemos dejar de lado el entorno en el cual se emplazó; rodeado de simbolismo como las lagunas, ríos, montañas y abrigos rocosos, los cuales fueron concebidos como lugares sagrados y de culto, asociados a la cosmovisión andina y a la conexión con lo divino (Dean, 2010; Duviols, 1979; MacCornack, 1991). Además de ello, también se identificaron construcciones como caminos, plataformas y estructuras con carácter ceremonial que refuerzan la importancia del asentamiento.

Estos indicadores relacionados con Huarirraga permiten comprender de mejor manera la forma en que el espacio arquitectónico y el paisaje natural se articularon en una unidad simbólica y funcional.

#### **4.7.1. Los Ushnus**

Este tipo de estructura ha sido estudiada por varios investigadores, y se han planteado diversas interpretaciones sobre su forma, función y significado dentro del mundo andino (Hyslop, 1990; Matos, 1987; Meddens, 1997; Zuidema, 1980). Aunque concuerdan en que se tratan de plataformas ceremoniales elevadas, construidas en plazas principales o en puntos estratégicos de centros administrativos Incas. Y que en estas estructuras se llevaban a cabo rituales vinculados al poder del estado Inca y a la relación simbólica entre el gobernante, las deidades y el cosmos.

En Huarirraga se identificaron dos de estas estructuras, las cuales varían en su configuración arquitectónica, en sus dimensiones y en las orientaciones que presentan. Sin embargo, guardan similitud ya que ambas se encuentran en el lado Suroeste al exterior de los conjuntos arquitectónicos del asentamiento, son de forma cuadrangular y en la parte superior presentan un orificio o pozo.

En 2017, durante la primera temporada de investigación arqueológica, Bernabe (2018) excavó el Ushnu de mayor dimensión y logró identificar el proceso constructivo, el cual permitió conocer que esta estructura se encontraba emplazada alrededor de una roca de grandes dimensiones que supera los 3 m de alto, mediante un relleno constructivo (ver figura 174 y figura 175). Este Ushnu contaba en la parte superior con un pozo con fines ceremoniales en el que se vertieron líquidos y, además, presentaba un sistema de drenaje, lo que evidencia un carácter más complejo (Popayán, 2018, 2021).

Bernabe (2023) propone que esta piedra se trata de una huanca local y que a la llegada de los Incas su estrategia de control de manera ideológica y simbólica se materializó con la construcción de la plataforma ceremonial. De este modo, la figura rocosa habría sido reinterpretada con un nuevo contexto ritual, transformado su significado inicial.

Concordamos con la hipótesis del autor mencionado que identifica que esta piedra se trata de una huanca local. De hecho, este sería un indicador importante del espacio seleccionado por la sociedad preinca que se estableció en Huarirraga; al representar un símbolo ideológico y religioso, el cual por su destacada altura (superior a los 5m) habría permitido que sea visible desde diferentes puntos del asentamiento, reforzando su carácter sagrado y de referencia territorial. Es muy probable que en los alrededores de esta roca se realizarían ceremonias o evocación a diferentes divinidades. Posteriormente, a la llegada de los Incas a la región esta huanca, el asentamiento y el valle haya sido incorporada dentro de una nueva lógica simbólica (ver figura 176). Existe evidencia registrada en Ayacucho en el cual los Incas construyeron plataformas rectangulares en lugares venerados a manera de imposición y triunfo, para debilitar la religión de los grupos locales (Cavero, 2015; García, 2012; Vivanco y Meddens, 2010).

Respecto al ushnu de menor dimensión no se ha logrado identificar que estuviera construido sobre o alrededor de algún afloramiento rocoso, así como tampoco muestra evidencia de estar elaborado a través de un relleno constructivo. Esta estructura se identificó que estaba conformada por dos plataformas y una escalinata en el lado sur, la altura como máximo que alcanza el ushnu es de aproximadamente 1.60m (ver figura 177).

Un aspecto importante a tomar en cuenta en el análisis es la mampostería del ushnu principal de Huarirraga, el cual es similar a la utilizada en los muros de los sectores del asentamiento; por lo que parece que el ushnu fue realizado por personas no familiarizadas con técnicas incaicas. Un caso similar, es planteado por Villacorta (2003) quien plantea para los

ushnus del valle del Rímac, que las poblaciones locales se hacían presentes con el uso de tradiciones propias para la construcción de estas estructuras, lo cual posiblemente responde a una adecuación de los curacas locales ante la nueva orden establecido por los Incas.

Por su parte, el ushnu de menor tamaño cuenta con una mampostería rústica y tosca, no hubo mucho cuidado al unir las piedras ya que carecen de precisión, evidenciándose una capa gruesa del mortero de barro el cual fue empleado como material de fijación. Proponemos que esta estructura antecedió en su construcción al ushnu principal, sin embargo, no se descarta que ambos hayan sido edificados de forma simultánea. Es probable que, dado el mayor tiempo de elaboración del ushnu principal por su monumentalidad, las actividades ceremoniales se desarrollaran provisionalmente en el ushnu menor, aunque también podría estar respondiendo a una diferencia de estatus, este es un punto el cual podrá corroborarse con excavaciones al asociarse material cultural.

Cabe señalar que en algunos asentamientos Incas se ha logrado identificar más de un ushnu. Tal es el caso del sitio Incahuasi en Cañete, en el que se registran varias estructuras de este tipo en diferentes sectores (Chu, 2012; Rostworowski, 1988). La coexistencia de más de un ushnu ha sido interpretada como diferencias funcionales o de jerarquía, así como también relacionado a fases constructivas sucesivas (Hyslop, 1990; Pino, 2005). Al respecto, Monteverde menciona que, si hay dos ushnus en un mismo asentamiento, uno de ellos es de menor tamaño y está ubicado en una plaza o cancha de menor dimensión y es de acceso restringido (Monteverde, 2008).

Se menciona que este tipo de estructura usualmente se encuentra en relación a la plaza principal, localizado en uno de sus bordes, tanto interno como externo, y al centro o casi al centro de ella (Monteverde, 2011; Pino, 2005). El tema de la ubicación de los ushnus también es un caso peculiar en Huarirraga; ya que ambos están en el lado suroeste al exterior del

asentamiento, no se identificó evidencia de la existencia o indicios de construcción de plazas o canchas al espacio circundante de estas estructuras. Pero sí que pasan muy cerca de ambas estructuras tramos del Qhapaq Ñan.

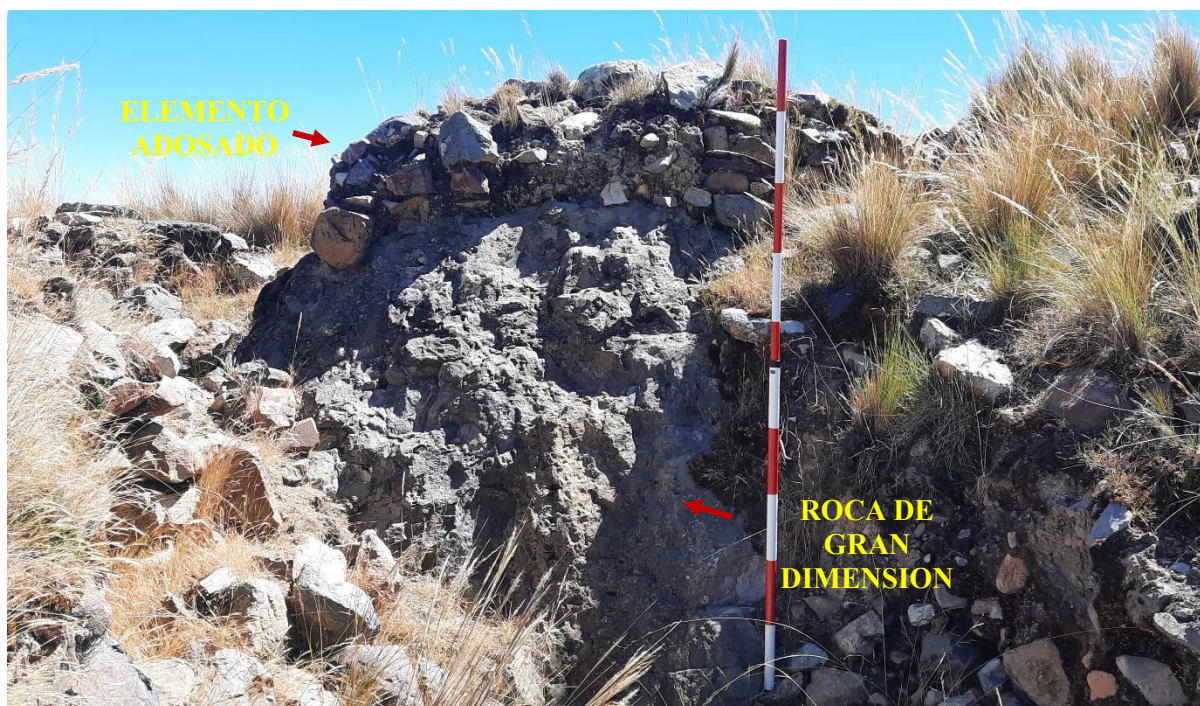
Ambos ushnus aún conservan bien sus escalinatas. Y aunque el ushnu principal no se encuentre en la plaza, se evidencia la orientación de uno de sus accesos directamente a este espacio. Respecto al ushnu menor, su escalinata se encuentra orientada a la quebrada Huanca, que es la fuente de agua directa al asentamiento, así como al camino Inca que conecta Huarirraga con Pachacoto (ver figura 178).

Respecto a la forma que tienen, ambos ushnus de Huarirraga muestran una complejidad y diferencia. Comenzando por el más voluminoso que si bien está conformado por plataformas rectangulares, estas presentan esquinas redondeadas, lo cual refuerza que la estructura fue construida siguiendo una elaboración autóctona del lugar como se ha podido apreciar en algunos recintos del complejo que también cuentan con esquinas de este tipo, para el Intermedio Tardío. El ushnu es escalonado a manera de pirámide, da la impresión de representar las montañas que se encuentra a espalda y frente a la estructura. Información arqueológica menciona que la forma de los ushnus estaría ligada a la imitación de las montañas a modo de tinkuy, lugar de encuentro donde convergían los tres niveles del mundo según la cosmovisión andina: Hanan pacha, kay pacha y uku pacha (Meddens, 1997; Pino, 2005; Zuidema, 1989).

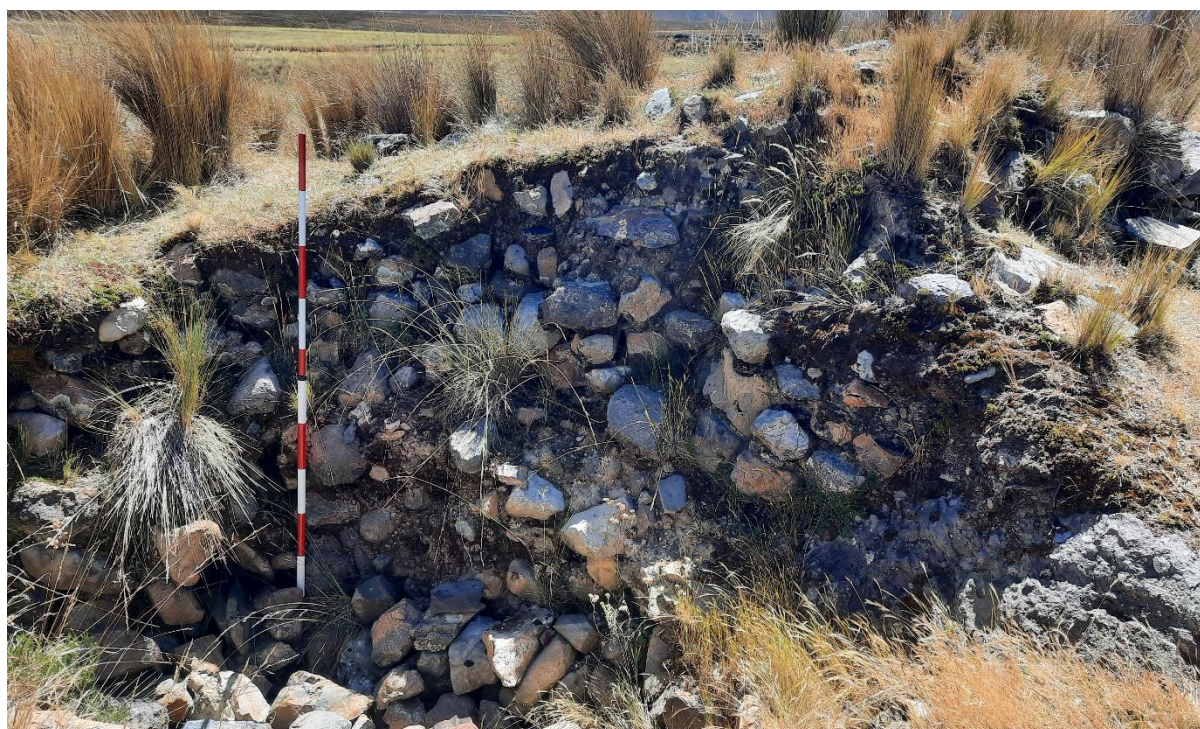
Teniendo en cuenta que hay dos ushnus en el asentamiento, estos también pueden reflejar además de su imitación a Apus, una representación a las fuentes de agua cercanas que se pueden observar desde Huarirraga, que son la laguna Tapara y Matara, a manera de dualidad (ver figura 178).

**Figura 174**

*Parte superior en el cual se aprecia la roca sobre donde se construyo el ushnu*

**Figura 175**

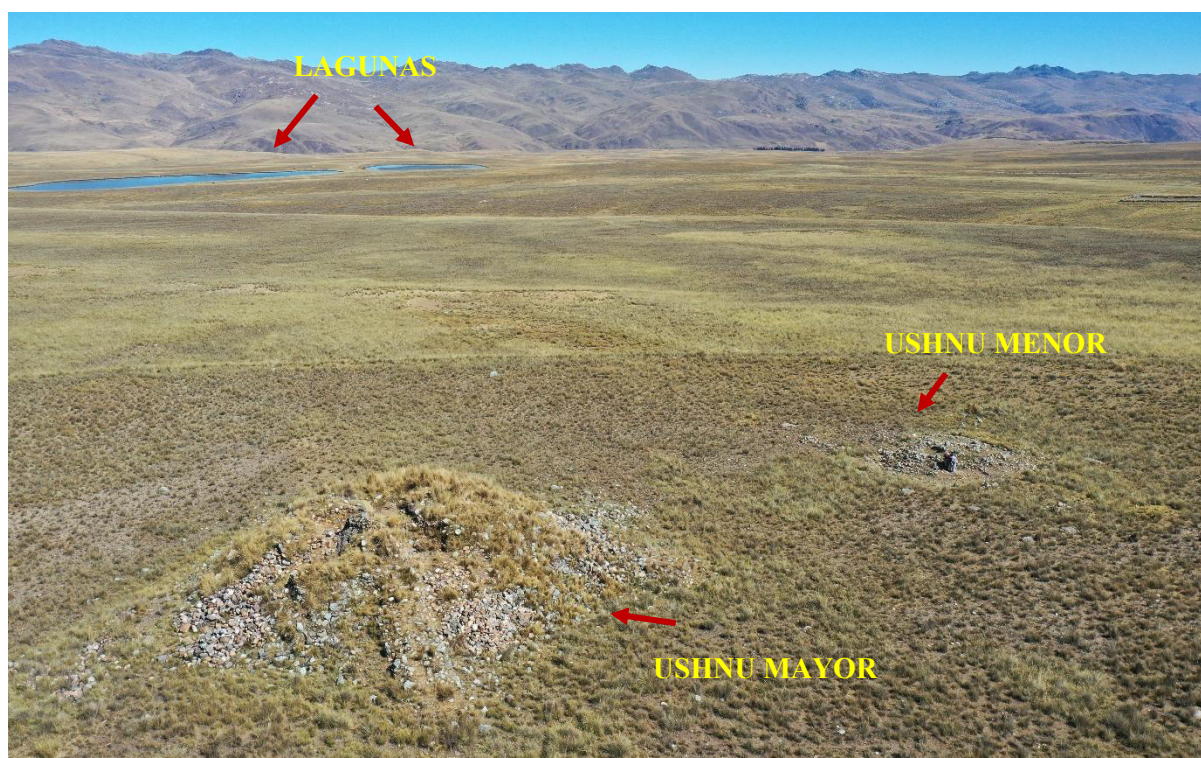
*Evidencia del relleno constructivo alrededor de la roca de gran dimensión*



**Figura 176***Dimensión proyectada de altura del ushnu principal de Huarirraga***Figura 177***Ushnu de menor dimensión y su configuración arquitectónica*

**Figura 178**

*Estructuras ceremoniales de Huarirraga y de fondo las lagunas Tapara y Matara*



No cabe duda que la ubicación del asentamiento estuvo arraigado a las fuentes de agua, ya que está emplazado entre dos quebradas, frente a dos lagunas y alrededor de pequeños cuerpos de agua. Recordar que las fuentes de agua han sido consideradas como lugares sagrados, en la religión andina se destacaron como lugares de origen los manantiales, lagos, ríos y cuevas los cuales eran motivo de culto y ofrendas (Limón, 2006). Para la zona, en Recuay, Hernández Príncipe a principios del siglo XVII registro en diferentes grupos andinos la creencia que los fundadores de linajes surgían de las lagunas y de la misma forma las llamas, por lo que al tener un mismo origen estos animales eran sacrificados para atraer lluvia (Hernández, 1923).

Para finalizar, los diferentes rituales de libaciones que se realizaron en los ushnus de Huarirraga serian arrojados a través de los pozos que ambas estructuras poseen (ver figura 179 y 180) estos elementos se encuentran en la parte superior y central de cada ushnu. Para el caso

del ushnu mayor, en la parte interna del pozo ceremonial como lo define Bernabe (2018), este contaba con un sistema de drenaje y se encontraba relleno por canto rodado. Respecto a esta evidencia, Monteverde (2011) hace referencia a que los Incas a través de los cantos rodados materializaron simbólicamente el ciclo natural de las lluvias. En el ushnu de menor dimensión no se ha logrado corroborar el interior del pozo, ya que se encuentra cubierto por maleza del lugar, pero no se descarta la presencia de estos elementos que también pudieron servir para redirigir el paso del agua.

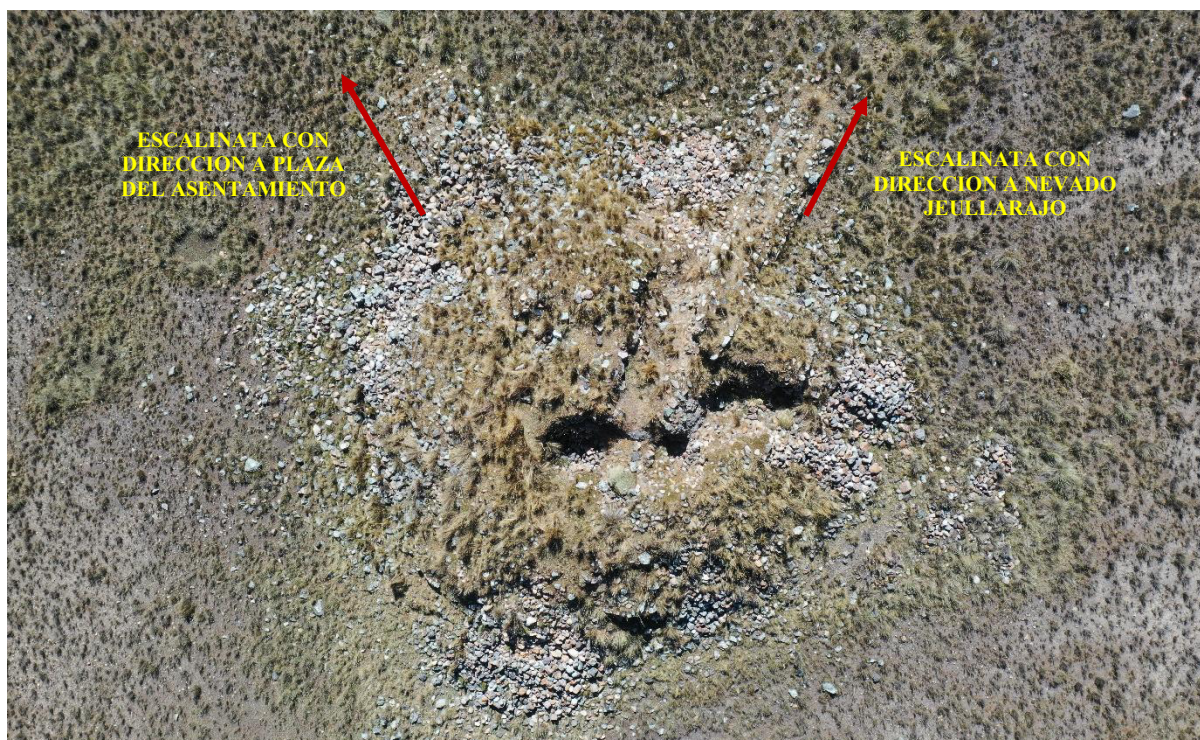
### **Figura 179**

*Pozo identificado en la parte superior del ushnu menor que se accede por escalinata directamente a la cavidad*



**Figura 180**

*Proyección de las orientaciones de las escalinatas del ushnu mayor*



#### **4.7.2. Las Huancas**

Son bloques líticos de forma alargada, que están dispuestas de manera vertical, parcialmente enterrado en el suelo. Se le atribuye un carácter simbólico asociado a su función como entidades protectoras del territorio donde se emplaza, son consideradas propiciados de la fertilidad agrícola y del bienestar ganadero (Sánchez, 2015).

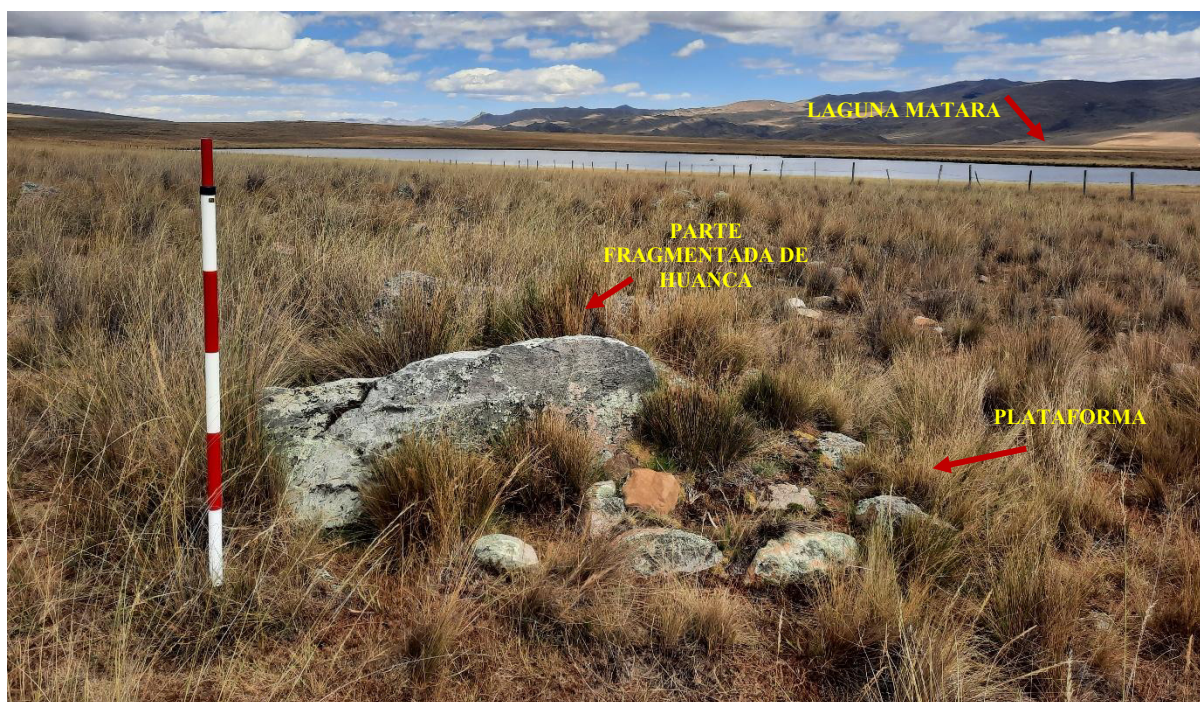
Duviols basado en documentos escritos de los siglos XVI y VXII propone una definición para la huanca la cual es una piedra oblonga y empinada que alcanza la altura promedio del humano y están ligados con la fecundidad, cerca de un puquio, en las entradas cuando se tratan de una función fundadora y protectora (Duviols, 1973).

Evidencia de estos elementos se han identificado en la periferia de Huarirraga, aunque muestran diferencias en sus características físicas, ambos están cercanos a un tramo del Qhapaq Ñan.

La primera Huanca se localiza en las coordenadas UTM 8903956.00 N y 240988.00 E, al lado Este justo en medio de la laguna Matara y Tapara a una distancia de 130m de la orilla de estos cuerpos de agua. Esta piedra presenta dimensiones de 50cm de ancho y 70cm de largo, su contorno es irregular con una morfología que tiende a ser alargada mayor a 1.20m. se encuentra emplazada de manera central sobre una pequeña estructura construida con piedras unidas mediante mortero de barro, correspondiente a una mampostería rustica. Debido a estas características, la estructura fue denominada como plataforma, este es de forma rectangular, alcanza entre 10 a 15cm de altura, 1.40m de largo y 50cm de ancho (ver figura 181).

### Figura 181

*Huanca sobre plataforma rectangular frente a lagunas*



Aunque al lítico se le encontró fracturado en dos mitades y caído, su posición original debió ser de forma vertical y estar incrustado en la superficie (ver figura 182). La intervención en el espacio natural, al construirse la plataforma y colocarse sobre ella la huanca evidencia una transformación del espacio en un ámbito ritual sacralizado, donde el acto de extraer el lítico de su contexto natural y emplazarlo en una estructura construida reforzaría su valor simbólico y ceremonial.

### Figura 182

*Se aprecia el largo de la plataforma y ubicado encima la huanca partida en dos*



La segunda evidencia de este tipo identificada se encuentra a una distancia de 1.40km al lado Oeste con referencia a las lagunas. En las coordenadas UTM 8904245.00 N y 239276.00 E. Aquí hay un conjunto conformado por un total de 5 huancas, estas si se encuentran incrustadas en la superficie, respecto a sus dimensiones son variadas, el lítico mayor supera los 3m, mientras que los demás llegan a 1.40m como máximo, la forma que presentan ya no predomina en ser alargadas, sino que son irregulares y con volúmenes más compactos, naturales del entorno.

Aunque el conjunto de estas rocas no se encuentra sobre alguna plataforma ni presentan indicios de haber sido movidos, a su alrededor en el lado Este se evidencio la construcción de

un muro de piedras dispuesto de forma semicircular adosado tanto al inicio como al final (ver figura 183). Esta característica sugiere que el lugar fue intencionalmente acondicionado de tal manera que enmarca un área espacial dentro del paisaje, quizás destinada a la realización de actos rituales o a la apropiación simbólica.

### Figura 183

*Adosamiento de estructura semicircular al exterior de huancas en el lado este*



En la parte oeste del lítico de mayor tamaño también se identificó un adosamiento de muros de piedras de mampostería rústica formando una estructura que aprovecha un espacio de la roca a manera de cavidad, este recinto es de forma rectangular y de dimensiones pequeñas, el cual alcanza los 70cm de altura (ver figura 184) y posiblemente funcionó como un depósito o pequeña tumba ya que en la superficie se encontraron fragmentos de óseos.

Vemos que ambas huancas han sido acondicionadas con construcciones arquitectónicas, lo que evidencia una intervención planificada en su entorno inmediato. Además, que ambas están cerca de un borde de un tramo de Qhapaq Ñan menor a 10m de distancia, lo que sugiere una relación directa con estas vías. Es por ello que, por su ubicación

estratégica, posiblemente cumplían la función de marcadores de pasos importantes de acceso y salida, del territorio.

### **Figura 184**

*Lado oeste de huanca en donde se aprecia estructura pequeña adosada a la cavidad*



#### **4.7.3. Caminos Inca en Huarirraga**

La expansión Inca trajo consigo diferentes planificaciones político-administrativas las cuales estuvieron orientadas al control territorial, la redistribución económica y la articulación simbólica del poder (Hyslop, 1984; Matos, 2010; Vitry, 2008). Fue a través del sistema vial que se conectaron los principales centros administrativos, militares y religiosos, el cual en su recorrido se levantaron estructuras como: tambos, colcas, plataformas y ushnus (Hyslop, 1990; Regalado, 2004). Esta infraestructura además de servir como integración política y cultural, facilito la difusión de ideología y el control de poblaciones locales (Covey, 2000; Meddens, 1997).

Específicamente en la región sur de Ancash, la identificación de caminos fue posible a las temporadas 2003 y 2004 del proyecto Qhapaq Ñan; la cual sirvió como base para trabajos que incluyeron excavación en el 2017 en sitios arqueológicos que se conectaban a través de la red vial, estos trabajos fueron bajo la dirección de Joseph Bernabe.

El subtramo más largo es denominado Lampas – Choquerecuay el cual inicia en el centro administrativo Pumpu, en Pasco; se puede continuar el recorrido por Ocos o por Cajatambo ya que ambos se bifurcan en el mismo trazo atravesando por la parte Sur de la sierra de Ancash, pasando la laguna Conococha, sitios arqueológicos de mediano tamaño, y Pachacoto en dirección al norte el cual es la entrada al Callejón de Huaylas (Bernabe, 2017).

Los datos registrados por las campañas del Qhapaq Ñan son muy útiles pues permiten conocer el recorrido total y los componentes que se pueden encontrar circundantes a estos, así como también los diferentes asentamientos que fueron anexándose durante la época Inca.

La primera sección que se conoce es Lampas-Yanamarca el cual tiene un recorrido de 7.3Km y une a los sitios arqueológicos del mismo nombre los cuales son de filiación para los periodos Tardíos. Dentro de esta sección se identificó una plataforma de planta rectangular de 5m de ancho y 6m de largo (ver figura 185), el cual tiene una elevación de 25cm, posiblemente utilizada como un espacio de observación o con fines rituales. Seguido se encuentra el subtramo Yanamarca-Huarirraga que abarca el recorrido de mayor extensión, con una longitud de 27 km. Este se distingue por un alineamiento de piedras el cual delimita los bordes de una calzada de 9m de ancho, en la cual también se identificaron dos plataformas rectangulares con las mismas características, estas se encuentran ubicadas a una distancia aproximadamente de 10km entre sí. Desde Huarirraga parte otra sección de 8.5 km hacia el asentamiento de Pachacoto, donde el camino adquiere mayor monumentalidad, alcanzando un ancho de hasta 28m. Finalmente,

el subtramo culmina con un recorrido de 16 km que conecta Pachacoto con el centro administrativo Inca de Choquerecuay, en la actual provincia de Huaylas (Bernabe, 2017).

### **Figura 185**

*Evidencia de plataforma rectangular identificada por Qhapaq Ñan en el sur dentro de la sección de camino Lampas-Yanamarca*



*Nota.* Tomado de “La ruta Inca a los Huaylas. Estudio de la vialidad Inca en la Pampa de Lampas-Choquerecuay, en el departamento de Ancash, Perú”, por Bernabe, 2017, Boletín del museo Chileno de arte Precolombino, (22).

La descripción de estos subtramos permite comprender la dimensión y organización espacial del sistema vial en esta parte de la región, el cual alcanza un recorrido de aproximadamente 59Km. En este contexto, Huarirraga ubicado ligeramente al norte del punto medio del trayecto, habría desempeñado un rol estratégico como espacio de control y descanso para los viajeros que transitaban la ruta. La presencia de dos ushnus en este sitio, considerados marcadores simbólicos y políticos de la ocupación inca, refuerza su relevancia dentro de la red vial (Aguilar, 2019). Esta estructura visible y monumental sugiere que funcionaron como

referentes paisajísticos y ceremoniales, en el cual probablemente los transeúntes realizaban ofrendas o actos rituales vinculados al poder estatal y al paisaje sagrado (García, 2016).

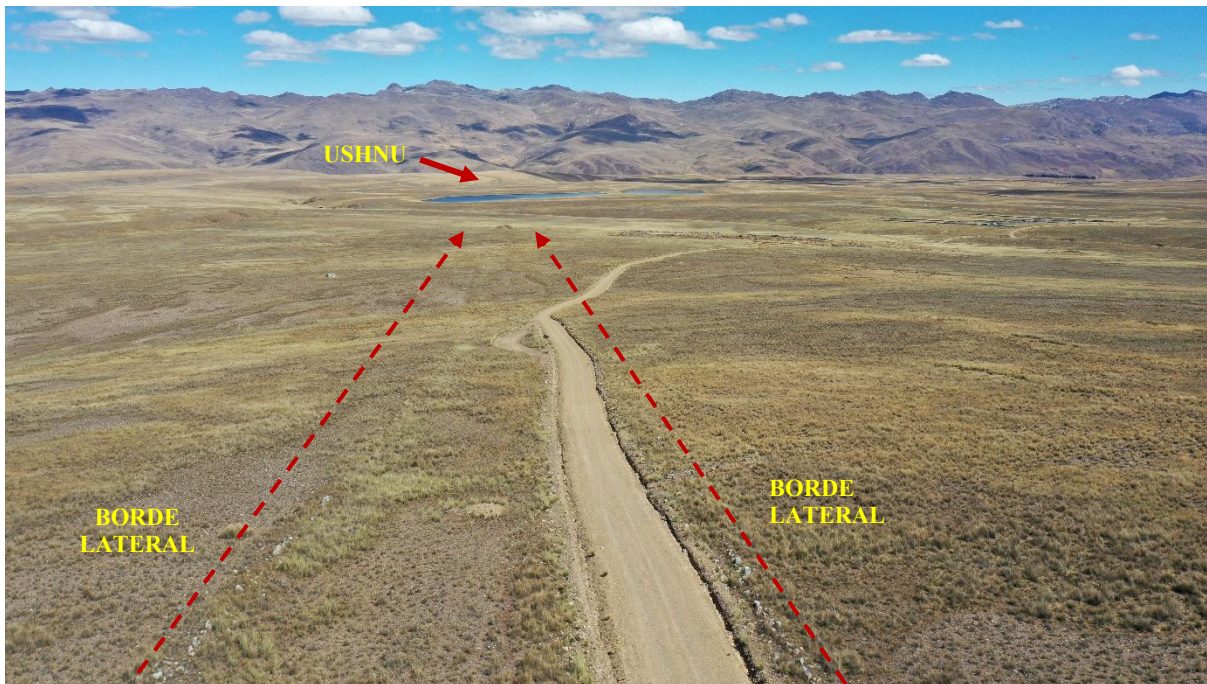
Por otro lado, las plataformas que fueron registradas en distintos puntos de todo el tramo del camino, con características similares, evidencian la intencionalidad simbólico y religioso en la configuración del territorio (ver figura 190). Este patrón de distribución estaría respondiendo a una planificación que integraba aspectos funcionales, rituales y políticos, el cual refleja la capacidad del estado Inca para reestructurar el espacio y la población de acuerdo a sus intereses administrativos y religiosos (Martínez, 2010).

Esta idea se refuerza aún más al analizar la sección de camino que se orienta desde la escalinata este del ushnu de Huarirraga hasta el cerro Jeullarajo, el cual tiene un recorrido de 6km y un ancho promedio de 28 m, el cual está muy bien delimitado por un alineamiento de piedras en ambos lados (ver figura 186 y 187).

En el borde lateral del borde de esta sección se logró identificar un recinto circular de 3m de diámetro con una altura menor a los 20cm (ver figura 188) la cual presentaba una cavidad en la parte central, que sugiere un posible uso ritual, posiblemente relacionado con enteramientos o depósitos de ofrendas. Este tipo de estructura también se identificó asociado al camino que se dirige desde Huarirraga con dirección a Pachacoto, lo que refuerza la hipótesis de que estos recintos marcaban puntos de partida o llegada dentro de asentamientos vinculados al camino principal (García, 2016).

**Figura 186**

*Vista de camino que parte de plataforma este del ushnu de Huarirraga con dirección a nevado*

**Figura 187**

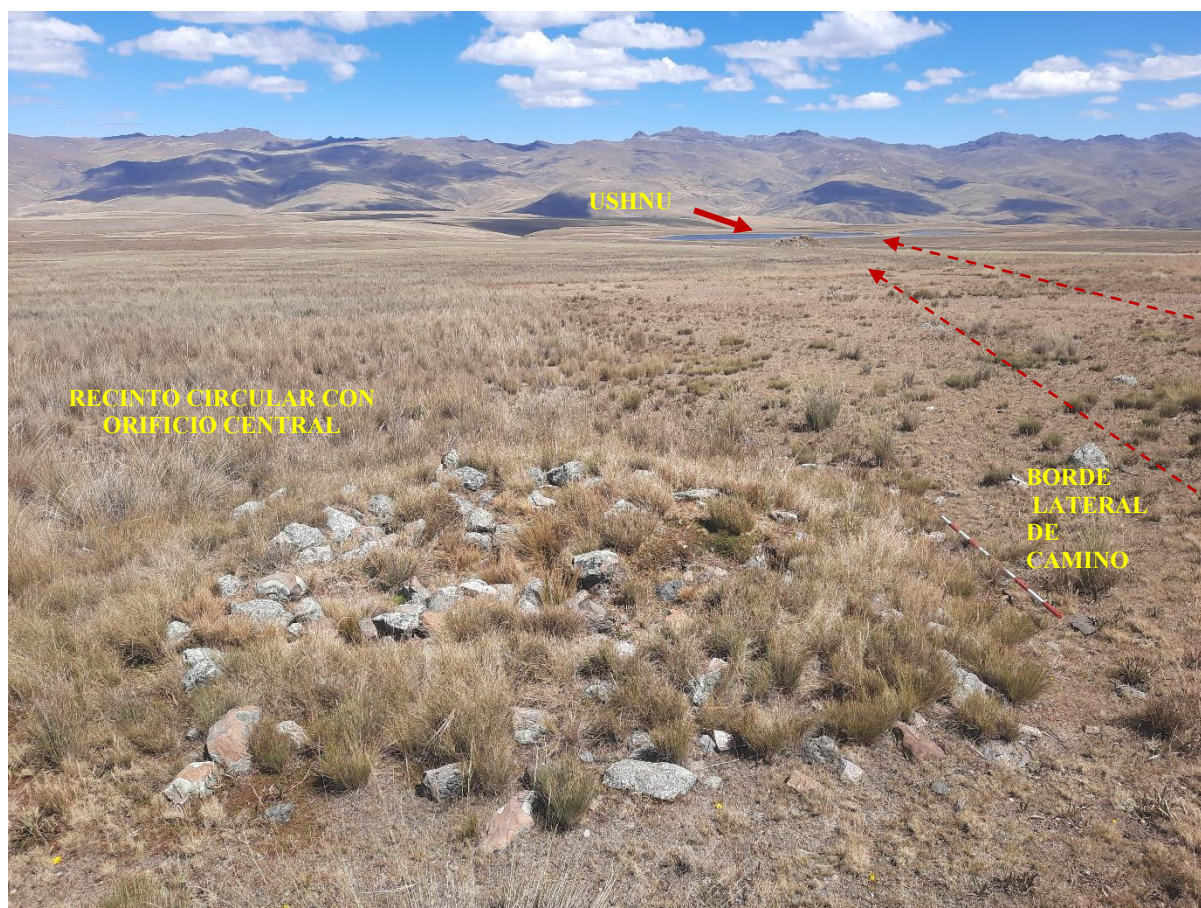
*Conformación de bordes laterales de camino por bloques de piedra*



Esta sección de camino que recorre parte sur del valle del Santa evidencia una planificación estatal minuciosa, la cual está orientada no solo al control de tránsito y a la administración estatal sino también a la construcción simbólica del paisaje. Proponemos que este tramo constituyo un punto estratégico de control regional, ya que permite una conexión directa al centro administrativo de Choquerecuay (ver figura 189), uno de los más importantes del Chinchaysuyo (Zuloaga, 2012). De esta manera, el camino consolidado presencia ideológica y ritual del estado inca en el valle, integrando a las poblaciones locales dentro de un mismo marco de dominación simbólica y territorial (Aguilar, 2019; Martínez, 2010).

### Figura 188

*Recinto circular asociado a camino de ushnu con dirección a nevado*



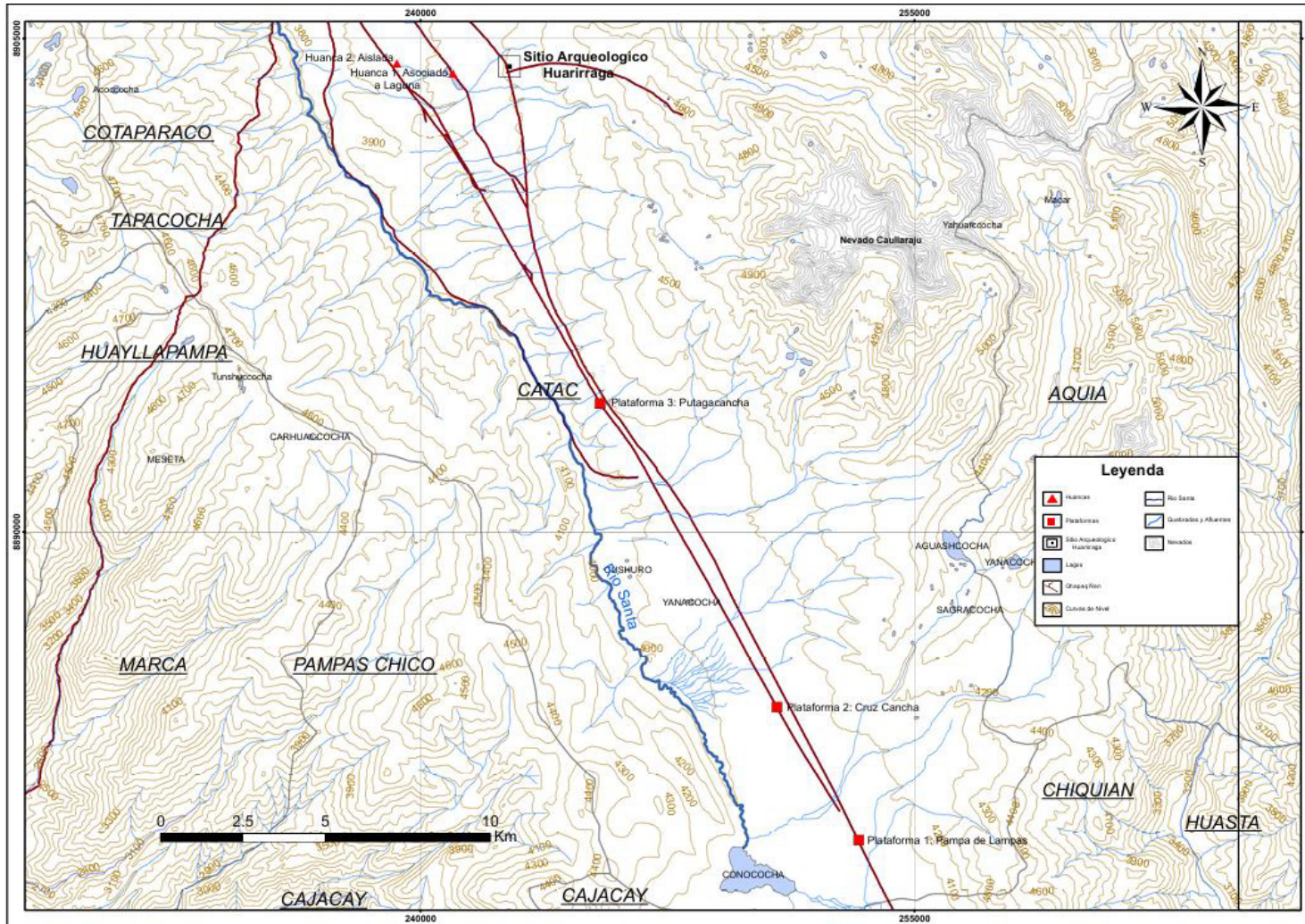
**Figura 189**

*Vista de camino de Huarirraga con dirección al norte, que pasa por Pachacoto y llega a Choquerecuay*



Figura 190

Vista de distribución de plataformas y huancas a lo largo de las secciones de camino



## V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se discuten, analizan e interpretan los principales resultados obtenidos en relación con los objetivos planteados al inicio de esta investigación. Asimismo, se contrastan los principales hallazgos relacionados con la evolución de los espacios construidos en el sitio arqueológico de Huarirraga, desde el Horizonte Medio hasta los períodos Tardíos con estudios previos y se discuten sus implicancias teorías y prácticas. La interpretación de estos resultados permite comprender cómo las transformaciones arquitectónicas y espaciales evidencian procesos de adaptación social frente a cambios en el contexto político, económico e ideológico de la región, especialmente ante la influencia del Estado Wari, los Periodos Tardíos y posteriormente al dominio inca.

A través del análisis de la organización espacial, la jerarquización de estructuras, los hallazgos, las funciones de los espacios y su interacción con el entorno, se contrasta la hipótesis planteada, que sugiere que dichas modificaciones arquitectónicas en el sitio de Huarirraga reflejan procesos activos y dinámicas por parte de la sociedad local frente a nuevas formas de control político, administración, económicas, religioso y de cosmovisión impuestas durante estos periodos. Esta discusión busca así contextualizar a Huarirraga dentro de las dinámicas regionales del valle del Santa, aportando a la comprensión de los procesos socioculturales que modelaron el paisaje construido en la zona geográfica de Pampa de Lampas.

### 5.1. Huarirraga durante el Horizonte Medio

Como se ha mencionado anteriormente por diferentes investigadores, durante el Horizonte Medio la cultura Wari se expandió a lo largo de los Andes centrales alrededor del 600 d.C. Según Isbell y McEwan (1991) esta expansión estuvo representada a través de construcciones de carácter administrativo. Desde estos centros administrativos, los Wari

organizaron la producción, el almacenamiento, la redistribución y la extracción de recursos locales (D'Altroy y Schreiber, 2004; Williams e Isla, 2002).

Otros investigadores, en cambio, proponen que uno de los aspectos en los que se manifiesta la relación directa entre una capital y sus colonias son los rasgos arquitectónicos (Williams et al., 2001). Esta afinidad se hace más evidente especialmente cuando el modelo arquitectónico es diferente en las áreas bajo influencia del estado Wari.

En relación con esta propuesta, la configuración arquitectónica observada en Huarirraga muestra un modelo de patrón ortogonal compuesto por patios abiertos, rodeados por recintos rectangulares y muros sólidos. Este tipo de uniformidad en diferentes asentamientos fue denominado por Isbell (1991) como “celular ortogonal” y se basa en tres categorías: forma, tecnología y concepto.

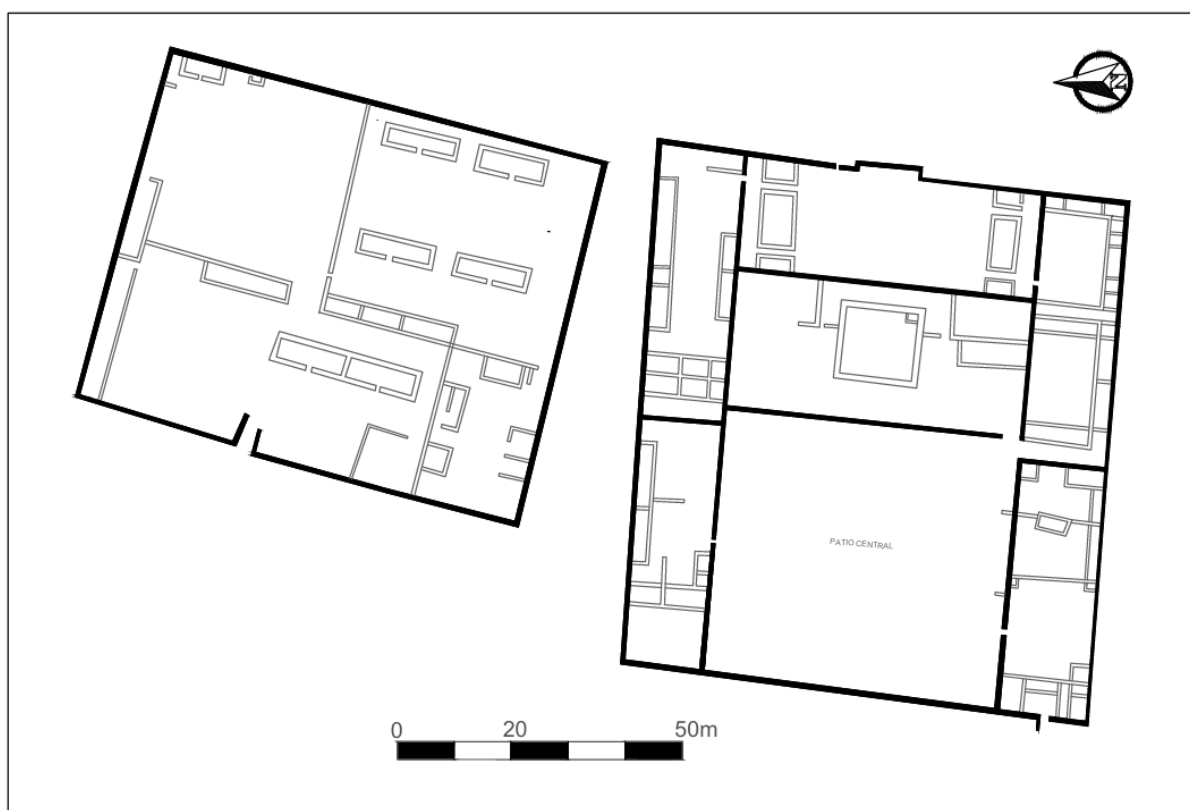
Según la propuesta de Isbell (1991), esta arquitectura emergió en el sitio de Wari en Ayacucho durante la Época 1B fechada en 650-700 d.C. Y está definido para centros administrativos como Pikillacta en Cuzco, Viracochapampa en La Libertad, Azángaro y Jincamocco en Ayacucho. Sin embargo, se han identificado también este diseño celular ortogonal en asentamientos que no cumplen con el esquema ortogonal. Es decir, no tienen grandes muros perimetrales, así como tampoco una rígida división modular interna. Ejemplos de ello son Conchopata en Ayacucho (Isbell, 2009), Cerro Baúl en Moquegua (Williams, 2001), Honcopampa en el Callejón de Huaylas (Isbell, 1989; Tschauner, 2004) y Huaro en Cuzco (Glowacki, 2002; Glowacki y Zapata, 1998). A este patrón más flexible, Isbell (2013) lo denomina “arquitectura irregular acumulativa”, lo cual permite pensar que en determinados contextos los Wari privilegiaron soluciones más flexibles, adaptadas tanto a las condiciones locales como a dinámicas políticas y a necesidades sociales y económicas específicas.

Para el caso particular de Huarirraga, se observan en sus edificios características de ambos tipos de arquitectura, el celular ortogonal y la arquitectura irregular aglutinada característicos del Horizonte Medio. El asentamiento en su conjunto se encuentra conformado por dos grandes componentes de forma cuadrangular con recintos distribuidos solo de manera interna, en su mayoría adosados a los muros perimetrales. La principal diferencia entre ambos conjuntos radica en la orientación: presentando el conjunto norte una inclinación de  $15^\circ$  y el conjunto sur una inclinación de  $8^\circ$  tomando como referencia el eje trazado desde la esquina suroeste del asentamiento.

El análisis de los patrones de unión de las paredes en Huarirraga indica que el sitio fue construido de afuera hacia adentro, tal como se ha documentado en otros sitios Wari, demostrando que el recinto cuadrangular del sector B fue construido primero de acuerdo a un plan preconcebido, luego dividido en cuatro cuadrantes y, finalmente, cada uno de estos fue subdividido en patios o espacios públicos rodeados en su perímetro por recintos más pequeños mostrando así una mejor complejidad y un mayor número de recintos. Posteriormente el sector A rompió con este orden simétrico, ya que, si bien la forma base inicial en este conjunto fue un cuadrado, ya no se aprecian adosamientos de manera lateral en el cerco perímetro, sino divisiones en torno a un eje central y estructuras internas distribuidas sin estar bajo un orden geométrico, (ver figura 191), esto sugiere un crecimiento aglomerativo que de igual forma se aprecia en otros sitios Wari. Respecto a las formas de los recintos se constituyen solo en cuadrangulares y rectangulares, los cuales tienen variantes más complejas.

**Figura 191**

*Conjuntos de forma cuadrangular que conforman Huarirraga en su construcción inicial*



*Nota.* Nótese la simetría en el conjunto del lado Sur al dividir los espacios internos.

Este patrón de construcción de asentamientos del Horizonte Medio compuestos solo por pequeños conjuntos ortogonales se ha identificado en regiones de la periferia del estado Wari, tanto en la sierra como en la costa y han sido establecidos como centros administrativos, aunque aún no son muchos los casos conocidos. Es por ello, que la presencia de este patrón constructivo en Huarirraga nos sirven para aproximarnos a un mejor entendimiento a la expansión y los mecanismos que usaron los Wari para expandir su dominio.

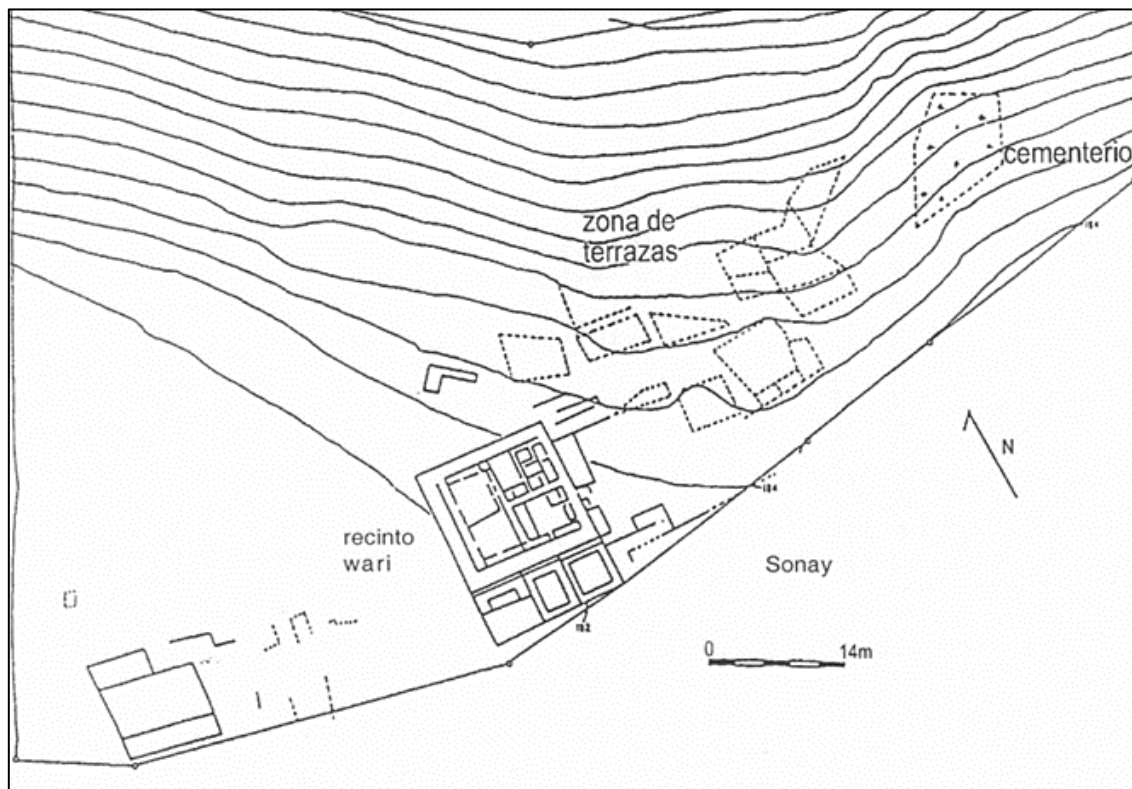
Entre ellos tenemos al sitio de Sonay en Arequipa, el cual ocupa 350m de largo y 250m de ancho, Su diseño presenta formas rectangulares y encierra estructuras ortogonales, que corresponden a habitaciones con paredes rectas. Mallpas (2001) menciona que el recinto principal está rodeado por un corredor interior (ver figura 192). Este asentamiento con

ocupación Wari, se encuentra ubicado en el valle de Camaná Arequipa y todo parece indicar haber sido un pequeño centro administrativo o un enclave imperial en la costa sur producto de la expansión del poder político Wari.

Las excavaciones realizadas en el sitio determinaron una ocupación Wari muy tardía, compuesta por una arquitectura ortogonal celular conforma por muros perimetrales y recintos internos ortogonales con paredes cubiertas de barro y enlucido y cuartos con posible función de almacenamiento. En cuanto a los hallazgos se recuperó no solo objetos de la época Wari, sino también evidencia de la ocupación del periodo Intermedio Tardío y la época Inca (Mallpass, 2001).

### Figura 192

*Configuración arquitectónica celular ortogonal Wari del sitio arqueológico Sonay ubicado en Arequipa*

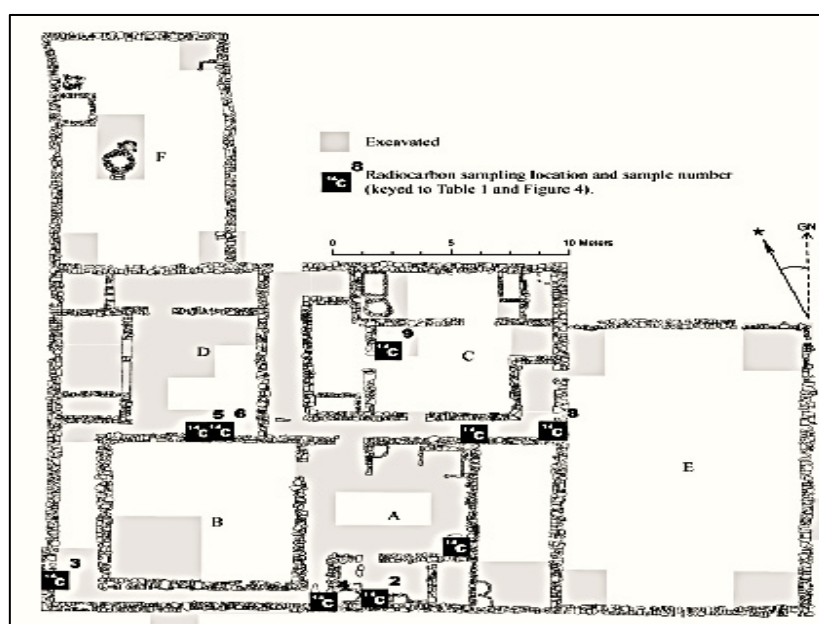


*Nota.* Plano del sitio arqueológico de Sonay: Fuente: Mallpass, 2001, p.55.

Otro caso es el sitio de Pataraya, ubicado en la frontera Puquio-Nasca, el cual también es bastante pequeño en comparación con otros centros provinciales Wari. Este asentamiento resalta por su configuración arquitectónica ya que está muy bien planificado y se ajusta a los cánones de la arquitectura administrativa del Horizonte Medio. El sitio incluye un recinto principal, casi perfectamente cuadrado, con dos recintos rectangulares adicionales anexos a él (ver figura 193). Las excavaciones realizadas por Edwards en 2007 revelaron que ciertas actividades fueron relegadas a grupos de patios específicos, los cuales a su vez estaban conectados por un sistema complejo de estrechos corredores. Hubo también escasa repetición de funciones entre los diferentes sectores, lo cual indicó que la población de Pataraya durante el Horizonte Medio conformaba una sola unidad económica. Los datos más importantes incluyen que el asentamiento fue abandonado incluyendo entierros intencionales de las estructuras, con ofrendas quemadas y recipientes de servicio elaborados y destrozados en los corredores (Edwards y Schreiber, 2014).

### Figura 193

*Configuración arquitectónica del sitio de Pataraya ubicado en frontera Puquio-Nasca*



*Nota.* Plano de Pataraya. Fuente: Edwards y Schreiber, 2014, p.220

Por último, el descubrimiento más reciente catalogado como dos centros administrativos en la periferia Wari de pequeña dimensión fue presentado por Nils Sulca, estos son Llaqtapampa 1 y Llaqtapampa 2 ubicados en Puquio, los cuales presentan componentes arquitectónicos Wari como su estructura rectangular perimetral y divisiones internas a modo de cuadrículas (ver figura 194). Sulca (2024) resalta su ubicación a una altitud de 4440 m.s.n.m estar en un punto de conexión por el corredor de la sierra hacia la costa y viceversa. Registro puntas de obsidiana encontradas en superficie por lo que plantea que este asentamiento se dedicó a la crianza y al suministro de fibra y carne de camélidos los cuales abrían sido almacenados en los recintos internos, estos productos habrían distribuidos por el corredor integrando otros centros administrativos.

### Figura 194

*Izquierda configuración arquitectónica del sitio Llaqtapampa 1 y en la derecha, diseño arquitectónico del sitio Llaqtapampa 2.*



*Nota.* Planos de dos centros administrativos construidos en la periferia del imperio Wari Llaqtapampa 1 y Llaqtapampa 2. Fuente: Sulca, 2024, p.131 y 132.

La configuración arquitectónica en estos asentamientos es muy parecida a la que se analizó en Huarirraga, siempre vemos que la forma base para el asentamiento es cuadrangular y va reduciéndose al distribuir espacios internos. Lo cual está vinculado a la expansión de ideas Wari durante el Horizonte Medio (Williams y Pineda, 1985)

Los investigadores antes mencionados han establecido la función de Sonay, Pataraya y Llaqtapampa 1 y 2, como centros administrativos al cumplir con el patrón ortogonal celular, el cual sería una forma arquitectónica de enclave estatal Wari. Además, la ubicación estratégica en zonas específicas de los valles ha recalcado su importancia en la interconexión de corredores naturales fronterizos, lo cual permitió la conectividad y distribución de bienes con otras partes del territorio. Otra propuesta similar viene por parte de Schreiber (1987) quien menciona que la ubicación de asentamientos Wari de menor escala o tamaño están ocupadas por familias para controlar el acceso local dentro y fuera del valle de aldeas colindantes a través de senderos y caminos importantes. Cabe resaltar que Huarirraga se encuentra emplazado casi en el extremo sur del Callejón de Huaylas, siendo un punto importante de paso tanto de entrada como de salida en esta parte de la sierra de Ancash. Sobre este punto Lau (2010) enfatiza que la influencia Wari en Ancash estuvo diseñada para conectar diferentes territorios de norte a sur y de este a oeste para la distribución de bienes de prestigio con fines ceremoniales.

Esta propuesta de Lau (2010) se considera importante al comparar la ubicación de Huarirraga con otros asentamientos del Horizonte Medio, los cuales se encuentran emplazados y conectados a través de una red de caminos. Por su parte, Sulca (2019, 2024) señala que la ubicación de los asentamientos Wari implica no solo aspectos económicos, sino también un control basado en la idea del culto a los ancestros y a lugares de origen, donde se realizaban rituales y se ofrecían ofrendas en fechas conmemorativas. Esta hipótesis los relaciona con sitios

de la periferia Wari, como Pikillacta, Viracochapampa y, más recientemente, Llaqtapampa 1 y Llaqtapampa 2 al sur de Ayacucho, ubicados frente a lagunas y en terrenos de llanura plana, con presencia de elementos simbólicos y religiosos.

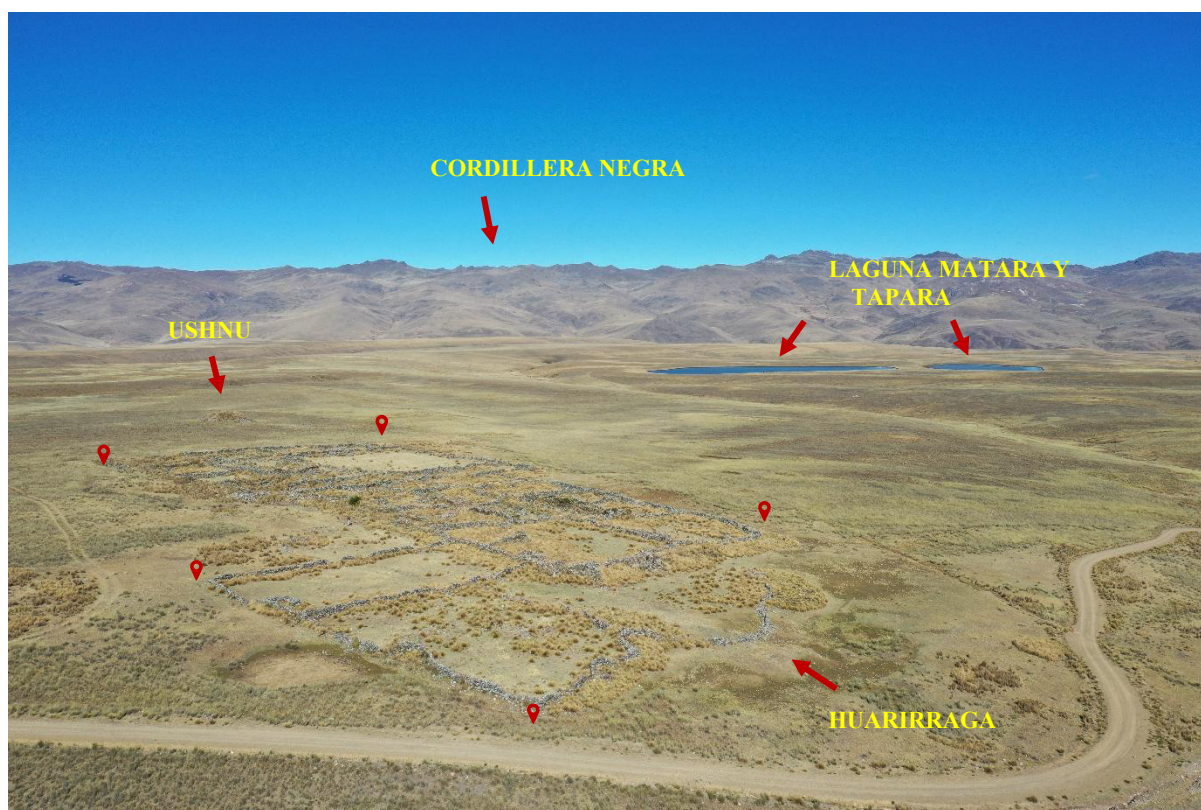
Esta relación de conjugar el territorio con el paisaje sagrado realza la importancia de los elementos de connotación religiosa, el cual cabe mencionar fue un factor importante para la expansión Wari, puesto que a través de los rituales se refuerza el control social y territorial. Sobre este planteamiento Glowacki y Malpass (2003) proponen que la expansión Wari además de militar y política fue también ideológica, en el cual buscaron controlar sitios con cuerpos de agua, huacas, montañas, piedras grandes, lugares con visibilidad prominente y con significado ancestral para legitimar su control territorial.

Esta particularidad de elementos simbólicos y religiosos fueron también identificados en el sitio de Huarirraga. Su emplazamiento corresponde a un terreno plano de puna, asociado directamente a las lagunas Tapara y Matara (ver figura 195), esta conexión del sitio con el entorno también refleja una connotación religiosa asociadas en entidades llamadas Huacas o Pacarinas vinculada al agua como fuente de vida y elemento sagrado (culto al agua) en la orientación de los vanos de acceso de las estructuras más representativas de cada sector.

El sitio se encuentra además rodeado por la Cordillera Negra y la Cordillera Blanca y próximo al cerro Jeullarajo, el cual es considerado como un Apu. Todos estos elementos simbólicos alrededor de Huarirraga estarían formando parte de un “paisaje sagrado”, en donde el entorno natural y las construcciones se integran en un mismo sistema de significados. Consideramos que durante la ocupación Wari existió una huaca local o un ancestro reflejado en una formación rocosa irregular que supera los 4m de altura aproximadamente, ubicado al lado Suroeste del asentamiento, el cual durante épocas Tardías fue modificada reflejando así su permanencia como centro de prácticas ideológicas.

### Figura 195

*Vista aérea de Huarirraga y de fondo las lagunas Tapara y Matara*



*Nota.* Se puede apreciar la relación del entorno geográfico con el asentamiento, el ushnu, las lagunas y la cordillera

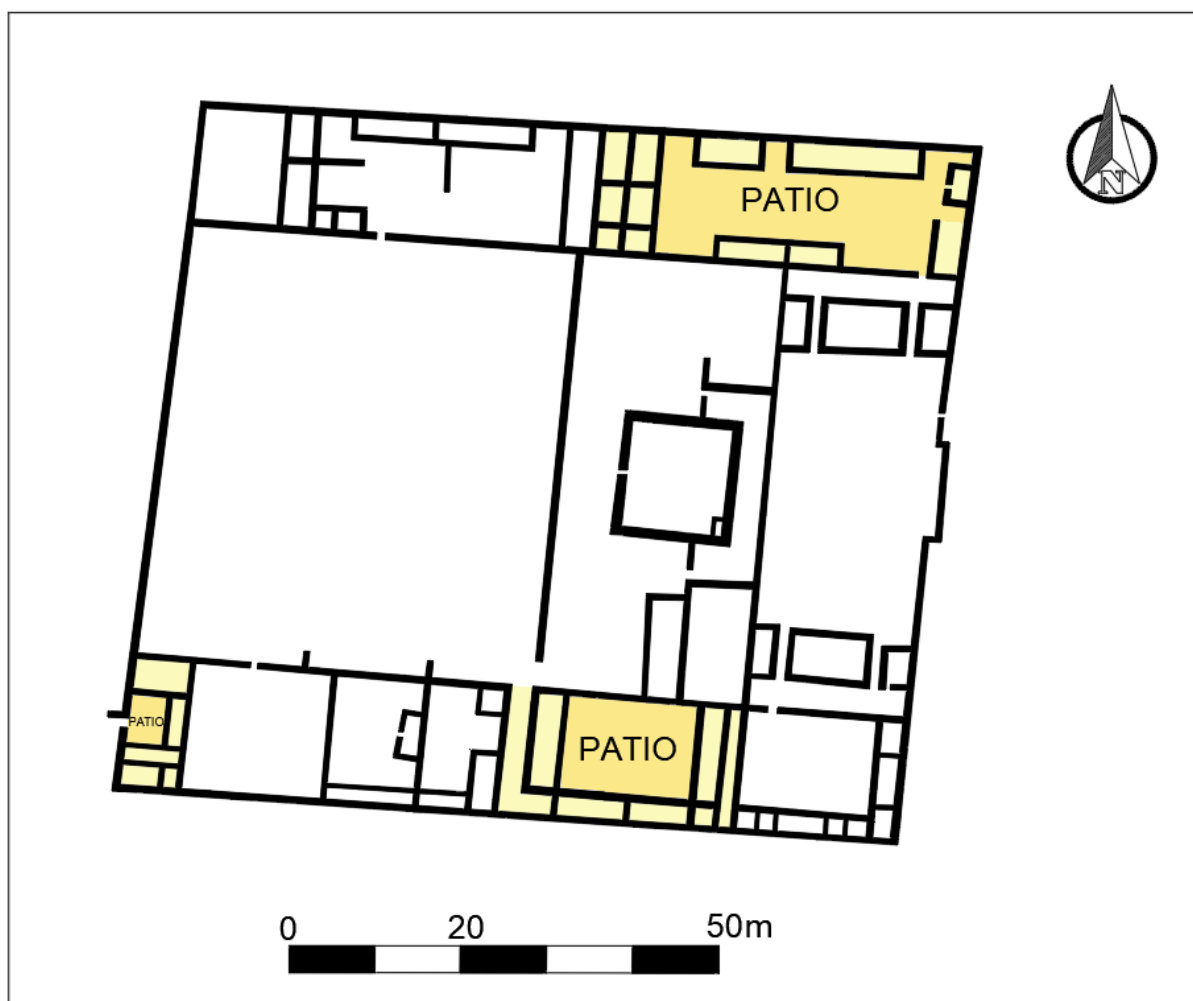
A partir de esta interpretación, puede entenderse que ciertos rasgos arquitectónicos de Huarirraga no solo responden a necesidades prácticas, sino que también expresan formas de organización social y de relación con el entorno. En este marco, destaca otra característica particular del sitio: la presencia de los denominados grupo-patio, una disposición espacial que también se observa en asentamientos como Honcopampa y Wilkawain, al norte del Callejón de Huaylas. Estos conjuntos están conformados por recintos distribuidos alrededor de un espacio abierto, adosados generalmente a los muros perimetrales externos, lo que crea una comunicación fluida entre los diferentes sectores a través de un patio central.

Respecto a los “grupo-patio” Wari, estos han sido identificados como residencias de elite y han sido documentados en centros administrativos estatales (Isbell, 1989). Asimismo, Nash (2012, 2021) menciona que estas estructuras tienen gran variación en el número de recintos, tamaño del patio y pueden contener diferentes artefactos asociados, lo que sugiere diferencias funcionales. Por ejemplo, una muestra de ello se registró en Cerro Baúl, asentamiento ubicado en Moquegua en el cual se excavaron parcialmente dos estructuras de este tipo que, además de servir como residencias, también funcionaron como espacios para el desarrollo de trabajos comunales y de almacenamiento y conservación de productos (Williams y Isla, 2002).

En el caso de Huarirraga, se lograron identificar únicamente tres de este tipo en el sector B, donde los recintos rectangulares o cuadrangulares encierran un espacio abierto central. Como se puede apreciar en la figura 196, la distribución de los recintos en Huarirraga es también adosándose a las esquinas y además por recintos independientes emplazados al medio del conjunto, lo que podría significar la existencia de diferentes tipos de configuraciones arquitectónicas. Sin importar este detalle siempre se configura el espacio a un patio central y de patrón ortogonal, el cual ya conjugado como unidad funcional puede estar asociado directamente a espacios públicos, espacios domésticos y espacios ceremoniales. Este comportamiento de modelo arquitectónico ha sido documentado en diferentes sitios Wari calificados como centros administrativos los cuales se desarrollaron creciendo orgánicamente, diferenciándose de los que crecieron manteniendo una estructura rígida (Williams et al., 2001).

**Figura 196**

*Vista de tres espacios de “grupo-patio” identificados en el sector B de Huarirraga*



En el sector A el cual también está considerado como parte inicial del desarrollo de Huarirraga no se ha identificado este patrón de “grupo-patio”, pero si se observa una tendencia por configurar la distribución de las estructuras de tal manera que exista un espacio abierto adyacente o frontal a modo de patio. Esta diferencia en la configuración de los conjuntos podría reflejar funciones distintas para cada espacio, así como también un mayor grado de jerarquía en relación de quienes los estarían ocupando o una tendencia diferente al construir.

En el sector B la evidencia en las excavaciones revelaron una serie de rasgos constructivos que permiten comprender mejor la función de estos espacios. Se identifico muros

con tratamientos de enlucido blanco y pisos conformados por lajas de piedra pizarra, lo cual indica un mayor tratamiento en los acabados y esfuerzo de manufactura en estos espacios. Estas características sugieren que no se trataba de recintos comunes, sino de áreas con funciones específicas, vinculadas posiblemente a la producción o labores artesanales.

La organización espacial también resulta reveladora ya que los estos espacios presentan un solo acceso y se disponen en torno a un patio central, lo cual favorecería la circulación como la concentración de actividades dentro del área delimitada. Este tipo de configuración tiene paralelos en otros sitios Wari, como Conchopata o Pikillacta en el cual se les asocia a espacios de trabajo, almacenamiento y producción (Isbell, 1991; Williams, 2001).

Refuerza nuestra interpretación los materiales recuperados en la excavación como: los hallazgos de piruro, restos de quemas, fragmentos de cerámica con restos de hollín y fragmentos de óseo animal que sugiere que en los “grupo-patio” identificados se desarrollaron tareas cotidianas que combinaban actividades productivas, como el trabajo textil o cerámico, con el procesamiento y consumo de alimentos.

Si comparamos estos resultados con el sector A, la diferencia es evidente. En este espacio no aparece el mismo patrón arquitectónico, como tampoco materiales tan claros de actividades productivas o domésticas. Por el contrario, las excavaciones en las diferentes unidades ejecutadas dieron a conocer el hallazgo de muretes adosados al interior de las estructuras alargadas más grandes y representativas del sector. Una evidencia de este tipo de añadidura en la arquitectura fue registrada en Cerro Baúl (ver figura 197) dentro de un “grupo-patio” por lo que se vinculó que en este espacio se llevarían a cabo funciones habitacionales y para el desarrollo de trabajos comunales, almacenamiento y conservación de productos (Williams e Isla, 2002).

**Figura 197**

*Interior de excavación de grupo-patio excavado en Cerro Baúl con evidencia de muretes altos*



*Nota.* Tomado de *Cerro Baúl: Un enclave Wari en interacción con Tiwanacu*, por Williams et al., 2001, *Boletín de Arqueología PUCP*, (5), 69–87.

Sin embargo, para el caso de Huarirraga no compartimos la misma interpretación funcional, debido a que el ancho del espacio al interior del recinto no superaba los 60cm, lo cual hace inviable su uso como área habitacional (ver figura 198 y figura 199). Esta dimensión tan estrecha imposibilita el tránsito de personas, así como también restringe la posibilidad de desarrollar actividades domésticas. Sumado a esto, el vano de acceso descubierto en la excavación del recinto n°98 permitió visualizar un ingreso muy limitado, el cual solo pudo ser atravesado arrastrándose de rodillas y por individuos de talla pequeña (ver figura 200).

**Figura 198**

*Vista norte dentro del recinto 98 donde se observa muretes adosados en ambos lados*



*Nota.* Cortesía de PIA Huarirraga-temporada 2021 director Joseph Bernabe

**Figura 199**

*Vista sur dentro del recinto 97 donde se observa muretes adosados en ambos lados*



*Nota.* El espacio reducido por muretes adosados evidencia la funcionalidad a actividades más específicas

### **Figura 200**

*Vista del frontis del recinto 98 donde se observa el vano de acceso clausurado*



*Nota.* Cortesía de Proyecto de investigación Huarirraga-temporada 2021 director Joseph Bernabe

Estas condiciones espaciales hacen considerar que se trate de un espacio con uso restringido y especializado, vinculado quizá a prácticas funerarias, como lo sugieren paralelos en otros sitios Wari. Valdez et al. (2001, 2002) documentan contextos de enterramientos Wari asociados a recintos estrechos y de difícil acceso en Posoqoyapata, Ayacucho. Asimismo, Zapata (1997) y Giersz y Pardo (2014) reportan hallazgos similares en Batan Urqu, Cusco, y en el mausoleo Wari El Castillo, Huarmey, respectivamente.

Las diferencias observadas permiten proponer funciones distintas para cada conjunto. En el sector B se advierte un rol más complejo, ya que estarían realizándose actividades de producción en espacios que funcionaron como talleres y a la vez también como habitacionales y de interacción cotidiana. En cambio, en el Sector A las actividades parecen haber estado más acotadas, probablemente relacionadas con el culto a los ancestros por las evidencias de las

estructuras rectangulares y donde los patios amplios habrían funcionado como lugares de reunión vinculados a estas prácticas rituales.

Estas diversidades tanto en los patrones de la arquitectura como en la organización interna, resultan coherentes con lo que se conoce de otros centros Wari, los cuales son caracterizados por un crecimiento orgánico que integraba espacios residenciales, administrativos, productivos y ceremoniales dentro de una misma unidad arquitectónica (Williams et al., 2001). El caso de Huarirraga, con la diversidad en su configuración arquitectónica está dentro de esta dinámica flexible y refleja la manera en que los Wari adaptaron sus formas constructivas en la periferia de su lugar de origen, incorporando soluciones particulares en función del entorno y de las necesidades locales (Isbell, 2000; Jennings, 2010).

Otro indicador que nos permite evaluar el impacto de Wari en territorios periféricos es el recinto en forma de “D” el cual ha sido interpretado como un símbolo de autoridad y del control político-administrativo (Williams y Nash, 2001; Edwards y Schreiber, 2014; Jennings et al., 2022; Reid, 2023). Si bien en Huarirraga no se ha identificado hasta el momento este tipo de recinto, en el Callejón de Huaylas a 70km al norte del asentamiento se encuentra Honcopampa en donde si se ha registrado esta evidencia, lo que ha llevado a que sea establecido como un centro administrativo provincial Wari de gran importancia (Isbell, 1989; Tschauner, 1998).

Esta evidencia de arquitectura estandarizada reflejaría un control de forma directa, según la propuesta de Williams (2001), quien señala que los centros provinciales Wari plasmaban el esquema de la capital y eran manejados por funcionarios del propio Estado, por lo cual la administración era uniforme en distintas regiones. Sin embargo, las evidencias en la sierra de Ancash muestran que antes de la llegada de los Wari, los Recuay tuvieron una

organización política consolidada, caracterizada por arquitectura monumental, jerarquización social y elites que controlaban lo religioso y político (Lau, 2010; Cromphout, 2017). Este ordenamiento preexistente probablemente impidió la imposición del control directo de los Wari, de manera que su influencia se habría ejercido de forma indirecta, incluso en sitios como Honcopampa, mediante la cooperación con elites locales y adaptando la influencia estatal a tradiciones preexistentes (Lau, 2010). Este patrón se comprende mejor bajo el modelo de “mosaico de control” propuesto por Schreiber (1992), en el cual la expansión Wari no fue homogénea, sino que se ajustó a las particularidades políticas y culturales de cada territorio, priorizando acuerdos y colaboraciones con los líderes locales como estrategia de legitimación, en lugar de una imposición total.

Para finalizar, considero que aún resulta un poco apresurado proponer a Huarirraga como un centro administrativo, ya que las excavaciones realizadas se limitan a menos del 10% del asentamiento. Aunque la muestra de materiales recolectados es reducida, han sido valiosas para poder dar un alcance y acercamiento de las funcionalidades y actividades que se llevaron a cabo en cada uno de los conjuntos para este periodo. Se ha logrado identificar las posibles áreas de viviendas, almacenamiento y de producción el cual por la zona en la que se encuentra debió estar ligado a la crianza de camélidos y extracción de su fibra, esto correspondiente al sector B. Por otro lado, las actividades ceremoniales y de carácter festivo, ligadas a la práctica funeraria habrían tenido lugar en el sector A, en las estructuras rectangulares alargadas debido al espacio reducido, a la monumentalidad que presentan y la orientación de los vanos de acceso hacia las lagunas apoyan esta interpretación, aun cuando no se han recuperado evidencias mortuorias. Cabe recalcar que este tipo de arquitectura en las excavaciones demostró ser reutilizado y transformado a otro tipo de función para los periodos tardíos; aunque no fue la única modificación ya que también a nivel estructural la piedra o abrigo rocoso ubicado en el lado suroeste del asentamiento, posible Huanca local paso por cambios.

En general, los indicadores y comparaciones que se realizó de Huarirraga con otros asentamientos del Horizonte Medio ha dejado en claro que no existen sitios Wari exactamente iguales, aunque si comparten patrones arquitectónicos lo cual evidencia que las estrategias de dominio Wari no fueron homogéneas, sino que se adaptaron a las circunstancias encontradas en cada región sobre la cual establecieron dominio, modificándose también a lo largo del tiempo. En este contexto, Huarirraga refleja una dinámica social en la que lo político, lo productivo y lo ritual estuvieron entrelazados. Las áreas de trabajo coexistieron con espacios de congregación ceremonial, evidenciando que la población articulaba su vida cotidiana con prácticas de carga simbólica. Toda esta interacción no solo reafirmo identidades locales, sino también una integración de lógicas estatales Wari en la sierra de Ancash mediante un control adaptado a las particularidades propias de la región.

## **5.2. Huarirraga durante el periodo Intermedio Tardío**

Para este periodo y con la progresiva desarticulación del estado Wari, se comenzó a transformar el territorio. Esto se expresó en la arquitectura al reutilizarse con nuevas funciones y al reforzar identidades regionales frente a la ausencia de una autoridad centralizada. Esto no sería ajeno en el Callejón de Huaylas.

Evidencia de ello se refleja en estructuras de sitios Wari que durante el Horizonte Medio estuvieron vinculados a rituales y posibles funciones administrativas las cuales progresivamente fueron abandonadas, modificadas y también reutilizadas cumpliendo nuevas funciones (Ibarra, 2025; Ibarra y Escobar, 2025). En Huarirraga se identificó diferentes cambios tanto en la organización arquitectónica, así como en la distribución interna, las evidencias han sido identificadas de manera superficial como en las excavaciones, demostrando así una continuidad y transformación del asentamiento.

Este fenómeno también se identificó en Honcopampa, en el cual varios de los recintos que cumplieron funciones administrativas se convirtieron en espacios habitacionales o donde se llevaron a cabo rituales de menor escala (Herrera et al., 2012). Mientras que en el asentamiento de Pashash se mantuvieron las prácticas locales, pero dentro de un escenario político más fragmentado (Ibarra, 2025b). Esto evidencia como la población fue adaptando los espacios a nuevas formas de organización social con autoridades locales autónomas.

Los cambios identificados en Huarirraga evidencian la dinámica social del Intermedio Tardío en la sierra de Ancash, a través de la reutilización y reorganización de los espacios se demuestra cómo la población articuló su autonomía con las prácticas heredadas del Horizonte Medio.

El primer cambio se aprecia en la ampliación del asentamiento a través de la construcción del componente arquitectónico definido como sector C que se encuentra anexado al lado este del sector A, este agrupamiento tiene espacios a manera de canchones amplios, el cual tiene la apariencia de haber funcionado como corrales (ver anexo 1). Este espacio aun trata de mantener un diseño ortogonal de manera forzada e irregular, ya que el muro perimetral contiene esquinas curvas y las divisiones internas son irregulares. Las estructuras que contiene son de mampostería ordinaria y rústica la cual recuerda técnicas constructivas locales, los vanos de acceso que se han identificado muestran una conectividad entre los espacios construidos, a diferencia de los sectores A y B que obedece a una lógica constructiva distinta. Este nuevo espacio construido en el Intermedio Tardío muestra una alta intensidad de ocupación especialmente en el lado noroeste donde hay una mayor concentración de recintos cuadrangulares y rectangulares que por sus dimensiones y su configuración arquitectónica se tratarían de espacios domésticos.

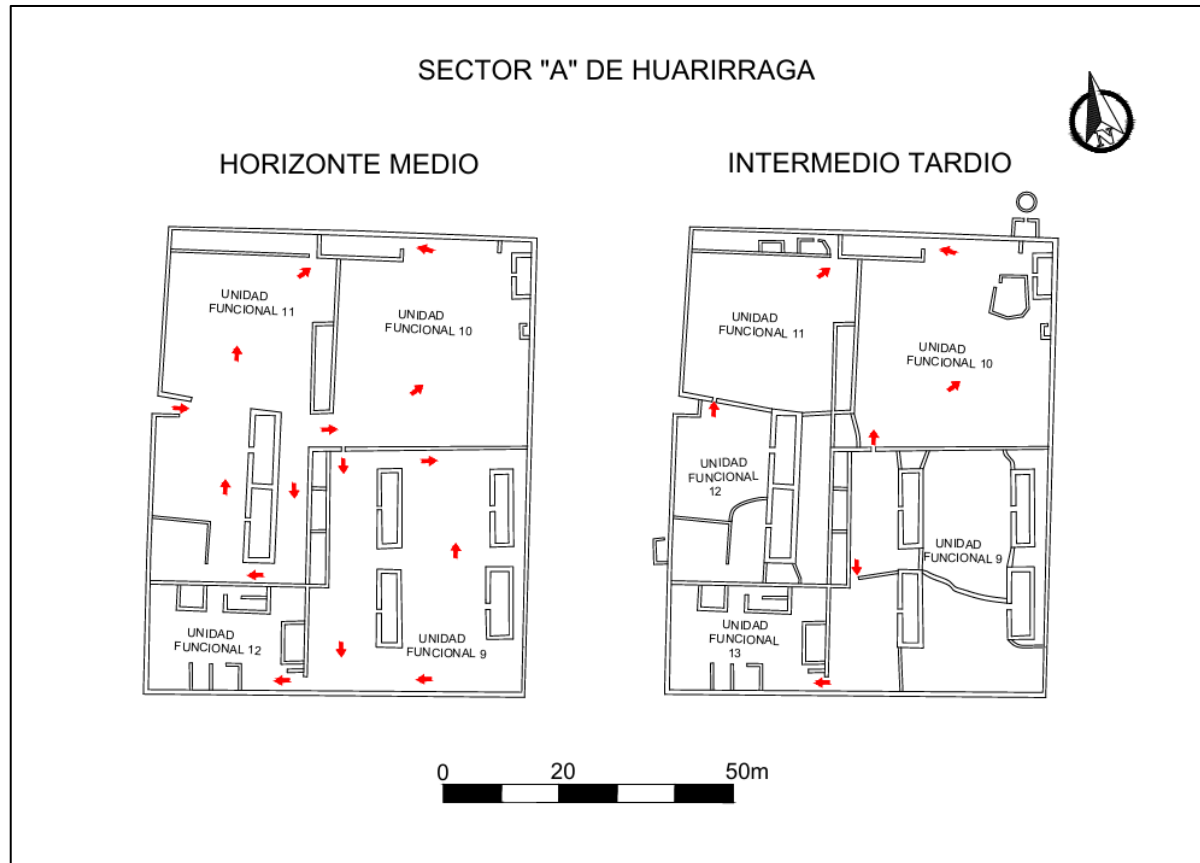
Otras modificaciones a nivel superficial para este periodo fueron identificadas tanto en el sector A como en el sector B, a través de la clausura de los vanos de accesos y la construcción de muros internos con el propósito de reducir los espacios haciéndolos más pequeños e independientes. Esta modificación de los espacios en el sector A de Huarirraga se observa en la clausura de varios vanos de acceso, lo que alteró por completo el flujo de circulación dentro del conjunto arquitectónico.

Durante el Horizonte Medio, la disposición de accesos permitía una transitabilidad más continua y orgánica, conectando de manera fluida las distintas unidades funcionales. Sin embargo, en el Intermedio Tardío la situación cambió: los accesos se volvieron más restringidos, limitando el paso y aislando ciertos espacios, como se aprecia claramente en la figura 201.

A esta clausura de accesos se suma la construcción de muros adosados, algunos rectos y otros curvos, que permitieron dividir los ambientes originales en recintos más pequeños e independientes (ver figura 202). Este cambio muestra una clara reconfiguración arquitectónica que responde a nuevas necesidades de uso del espacio en Huarirraga. Inicialmente, el sector estaba conformado por cuatro unidades funcionales bien definidas, pero con las subdivisiones y cierres de vanos se incorporó una quinta unidad en el Intermedio Tardío. Lo interesante es que esta última tuvo una alta intensidad de uso, algo que se nota en las varias añadiduras de muros tanto en el cerco perimétrico de los componentes como en el recinto rectangular, de manera que el espacio quedo acondicionado para actividades más variadas y frecuentes de las que habrían funcionado durante el Horizonte Medio.

**Figura 201**

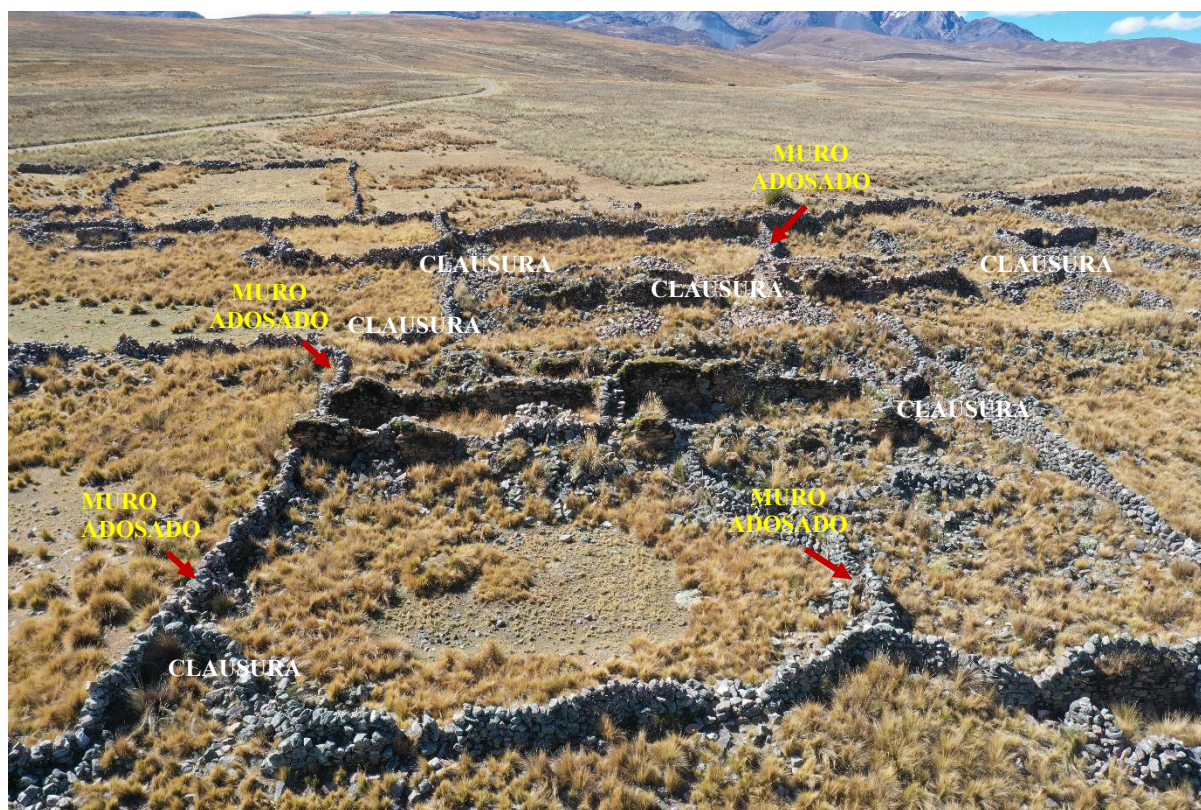
*Cambio del flujo de circulación del sector A para el periodo Intermedio Tardío*



*Nota. Modificación y restricción de las vías de circulación en el sector A de Huarirraga*

**Figura 202**

*Principales cambios arquitectónica dentro del sector "A" para el Intermedio Tardío*



*Nota.* Las flechas indican los muros adosados que cambian la trama original del Horizonte Medio al Intermedio Tardío.

La comparación entre ambos momentos de ocupación evidencia un cambio claro en la manera en que se concebían y utilizaban los recintos. Mientras que en el Horizonte Medio parece haberse privilegiado la integración espacial y una circulación más continua. En cambio, en el Intermedio Tardío predomina la fragmentación y la privatización de los ambientes. Este contraste no es solo arquitectónico, también sugiere transformaciones en la dinámica social de la comunidad, probablemente relacionadas con nuevas formas de organización doméstica o con un uso más restringido y especializado de los espacios públicos y ceremoniales.

Las modificaciones observadas en los recintos rectangulares de gran tamaño de las unidades funcionales 9 y 11 permiten apreciar cómo estos espacios fueron reconfigurados a lo

largo del tiempo, reflejando distintos usos y significados. En un primer momento, las estructuras parecen haber tenido un rol funerario, como lo indican sus características arquitectónicas y los hallazgos de cerámica utilitaria asociados a las ocupaciones tempranas del Horizonte Medio. Posteriormente, las ampliaciones y la construcción de nuevos pisos indican un cambio hacia actividades domésticas, sugiriendo que los espacios fueron adaptados para satisfacer necesidades cotidianas, sin perder su importancia simbólica. El cierre intencionado de los recintos, evidenciado por la acumulación de piedras, tierra y restos culturales, apunta a un acto deliberado de clausura que transforma el espacio en un lugar con un significado ritual, impidiendo su reutilización en el futuro. Este patrón muestra que los habitantes no solo respondieron a demandas prácticas, sino que también incorporaron consideraciones sociales y simbólicas en la manera de modificar y conservar sus espacios, revelando una relación compleja entre la vida diaria, la memoria y las prácticas rituales durante el Intermedio Tardío.

El análisis arquitectónico y espacial del sector B también evidencia una clara transición arquitectónica y funcional entre el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío, reflejando cambios significativos en la organización y el uso de los espacios internos. Durante el Horizonte Medio, la plaza central funcionaba como eje articulador del conjunto más importante de Huarirraga, facilitando el acceso tanto a las áreas laterales como al recinto monumental ubicado en el núcleo, cuyo vano de ingreso se orientaba directamente hacia la plaza. Esta disposición sugiere una concepción espacial integrada, donde la circulación permitía la interacción entre los diferentes recintos y enfatizaba la centralidad del espacio público y ceremonial.

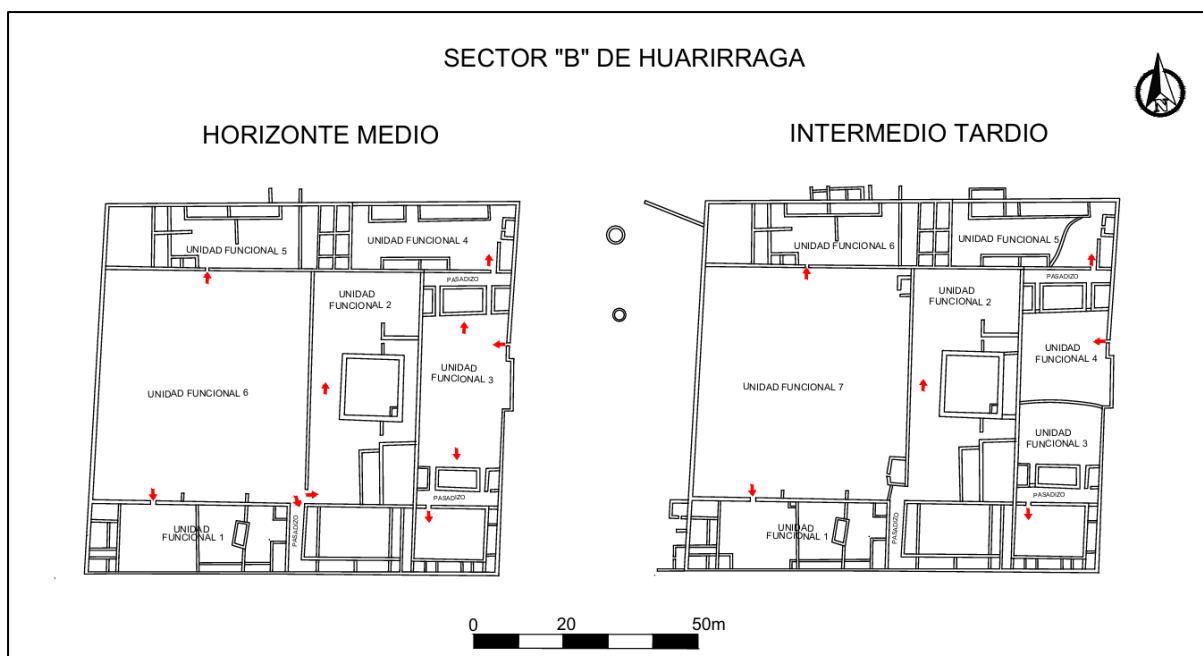
En contraste, durante el Intermedio Tardío, esta conectividad se ve interrumpida. La adición de muros y el cierre de accesos restringen el flujo de circulación, fragmentando el conjunto y generando espacios más privados y controlados (ver figura 203). Este cambio

apunta a una reorganización funcional que limita la interacción entre áreas, concentrando la atención en el acceso principal y redefiniendo la dinámica de uso de los recintos.

A pesar de estas modificaciones, el recinto central continuó siendo utilizado con fines rituales. Los hallazgos de 2017 evidencian la existencia de una cámara de ofrendas al interior de esta estructura, donde se recuperaron dos vasijas del Intermedio Tardío (Bernabe, 2017). La presencia de muros adosados y rellenos en la parte posterior, similar a lo observado en las estructuras rectangulares alargadas del sector A, sugiere un patrón consistente: la circulación deja de rodear los recintos, concentrándose en el acceso principal y reforzando la dimensión ritual de estos espacios. Este fenómeno podría reflejar no solo cambios en la organización social, sino también una transformación en las prácticas ceremoniales, donde el control del acceso y la focalización del espacio ritual se vuelven centrales.

### Figura 203

*Cambio del flujo de circulación del sector B para el periodo Intermedio Tardío*



*Nota.* Modificación y restricción de las vías de circulación en el sector B de Huarirraga

Otro de los cambios se encuentra en el lado este del sector, en el cual el ingreso principal conectaba dos unidades funcionales (U.F 3 y U.F 4) mediante un patio central y pasadizos. La construcción de un muro semicurvo durante el Intermedio Tardío subdividió este espacio, otorgando autonomía a cada unidad y probablemente permitiendo la ocupación por distintos grupos. De esta manera, se evidencia la transformación de un conjunto abierto y articulado hacia un espacio fragmentado y jerarquizado, donde los cambios en la configuración arquitectónica y espacial parecen estar estrechamente vinculados a modificaciones en la organización social y ritual.

Se observa que durante este periodo en Huarirraga la practica ritual no fue interrumpida, por lo que puede hablarse de una continuidad en la importancia de lo religioso, y esto se expresa en la permanencia del uso ritual de algunos recintos, aunque con nuevas formas de control del acceso y aparentemente podría tratarse de una mayor selectividad de quienes participarían en estos actos.

Otra de las evidencias que refuerza la continuidad en el aspecto religioso, es la aparición de nuevas formas arquitectónicas en la que destaca la construcción de recintos de base o planta circular, estos se encuentran alrededor de los sectores A y B de Huarirraga. La temporalidad de estas estructuras pudo establecerse como tradición local registrada en otros asentamientos para el Intermedio Tardío, además de que están asociadas directamente a estructuras rectangulares del sector C, el cual es un espacio exclusivo de este periodo.

Esta interpretación cobra mayor sentido ya que se hallaron dos recintos circulares asociados al ushnu de menor dimensión, pero por ser construcciones anteriores, estas debieron estar relacionadas primero a la formación rocosa o huanca del asentamiento, la cual luego fue transformada y apropiada por los Incas construyéndose alrededor de ella el ushnu más complejo.

La relación entre estas construcciones permite proponer que estas nuevas formas arquitectónicas estarían respondiendo a una lógica ritual renovada, reafirmando la importancia y continuidad en el aspecto ceremonial durante este periodo.

La dimensión ritual de estos espacios tampoco puede desligarse de la posición estratégica de Huarirraga dentro del paisaje. El asentamiento se ubica en un punto de amplia visibilidad sobre el valle y sobre rutas de tránsito importantes, lo que sugiere que las construcciones ceremoniales no respondían únicamente a fines religiosos, sino que también cumplían un papel en la afirmación del territorio. En este sentido, los recintos y plataformas habrían funcionado como hitos simbólicos que reforzaban la relación entre comunidad, paisaje y poder, legitimando la ocupación del espacio inmediato. Diversos estudios han planteado que en los Andes los lugares rituales servían a la vez como escenarios de cohesión social y como mecanismos de control territorial (Bauer y Stanish, 2001; Stanish, 2001). De igual forma, Reinhard (1985) ha mostrado cómo la construcción de santuarios y plataformas en puntos elevados expresa la conexión entre paisaje sagrado y poder político.

En conjunto, la evidencia de Huarirraga permite ver que, pese a los cambios arquitectónicos y a la fragmentación del espacio durante el Intermedio Tardío, lo religioso mantuvo su papel central. Lejos de debilitarse, la dimensión ritual se reconfiguró a través de nuevas formas constructivas y de una mayor selectividad en el acceso, reforzando tanto la cohesión interna como la afirmación del dominio territorial. En este proceso, la ritualidad no solo garantizó continuidad en las prácticas simbólicas, sino que también se convirtió en un medio para expresar identidad colectiva y proyectar control sobre el paisaje circundante.

### **5.3. Huarirraga durante el periodo Horizonte Tardío**

Finalmente, en lo que respecta a la ocupación Inca sabemos que esta se desarrolló de manera gradual y estratégica. Incluyo campañas militares, alianzas con elites locales y

reorganización a nivel administrativo. Las fuentes etnohistóricas (Garcilaso de la Vega, 1943; Cieza de León, 1985) mencionan que, a través de expediciones desde Huánuco bajo el mando de Tupac Yupanqui, los Incas llegaron a los valles de Huaylas, Recuay y Conchucos sometiendo a comunidades y pactando con otras mediante curacas. La investigadora Rostworowski (1988) señala que los Incas mantuvieron a los curacas en posiciones de poder subordinadas al estado y reorganizaron los territorios en parcialidades duales, como Hanan Huaylas y Hurin Huaylas para facilitar la administración y el control social. Esta reorganización se vio reflejada a través del uso de rutas estatales, centros administrativos y espacios ceremoniales. En conjunto, fueron a través de diversas acciones que la conquista significó un proceso escalonado.

Precisamente el sur del río Santa sería la ruta de entrada por la cual llegaron los Incas, modificando asentamientos arquitectónicamente, creando nuevos espacios y controlando simbólicamente el paisaje.

En Huarirraga y circundante al asentamiento se pueden ver reflejados indicadores importantes sobre los cambios que ejercieron los Incas, esto a nivel arquitectónico, espacial y simbólicamente. En primer lugar, el cambio más significativo a nivel arquitectónico en el asentamiento fue la unión de los conjuntos cuadrangulares, nos referimos al sector A y B los cuales anteriormente estaban separados por un espacio a manera de corredor. Esto se dio adosando muros en el lado norte del muro perimétrico del sector B, lo cual permitió la creación de tres patios centrales a diferentes niveles de altura. Esta unificación es una muestra de la intervención activa, que refleja la continuidad local así como la nueva autoridad. Combinando las primeras estructuras con nuevas construcciones, aunque estas son de mampostería rústica.

También se aprecia un nuevo tipo de estructura, el cual se le denominó variante “BI” el cual consiste en ser de forma rectangular, pero cuenta con un adosamiento externo de un muro

que hace el ingreso sea más restringido. Estos se registraron en los sectores A y B, siempre orientados a un espacio amplio como patios o plaza y adosados a muros que delimitan los espacios internos, parecen tratarse de posibles recintos para almacenes. Por último, respecto a las modificaciones en el conjunto arquitectónico, en el sector B hubo un intento por ampliar el asentamiento ya que se pudo evidenciar la presencia de un muro adosado al exterior del lado oeste del cerco perimétrico, adicional a ello también hay cuatro recintos de forma rectangular al exterior, dos en la esquina suroeste y los otros dos en la esquina noreste.

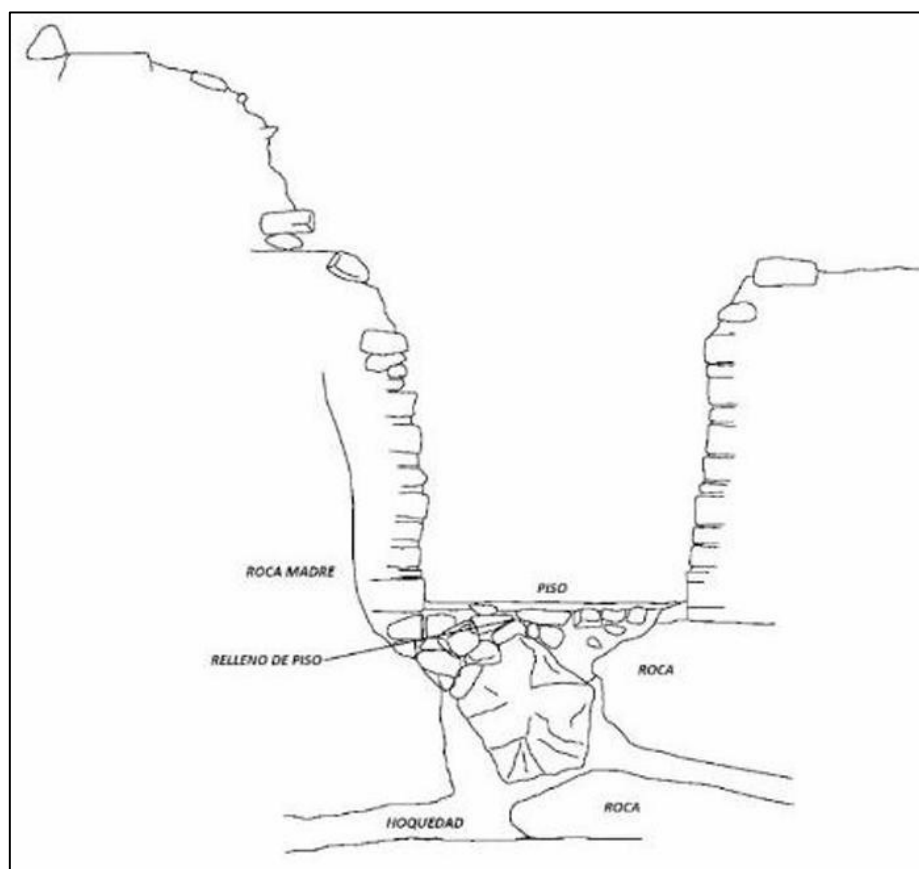
Otra modificación significativa en el aspecto arquitectónico que evidencia los cambios para este periodo es la apropiación y reorganización del espacio, la cual se ve reflejado a través de la construcción del ushnu. Esta estructura ceremonial, característica de la ocupación Inca, fue construido mediante la creación de plataformas artificiales, empleándose relleno para elevar la estructura, lo cual logro cubrir de manera total la huanca preexistente del asentamiento (ver figura 204). Esta es una manera que no solo refleja la avanzada técnica arquitectónica de los Incas, sino que también evidencia la intención de transformar el espacio según su cosmovisión, cambiando así el control político y religioso. Sumado a esto desde una de las escalinatas del ushnu se proyecta un camino netamente de carácter ceremonial que conduce hacia las faldas del nevado Jeullarajo, lo que refuerza la importancia y estrecha relación entre la arquitectura ritual y los elementos naturales del paisaje, los cuales fueron agentes sagrados.

El ushnu es una estructura que cumplía diferentes funciones dentro del ámbito social Inca; era un lugar destinado a la ejecución de ceremonias rituales, ofrendas y eventos públicos en la cual se reafirmaba la autoridad del Estado, así como también un punto de referencia en la organización territorial y administrativa. Al erigir el ushnu sobre elementos preexistentes del paisaje, los Incas no solo imponían una nueva arquitectura, también subordinaban simbólicamente las estructuras ceremoniales anteriores, consolidando su presencia y legitimando su poder sobre las poblaciones locales.

La construcción de esta estructura demuestra también la capacidad del estado Inca para movilizar la mano de obra, así como también recursos de manera organizada, demostrando una planificación meticulosa la cual combina aspectos funcionales y simbólicos. La visibilidad del ushnu desde distintos puntos de recorrido y del asentamiento permitió que la autoridad del Inca fuera percibida de forma constante, transformando así esta estructura en un instrumento plausible de control social y político. De este modo, la apropiación del espacio y la construcción del ushnu se reflejan como una estrategia deliberada de los Incas para consolidar la integración del territorio, transformar la memoria cultural del grupo étnico conquistado y proyectar su poder de forma material y simbólica.

#### Figura 204

*Dibujo de perfil al interior del pozo del ushnu de Huarirraga*

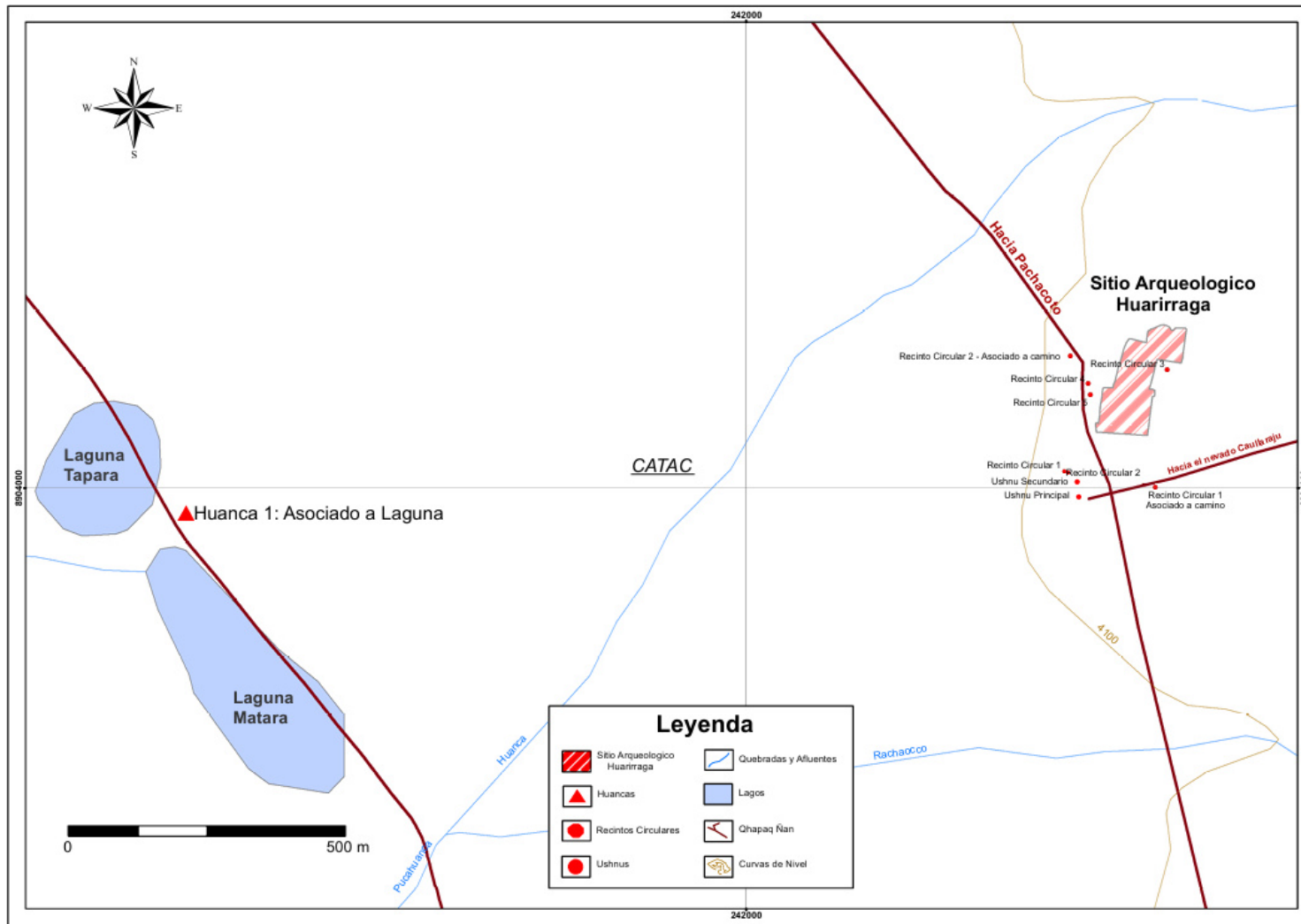


*Nota.* Se puede apreciar la roca y las oquedades por donde circularían los líquidos en el pozo ceremonial, el relleno y el piso por encima. Fuente: Tomado de Informe final de PIA Lampas

Por último, otra forma en la cual lograron integrar los territorios anexados al Tahuantinsuyo fue a través del uso de la red de caminos conocido como Qhapaq Ñan. En el área de estudio hay un subtramo asociado directamente con Huarirraga el cual permite la comunicación directa con el asentamiento de Pachacoto hacia el Norte. Otra evidencia directa es la presencia de una sección de camino el cual se desprende del ushnu y bifurca con el camino principal, parte con dirección al nevado Jeullarajo reflejando que este tipo de infraestructura vial también era un conector con fines ceremoniales. Frente al asentamiento, a menos de 1Km de distancia en el lado Este de las lagunas Tapara y Matara existe otro segmento de camino en donde se encuentra asociado una huanca sacralizada ya que esta está sobre una plataforma rectangular a manera de pedestal. Estos indicadores reflejan otro tipo de mecanismo de apropiación, modificar y de reocupar los espacios rituales y simbólicos (ver figura 205).

Figura 205

Vista de Huarirraga, los caminos colindantes y las estructuras asociadas en el entorno geográfico



## VI. CONCLUSIONES

A continuación, se muestran las conclusiones en base al objetivo general, objetivos específicos y la confirmación de la hipótesis planteada.

- Se ha esclarecido que la evolución de los espacios construidos en Huarirraga reflejan un proceso de transformación y articulación de procesos socioculturales, que se evidencia a través de los cambios en la arquitectura y las secuencias estratigráficas. En primera instancia, la implementación del patrón ortogonal Wari organizó el asentamiento y su administración, mostrando la influencia externa sobre la estructura y la gestión local Recuay. Mientras que para el Intermedio Tardío se muestra una dinámica vinculada a la construcción de espacios para actividades domésticas y pastoriles que incluye la reorganización de sectores, manteniendo una continuidad en espacios rituales, que refleja la persistencia de prácticas socioculturales e ideológicas. Para el caso del Horizonte Tardío, los cambios identificados evidencian la imposición directa del poder político, religioso y administrativo. A través de un reordenamiento de nuevos espacios mediante la construcción del ushnu sobre la huanca local se consolidó la autoridad estatal y se transformó simbólicamente el espacio, la presencia de tres secciones de caminos asociados a Huarirraga muestra el interés de los Incas por el control de recursos económicos de Puna. En conjunto, estos cambios demuestran que la arquitectura del asentamiento además de responder a necesidades constructivas y funcionales cumplieron una dinámica social revelando las continuidades y transformaciones entre las comunidades locales y el poder externo en el valle del Santa.

- Se identificaron y caracterizaron los cambios constructivos y la organización espacial de Huarirraga, evidenciando para el Horizonte Medio una planificación que respondió al patrón ortogonal conformado por dos conjuntos cuadrangulares, diferenciados por tamaño, formas y organización de los edificios, siendo el sector B el más complejo por la presencia de una plaza central. Durante el Intermedio Tardío, se dio una reorganización interna en ambos sectores,

con mayor énfasis en el sector A través de la incorporación de un nuevo patrón constructivo irregular anexado a manera de canchones, así como también la construcción de recintos circulares que reflejan una tradición local. Para el Horizonte Tardío la unificación de los conjuntos cuadrangulares A y B, la construcción de un ushnu sobre la huanca local junto con la incorporación de caminos Incas, evidencia la reestructuración del asentamiento, destacando especialmente el camino que se desprende de la estructura ceremonial hacia el nevado Caullaraju, lo que refuerza la conexión simbólica y funcional con el paisaje circundante. En conjunto, estos cambios muestran que la disposición y jerarquización de Huarirraga integraron funcionalidad, organización social y aprovechamiento del entorno natural, estratégicamente ubicado entre quebradas, montañas, nevados y frente a lagunas para aprovechar recursos naturales.

- Se reconocieron y caracterizaron las transformaciones de los edificios en Huarirraga, a través de dos niveles interpretativos. El primero corresponde al nivel arquitectónico de superficie que se caracteriza por diferentes modificaciones como: clausuras, ampliaciones, construcción de nuevos espacios, cambios en el flujo de circulación y adosamientos particularmente para los periodos Tardíos, estos indicadores se vieron reflejados en los sectores A y B del asentamiento. En el segundo nivel de análisis, las transformaciones han sido constatadas en la secuencia estratigráfica de las unidades de excavación 2A y 8 en donde se identificó la fundación del sitio asociado al Horizonte Medio y vinculando estos espacios a una función ritual, los mismos que para el Intermedio Tardío fueron modificados a través de relleno constructivo asociado a un piso y por último sellando intencionalmente las estructuras conteniendo restos de carbón, cerámica y material orgánico descompuesto.

- Se ha confirmado el impacto de la expansión Wari y las posteriores ocupaciones tardías sobre la arquitectura de Huarirraga, evidenciando distintas formas de control y apropiación del espacio. Durante la ocupación Wari, la implantación del patrón ortogonal y la

introducción de nuevas formas constructivas se dieron mediante alianzas con las elites locales Recuay, reflejando un control indirecto, donde la influencia imperial promovió transformaciones significativas sin una ruptura abrupta del orden existente. En los periodos tardíos, las transformaciones internas evidencian ajustes funcionales y reorganización de sectores. En contraste, la presencia Inca se manifestó a través de una imposición directa del dominio estatal, visible en la apropiación de una huanca local, la construcción de un ushnu y presencia de caminos, siendo este reflejo de un símbolo claro de autoridad y orden imperial. En conjunto, estos procesos muestran que los estados andinos utilizaron la arquitectura y el espacio construido como medios para afirmar control político, reorganizar la vida social y proyectar ideologías de poder, transformando profundamente el paisaje cultural de Huarirraga y su rol dentro del valle del Santa.

- Se ha comprobado la hipótesis de la tesis al demostrarse que las transformaciones constructivas y espaciales de Huarirraga responden a las dinámicas de expansión y dominio impulsadas primero por el Estado Wari y, posteriormente, por el Imperio Inca. Cada una de estas ocupaciones imprimió su propio modo de organización y gestión territorial. En el caso Wari, la adopción del patrón ortogonal y la planificación del asentamiento reflejan un control indirecto, articulado mediante alianzas con las élites locales Recuay. En cambio, la ocupación Inca implicó una apropiación más directa del paisaje, expresada en la reconfiguración del asentamiento y en la construcción del ushnu sobre la antigua huanca, símbolo de la imposición ideológica inca. La arquitectura de Huarirraga se revela, así como un medio de comunicación política, administrativo y simbólica, donde el poder se materializó en la forma construida. En conjunto, el sitio constituye un testimonio tangible de los procesos de integración y control imperial en el valle del Santa, evidenciando cómo la arquitectura andina sirvió para controlar el territorio y legitimar el poder.

## VII. RECOMENDACIONES

- Los alcances de la presente investigación ubicada en la margen derecha de la parte alta del río Santa han sido reveladoras respecto a los cambios y transformaciones de Huarirraga desde el Horizonte Medio hasta la ocupación Inca. El estudio ha permitido ampliar la información sobre la dinámica social, política y arquitectónica del valle, evidenciando la manera en que distintos grupos interactuaron, adaptaron y reorganizaron el espacio a lo largo del tiempo.

Sin embargo, aún quedan vacíos ya que el asentamiento ha sido excavado menos del 10%, es por ello que se recomienda continuar con el trabajo de investigación a través de proyectos que involucren estas labores en área en los diferentes sectores del asentamiento, lo cual permitirá definir de manera precisa la funcionalidad y temporalidad de los recintos, además del análisis de los hallazgos de diferentes tipos de material cultural para poder proponer una tipología.

- Consideramos que en el futuro se pueda llevar a cabo programas de capacitación y talleres dirigidos a estudiantes de arqueología y población local, con el fin de informar la importancia histórica y cultural del sitio, y su potencial como recursos para la identidad local. Para asegurar un turismo responsable, asegurando actividades que no afecten la integridad del sitio.

### VIII. REFERENCIAS

- Acuto, F. (1999). Paisaje, monumentos y memoria: una aproximación a la arqueología del paisaje en el Noroeste Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 24(1), 75-96.
- Aguilar, M. (2009). *Estructuras del poder. Organización sociopolítica y arquitectura residencial de élite en el Callejón de Huaylas, Perú*. [Tesis de maestría, Universidad de los Andes]. Repositorio Institucional Universidad de los Andes.  
<https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/41639fce-82b6-446c-a106-227db50bdaef>
- Aguilar, M. (2017). *Proyecto de Investigación Arqueológica Arte Rupestre del Alto Fortaleza (PIAARAF)*. Ministerio de Cultura.
- Aguilar, M. (2019). Paisajes políticos y ushnu en el orden social y espacial de choquerecuay, s. XV-XVI. *Ñawpa Pacha*, 39(1), 1-30.  
<https://doi.org/10.1080/00776297.2018.1557871>
- Aguilar, M. y Domínguez, C. (2018). *Paisajes culturales en el Alto Fortaleza y el Callejón de Huaylas. Arte rupestre, ancestros y la llaqta inca de Choquerecuay*. Congreso de la República del Perú.
- Alcalde, J. (1997). *Proyecto de reconocimiento de evaluación arqueológica Huarmey-Río Aija-Catac-Pichui-Antamina-Conocochoa*. Ministerio de Cultura.
- Amat, H. (2004). Huarás y Recuay en la secuencia estilística del Callejón de Conchucos: valle del Mosna. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (pp. 97-120). Instituto Cultural Rvna.

- Antúnez de Mayolo, S. (2007). *Santiago Antúnez de Mayolo. Vida y obra: el telúrico, el indigenista, el científico y tecnólogo*. Ibegraf.
- Antúnez de Mayolo, S. (2013). Las ruinas de Tinyash: exploración arqueológica, febrero 1934. En B. Ibarra (Ed.), *Cien años de la arqueología en la Sierra de Ancash* (pp. 519–538). Instituto de Estudios Huarinos.
- Arkush, E. (2005). *Colla fortified sites: Warfare and regional power in the Late Prehispanic Titicaca Basin, Peru*. [Tesis doctoral, University of California, Los Angeles]. ProQuest Dissertations y Theses Global. <https://www.proquest.com/openview/4a514f7d66bcee6c2b207bc9e6bd9405/>
- Arriaga, J. (1920). *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Imprenta y Librería Sanmartí y Ca.
- Astuhumán, C. y Espinoza, A. (2006). Una aproximación a la arqueología de Sihuas. Período Intermedio Temprano y Horizonte Tardío. En A. Herrera, C. Orsini y K. Lane. (Eds.), *La complejidad social en la Sierra de Ancash: ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales* (pp. 63-68). PUNKU Centro de Investigación Andina.
- Barabas, A. (2001). Territorialidad, santuarios y peregrinaciones. *Diario de Campo: Boletín interno de los investigadores del área de antropología*, 34(1), 16–18.
- Bauer, B. y Stanish, C. (2001). *Ritual and pilgrimage in the ancient Andes: The islands of the sun and the moon*. University of Texas Press.
- Bennett, W. (1944). The North Highlands of Peru. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 39(1), 11-111.

Bernabe, J. (2014). *La Ruta Inca a los Huaylas - El Qhapaq Ñan entre Conococha y Recuay*.

Ministerio de Cultura. <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/273>

Bernabe, J. (2015). *Establecimientos incas en el subtramo Lampas – Pueblo Viejo en la región*

*Ancash*. Ministerio de Cultura.

<https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/287>

Bernabe, J. (2017). La Ruta Inca a los Huaylas. Estudio de la Vialidad Inca en la Pampa de

Lampas-Choquerecuay, en el departamento de Ancash. *Boletín del Museo Chileno de*

*Arte Precolombino*, 22(2), 47–63. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942017000200047>

Bernabe, J. (2018). *Proyecto de Investigación Arqueológica Lampas 2017*. Ministerio de

Cultura.

Bernabe, J. (2022). Sistemas de depósitos o colcas en la provincia inca del Lurín Huaylas.

*Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 8(1), 92-124.

<http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/1518>

Bernabe, J. (2023). Huarirraga: centro de culto prehispánico en las nacientes del Callejón de

Huaylas. *Ñawpa Marca*, 3(8), 51-78. <https://doi.org/10.70748/m.8.2023.102>

Bernabe, J. y Popayán, I. (2024). Arquitectura del Horizonte Medio en el sitio de Huarirraga.

En Ministerio de Cultura del Perú (Ed.), *Actas del IX Congreso Nacional de*

*Arqueología* (pp. 175-185). Ministerio de Cultura del Perú.

<https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/sites/default/files/acta/archivos/Actas%20>

[del%20IX%20Congreso%20Nacional%20de%20Arqueolog%C3%ADa.pdf](https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/sites/default/files/acta/archivos/Actas%20del%20IX%20Congreso%20Nacional%20de%20Arqueolog%C3%ADa.pdf)

Blanco, R. (2017). Arquitectura y paisaje. Aproximaciones desde la arqueología. *Arqueología*

*De La Arquitectura*, 14(1), 2-50. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2017.007>

- Burger, R. y Salazar, L. (2015). La cerámica de Coscopunta, un sitio del Periodo Intermedio Tardío en la provincia de Carhuaz, Callejón de Huaylas. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 44(1), 23-52. <https://doi.org/10.4000/bifea.7377>
- Buse, H. (1965). *Introducción al Perú*. Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.
- Cabello, M. (1951). *Miscelánea antártica*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras.
- Canziani, J. (2000) Arquitectura y urbanismo de la cultura Chincha. *Arkinka*, 56(1), 88-99.
- Canziani, J. (2012). *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. (2ª ed.). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Casaverde, G. y López, S. (2013). Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 1(1), 58-91. <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/162>
- Castillo, L. (2000). La presencia Wari en San José de Moro. En P. Kaulicke y W. Isbell (Eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias* (pp. 143–179). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/issue/view/263>
- Cavero, A. (2015). Ushnus en la provincia de Vilcashuamán. *Peruvian Archaeology*, 2(1), 65-109.
- Cieza de León, P. (1986). *Crónica del Perú. Primera parte*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. <https://doi.org/10.18800/9788489292260>
- Chirinos, R. y Ríos, N. (2017). La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el Inca Naani y el ushnu de Soledad de Tambo. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 5(1), 32-47. <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/1515>

- Chu, A. (2012). La plaza y el ushnu mayor de Incahuasi Cañete. En Ministerio de Cultura (Ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 469-478). Ministerio de Cultura del Perú.
- Covey, R. (2000). Inka administration of the Far South Coast of Peru. *Latin American Antiquity*, 11(2), 119-138. <https://doi.org/10.2307/971851>
- Criado Boado, F. (1999). *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Cromphout, A. (2017). Social differentiation among the Recuay: An iconographic perspective. *Frontieres*, 1(1), 1-20.
- Cutting, M. (2003). The use of spatial analysis to study prehistoric built environments: an example from the Near East. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 10(2), 103-141.
- D'Altroy, T. (1992). *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution Press.
- D'Altroy, T. y Schreiber, K. (2004). Andean empires. En H. Silverman (Ed.), *Andean archaeology* (pp. 255-278). Blackwell Publishing.
- De Xerez, F. (1985). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Editorial Historia 16.
- Dean, C. (2010). *A culture of stone: Inka perspectives on rock*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822393177>
- Depaz, T. (2024). *Análisis arquitectónico del sector 2 del sitio arqueológico de Huarirraga, distrito de Cátaç, provincia de Recuay, Áncash*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo]. Repositorio Institucional UNASAM. <http://hdl.handle.net/20.500.14593/6424>

- Duviols, P. (1973). Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad. *Revista del Museo Nacional*, 39(1), 153-192.
- Duviols, P. (1979). *La destrucción de las religiones andinas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Duviols, P. (2016). *Escritos de historia andina. Tomo I*. Biblioteca Nacional del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Edwards, M. y Schreiber, K. (2014). Pataraya: The archaeology of a Wari outpost in Nasca. *Latin American Antiquity*, 25(2), 215-233. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.25.2.215>
- Eeckhout, P. y Luján, M. (2013). Un complejo de almacenamiento del periodo inca en Pachacamac. *Revista Studium Veritatis*, 11 (17), 227-286. <https://doi.org/10.35626/sv.17.2013.85>
- Eisleb, D. (1987). *Altperuanische Kulturen IV: Recuay*. Staatliche Museen Preußischer Kulturbesitz. Museum für Völkerkunde.
- Fisher, K. (2009). Placing social interaction: An integrative approach to analyzing past built environments. *Journal of Anthropological Archaeology*, 28(4), 439-457.
- Franco, R. (2004). Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 465-506.
- Franco, R. y Paredes, P. (2000). El Templo Viejo de Pachacamac: nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4(1), 607-630. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200001.022>
- García, A. (2012). *Ushnus: Plataformas ceremoniales Inca en Ayacucho*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

- García, A. (2016). Los ushnus sobre huacas locales. Análisis preliminar de los ushnus del distrito de Ocos, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad*, 32(1), 277-301. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2016n32.e13327>
- Garcilaso de la Vega, I. (1991). *Comentarios reales de los incas*. Fondo de Cultura Económica.
- Gasparini, G. y Margolies, L. (1977). *Arquitectura Inka*. Ediciones Fundación de Investigaciones Sociales.
- Gero, J. (1992). Feasts and females: Gender ideology and political meals in the Andes. *Norwegian Archaeological Review*, 25(1), 15-30.
- Giersz, M. (2017). *Castillo de Huarmey: Un centro del Imperio Wari en la costa norte del Perú*. Ediciones del Hipocampo.
- Giersz, M. y Makowski, K. (Eds.). (2016). *Nuevas perspectivas en la organización política Wari*. Instituto Frances de Estudios Andinos y Centro de Estudios Precolombinos.
- Giersz, M. y Pardo, C. (Eds.). (2014). *Castillo de Huarmey: El mausoleo imperial Wari*. Universidad del Pacifico.
- Glowacki, M. (2002). The Huaro Archaeological Site Complex. En W.H. Isbell y H. Silverman (Eds.), *Andean Archaeology I: Variations in political organization* (pp. 267-285). Plenum Publishers.
- Glowacki, M. y Malpass, M. (2003). Water, huacas, and ancestor worship: traces of a sacred Wari landscape. *Latin American Antiquity*, 14(4), 431-448. <https://doi.org/10.2307/3557577>
- Glowacki, M. y McEwan, G. (2001). Pikillacta, Huaro y la gran región del Cuzco: nuevas interpretaciones de la ocupación wari de la sierra sur. *Boletín De Arqueología PUCP*, 5(1), 31-49. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200101.002>

- Glowacki, M. y Zapata, J. (1998). The Wari occupation of Cuzco: Recent discoveries from the Huaro Valley [ponencia]. *38th Annual Meeting of the Institute of Andean studies, Berkeley, Estados Unidos.*
- Grieder, T. (1978). *The Art and Archaeology of Pashash*. University of Texas Press.
- Herrera, A. (2003a). Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (pp. 221-250). Instituto Cultural Rvna.
- Herrera, A. (2003b). La Serpiente de Oro y los inkas: La ocupación Inka en el Alto Marañón y el puerto balsero de Pogtán. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7(1), 189-215.  
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200301.008>
- Herrera, A. (2004). Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas* (pp. 221–249). Instituto Cultural Rvna.
- Herrera, A. (2005). *Territory and Identity in the Pre-Colombian Andes of North Central Peru*. [Tesis de doctorado]. University of Cambridge
- Herrera, A. (2008). *Proyecto de Investigación Arqueológico Wanduy temporada 2007*. Instituto Nacional de Cultura.
- Herrera, A., Amaya, A. y Aguilar, M. (2012). Una aproximación tipológica y funcional a la arquitectura indígena de los siglos IX al XVI en la Sierra de Ancash. En K. Lane y M. Luján (Eds.), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales* (pp. 165-218). Universidad Católica Sedes Sapientiae, Fondo Editorial.

- Hernández, R. (1923). Mitología andina: idolatrías en Recuay. *Inca: Revista Trimestral de Estudios Antropológicos*, 1(1), 25-78.
- Hillier, B. (1996). *Space is the machine: a configurational theory of architecture*. Cambridge University Press.
- Hillier, B. y Hanson, J. (1984). *The social logic of space*. Cambridge University Press.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka Road System*. Academic Press.
- Hyslop, J. (1990). *Inka settlement planning*. University of Texas Press.
- Hodder, I. (1991a). *Reading the past: Current approaches to interpretation in archaeology* (2<sup>a</sup> ed.). Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1991b). Interpretive archaeology and its role. *Antigüedad Americana*, 56(1), 7-18.  
<https://doi.org/10.2307/280968>
- Ibarra, B. (2004). Arqueología del valle del Puchca: economía, cosmovisión y secuencia estilística. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas* (pp. 251–330). Instituto Cultural Rvna.
- Ibarra, B. (2016). Estrategias de ocupación Inca en la Sierra de Ancash: El rol de tambos y colcas en la definición de provincias incas. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2: Población y Territorio* (pp. 179-210). Instituto de Estudios Huarinos.
- Ibarra, B. (2023). Contextualizando la Sociedad Recuay: Una visión entre el Callejón de Huaylas y la Sierra Oriental de Ancash. *Llalliq*, 3(1), 10-29.  
<https://doi.org/10.32911/llalliq.2023.v3.n1.1035>

- Ibarra, B. (2025). Tipología y contextos de las estructuras funerarias durante el Intermedio Tardío en la cuenca del río Puccha, provincial de Huari, Ancash. *Llalliq*, 5(1), 15-42.  
<https://doi.org/10.32911/llalliq.2025.v5.n1.1246>
- Ibarra, B. y Escobar, C. (2025). Algunas evidencias de la interacción entre los Recuay y la costa norte durante los períodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP*, 36(1), 75-92.  
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.202501.004>
- Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152-174.  
<https://doi.org/10.1080/00438243.1993.9980235>
- Isbell, W. (1978). Environmental perturbations and the origin of the Andean state. En C. Redman, M. Berman, E. Curtin, W. Langhorne, N. Versaggi y J. Wanser (Eds.), *Social archaeology: beyond subsistence and dating* (pp. 303-313). Academic Press.
- Isbell, W. (1989). Honco Pampa: Was it a Huari Administrative Centre?. En R. Czwarno, F. Meddens y A. Morgan (Eds.), *The Nature of Huari: a reappraisal of the Middle Horizon period in Perú* (pp. 98-114). BAR International Series.
- Isbell, W. (1991a). Honcopampa: Monumental Ruins in Peru's North Highlands. *Expeditions*, 33(3), 27-36.
- Isbell, W. (1991b). Conclusion: Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon. En W. Isbell y G. McEwan (Eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government* (pp 293-315). Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Isbell, W. (2000a). Repensando el Horizonte Medio: El caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. En P. Kaulicke y W. Isbell (Eds.), *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. evidencias. Primera*

*parte* (pp. 9-68). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200001.001>

Isbell, W. (2000b). What we should be studying: the “imagined community” and the “natural community”. En M.-A. Canuto y J. Yaeger (Eds.), *Archaeology of communities: a new world perspective* (pp. 243-266). Editorial Routledge.

Isbell, W. (2008). Wari and Tiwanaku: International identities in the Central Andean Middle Horizon. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American archaeology* (pp. 731-759). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5\\_37](https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_37)

Isbell, W. (2009). Huari: A New Direction in Central Andean Urban Evolution. En L. Manzanilla y C. Chapdelaine (Eds.), *Domestic Life in Prehispanic Capitals: a study of specialization, hierarchy, and ethnicity*, (pp. 197-219). Museum of Anthropology, University of Michigan.

Isbell, W. (2013). La variación material en la cultura Wari: una perspectiva desde la capital ayacuchana [ponencia]. *Simposio Internacional “Diversidad y uniformidad en el Horizonte Medio”*, National Museum of Ethnology Osaka.

Isbell, W. y McEwan, G. (Eds.). (1991). *Huari administrative structure: Prehistoric monumental architecture and state government*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Isbell, W. y Schreiber, K. (1978). Was Huari a State?. *American Antiquity*, 43(3), 372-389. <https://doi.org/10.2307/279393>

Jennings, J. (2010). *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*. University of New Mexico Press.

- Jennings, J., Biwer, M. y Conlee, C. (2022). Assembling the early expansionary state: Wari and the southern Peruvian coast. *Journal of Anthropological Archaeology*, 65(1), 101395. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2022.101395>
- Knapp, A. y Ashmore, W. (1999). Archaeological landscapes: constructed, conceptualized, ideational. En W. Ashmore y A. Knapp (Eds.), *Archaeologies of Landscape: contemporary perspectives* (pp. 1-30). Blackwell.
- Lane, K. (2007). The state they were in: Community, continuity and change in the North-central Andes, 1000 AD–1608 AD. En S. Kohring y S. Wynne-Jones (Eds.), *Socialising complexity: approaches to power and interaction in the archaeological record* (pp. 76-98). Oxbow. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1kw2b48.8>
- Lane, K. (2009). Engineered highlands: The social organisation of water in the ancient north-central Andes (AD 1000–1480). *World Archaeology*, 41(1), 169-190. <https://doi.org/10.1080/00438240802655245>
- Lane, K. (2010). Continuidad y cambio en comunidades Huaylas durante el periodo Intermedio Tardío, Inka y Colonial 1000- 1615 d.C. *Inka Llaqta*, 1(1), 7-28.
- Lanning, E. (1965). Current research: Andean South America. *American Antiquity*, 31(1), 139-140.
- Lau, G. (2001). *The Ancient Community of Chinchawas: Economy and Ceremony in the North Highland of Perú*. [Tesis de doctorado, Yale University]. ProQuest Dissertations y Theses. <https://www.proquest.com/openview/c539f2da44b9a1c0d1e6bfc1218bb378/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>

- Lau, G. (2002). Feasting and ancestor veneration at Chinchawas. *Latin American Antiquity*, 13(3), 279-304. <https://doi.org/10.2307/972112>
- Lau, G. (2004). The Recuay Culture of Peru's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and its Implications. *Journal of Field Archaeology*, 29(1), 177-202. <https://doi.org/10.2307/3181492>
- Lau, G. (2010a). Culturas y lenguas antiguas de la sierra norcentral del Perú: una investigación arqueolingüística. *Boletín De Arqueología PUCP*, 14(1), 141–164. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.007>
- Lau, G. (2010b). House forms and Recuay culture: residential compounds at Yayno (Ancash, Peru), a fortified hilltop town, AD 400-800. *Journal of Anthropological Archaeology*, 29(3), 327-351. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2010.04.003>
- Limón, S. (2006). Entidades sagradas y agua en la antigua religión andina. *Latinoamérica: Revista de estudios Latinoamericanos*, 43(1), 85-111.
- Lumbreras, L. (1969). *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Moncloa-Campodonico.
- Lumbreras, L. (1974). *The peoples and cultures of ancient Peru*. Smithsonian Institution Press.
- Lumbreras, L. (1990). *Visión arqueológica del Perú milenario*. Editorial Milla Batres.
- Lumbreras, L. (2000). *El imperio Wari*. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Lumbreras, L. (2005). *Arqueología y sociedad*. Instituto de Estudios Peruanos.
- MacCormack, S. (1991). *Religion in the Andes: vision and imagination in Early Colonial Peru*. Princeton University Press.

- Malpas, M. (2001). Sonay: Un centro wari celular ortogonal en el valle de Camaná, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 5(1), 51-68.
- Makowski, K. (2014). Elites imperiales y símbolos del poder. En M. Giersz y C. Pardo (Eds.), *Castillo de Huarney: el mausoleo imperial Wari* (pp. 188-209). Museo de Arte de Lima.
- Makowski, K. y Giersz, M. (2016). El imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari. En M. Giersz y K. Makowski (Eds.), *Nuevas perspectivas en la organización política Wari* (pp. 5–38). Instituto Frances de Estudios Andinos y Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.
- Makowski, K. y Rucabado, J. (2001). Hombres y deidades en la iconografía Recuay. En K. Makowski (Ed.), *Los dioses del antiguo Perú* (pp. 199–238). Banco de Crédito del Perú.
- Mañana, G., Ayán, A. y Blanco, F. (2002). *Arqueología de la arquitectura: El método arqueológico aplicado al estudio de la arquitectura histórica*. Laboratorio de Patrimonio.
- Mañana, G., Ayán, A. y Blanco, F. (2011). *La arqueología de la arquitectura: fundamentos teóricos y perspectivas de aplicación*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Martínez, G. (2010). Qhapaq Ñan: El camino Inca y las transformaciones territoriales en los Andes peruanos. *Arqueología y Sociedad*, 21(1), 37-62. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2010n21.e12277>
- Matos, R. (1987). El Ushnu de Pumpu. *Cuiculco: Revista de Ciencias Antropológicas*, 6(18), 45-61. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/cuiculco/article/view/19560>
- Matos, R. (2010). *El Qhapaq Ñan: Camino Inca, camino de integración*. Ministerio de Cultura del Perú.

- Maza, J. (2021). Tras los pasos de los incas en la sierra de Áncash: nuevas evidencias del Tawantinsuyu en el flanco occidental de la Cordillera Negra. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 7(1), 54-93. <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/1517>
- McEwan, G. (1984). *The Middle Horizon in the valley of Cuzco, Peru: the impact of the Wari occupation of Pikillacta in the Lucre Basin (Andes)*. [Tesis doctoral, University of Texas at Austin]. ProQuest Dissertations y Theses. <https://www.proquest.com/openview/cba73af320ec26e48e665b8b86321e82/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- McEwan, G. (1985). Excavaciones en Pikillacta: un sitio Wari. *Diálogo Andino*, 4(1), 89-136.
- McEwan, G. (2005). *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*. University of Iowa Press.
- Meddens, F. (1997). Function and meaning of the Usnu in Late Horizon Peru. *Tawantinsuyu*, 3(1), 5-14.
- Meddens, F. (1980). El Ushnu. *Revista de la Universidad Complutense*, 28(1), 317-362.
- Menzel, D. (1964). Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, 2(1), 1-106. <https://doi.org/10.1179/naw.1964.2.1.001>
- Menzel, D. (1968). New data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A. *Ñawpa Pacha*, 6(1), 47-114. <https://doi.org/10.1179/naw.1968.6.1.005>
- Molano, J. (1995). Arqueología del Paisaje. *Cuadernos de Geografía*, 5(2), 1-10. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70762>
- Monteverde, L. (2008). Los ushnus en la administración estatal Inka. *Apachita: Revista de Arqueología Ecuatoriana*, 13(1), 6-9.

- Monteverde, L. (2011). La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 40(1), 31-80. <https://www.redalyc.org/pdf/126/12621131002.pdf>
- Morris, C. (1998). Inka strategies of incorporation and governance. En G. Feinman y J. Marcus (Eds.), *Archaic States* (pp. 293-309). School of American Research Press.
- Nair, S. (2015). *At Home with the Sapa Inca: Architecture, Space, and Legacy at Chinchero*. University of Texas Press.
- Nash, D. (2012). El establecimiento de relaciones de poder a través del uso del espacio residencial en la provincia Wari de Moquegua. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41(1), 1-34.
- Nash, D. (2021). Modelización de los tipos de colonialismo wari a escala regional y residencial. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 50(2), 93-116.
- Niles, S. (1999). *The Shape of Inca History: narrative and architecture in an Andean Empire*. University of Iowa Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20q1xfh>
- Ochatoma, J. (2007). *Alfareros del imperio Huari vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*. Cano Asociados SAC.
- Ochatoma, J. y Cabrera, M. (2000). Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata. En P. Kaulicke y W. Isbell (Eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte* (pp. 449-488). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/boletindeferqueologiapucp.200001.015>
- Ochatoma, J. y Cabrera, M. (2023). *Wari: Precursores de los imperios andinos*. Fondo Editorial de la UNSCH.

- Orsini, C. (2003). Transformaciones culturales durante el Intermedio Temprano en el valle de Chacas. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (pp. 162-173). Instituto Cultural Rvna.
- Orsini, C. (2005). *Arqueología de Chacas. Patrones de asentamiento y ritualidad en un valle de los Andes centrales del Perú*. [Tesis de doctorado] Universidad de Bologna
- Orsini, C. (2006). ¿Metáforas de complejidad social? Huari, Llacuaz, organización del territorio y especialización económica en Chacas (valle del Chacapata, Perú). En A. Herrera, C. Orsini y K. Lane (Eds.), *La complejidad social en la Sierra de Ancash: ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales* (pp. 151-163). PUNKU centro de investigación Andina.
- Paredes, J. (2016). Ichic Willkawain y el Callejón de Huaylas: un enclave provincial Wari en la sierra norte del Perú. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de Ancash 2: población y territorio* (pp. 124-152). Instituto de Estudios Huarinos,
- Paredes, J. (2021). Las chullpas soterradas de Yarcoq y la presencia de pastores de puna wari en la Cordillera Negra, Ancash. *Arqueología y Sociedad*, 33(1), 11-53. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n33.e20258>
- Paredes, J., Quintana, B., y Linares, M. (2000). Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas, Ancash. En P. Kaulicke y W. Isbell (Eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte* (pp. 253–288). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200001.009>
- Parsons, J. y Hastings, C. (1988). The Late Intermediate Period. En R. Keatinge (Ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society* (pp. 190-229). Cambridge University Press.

- Pino, J. (2004). El ushnu Inka y la organización del espacio en los principales tampus de los wamani de la sierra central del Chinchaysuyu. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36(2), 303-311. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000200007>
- Pino, R. (2005). El ushnu y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu. *Estudios Atacameños*, 29(1), 143-161. San Pedro de Atacama.
- Ponte, V. (1999). *Análisis de los asentamientos arqueológicos en el área de influencia Mina Pierina*. Minera Barrick Misquichilca.
- Ponte, V. (2000). Transformación social y política en el Callejón de Huaylas, siglos III-X D.C. En P. Kaulicke y W. Isbell (Eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte* (pp. 219-251). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200001.008>
- Ponte, V. (2007). Pastores de puna del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas, Perú. *Arqueología y Sociedad*, 18(1), 95-130.
- Ponte, V. (2014). *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas, Perú: Área de influencia Mina Pierina*. Minera Barrick Misquichilca.
- Popayán, I. (2018). *Arquitectura y paisaje del Ushnu de Huariraga; Pampa de Lampas – distrito de Cátac, provincia de Recuay, departamento de Ancash*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo]. Repositorio Institucional UNASAM. <http://repositorio.unasam.edu.pe/handle/UNASAM/2927>
- Popayán, I. (2021). El ushnu de Huarirraga y el paisaje sagrado en la pampa de Lampas. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 7(1), 94-107. <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/1517>

- Protzen, J. (1993). *Inca Architecture and Construction at Ollantaytambo*. Oxford University Press.
- Prümers, H. (2000). El Castillo de Huarmey: una plataforma funeraria del Horizonte Medio. En P. Kaulicke y W. Isbell (Eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte* (pp. 289–312). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200001.010>
- Prządka-Giersz, P. (2014). Ajuar personal: las mujeres de la elite wari y su atuendo. En M. Giersz y C. Pardo (Eds.), *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, (pp. 101-127) Museo de Arte de Lima.
- Prządka-Giersz, P. (2019). *Mujer, poder y riqueza: La tumba de élite femenina Wari del Castillo de Huarmey* (1ª ed.). Ediciones del Hipocampo.
- Reichert, R. (1977). *The Recuay Ceramic Style: A Reevaluation*. [Tesis doctoral]. University of California
- Reid, D. (2023). The role of temple institutions in Wari imperial expansión at Pakaytambo, Peru. *Journal of Anthropological Archaeology*, 69(1), 101485. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2023.101485>
- Regalado, C. (2004). *Arquitectura y funciones del camino inca en el área central andina*. [Tesis de maestría] Pontificia Universidad Católica del Perú
- Reinhard, J. (1985). Sacred mountains: An ethno-archaeological study of high Andean ruins. *Mountain Research and Development*, 5(4), 299-317. <https://doi.org/10.2307/3673292>
- Renfrew, C. y Bahn, P. (2016). *Archaeology: Theories, Methods, and Practice* (6ª ed.). Thames and Hudson.

- Rivera, C. (2014). Estrategias de control imperial, movimientos poblacionales y dinámicas regionales durante el período Tardío en la región de San Lucas, Chuquisaca. En C. Rivera (Ed.), *Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV-XVII)* (pp. 67-98). Instituto Francés de Estudios Andinos y Plural Editores.
- Rostworowski, M. (1988a). *History of the Inca Realm*. Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.3998/mpub.11396083>
- Rostworowski, M. (1988b). *Historia del Tahuantinsuyo*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Sánchez, J. (2015). El misterio de los huancas: Una aproximación a la cosmovisión andina desde el cerro Pariahuanca. *ARKEOS*, 7(14), 1-24.
- Sarmiento, P. (1942). *Historia de los Incas*. Emecé Editores.
- Schaedel, R. (1948). Stone Sculpture in the Callejón de Huaylas. En W. Bennett (Ed.), *A reappraisal of Peruvian archaeology* (pp. 66-79). Society for American Archaeology.
- Schaedel, R. (1952). *An Analysis of Central Andean Stone Sculpture*. [Tesis de doctorado] Yale University.
- Schreiber, K. (1987). Conquest and consolidation: A comparison of the Wari and Inka occupations of a highland Peruvian valley. *American Antiquity*, 52(2), 266-284.  
<https://doi.org/10.2307/281780>
- Schreiber, K. (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Museum of Anthropology, University of Michigan. <https://doi.org/10.3998/mpub.11396257>
- Schreiber, K. (2001). The Wari Empire of Middle Horizon Peru: the epistemological challenge of documenting an empire without documentary evidence. En S. Alcock, T. D'Altroy, K. Morrison y C. Sinopoli (Eds.), *Empires* (pp. 70-92). Cambridge University Press.

- Schreiber, K. J. (2004). Sacred landscapes and imperial ideologies: The Wari Empire in Sondondo, Peru. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 14(1), 131-150. <https://doi.org/10.1525/ap3a.2004.14.131>
- Schreiber, K. J. (2005). Sacred Landscapes and Imperial Ideologies: The Wari Empire in Sondondo, Peru. En K. Vaughn, D. Ogburn y C. Conlee (Eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes* (pp. 131-150). American Anthropological Association.
- Shady, R. (1981). Intensificación de contactos entre las sociedades andinas como preludeo al movimiento Huari del Horizonte Medio. *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, 7(1), 7-9.
- Shady, R. (1988). Época Huari como interacción de las sociedades regionales. *Revista Andina*, 6(1), 67-99.
- Shennan, S. (2008). *Evolution in archaeology: Theoretical and empirical perspectives*. University of Arizona Press.
- Stanish, C. (2001). The origin of state societies in South America. *Annual Review of Anthropology*, 30(1), 41-64. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.30.1.41>
- Stanish, C. (2003). *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press.
- Sulca, N. (2019). *Representando el imperio: Una visión desde los enclaves Wari de Wiracochapampa (La Libertad) y Pikillaqta (Cusco)*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/16702>

- Sulca, N. (2024). Investigaciones preliminares en dos centros administrativos Wari en la puna de Chipao, provincia de Lucanas, región de Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP*, 35(1), 122-133. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.202402.006>
- Tantaleán, H. (2013). Un estado militarista andino llamado Wari: hacia una definición arqueológica. *Investigación*, 22(2), 327-351.
- Tantaleán, H. y Pérez, C. (2003). Pueblo Viejo: un centro administrativo inca en el Callejón de Huaylas. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (pp. 445-456). Instituto Cultural Rvna. <https://doi.org/10.15381/pc.v11i0.9010>
- Tello, J. (1929). *Antiguo Perú: Primera época*. Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.
- Tello, J. (1942). *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Librería e imprenta Gil.
- Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers.
- Topic, J. (1991). Huari and Huamachuco. En W. Isbell y G. McEwan (Eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government* (pp. 141-164). Dumbarton Oaks. <https://doi.org/10.2307/972140>
- Trigger, B. (2006). *A history of archaeological thought* (2.<sup>a</sup> ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813016>
- Tschauner, H. (1998). *Die architekture von Honco Pampa, Callejon de Huaylas, Peru*. Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universitat.

- Tschauner, H. (2004). Honcopampa: Arquitectura de élite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash* (pp. 193-220). Instituto Cultural Rvna.
- Valdez, L., Bettcher, K. y Valdez, J. (2002). New Wari mortuary structures in the Ayacucho Valley, Peru. *Ñawpa Pacha*, 22(1), 1-18.
- Valdez, L., Valdez, J. y Bettcher, K. (2001). Posoqoykata, un cementerio Wari en el valle de Ayacucho. *Bulletin de l'Institut francais d'etudes Andines*, 30(1), 25-44. <https://doi.org/10.4000/bifea.7109>
- Valverde, A. (2008). *¿Dónde están los ancestros? Estructuras funerarias de la Cordillera Blanca, Perú*. [Tesis de maestría]. Universidad de los Andes.
- Van Dalen, P. (2022). Iglesia Kaka: arqueología de una chullpa monumental en el pueblo de Marca, Recuay. *Ñawpa Marca*, 2(3), 223-236. <https://doi.org/10.70748/nm.3.2022.72>
- Van Dalen, P. (2023). Centros poblados del Periodo Intermedio Tardío con áreas funerarias y quillcas del distrito de Marca, Ancash. *Ñawpa Marca*, 3(10), 9-72. <https://doi.org/10.70748/m.10.2023.109>
- Vargas, D. (2022). Agua y arquitectura: poder y poesía en Keushu. *Dearq*, 1(34), 48-59. <https://doi.org/10.18389/dearq34.2022.05>
- Varón, R. (1980). *Curacas y encomenderos. Acomodamiento nativo en Huaraz siglos XVI y XVII*. P.L. Editorial Villanueva.
- Villacorta, F. (2003). Palacios y ushnus: Curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7(1), 151-187.
- Vitry, C. (2008). *El Qhapaq Ñan: Camino Principal Andino*. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

- Vivanco, C. y Meedens, F. (2010). Estudio de Usnus del Tawantinsuyo: espacios sagrados en territorios estratégicos de Ayacucho. *Revista de investigaciones*, 18(2), 81-93.
- Watanabe, S. (2001). Wari y Cajamarca. *Boletín De Arqueología PUCP*, 5(1), 531-541.  
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200101.019>
- Watanabe, S. (2010). Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, sierra norte del Perú: el caso del Horizonte Medio. *Boletín De Arqueología PUCP*, 14(1), 221-238.  
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.011>
- Watanabe, S. (2019). Dominio provincial Wari en el Horizonte Medio: el caso de la sierra norte del Perú. *Research Papers of the Anthropological Institute*, 8(1), 135-157.  
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.011>
- Williams, C. y Pineda, J. (1985). Desde Ayacucho a Cajamarca: Formas arquitectónicas con filiación Wari. 40(1), 55-59.
- Williams, P. (2001a). Cerro Baúl: A Wari Center on the Tiwanaku Frontier. *Latin American Antiquity*, 12(1), 67-83. <https://doi.org/10.2307/971758>
- Williams, P. (2001b). Procesos de urbanismo y arquitectura en la expansión del Estado Wari. *Boletín de Arqueología PUCP*, 5(1), 217-236.
- Williams, P. (2009). Wari and Tiwanaku Borderlands. En M. Young-Sánchez (Ed.), *Tiwanaku: Papers from the 2005 Mayer Center Symposium* (pp. 211-224). Denver Art Museum.
- Williams, P. y Isla, J. (2002). Investigaciones arqueológicas en Cerro Baúl, un enclave wari en el valle de Moquegua. *Gaceta Arqueológica Andina*, 26(1), 87-120.
- Williams, P., Isla, J. y Nash, D. (2001). Cerro Baul: un enclave Wari en interacción con Tiwanaku. *Boletín de Arqueología PUCP*, 5(1), 69-87.

- Williams, P., Isla, J. y Nash, D. (2001). Los centros provinciales Wari: Organización del espacio y planificación urbana en el Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP*, 5(1), 195-216.
- Williams, P. y Nash, D. (2001). Cerro Baúl: A Wari center on the Tiwanaku frontier. *Latin American Antiquity*, 12(1), 67-83.
- Zapata, J. (1997). *Arquitectura y contextos funerarios wari en Batan Urqu, Cusco*. Pontificia Universidad Católica del Perú.  
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199701.007>
- Zuidema, T. (1980). El Ushnu. *Revista de la Universidad Complutense*, 28(1), 317-362.
- Zuidema, T. (1989). El Ushnu. En M. Burga (Ed.), *Reyes y guerreros: Ensayos de cultura andina* (pp. 402-454). Fomciencias.
- Zuloaga, M. (2011). Las encomiendas y el poder local en Huaylas: las guarangas en la construcción del sistema colonial. *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 37(1), 67-86.
- Zuloaga, M. (2012). *La conquista negociada: guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532 – 1610)*. Instituto de Estudios Peruanos y Instituto Francés de Estudios Andinos.

## **IX. ANEXOS**

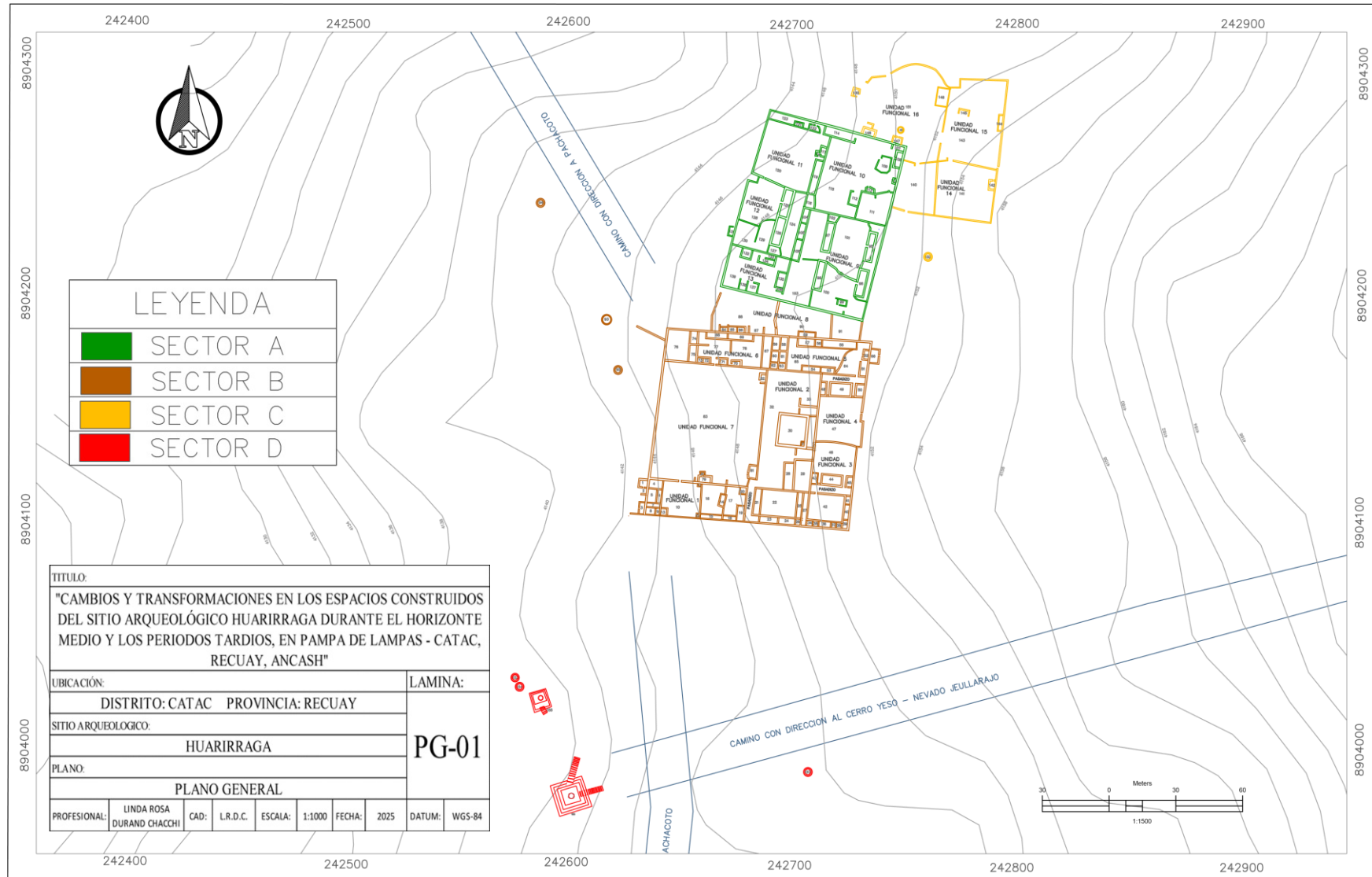
Anexo A: Plano del sitio arqueológico Huarirraga.

Anexo B: Matriz de consistencia.

Anexo C: Carta de autorización del uso de información por director del proyecto.

Anexo D: Figura de los trabajos realizados en campo durante Pia Huarirraga 2021.

Anexo A: Plano del sitio arqueológico Huarirraga.



## Anexo B: Matriz de consistencia.

CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LOS ESPACIOS CONSTRUIDOS DEL SITIO ARQUEOLÓGICO HUARRIRAGA DURANTE EL HORIZONTE MEDIO Y LOS PERIODOS TARDIOS, EN PAMPA DE LAMPAS – CÁTAC, RECUAY, ANCASH						
Formulación del problema	Objetivos	Hipótesis	Variable	Dimensión	Indicadores	Diseño
<u>Pregunta general:</u>  ¿Cómo se manifestaron los cambios y transformaciones en los espacios construidos de Huarirraga durante el Horizonte Medio y los períodos tardíos, y qué implicaciones tuvieron estos cambios en la organización social, política, administrativa e ideológica?	<u>Objetivo General:</u>  -Comprender la evolución de los espacios construidos en el sitio arqueológico de Huarirraga desde el Horizonte Medio hasta los períodos tardíos, identificando las continuidades y transformaciones que se produjeron, y sus implicancias con los procesos socioculturales, políticos, administrativos, e ideológicos, en Pampa de Lampas en el valle del Santa.	<u>Hipótesis General:</u>  Los procesos de cambios y transformaciones en los espacios construidos en el sitio de Huarirraga durante el Horizonte Medio y los períodos tardíos reflejan la adaptación de la sociedad local a las dinámicas políticas, económicas, administrativas e ideológicas cambiantes, marcadas por la influencia Wari y posteriormente por los incas, en Pampa de Lampas en el valle del Santa.	Arquitectura	Fases constructivas	-cimentaciones -remodelaciones -apisonados -estratigrafía -rellenos constructivos	<u>Método:</u>  -Análisis arquitectónico, espacial y geográfico  <u>Nivel de la Investigación:</u>  -Descriptivo a partir del registro arqueológico  <u>Diseño:</u> -Prospección arqueología -Excavación arqueológica -Análisis de material -Fotogrametría
				Sistema constructivo	-unidad arquitectónica	
				Material constructivo	-piedra -barro -fibra vegetal	
				Técnicas constructivas	-tipo de mampostería -tipo de material	
				Elementos arquitectónicos	-ventanas -decoraciones -banquetas -accesos -peldaños -muros	
Tipología	-construcciones residenciales de elite -construcciones publicas -espacios sagrados ushnus, plazas, funerarios					
<u>Preguntas específicas:</u>  ¿Qué transformaciones y posibles cambios significativos se produjeron en la organización espacial, la arquitectura y la función de los espacios construidos en Huarirraga durante el Horizonte Medio y los períodos tardíos y cuáles	<u>Objetivos Específicos:</u>  -Identificar y caracterizar los cambios constructivos en la organización espacial del asentamiento de Huarirraga, incluyendo la distribución de las estructuras, la jerarquización de los espacios y la relación con el entorno natural.	<u>Hipótesis Específica:</u>  La expansión Wari y, posteriormente, la dominación Inca, provocaron cambios y transformaciones radicales en la organización espacial, la arquitectura y la función de los espacios construidos en Huarirraga. Estos cambios fueron impulsados por la necesidad de	Espacio construido	Diseño arquitectónico	-formas -planificación -orientación -emplazamiento -visibilidad	
				Distribución espacial	-flujo de circulación -entramado -colindancias -ordenamiento de las estructuras	

fueron los factores que los impulsaron?	<p>-Reconocer las transformaciones de los edificios en Huarirraga y la posible función como espacios abiertos, estructuras aisladas, construcciones residenciales, áreas productivas y espacios ceremoniales.</p> <p>-Evaluar el impacto de la expansión Wari y las posteriores ocupaciones tardías que impulsaron los cambios en la arquitectura de Huarirraga.</p>	establecer un control político y administrativo más eficiente, así como por la imposición de una ideología estatal dominante que se manifiesta en la arquitectura del asentamiento, ubicado en Pampa de Lampas en el valle del Santa.	Temporalidad	Horizonte Medio y épocas Tardías	<ul style="list-style-type: none"> <li>-formas y estilos arquitectónicos</li> <li>-artefactos y estilos en la cerámica</li> <li>-materiales y técnicas de construcción diferentes, local e inca.</li> <li>-Red vial articulada a asentamientos</li> <li>-Áreas productivas</li> </ul>	
			Paisaje	Espacio geográfico	<ul style="list-style-type: none"> <li>-rutas de conexión</li> <li>Intervalle</li> <li>-fuentes de agua</li> <li>-canteras de piedra y arcilla</li> <li>-ecosistema</li> <li>-Apus tutelares</li> </ul>	

**Anexo C: Carta de autorización del uso de información por director del proyecto.****CARTA DE AUTORIZACION DE USO DE INFORMACION**

Lima, 28 de enero de 2024

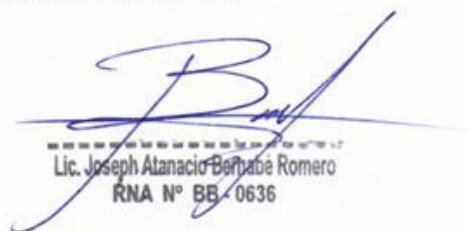
Yo JOSEPH ATANACIO BERNABE ROMERO identificado con DNI 09740926, y numero de colegiatura de arqueólogos del Perú 040089, en calidad de director de Proyecto de Investigación Arqueológica: "Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones en el Sitio de Huarirraga Temporada 2021, Distrito de Catac, Provincia de Recuay, Ancash" aprobado mediante Resolución directoral N° 000234 – 2021 – DCIA/MC por el Ministerio de Cultura a través de la Dirección de calificación de Intervenciones arqueológicas

**OTORGO LA AUTORIZACIÓN,**

A LINDA ROSA DURAND CHACCHI identificada con DNI 74204372, egresada de facultad de humanidades de la carrera profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal con código de alumno 2016010221 para que utilice la siguiente data del proyecto antes mencionado. Información obtenida durante los trabajos de excavación como: levantamiento topográfico, fotografías, dibujos, planos, fichas de registro de arquitectura, registro en cuaderno de campo y análisis del material cultural recuperado con la finalidad de que pueda desarrollar su Trabajo de Investigación para optar al grado de Título Profesional.

Se adjunta:

- Resolución directoral de aprobatoria del proyecto de investigación
- Copia del DNI del director para validar su firma en la carta de autorización.



Lic. Joseph Atanacio Bernabe Romero  
RNA N° BB-0636

**Firma y sello del Director del Proyecto**

DNI: 09740926

**Anexo D: Figura de los trabajos realizados en campo durante Pia Huarirraga 2021.**



Equipo completo de trabajo encargado de las excavaciones conformado por director de PIA, tesisistas bachilleres y estudiantes de último ciclo de arqueología de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo.



Equipo encargado de excavaciones de la unidad 2A y 8 (de derecha a izquierda: Ángel La Torre, Diego LLacsahuanga, Jesús Muñoz, tesisista Rosa Durand, Chris Ordeano, Enrique Ramos y Gonzalo Sal y Rosas).



Trabajo de excavación en unidad de excavación 2A en el sector A de Huarirraga.



Trabajo de excavación en unidad de excavación 8 en el sector B de Huarirraga